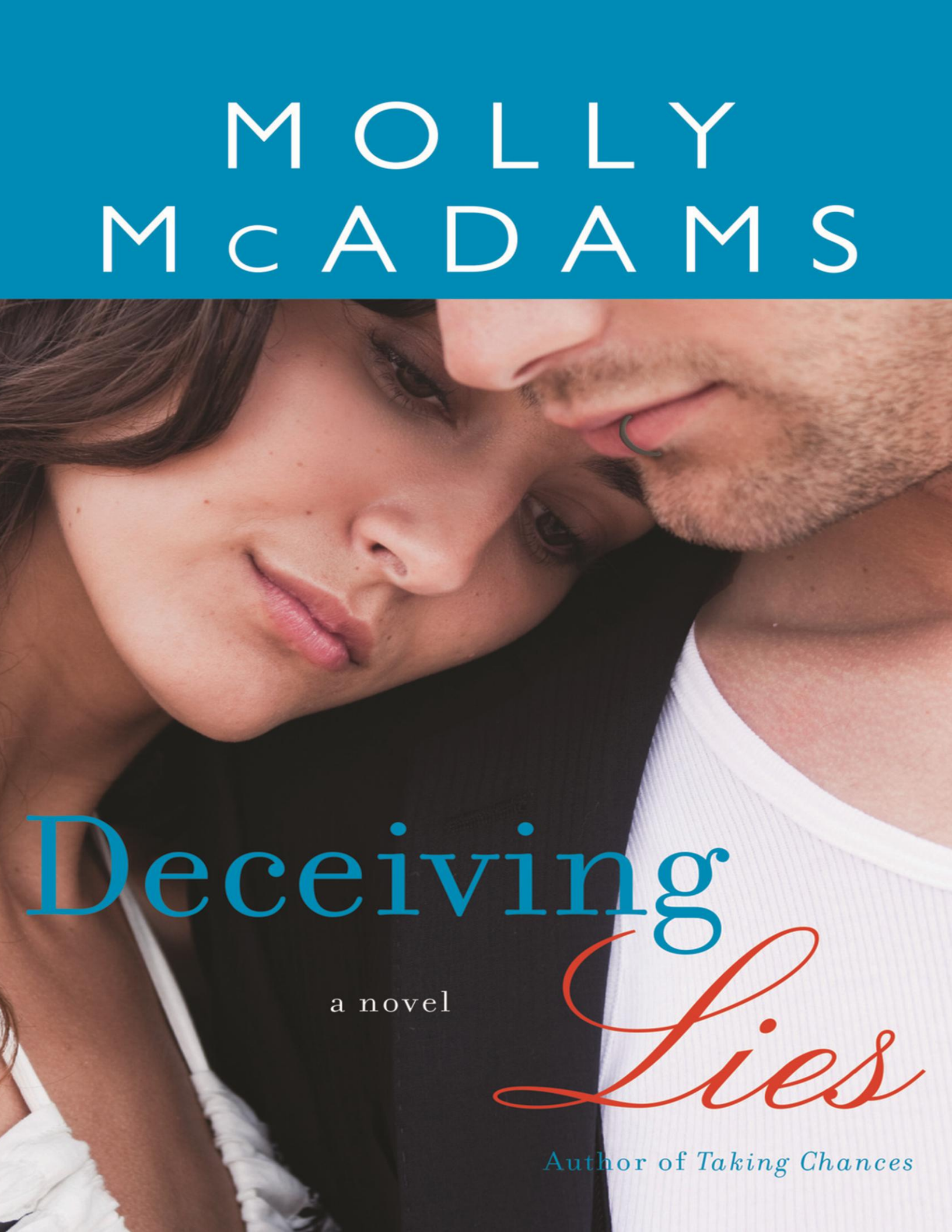




MOLLY
McADAMS

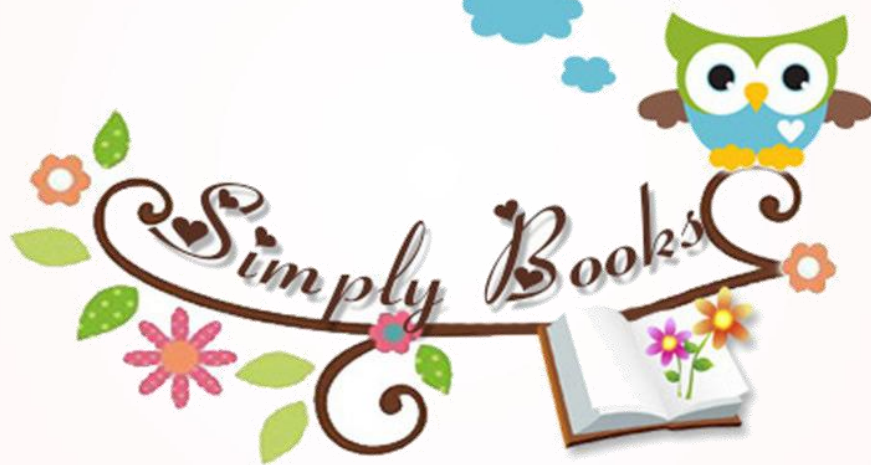
Deceiving

a novel

Lies

Author of *Taking Chances*

Este libro llega a ti
gracias a



2

¡Descubre tu próxima aventura!

MOLLY
McADAMS

Forgiving Lies #2

Moderadora:

Mona

Staff de Traducción:

Nelly Vanessa

Niki26

ChiiviSil

Agus901

Lililamour

Axcia

Malu_12

Boom

Pachi15

Carosole

Curitiba

Cereziito24

Vettina

Akanet

Mona

Kuami

Lectora

xx.Majo.xx

Shari Bo

NEIshla



3

Staff de Corrección:

maggiih

Neige

VivianPink

gissyk

armonia&paz

cereziito24

AriannysG

xx.MaJo.xx

Pachi15

Recopilación y
revisión final:

Pachi15

Diseño:

Aria

**MOLLY
McADAMS**

Forgiving Lies #2

Índice

Sinopsis

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Epílogo

Biografía de la autora



Sinopsis

La irresistible, ardiente secuela de *Forgiving Lies* de la exitosa autora del *New York Times*, Molly McAdams.

Rachel se supone está planeando su boda con Kash, el amor de su vida. Después del desquiciado año que han tenido, está lista para establecerse y vivir una vida completamente normal. Bueno, tan normal como puede ser. Pero hay algo más esperando, algo amenaza con separarlos.

Kash está listo para todo con Rach. Especialmente si todo incluye tener un equipo de fútbol de bebés con su futura esposa. Con su línea de trabajo, sabe cuán corta puede ser su vida y no quiere perder un minuto más de ellos. Pero ahora su pasado como agente de narcóticos encubierto ha vuelto para atormentarlo... y es la chica que ama quien está atrapada en el medio.

Las órdenes para Trent Cruz son claras: *capturar a la chica*. Pero hay algo acerca de esta chica que lo ha hecho cambiar las reglas y jugar un juego peligroso para mantenerla a salvo. Cuando su tiempo como protector de Rachel se acaba, él dará la espalda a la única vida que conoce y arriesgará todo, si eso significa sacarla viva.



Prólogo

Rachel

NERVIOSAMENTE VOLTEÉ mi cabello largo sobre mis hombros y pasé mis manos por mi camisa alisándola un par de veces mientras tomaba respiraciones profundas y las soltaba. Estaba de espaldas a la camioneta de Kash, la cual me escondía de la casa de sus padres al mismo tiempo que me tranquilizaba, pero estaba empezando a considerar salir corriendo y escapar. *¿Por qué demonios me compré y estoy usando tacones hoy?*

—¿Rach? —Él se rió cuando rodeó la camioneta y me vio—. ¿Qué estás haciendo? Te ves increíble.

Hice una mueca cuando miré hacia mis vaqueos oscuros ajustados y la blusa de color azul eléctrico que me había comprado ese día, ya que no había traído nada de ropa a Florida que considerara aceptable como para conocer a sus padres.

—No es la ropa adecuada.

Me agarró de la barbilla e inclinó mi cabeza hacia atrás hasta que lo estuve mirando y esperó hasta que dejé de removerme inquieta.

—Ellos van a amarte —me aseguró mientras rozaba sus labios contra los míos—. No tienes nada de qué preocuparte.

—¿Cómo puedes decir eso? Me comprometí con su hijo sin haberlos conocido, ellos apenas sabían que existía, Kash. —*E hice que le dispararan a sus hijos...* Sabía que no era mi culpa, mis sesiones de terapia con el Dr. Markowitz a finales del año pasado habían ayudado a darme cuenta de eso. Pero eso no significaba que la familia de Mason y Kash sintieran lo mismo—. Sinceramente, en aquel momento solo pensé que no eras cercano a ellos, no me pareció extraño porque, bueno... porque yo tampoco tenía padres que tú conocieras. Pero ahora...

—Detente. Estás pensando demasiado en esto, ellos saben todo lo que pasó ahora y no tienes idea de lo emocionada que estuvo mi mamá cuando la llamé esta mañana para decirle que tú estabas aquí. En este



momento, solo están contentos porque saben que he sido desgraciado sin ti. Pero, nena, van a amarte.

Exhalé con agitación y asentí.

—Está bien, hagamos esto.

—Esa es mi chica. —Me besó con fuerza antes de envolver su brazo alrededor de mi cintura y acompañarme hacia la casa—. Quiero decir, honestamente, ¿cómo no van a amarte a ti y a tu personalidad maliciosa?

—Eres un idiota, Kash —le susurré en el mismo segundo que se abrió la puerta y su mamá salió. *Oh buen Dios, mátame ahora. Aquí es donde tengo que huir.*

Las cejas de la Sra. Ryan se arquearon hasta el nacimiento de su cabello y Kash trató de ahogar su risa pero fracasó miserablemente. Sentía como si mi estómago estuviera incendiándose y cayendo a la vez. No era una buena sensación, iba a enfermarme. Era la maldita Reina de las primeras impresiones con la familia Ryan. Cuando conocí Kash a principios del verano pasado, había sido una perra hasta el extremo y nuestros tres primeros encontronazos habían ido casi tan bien como un grupo de tortugas en una carrera de velocidad. Ahora aquí estaba, maldiciendo frente a su madre en los primeros segundos de haberla visto.

Me empecé a sentir mareada mientras contenía la respiración a la espera de que la Sra. Ryan me dijera que no era lo suficientemente buena para su hijo o que me reprendiera. En vez de eso, ella cruzó sus brazos sobre su pecho y le dirigió una mirada a Kash que me impresionó incluso a mí.

—¿Qué demonios le has dicho a la pobre chica?

Él levantó las manos en señal de rendición antes de envolver su brazo alrededor de mí otra vez.

—No tengo idea de lo que estás hablando. ¿Y por qué crees automáticamente que tuvo que ser algo que yo hice?

—Porque te conozco, Logan.

—Eh... de todos modos. Mamá, esta es Rachel. Rachel, esta es mi madre.

Ella apartó una parte de cabello negro que había caído en sus ojos y me sonrió brillantemente. Todavía me sentía como si estuviera congelada y no supiera cómo respirar correctamente.

—¡Rachel, es tan bueno conocerte, cariño!

Casi espeté: *¡Pero acabo de llamar idiota a su hijo delante de usted!* En cambio, pegué una sonrisa en mi cara y traté de relajar mi cuerpo cuando Kash me soltó y ella me envolvió en un abrazo.



—Es un placer conocerla también. Gracias por invitarnos a cenar.

—Por supuesto... —Y luego más suave, así solo yo podía escucharla—
... Obtuvo el gen desagradable de la idiotez de parte de su padre. Pero, por desgracia, es una de las cosas que más me gusta de mis chicos. Te acostumbrarás a ello y te convertirás en una maestra en la astucia dándoles vuelta las situaciones con una sonrisa.

Mis ojos se abrieron como platos y parpadeé rápidamente a medida que nos alejábamos la una de la otra. *¿Está hablando en serio?*

Me sonrió de nuevo y besó a Kash en la mejilla antes de abofetear su hombro.

—¡Sé amable con ella, acaba de llegar! Pero recuerda siempre esto, cariño, en el minuto en que Richard y Logan dejen de hacerte pasar momentos difíciles, será el momento en que dejen de amarte. Por lo tanto, siempre y cuando él esté molestándote, sabrás que te ama. Ahora vamos, tu padre acaba de comenzar la parrilla y voy a hacer margaritas para Rachel y para mí. Oh, ¿te gustan las margaritas?



Asentí y luego tuve que sacudir la cabeza para que mi mente funcionara correctamente de nuevo.

—Uh, sí. Sí, me gustan, las adoro.

—Bueno, entonces, creo que nos vamos a llevar bien. ¡Vamos, ahora!
—Se dio la vuelta y entró en la casa, y Kash me atrajo hacia su lado, sus labios acercándose a mi oído.

—Ahora, ¿eso fue tan malo?

—Aparte del hecho de que la primera vez que tu madre me vio estaba maldiciendo... Creo que me enamoré de ella.

Él se rió en voz baja y me condujo dentro de la casa.

—Solo espera a que conozcas a mi padre.

Kash

RACH, ¿EN VERDAD necesitas tantos zapatos? —observé mientras ella desempacaba la tercera caja en nuestro armario y me pregunté cómo una persona podría necesitar tantos pares de zapatos.

Su mano se detuvo a medio camino del estante con otro par, su brillante mirada azul fulminándome. Tomé un paso hacia atrás.

—¿Estás en serio preguntándome eso ahora?

—Di no —susurró mi papá detrás de mí —Por supuesto que no, Rachel. Solo está molesto porque no tendrá ningún lugar donde poner sus tacones brillantes de prostituta.

Rachel se rió y volvió a guardar sus docenas de zapatos.

—Sin preocupaciones por eso, Rich. Ya los guardé, incluso tienen su propio pequeño lugar alejado de todo, así no se arruinarán.

Mi mamá empujó a través de papá y de mí para entrar en el armario con un montón de ropa para colgar.

—En serio, Logan. Dale un descanso a la chica, tengo más zapatos que estos.

— ¡Oh, Marcy! Olvidé decirte...

—¿Va a ser una historia larga? —arrastró papá las palabras, interrumpiendo a Rachel.

—En realidad, lo es —respondió con una sonrisa juguetona —¡Así que ponte cómodo! —Tan pronto como se lanzó en su historia sobre lo que sea que esas dos siempre hablaban animadamente, mi papá giró y me dio un empujón.

—¿No te he enseñado nada cuando se refiere a mujeres? —preguntó en voz baja.

—¿Qué? ¡Eso es un montón de zapatos! —siseé y miré de vuelta para verla sacar más. Juro que esta última caja era como la bolsa de Mary Poppins. Era un pozo sin fin de zapatos.

—Está bien, vamos hacer esto rápido y fácil. Uno, tu mujer nunca puede tener suficientes zapatos, ropa, bolsas o joyas. Dos, no importa si sabes que tienes razón, porque Dios sabe que tu madre está equivocada sobre... bueno... casi todo, pero no importa. Ellas *siempre* tienen razón. Es solo un simple, "Si cariño, lo siento soy un tonto" y estarás bien. Tres, ellas preguntando si lucen bien es una pregunta capciosa. Porque enfrentémoslo, incluso si pensamos que es la blusa más fea que hemos visto, probablemente está de moda y no lo sabríamos de cualquier manera. Así que siempre lucen *asombrosas*, recuerda esa palabra.

Me reí. Rachel *sí* lucía siempre hermosa. Ella podría llevar un saco y pensaría que... o nada. La prefería sin nada.

—Cuatro y probablemente la más importante, si quieres mantener tu masculinidad, *nunca* preguntes si está en su SPM. No importa qué. Igual podrías cavar tu propia tumba si haces eso.

Demasiado tarde.

Siempre estaba preguntándole a Rach si era ese el por qué estaba de mal humor. Y si yo tenía razón, no había manera en el infierno en que le diría que estaba equivocado. Podía quejarse sobre eso si quería, pero no iba a ir fácil con ella por el bien de terminar una discusión. Discutir con ella era una de mis cosas favoritas. Asintiendo, golpeé el hombro de mi papá y sonreí.

—Gracias papá, recordaré todo eso.

—...tengo que volver y ver si aún están ahí. —Mamá estaba emocionada por algo y por lo visto, Rachel también.

—¡Sí, lo estamos! De cualquier manera, solo tenía que decirte sobre eso, sabía que te emocionarías —murmuró Rachel mientras aplanaba la última caja de zapatos. Gracias a Dios que la caja de Mary Poppins había sido oficialmente vaciada.

—Es fue una *adorable* historia —dijo papá otra vez—. Y la dices tan bien, con tanto entusiasmo.

Mamá rodó sus ojos y sacudió su cabeza mientras sonreía, y Rachel solo miró a mi papá como si estuviera a punto de dejarlo pasar. En el último segundo, su cabeza se movió bruscamente.

—Espera. *Forrest Gump*... ¿En serio, Rich? ¿Estás usando citas de *Forrest Gump* para insultarme?

—¡Has conocido a tu igual, cariño! —animó Mamá y papá solo resopló molesto hacia ellas, pero me lanzó un guiño.

—Ella no soporta tu mierda o la mía hijo, te lo digo, más vale que te sostengas fuerte a esta.



—Lo hare, papá. ¿Rach, has terminado con los zapatos?

—No estoy segura. Si traes a colación mis zapatos otra vez, probablemente pueda sentarme aquí y volver a arreglarlos, quizás ponerlos por color, tamaño de tacón y altura de bota.

—Mujer, sal de ese maldito armario. Tengo que poner esto y si coordinas tus zapatos, te juro que estarán en un montón en el suelo la próxima vez que vengas aquí.

—¡Logan Kash Ryan! —reprendió mamá al mismo tiempo que Rachel juró:

—Te destriparé.

Mi pequeño Sour Patch. Tan malditamente linda cuando amenazaba mi vida.

—Espera, ¿Qué vas a poner? —preguntó al caminar fuera del armario en el que podía entrar un auto.

—Pared falsa.

—Uh. ¿Por qué?

—Algo como una habitación segura muy barata. En realidad es una mentira. Es solo para que te escondas detrás si alguien intentara entrar o algo. —Ella se rió en voz alta y besó mi cuello.

—Kash, ¿en serio? Estás siendo un poco paranoico. No vamos a poner una pared falsa. —Antes de que pudiera moverse, envolví un brazo alrededor de ella y la acerqué.

—Casi te perdí una vez, estaré trabajando en un horario de mierda y habrá muchas noches que estarás aquí sola. Esto es por mi paz mental, no seas difícil.

—Nada va a...

—Rachel, detente. Pondremos la pared.

—¡Estas siendo paranoico! —La besé duro una vez antes de empujarla suavemente.

—Probablemente lo estoy, pero no me importa. Con toda la ropa colgada, ni siquiera notarás que está ahí. Y si algo sucede, está ahí para que te escondas detrás de ella. Te amo, pero voy a conseguir lo que quiero en esto, ¿de acuerdo? —Rodó sus ojos y le dio a mi mamá una mirada que claramente entendió ya que comenzó a reírse.

—Está bien, Kash. Si quieres poner la pared falsa para ayudarte a dormir en la noche... err, para mantenerte feliz cuando estés fuera, entonces ponla.



Rachel

—OH MI DIOS, esto va a ser un desastre —susurré al jalar otra blusa de mi cuerpo y lanzarla en la cama antes de dirigirme de vuelta al armario.

Había terminado de conocer personas en Florida. Ya había establecido que era la reina de las terribles primeras impresiones con los habitantes de Florida y solo podía imaginar a ésta yendo de la misma manera. Y para hacerlo peor, era la familia de Mason. Lo que significaba que tenía que conocer a otra familia de alguien a quien habían disparado por mí. Bueno, Blake... pero aun así.

Había estado en Florida por dos semanas y a pesar de que veíamos a Mason prácticamente cada día, aún no había conocido a sus padres o hermana. Para ser honesta, preferiría pasar otra vez por conocer a los padres de Kash. Además de los humillantes primeros segundos de conocer a Marcy, la cena había ido suavemente y amé a los dos absolutamente.



¿Pero esta reunión en particular? Tenía un mal sentimiento sobre ello. Llámalo mala suerte, paranoia, premonición o un presagio. No tuve mi primer sueño acerca de Blake desde hace un mes, hasta la noche anterior, y para empeorar el asunto, Kash se había ido porque había recibido una llamada del trabajo mientras nos preparábamos para ir a la cama. Desde que me desperté en un sudor frío a las tres de la mañana, estaba segura que esta cena estaba yendo mal en tantos niveles. Blake siendo uno de ellos. Estaba lista para que él se fuera de mi vida. Era ridículo que incluso en la muerte, aún encontraba formas de torturarme.

12

Ahora estaba llegando quince minutos tarde y aún no podía encontrar algo que pudiera cubrir mis cicatrices. No les ponía mucha atención a ellas ahora, pero después del sueño, era como si hubiera señales de neón en mi cuerpo gritando: “¡Mira, mira, mira, mira, miiiiiiira!”.

Tomé una delgada blusa de mangas largas y me la puse, pero el MÍA en mi pecho estaba parpadeando sus malditas luces brillantes hacia mí, así que tomé una blusa de botones para ponérmela encima. A pesar que los botones superiores no podían abotonarse sin lucir arruinados por el tamaño de mi pecho, el cuello aun cubría la pequeña cicatriz.

Ahí, estoy lista ahora.

—Rach, ¿Qué estas usando? Hace calor afuera.

No me importa.

—Es invierno —razoné, atrapando la mirada de Kash en el espejo.

Sus ojos grises estaban calentándose mientras recorrían mi inexistente trasero y mientras que amaba que estuviera apreciando la vista, esto

estaba a punto de ser una cena épica de error. No estaba de humor para ser mirada justo ahora. Estaba teniendo un pequeño ataque de nervios.

—Sí, pero también estamos a 21 grados hoy. Quítate la blusa de abajo.

—Estoy bien.

Envolviendo un brazo alrededor de mi cintura, tiró de mí hasta que mi espalda estuvo contra su pecho y trajo sus labios al lugar sensible detrás de mi oído.

—Sé que estas bien, pero vas a tener mucho calor —susurró, su voz cayendo más baja mientras lentamente comenzó a desabotonar mi blusa.

Piel de gallina cubrió mi cuerpo cuando el frío metal de su piercing en su labio cepilló contra mi piel y me sentí lista para decir que haría lo que fuera que él me pidiera. Era un tramposo. Sabía lo que el piercing me hacía.

—Abre tus ojos, Rachel.

Hice lo que me dijo y encontré sus ojos grises metalizados mirando directamente a los míos. Incluso a través del reflejo del espejo, pude sentir el calor de ellos y apreciar la necesidad. Sus manos se arrastraron sobre mi pecho, cintura y estómago, una presión tan ligera que casi no podía sentirla, pero le estaba haciendo cosas locas a mi estómago y mi respiración rápidamente aumentó. Vi como lentamente quitó mi blusa de arriba, el movimiento de sus manos tan calculado y controlado. Sentí que habíamos entrado en una clase de juego previo. Si pensaba que quería quedarme en casa antes, definitivamente quería saltarme la cena ahora.

Después de lanzar la primera blusa a la cama, sus manos hicieron apenas toques ahí en la curva de mis pechos y mi cintura, hasta que llegó al dobladillo de mi blusa manga larga. Una mano se deslizó hacia abajo y mi gemido de necesidad sonó en la parte posterior de mi garganta cuando su cálida mano acarició mi piel desnuda. Él sonrió contra mi cuello y lo mordió suavemente. Quería cerrar mis ojos y disfrutar cada toque, pero todo en mí estaba gritando que observara la más erótica desvestida que haya presenciado o del que haya sido parte.

Como con la primera, sus movimientos eran lentos y controlados, mientras tiraba de esta blusa más arriba, pero ahora daba pequeñas provocaciones con sus dedos siendo rozados contra mi piel. Para el momento que estaba sobre mi cabeza y estaba dejándola caer al suelo, todo mi cuerpo estaba encendido y estaba prácticamente jadeando con necesidad.

—Rachel. —Su voz viajó sobre mi hombro desnudo como una caricia y dejé que el peso de mi cuerpo cayera contra él.



—¿Hmmm?

De repente él se había ido y tropecé hacia atrás antes de atraparme. Me giré para ver a dónde había ido y mi blusa de botones me golpeó en la cara.

—¿Qué dem...?

—Vístete tenemos que irnos.

—¿Qué demonios, Kash? ¡No puedes hacer cosas como esa y después detenerte!

—¿Has olvidado cómo se siente la frustración? —dijo con voz ronca y quería golpearlo en la cara.

—Te odio.

Sus labios se curvaron en mi sonrisa favorita y guiñó.

—Te amo también, Sour Patch.

Idiota.



BIEN, SUPONGO que debía estar agradecida que la reunión fue relativamente tranquila. Los padres de Mason y su hermana eran en realidad lindos y aunque habían pasado por la obligada presentación para mí, Marcy y Richard habían venido a la cena también e hicieron las presentaciones rápidas y perfectas. Solo mantuve mi boca cerrada por los primeros cinco minutos, a menos que dijera los obligatorios *hola* y es un gusto conocerte también, no tenía nada de qué preocuparme.

Hasta que la cena comenzó, de todos modos.

—Entonces, Rachel —comenzó la señora Gates y tomó otro sorbo de su té antes de continuar—. Hemos escuchado partes de lo que sucedió en Texas de los chicos. Pero sabes cómo son los hombres con los detalles —provocó ella.

Maldita sea. ¡Mal presentimiento! ¡Lo sabía!

—Realmente he querido escuchar tu lado de lo que pasó.

¡Hice que les dispararan a sus hijos! Tuve que morder mi mejilla para no decir nada de esa naturaleza mientras tomaba un respiro para reunir mis pensamientos.

—¿Lo que sucedió al final?

—Todo el tiempo que estuvieron ahí, no teníamos ni idea dónde estaban y no hablábamos con ellos más de una vez a la semana, o dos veces al mes, así que no sabemos qué estaba pasando.

Recuerdos de los pocos meses en Texas con los chicos volaron a través de mi mente y tragué con dificultad. Sabía que esto estaba viniendo en algún punto, Marcy y Richard nunca preguntaron y sabía que era solo cuestión de tiempo. Pero estaba bien con nunca revivir esos tres meses otra vez.

Kash pareció sentir la incomodidad saliendo de mí y dejó de hablar a Mason y el señor Gates.

—¿Estás bien? —preguntó en voz baja y se sentó cuando se dio cuenta que la otra mitad de la mesa estaba en completo silencio—. ¿Qué está pasando?

Miré hacia arriba y atrapé a Marcy y Richard dándome miradas de simpatía. Tenían que querer saber esto también y me di cuenta que Kash debió decirles que no me preguntaran. No había manera de que pudiéramos haber pasado tantos días juntos sin ellos diciendo algo, a menos que él hubiese hablado con ellos.

—Nada, solo le pedí a Rachel que nos dijera su lado de lo que pasó en Tex...

—No —afirmó firmemente Kash al mismo tiempo que Mason siseó:

—¡Mamá!

—¿Qué? ¿Es tan malo de nuestra parte que queramos saber qué paso ahí? —preguntó la señora Gates y no podía culparla.

—Rachel, no tienes que decir nada.

—Él tiene razón —estuvo de acuerdo Kash con Mason antes de susurrar en mi oído—. Si quieres salir de aquí, podemos.

—Está bien, no podemos seguir evitando el elefante en la habitación, ¿cierto?

Sus ojos se cerraron firmemente y exhaló rudamente.

—Nena, por favor...

—Kash, merecen saber qué les pasó.

Cuando sus ojos se encontraron con los míos, ellos estaban dolidos, apreté su mano antes de mirar de vuelta a los padres de Kash y la señora Gates.

—¿Dónde quieren que comience?

Hubo un silencio incomodo por unos montos antes que la señora Gates hablara.

—Entonces, ¿conocías a los chicos porque vivían cerca de ti?



—Sí, vivían en el apartamento directamente frente al mío. Mi mejor amiga, Candice, los vio mudarse y se presentó, todos salimos a cenar esa primera noche.

—¿Y no tenías idea de lo que ellos estaban haciendo realmente ahí?

—En absoluto, lo única cosa que parecía fuera de lugar para mí era de dónde eran. Kash era un poco evasivo con su respuesta, pero yo tenía mis propios secretos, así que realmente no presioné. Pero Candice y yo estábamos en la universidad, mudándonos a un lugar para un nuevo comienzo, era lo que todos estaba haciendo después de graduarse, de cualquier manera, a menos que volvieran a su lugar de origen... no tenía una razón para pensar que ellos estando ahí y buscando un trabajo fuera raro.

La señora Gates se movió nerviosamente.

—Mason nos dijo que tenían reuniones unas veces por semana con el departamento de policía. Incluso cuando empezaron a pasar más tiempo con ellos, ¿nunca notaron que ellos iban a estas reuniones?



Me reí suavemente pensando de vuelta en todas las veces que los chicos se levantaban y se iban de repente.

16

—En el momento lo jugaron bien, al punto en que creí que se irían a ejercitar o algo. Después de que me enteré de todo, tuvo sentido, sin embargo. Eran buenos mentirosos —molesté y guiñé a Mason, mientras empujaba a Kash. Ninguno lucía feliz ahora.

—Son muy reservados, eso es seguro. —Ella rodó sus ojos pero igual logró mirarlos amorosamente—. Así que cuéntanos sobre Blake. Conocemos el lado de los chicos, pero sé que debe ser diferente desde tu experiencia con él.

Algo que sonó peligrosamente cerca a un gruñido vino desde Kash y mis ojos se ampliaron cuando vi su expresión asesina.

—Umm... Blake era... —Mi voz se fue apagando e intenté alejar mi mirada del rostro de Kash y mirar de vuelta a la señora Gates—. Es el primo de Candice, crecí con él.

El helado sentimiento que siempre acompañaba los pensamientos de Blake comenzó hacer su camino a través de mis venas y tomé profundos respiros mientras hablaba para mantenerme calmada.

—Estaba enamorada de él mientras crecía, pero era mucho mayor que yo, por eso solo fue uno de esos enamoramientos escolares.

—No sabía que lo habías conocido antes —susurró Marcy y después de una mirada en la dirección de Kash, cerró su boca.

—Sí, todos éramos muy cercanos, pero se fue a la Fuerza Aérea y no lo vi o escuché de él hasta el otoño de mi tercer año de universidad. Él comenzó a trabajar para la universidad y comenzó a invitarme a salir inmediatamente. —Hice un gesto con la mano y trate de sonreír—. Haciendo la historia corta, finalmente accedí al final del año escolar y casi inmediatamente hubo un cambio en él. No quería continuar saliendo con él y uh... algunas cosas sucedieron entre nosotros justo antes que el año terminara. Conocí a Kash y Mason un par de semanas después de eso.

Por las miradas de simpatía que la mayoría de las personas en la mesa estaban dándome, sabían exactamente qué había pasado entre Blake y yo. Parte de mí se sentía... avergonzada. Sabiendo que sabían, preguntándome lo que debían pensar. Kash estaba sujetando la mesa y mirando a la nada mientras yo tragaba mi vergüenza infundada y continuaba hablando.

—No vi ni oí de él hasta finales de julio, apareció donde Kash y yo estábamos trabajando una noche... y de ahí las cosas escalaron. Cosas continuaban perdiéndose o siendo movidas alrededor en mi apartamento, siempre estaba dejando notas anónimas en mi auto cuando la escuela comenzó de nuevo. Pero frente a los demás, era el perfecto Blake del que todos estaban enamorados. Y realmente, lo que había hecho en el apartamento, nada de eso era malo, solo era suficiente para que demostrarme que aún tenía control sobre mí. Como encender el lavaplatos con nada dentro cuando todos habíamos estado fuera por horas, sacando cosas en mi cocina para hacer panqueques porque sabía que Kash siempre me tenía haciéndolos... solo cosas al azar, estúpidas, que separadas eran inofensivas. Fue el hecho de que estaba entrando y estaba observándonos tan de cerca sin darnos cuenta lo que lo hacía malo.

—Pero honestamente, ni siquiera sabía que algo de eso había sido hecho por Blake hasta la noche antes que todo pasara. Había estado culpando a Mason y Kash y luego al día siguiente, él estaba ahí esperándome cuando salí del edificio administrativo para dejar mis clases en un intento de evitarlo. Me obligó a terminar con Kash. Había hecho que uno de sus chicos explotara el auto del papá de Candice cuando él caminaba por ahí. Observé todo en una transmisión en vivo y Blake juró que mataría a los padres de ella primero si no hacía lo que quería.

Mi respiración había aumentado, pero se detuvo por completo cuando Kash se alejó de la mesa y salió de la habitación. Tragué duramente y traté de enderezar mi espalda ya que, sin saberlo, me había encorvado.

—Creo que todos saben el resto de lo que ocurrió esa noche y la siguiente mañana —susurré y me disculpé antes de ir tras él.



Incluso si Kash no se hubiera ido, no tendría sentido repetir lo que seguro ellos ya sabían. Esa fue la noche y la mañana que hizo que todo cayera. Kash y Mason habían estado buscando encubiertos a un asesino serial por los Asesinatos del Clavel, mientras simultáneamente mantenían las vidas de Candice y de mí, asegurándose que Blake y el hombre que me había estado acosando no pudieran acercarse. Incluso con todo lo que pasó entre Blake y yo, nadie había esperado que fuera el asesino que Kash y Mase estaban buscando. Y para el momento que los chicos lo averiguaron, yo estaba atrapada en un apartamento tipo estudio con él, contra mi voluntad. Lo que pasó después es lo que llevó a que mi cuerpo fuera marcado permanentemente antes de poder ser salvada.

Pero Blake, bueno había estado loco e inteligente... ¿no son todos los genios unos locos? Lo había preparado para que no pagara por los crímenes que había cometido y nunca lo hiciera. Blake arregló su propia muerte, al igual que la de Kash y Mason. Le agradezco a Dios cada día que Mason hubiese estado usando un chaleco antibalas y que Kash se hubiese girado en el último segundo así que nada importante había sido herido.



Encontré a Kash fuera caminando hacia adelante y hacia atrás con sus manos en su cabello casi negro. Cuando caminé afuera y cerré la puerta detrás de mí, se detuvo y después de unos segundos, se giró para enfrentarme.

—Nunca me perdonaré por lo que él hizo...

—Detente —le supliqué y caminé hacia él, envolviendo mis brazos alrededor de su delgada cintura—. Solo detente. No puedes continuar haciéndote esto.

—¡Rachel, dejé que te pasara todo eso!

Tuve que parpadear alejando las lágrimas cuando llevé mi mano izquierda a su hombro derecho, luego un poco hacia abajo, sobre su pecho. Incluso a través de la camisa, podía sentir su piel marcada por la herida de bala.

—Entonces yo dejé que esto te pasara —murmuré y miré fijamente mis dedos mientras ellos rozaban ligeramente la tela que cubría sus cicatrices.

Él cepilló mechones de cabello fuera de mi cara y sostuvo mi cabello hacia atrás.

—No lo hiciste, esto no tuvo nada que ver contigo.

—Es lo justo, si lo que me pasó es tu culpa, entonces lo que te pasó a ti es la mía.

Un gruñido bajo creció en la parte posterior de su garganta.

—Se suponía que iba a protegerte, y yo...

Aplasté mi boca con la suya para detener lo que fuera que estaba a punto de decir y esperé hasta que sentí su cuerpo relajarse debajo de mis dedos.

—No fue tu culpa y no fue la mía. No podemos continuar haciendo esto, Kash. Estamos siguiendo adelante con nuestras vidas y vamos a seguir delante de lo que pasó. ¿Bien?

Se quedó en silencio mientras sus ojos grises se movieron entre los míos.

—No más culparte a ti mismo —supliqué y lo besé suavemente de nuevo antes de dejar que mi frente descansara contra la suya.

—Está bien. —Suspiró pesadamente después de otro minuto—. Lo siento por sus preguntas. Se suponía que no iban a preguntarte nada sobre eso. Mason y yo se los dijimos al menos una docena de veces.

—En verdad está bien, merecen saber. Es una situación extraña alrededor y tenía más información que querían... estoy segura que aún quieren más detalles. Pero los detalles que tengo no cambiarán nada para ellos.



Kash se volvió silencioso de nuevo antes de presionar sus labios a mi frente.

—Eres asombrosa por revivir eso... y haberlo manejado bien, pero no sientas que necesitas responder a sus preguntas. Mase y yo hemos respondido suficientes. Y eso no es sobre lo que era esta noche. Son como mi segunda familia y han estado muriendo por conocerte por meses.

—Me gustan. Son realmente buenos y Maddie es muy graciosa. Otra chica que no soporta tu mierda es genial en mi libro.

Él se rió cuando empujé contra su tonificado estómago.

—Lo siento por frustrarme.

Di unos pasos hacia atrás y tomé su mano para jalarlo conmigo.

—No lo estés, solo volvamos ahí y disfrutemos el resto de la noche. ¿Trato?

Me llevó a su cuerpo y me besó firmemente

—Trato.

2

Kash

RACH, ESTOY CANSADO. ¿Podemos ir a dormir?
—¿Eh?

Miré a la televisión en la cual ella se veía tan concentrada y sonreí. Era una maldita nerd.

—Nena.

—¿Sí?

—Cama. Ahora.

Su risa llenó la sala de estar y sus ojos azules brillaron en los míos.

—Termina dentro de un rato, espera.

Uh, no. Tenía planes y ella participaba en ellos. Me acerqué a donde se encontraba tumbada en el sofá y cogí el control remoto de su mano para apagar el televisor. Cuando se sentó para tomarlo de regreso, la atraje hacia mí y la cargué sobre mi hombro.

—¡Ponme en el suelo! Quería terminar de ver eso.

—Lo estás grabando, puede esperar hasta mañana.

—Pero es *Duck Dynasty* —se quejó y pude imaginarla con el ceño fruncido mientras la llevaba por el pasillo.

—Y puede esperar.

Golpeó mi culo lo más fuerte que pudo y le pegué de regreso.

—¡Idiota! Yo no hago que dejes de ver *tus* programas.

—Pero mis programas son buenos.

—¡*Duck Dynasty* es increíble!

—Rach, vivirás. —Puse mis manos en su cintura y la incliné mientras la empujé fuera de mi hombro, la puse en la cama. Se dobló y me arrastró encima de ella, la empujé de vuelta hacia abajo.



—Eres un im... —Se detuvo de prisa y gimió suavemente en el momento que le mordió el cuello y llevé sus manos sobre su cabeza, sujetándolas a la cama.

Haciendo un rastro hasta su cuello, la besé plenamente y sonreí cuando se inclinó hacia mí mientras retrocedí.

—¿Soy un qué?

—No me acuerdo —dijo contra mi boca y juntó nuestros labios de nuevo.

—Eso es lo que pensé, Sour Patch.

Gruñó, pero siguió sonriendo cuando moví sus muñecas hacia una de mis manos y dejé que mi mano derecha se pusiera debajo de la almohada hasta que llegué a lo que buscaba. Sus labios se movieron a mi mandíbula y envolvió sus largas piernas alrededor de mi espalda.

Esta noche iba completamente diferente a como me había imaginado que sería y en el momento que hizo eso, me encontraba listo para poner olvido lo que había planeado hacer. Pero no quería esperar más, Rachel había estado aquí un mes y aunque eso no fuese mucho tiempo, sabía que se encontraba más que lista para esto de nuevo.

—Rachel.

—¿Sí? —preguntó con voz ronca y rodó sus caderas.

Mierda, ella no está ayudando en estos momentos. Manteniendo sus manos puestas a la cama, me senté de nuevo lo suficiente para tener sus piernas bloqueadas, pero me quedé encima de ella.

—¿Qué...

—Sé que metí la pata antes —comencé, interrumpiéndola—. Nunca me arrepentiré de haberte pedido que fueras mía cuando lo hice, pero sé que primero debería haberte dicho todo.

Sus ojos azules se estrecharon en un segundo cuando se dio cuenta de lo que le decía.

—No puedo comenzar a explicarte el dolor físico que pasé todos los días sabiendo que había arruinado todo y que te había perdido para siempre. Nunca te daré a ti o a tu perdón por sentado y te juro que nunca te diré otra mentira imperdonable.

—Kash —susurró y vi cómo sus ojos me tomaron.

—Quiero cuidar de ti, protegerte, amarte y pelear contigo por el resto de mi vida.

Se rió en voz baja y su boca se abrió cuando su mano izquierda se apretó alrededor del anillo que acababa de colocar en su palma.



—Rachel, ¿me harías el favor de casarte conmigo?

—¡Sí! —Aplastó su boca contra la mía y la senté, llevé su puño izquierdo cerrado entre nuestros cuerpos. Dejó de besarme cuando persuadí su mano para abrirla y aspiré audiblemente en el momento que vio el anillo nuevo.

—No estás autorizado para llevarte este.

—No lo haré —le prometí mientras lo deslicé en su dedo anular y antes de que pudiera decirle que la amaba, envolvió sus brazos alrededor de mi cuello y me besó hasta que los dos caíamos de nuevo en la cama.

Sus manos hicieron un trabajo rápido al sacar mi camisa sobre mi cabeza y luego las deslizó sobre mi torso hasta que llegó a la parte superior de mis pantalones cortos de entrenamiento. Ella llevaba una de mis camisas y lo usé para levantar su cuerpo fuera de la cama. La ayudé a salir de ella antes de tirarla detrás de mí y ayudándola me libré de mis pantalones cortos. Mis ojos viajaron sobre su cuerpo semidesnudo mientras subí de nuevo encima de ella y me incliné para chupar un pezón en mi boca. Gimió y arqueó su espalda contra la cama mientras sus manos se apretaron en mi cabello.

Apoyado en mi antebrazo, dejé a mi otra mano hacer un sendero por su estómago y lentamente saqué su ropa interior. Las puntas de mis dedos trazaron su camino hasta sus largas piernas y cuando llegué a sus rodillas, utilicé esa mano para separar sus piernas, continué mi camino hasta sus muslos. Respiró hondo y sonreí contra su pecho cuando mis dedos se burlaban en su apertura, malditamente amaba que estuviera lista para mí y llevé mi cabeza aún más cerca de su pecho. Me acerqué a su otro pecho y justo antes de llegar a él, ella nos dio una vuelta, de modo que me encontraba sobre mi espalda y llevé su boca hacia la mía mientras ella se sentó a horcajadas. Me guió hacia ella y gruñí contra sus labios en el momento que se dejó caer encima de mí y comenzó a mecer sus caderas.

Sus labios se movieron a mi oído y en voz baja dijo:

—Ni molestias, ni frustración. Esta noche, solo te quiero a ti.

Ella me tenía. Siempre.



Rachel

EL FONDO DE MI garganta comenzó a quemar y parpadeé rápidamente para detener las lágrimas que se formaban mientras me miraba en el espejo. Este era el elegido. De alguna manera lo supe sin lugar a dudas, pero hay algo en todo esto que todavía se sentía muy mal. Girándome para sonreírle a la mamá de Kash, Marcy, a la hermana y la madre de Mason, Maddie y la señora Gates, observé sus expresiones y sabía que ellas estaban de acuerdo con mi evaluación. Me encontraba tan agradecida de que estuvieran aquí hoy para mí, pero mientras dejé que las puntas de mis dedos se arrastraran por el blanco tul suave, no podía evitar desear que alguien totalmente diferente estuviera sentada en esa silla.

Mi mamá debería estar aquí para esto. Se suponía que tenía que estar aquí para todo esto.



23

En las tres semanas desde que Kash me había propuesto por tercera y última vez, Marcy y yo habíamos estado en un furor de planificación de la boda que no mostró signos de desaceleración hasta que tuvimos inclusive el último detalle en su lugar. Como parte de eso, habíamos estado comprando vestidos toda la mañana. Si hubiera sido por mí habría terminado la búsqueda de mi vestido cuando escogimos los vestidos de las damas de honor y el vestido de la madre, pero eso solo funcionó durante un tiempo antes de que las tres me empujaran en una habitación con una vendedora quien se acercaba mucho e invadía mi espacio personal mientras me ayudaba a entrar en vestido tras vestido.

Después de cinco rechazados, me encontré en éste. Al vestido elegido no lo quería siquiera mirar, pero la asistente me rogó que "solo lo intentara". Debería haber sabido que la malvada genio no pararía de tratar hasta tener éxito en hacerme llorar.

El vestido sin tirantes caía hacia el suelo en un barrido con la cola, haciéndome lucir etérea o que pertenecía a la antigua Grecia. Pero mi parte favorita era el corpiño cruzado y que llevaba una cintura corte imperio, me miré, paralizada, mientras mis dedos se arrastraron a través de la tela. Era perfecto, a Kash le encantaría y sabía que si mi madre estuviera aquí, le habría encantado también. Unas cuantas lágrimas traicioneras resbalaron por mis mejillas e hice un rápido trabajo en limpiarlas mientras las mujeres hacían todos los sonidos de admiración y simpatía cuando las vieron.

—Te ves impresionante, Rachel. —Marcy se atragantó y empezó a buscar en su bolso.

MOLLY
McADAMS

Forgiving Lies #2

—Iba a preguntarte cómo te sientes en él, pero está todo en tu rostro. Estás brillando —añadió la señora Gates y frotó el hombro de Marcy cuando empezó a limpiar sus mejillas con un pañuelo de papel que había encontrado en su bolso.

Maddie se puso de pie y se acercó a mí, girando mi cuerpo, así me encontraba frente a los espejos de nuevo.

—¿Qué pasaría si hiciéramos esto? —dijo ella sobre todo a sí misma mientras aflojaba un broche de su cabello y empezaba a recoger el mío.

Vi cómo ella hizo un desordenado, pero de alguna manera con estilo, moño, que bajaba por el lado de mi cuello y lo sostuvo junto con el broche ahora escondido antes de alejarse. Mi próxima bocanada de aire era audible y ella sonrió.

—Perfecto.

No pude responder, pero estaba sinceramente de acuerdo. Trayendo mis manos arriba, cubrí la mayor parte de mi cara, sin siquiera molestarme por las lágrimas que seguían cayendo lentamente por mis manos y seguí mirando a la reflexión transformada en el espejo.

—¿Qué piensas? ¿Es este el indicado? —preguntó la asistente en voz baja y me giré para sonreírle.

—Sí. —Me detuve para aclararme la garganta y sacudí mi cabeza mientras me componía a mí misma—. Sí, lo es. Me encanta.

Ella aplaudió felizmente, recordándome mucho a Candice, le pedí a Maddie que agarrara mi teléfono para tomar fotos, así podría enviárselas a Candice y su madre, Janet. Después de las llamadas de una Candice chillando y Janet llorando, de mala gana regresé al vestuario para cambiarme de ropa.

Una vez que los vestidos fueron comprados y un vestido de dama de honor adicional solicitado por Candice para probárselo en Texas, las tres salimos a almorzar y la planificación de la boda fue el tema de discusión una vez más. Ya teníamos un lugar, el fotógrafo y la comida para el 28 de junio; ahora que tenía el vestido, sentí como si el resto fuera a caer en su lugar fácilmente. Pero por primera vez en estas últimas tres semanas, no me sentía de humor para planificar. Quería que mi mamá estuviera aquí ayudando y nada iba a aliviar el dolor de saber que no podía.

—¡OH, MADDIE! En serio no deberías haberme traído hasta aquí —le susurré mientras asimilaba a todos los perros gimiendo y ladrando en sus perreras en el refugio, unos pocos días más tarde.

—¿Por qué? —Se volvió hacia mí con ojos preocupados—. ¿Le tienes miedo a los perros o algo así?

—No, ¡ahora quiero llevarme uno a casa!

—¡Ja! Son dulces y verlos así simplemente te rompe el corazón, ¿no es así?

Mis ojos se pegaron a un pitbull bastante delgado que parecía que se encontraba a punto de llorar.

—Ese es el eufemismo del año. ¿Cómo trabajas aquí y no llevas a casa uno contigo? Empiezo a llorar cuando estoy viendo la televisión y oigo a *Sarah McLachlan* cantar, porque sé que los animales maltratados y deprimidos están a punto de aparecer en la pantalla.

Maddie puso una mano en su boca para ahogar su risa mientras me guiaba a través de un laberinto de perros.

—Oh Dios, ¡eso es tan cierto! ¡Es como si no pudieras encontrar el control remoto y cambiar de canal lo suficientemente rápido!

Un perro tan feo que era lindo se estrelló a sí mismo contra la puerta a mi lado y en mi mente escuchaba su ruego para que me lo llevara a casa.

—Tenemos que irnos antes de que los adopte a todos. ¿Por qué me has traído aquí?

—Tengo que revisar a mis bebés. Cuando llegué hace una semana, alguien había abandonado una perrita y sus cachorros en la puerta. Literalmente, la dejó atada a la manija de la puerta y la caja de sus cachorros junto a ella. Acaban de ser puestos en disponibles para su adopción hace dos días y no me gusta no verlos todos los días, solo sé que todos se habrán ido antes de que vuelva el sábado.

¡Quiero llevarte a casa! Y tú, oh tienes un aspecto realmente triste, tengo que dejar de mirarte. Esta es una idea tan mala, tengo que salir de... ¡Oh, quiero llevarte también!

—Maddie, no estoy bromeando, tene...

—Ahh, ¿solo quedan dos?

Mi boca se abrió y dejé de caminar.

—Oh. Mi. Dios.

—¿No son preciosos?

—Tengo un enamoramiento de cachorros —susurré mientras Maddie sacaba un pequeño cachorro golden retriever fuera de una perrera más pequeña.

—Este es todo un aventurero. Te juro que es el coqueto del grupo. Indiferente hacia los machos, ama a todas las mujeres.



Lo tomé en mis brazos y estuve a punto de morir en el cielo por la lindura en la que él envolvió sus grandes patas alrededor de mi brazo como si estuviera abrazándolo.

—Sabes que eres lindo y utilizas eso a tu favor, ¿no? —canturreé hacia él y lo acurruqué más cerca cuando dejó caer su cabeza en mi pecho—. Eres tan chico.

Maddie se rió mientras sostenía el otro.

—Estoy triste porque todos se irán pronto.

—¿Por qué no consigues uno?

—Claro... —resopló—. ¿Y pagar el depósito de mascotas de mil dólares de mi apartamento? Umm, no, gracias.

—¿Mil dólares? ¿Por qué? ¡Era como, doscientos cincuenta en el lugar donde estábamos en Texas!

—Me gustaría saber lo mismo, y tendría que pagar un “alquiler de mascotas” mensual. ¿No es una locura?

—Así que por eso trabajas aquí y no los adoptas. Lo tengo. —Bajé la mirada y vi a mi pequeño coqueto mordiendo mi pulgar, en el segundo que se dio cuenta de que lo miraba, trató de saltar fuera de mis brazos y completamente sobre mi pecho. *¡Tiene aliento de perrito!*

—Kash va a estar tan molesto —murmuré contra su nariz—. Maddie, estoy enamorada.

—Lo sé, son tan malditamente lindos.

—¿Cuánto se paga para adoptar?

Abrió la boca e hizo un pequeño baile raro mientras sostenía el otro cachorro.

—¡Espera! ¡Kash se enojará!

—Le acabo de decir eso a Trip.

—¿A quién?

Señalé el cachorro.

—Dijiste que era todo un aventurero y creo que es lindo. Entonces, ¿cuánto?

—¡Oh, me encanta eso! Es tan solo treinta y cinco dólares. Pero realmente creo que tal vez deberías esperar, ¿quizás hablar con Kash primero?

—¡Te dije que estoy enamorada! Lo quiero ahora. —Entonces bajé la mirada hacia el cachorro y susurré tontamente—. Solo no le vamos a decir a papá hasta que llegue a casa.



Maddie se rió y puso el otro cachorro de vuelta en la perrera.

—¡Mierda, va a enojarse en serio!

—No me importa. Amor de cachorrito.

—Lo que sea, no digas que no te lo advertí.

—Entiendo, te echaré toda la culpa. —Trip me dio pequeños besos, y supe que la lucha que tenía por delante valdría totalmente la pena.



Kash

LA VISTA QUE ME RECIBIÓ en la cocina era un claro indicativo. Rachel quería algo. Solo hacía panqueques voluntariamente cuando quería algo, o me mostraba su agradecimiento por algo que había hecho. Y ya que había estado fuera durante trece horas en el trabajo, sabía que no era lo segundo.

—¡Hola, bebé! ¿Cómo estuvo el trabajo? Realmente te extrañé y me alegro de que estés en casa. ¿Tienes hambre? Te fuiste mucho tiempo hoy, ¿te quedaste a dormir allá? ¿Qué hora es? ¿Por qué no vas a ponerte cómodo y termino aquí?

¿Qué mierda? Mis ojos se abrieron mientras envolvía sus brazos alrededor de mi cuello. Se encontraba divagando, lo que significaba que había estado muy equivocado. No quería algo; había hecho algo.

—¿Qué hiciste?

—¿Qué quieres decir?

—Eres malísima en tratar de actuar normal. Y estás haciendo panqueques sin que te lo pida. —Se sentó allí con una sonrisa plasmada en su rostro y decidí decir más—: Eres realmente mala en tratar de ocultarme las cosas, ¿lo sabías?

—Entonces, ¿cuántos quieres?

—Ninguno. No, espera, eso es mentira. Quiero cuatro. Pero, ¿quién carajo es esta Barbie en la cocina y qué hizo con mi Rachel? Mi Rachel me habría gritado en ese momento y me habría dicho que me hiciera panqueques yo mismo.

—Solo quería hacer algo...

Un choque en la parte posterior de la casa sonó y Rachel se quedó inmóvil, pero no parecía asustada. Saqué mi pistola de la funda y maniobré fuera de sus brazos.

—¡No, Kash! Por favor, guarda el arma, ¡no quiero que le dispires o lo asustes!

—¿Él? ¿Quién mierda está en mi casa, Rachel? —Sin esperar una respuesta, se alejó por el pasillo y en línea recta hacia la puerta cerrada del dormitorio. Esto no estaba malditamente pasando, ella nunca me engañaría. Sabía que no lo haría. Otro ruido fuerte sonó y juré que mataría al hijo de puta. Dispara primero, pregunta después.

—¡Kash, espera!



Abrí la puerta, mis ojos fueron a la cama perfectamente hecha y a la lámpara que había sido golpeada en el suelo. Antes de que pudiera decir nada, escuché un gemido procedente de la esquina de la habitación y caminé lentamente hacia ella.

Acurrucado en un rincón cerca de la otra mesa de noche se encontraba un cachorro mirándome como si supiera exactamente lo que había hecho. Rachel hablaba rápidamente y sabía que trataba de explicar por qué el perro se encontraba aquí, pero yo solo trataba de no reírme. Enfundé la pistola y me agaché a recoger el cachorro temblando.

—... por favor, ¡no me hagas devolverlo!

Me volví y miré a mi hermosa novia. Quería jodidamente jugar con ella, pero cuando dio esa mirada de cachorro casi tan buena como la mierda en mis brazos, no pude, lo único que podía pensar era en que le daría cualquier cosa en el mundo que ella pidiera.

—¿Lo tomaste del refugio donde trabaja Maddie?

—Tal vez.

Asentí y le rasqué detrás de las orejas al cachorro.

—¿Y supongo que Maddie estaba contigo? —Cuando Rachel asintió, continué—: ¿Dijo algo sobre conseguir el cachorro? Como tal vez... ¿no?

—¡Pero tengo una amor de cachorros con él! Lo quería tan mal, lo siento. ¡Por favor, no te enfades conmigo, sabía que ibas a decir que no y no podía soportar la idea de dejar que se fuera con otra persona!

Tosí para cubrir mi risa, dejé que mis ojos se posaran sobre su expresión suplicante y chupé duro mi aro en el labio para no sonreír.

—¿Maddie te dio la historia en cuanto a los cachorros siendo adoptados con rapidez y que tenía miedo de que todos desaparecieran para el sábado?

—Espera, ¿qué? ¿Cómo lo supiste?

—Porque, mujer que amo y a quien quiero estrangular a veces, Maddie te llevó al refugio para ver cuál de los dos cachorros te gustaba más. Eran oficialmente adoptables, pero mantenía los dos porque yo iba a conseguir uno para ti.

—¿En serio?

—Sí, pero, obviamente, te apresuraste y me ganaste. Así que, uh, sorpresa. . . ¿Supongo?

Gritó y se abalanzó sobre mí, tomando el cachorro de mis brazos.

—Muchas gracias, lo amo, ¡eres el mejor!

Puse los ojos en blanco y caí sobre la cama.



—¿Cómo lo vamos a llamar?

—Trip. —Supe por su tono de voz que no había lugar para discusión en eso, así que simplemente le sonreí.

—Muy bien, será Trip. ¿Vas a hacerme panqueques ahora?

—Hazlos tú mismo. He estado volviéndome loca por cómo reaccionarías durante todo el día y quiero jugar con él ahora.

Y esa era más como mi Rachel.



3

Rachel

—¿AÚN ESTÁS BIEN? —preguntó Kash y besó mi cuello suavemente.

—Sí, tu familia es muy divertida. Siento que no tengo que decir nada y simplemente ellos van a seguir facilitando todo el entretenimiento.

Nos encontrábamos en una cena de la familia con un grupo de sus tías, tíos y primos, y aunque había estado nerviosa por conocer más de su familia, no había manera de estar nerviosa con este grupo. Había un montón de ellos, eran ruidosos y eran un maldito disturbio. En cualquier momento, al menos dos personas se encontraban en una discusión, hubieron primos tacleándose o golpeándose entre sí, otros dándose unos a otros un mal rato por el partido en la televisión e incluso aún más risas en todas partes de la casa. Se sentía como si estuviera en una versión real de *My Big Fat Greek Wedding*¹. Excepto que la familia de Kash no era griega.

Tengo dos primos y solo los había visto una vez, cuando era muy joven, así que no sé cómo debe haber sido para Kash crecer con esto. De los diecinueve primos que tiene, solo había tres más grandes que él y que se extendían hacia abajo hasta el más joven de ocho años de edad. Incluso a través de los gritos y las peleas, era evidente que esta familia se amaba y que permanecerían juntos a pesar de cualquier cosa.

Nunca había conocido algo diferente, así que tener a Candice y a su hermano, Eli, como mis mejores amigos y familia improvisada había sido todo lo que había necesitado al crecer. Pero al ver esto, ver la forma en que Kash interactuó con cinco de sus primos más cercanos en edad... Me encontré deseando haber tenido esto.

—Ellos son otra cosa —dijo Kash, riendo, interrumpiendo mis pensamientos—. Eso es seguro. Voy por otra cerveza, ¿quieres una?

¹ **My Big Fat Greek Wedding:** "Mi gran boda griega" es una película estadounidense del año 2002, dirigida por Joel Zwick.

—No, pero puedo conseguirla para ti —le ofrecí, pero él puso una mano en mi hombro para mantenerme en mi lugar. Una sonrisa irónica cruzó su rostro cuando lo miré.

Algunas de sus pequeñas primas segundas estaban enamoradas de mi cabello y ponían pequeñas trenzas a través de él. No había manera de que Kash me dejara salir de esto fácilmente.

—Tengo que ir a hacer pipí —anunció una de las niñas, sentada en mi regazo.

Mis ojos estaban por desorbitarse fuera de mi cabeza, Kash se echó a reír y se volvió hacia la cocina.

—Uh, bueno, entonces debes ir al baño.

—¿Me llevas? —Ella comenzó a retorcerse y pensé que me iba a morir.

¡Una niña está a punto de hacer pis en mí! Miré a mí alrededor salvajemente mientras la niña seguía haciendo el baile de baño en mi pierna y traté de averiguar lo que tendría que hacer si la llevaba al baño.

—Um, está bien. Solo... no lo sueltes antes de que entremos allí.

Justo cuando empezaba a ponerme de pie, Ava, la madre, vino a mi rescate.

—Vamos, cariño. Vamos a ir al baño. —Mirando hacia mí, ella articuló: *Lo siento mucho* y se volvió para mirar a su alrededor—. Rachel, odio tener que hacerte esto, pero ¿puedes sostener a Shea por mí?

Miré a la infante gordita en sus brazos y mi boca se abrió, pero no salió nada. Nunca había sostenido a un bebé antes. Pero Ava había sido dulce conmigo toda la tarde y en este momento me salvaba del deber del baño, y sinceramente, no sabía cómo se suponía que debía decirle que no. *No, Ava, no voy a cargar a tu bebé.* Sí, podría ver que eso terminaría muy bien. Siempre sería conocida como la chica que se negó a ayudar.

—Se... seguro —digo y pongo mis brazos estirados en frente de mí.

—Está cansada, solo déjala recostarse en tu pecho.

Me senté allí congelada mientras Ava ponía a Shea en mi pecho para que sus mejillas regordetas descansaran en mi clavícula y automáticamente puse mis brazos alrededor de ella para mantenerla allí.

—Está bien, ¡ya regreso! ¡Vamos, cariño, vamos!

Soplando un suspiro que no me había dado cuenta que contenía, bajé la mirada hacia la bebé en mis brazos y sonreí cuando ella mantuvo en un puño el cuello de mi camisa con su pequeña mano. En el momento que me atrapó mirándola, levantó la cabeza temblorosa y golpeó su mano contra mi barbilla antes de dejar caer la cabeza hacia atrás en mi



clavícula. Las dos chicas que habían trenzado mi cabello arrullaban sobre la bebé por un minuto antes de despegar después de que algunos aperitivos fueron traídos a la casa... y entonces solo éramos una pequeña Shea y yo. Solo pensaba en cuán más fácil era esto de lo que había pensado que sería, cuando ella agarró un mechón de mi cabello y tiró tan fuerte como le fue posible.

—¿Qué pasa con mi cabello hoy? —le susurré mientras iba por el doloroso proceso de conseguir todos los hilos de su pequeño puño y asegurarme de que quedó unido a mi cabeza.

Ella alcanzó de nuevo, pero puse mi dedo índice e inmediatamente envolvió sus pequeños dedos alrededor de él, sus pequeños ojos como platos mientras lo miraba.

Tan pronto como Ava se encontraba de vuelta en la sala de estar, la hija baile-baño comenzó a llorar, Ava exactamente giró de vuelta y desapareció por el pasillo. Pero no me importaba, disfrutaba de tener a la pequeña Shea conmigo. Sus ojos se ponían pesados mientras continuaba mirando sus dedos envueltos alrededor del mío, y para el momento en que Ava caminaba de vuelta hacia nosotros, ella estaba fuera. Sus pequeños labios se encontraban ligeramente abiertos, mi pecho y cuello estaban calientes por el calor que emanaba.

—¿Está dormida?

—Sí, acaba de hacerlo —le susurré y estaba a punto de levantarme para pasársela de nuevo cuando me di cuenta de la mirada de alivio en el rostro de Ava—. Puedo seguir sosteniéndola...

—Oh, Dios mío, ¿podrías? Sé que en cuanto se despierte, no seré capaz de comer, tengo que tomar algo ahora mientras está dormida.

—Sí, ve por ello. —Sonriéndole delicadamente, me recosté en el sofá y miré a la pequeña bebé durmiendo en mí. No podía ser tan difícil. Ella dormía y yo me encontraba sentada aquí de todos modos... ¿no?

Levantando la mirada, mis ojos se fijaron en la expresión de Kash y todo en mí se cerró. Sus cejas se arrugaron juntas y dibujadas hacia abajo, como si estuviera tratando de averiguar la respuesta a una pregunta difícil y tiraba de su anillo del labio a su boca de la manera en que lo hacía cuando estaba enojado. A pesar de que miraba directamente hacia mí, sus ojos se encontraban desenfocados y tuve que agitar mi mano libre para llamar su atención.

Sus ojos tormentosos rompieron de nuevo a la vida y por la sala miré mientras él levantaba una ceja y señaló con la cabeza una vez.

Articulé un *¿estás bien?* a él y sentí mi cuerpo relajarse cuando su sonrisa transformó su cara de nuevo en el Kash que conocía.



—¿No luces perfecta con un bebé?

Mi cabeza se volvió para mirar a la abuela de Kash quien simplemente se había sentado a mi izquierda. Era una mujer de baja estatura que, desde mi limitada interacción con ella, parecía que vivía para alimentar a su familia y dar abrazos. Era absolutamente adorable. Mis ojos cayeron automáticamente a la bebé dormida y le di una pequeña sonrisa mientras me reía torpemente.

—Um... —¿Cómo respondo a eso?

—Eso fue un cumplido, querida. Te ves muy cómoda así, como si fuiste hecha para sostener a un bebé.

—Oh, bien, gracias. —Eso, sí que no sonó como un cumplido. Se sentía como si debería ser seguido por Kash diciéndome que debo estar descalza en la cocina.

—Tan hermoso —murmuró mientras tocaba mi anillo de compromiso y miró alegremente hacia mí—. ¿Ustedes planean darme más bisnietos pronto? Voy a estar aquí solo por un tiempo... —Se fue apagando y se rió con ganas.



—No sé nada de eso, no hemos hablado realmente sobre ello. Todavía seguimos siendo jóvenes. —La corté rápidamente cuando me di cuenta que Ava era apenas mayor que yo y ya tenía dos hijos. Pero por el amor de mierda apenas había cumplido veintidós hace un par de meses. Todavía me acostumbraba a cuidar de Trip, ni siquiera quiero pensar en tener un bebé.

—¡Por supuesto que sí, querida niña! Tienes todo el tiempo del mundo. Esto es solo una vieja mujer ávida de más bebés para malcriar. Aunque estoy segura de que contigo y Logan siendo los únicos hijos en sus familias, sus padres mimaran a sus hijos sin sentido.

Mi estómago se cayó y me quedé con la sonrisa estampada en la cara.

—Sí, probablemente —murmuré.

Una sensación peligrosamente cerca de lo que había experimentado en la tienda de ropa comenzó a desplegarse en la boca de mi estómago y poco a poco se abrió camino hasta mi pecho para agarrar a mi corazón. Mis respiraciones venían dolorosamente y trabajaba duro para mantener el control de mis emociones exteriores. Las chicas que habían trenzado mi cabello antes corrieron a su bisabuela para preguntar cuándo comeríamos y nunca había estado más agradecida por la distracción de las niñas pequeñas de lo que estaba en ese instante.

Cuando estaba segura de que tenía una manija en mis emociones, miré a Kash de nuevo e inmediatamente deseé no haberlo hecho. Él

miraba en mi dirección, una vez más a la nada y la botella de cerveza en la mano se encontraba a medio camino de sus labios, congelados en el aire. ¿Qué pasa con él hoy? Cuando fallé al tratar de llamar su atención, me levanté del sofá, asegurándome de no empujar a Shea.

—Disculpe —murmuré a la abuela de Kash y me dirigí fuera donde las mesas se establecieron y la mayoría de las mujeres se encontraban.

—Hola, futura hija-política. —Marcy me sonrió y miró a Ava—. Te juro que ella es la mejor bebé. Logan nunca se dormía así. Tenía que estar en un asiento de seguridad con el fin de conciliar el sueño y cuando no dormía, gritaba.

Ava se lanzó a un paso-por-paso de días habituales de Shea y me volteé a mirar a una de las tías de Kash, quien me tocó el brazo cuando me senté.

—¡Marcy nos contaba todos los detalles de la boda! ¿Estás muy emocionada?

Sonriendo ampliamente, reajusté a Shea en mi pecho y asentí.

—Lo estoy realmente, los próximos dos meses y medio necesitan darse prisa. Estoy lista.

—Parece que va a ser hermoso, estamos todos muy felices por Logan. —Inclinándose más cerca, puso una mano sobre mi rodilla y habló en voz baja—: También nos contó sobre tus padres, siento mucho escuchar eso.

Esto no estaba sucediendo. ¿No podría conseguir un descanso de este dolor últimamente? Empecé a curarme antes de mudarme aquí y sentí que todo lo que había sucedido en las últimas semanas me había enviado en espiral de vuelta al principio.

—Yo también. —Le ofrecí una sonrisa débil y miré al frente.

—¿Planeas simplemente caminar por el pasillo sola, entonces?

Dios. Respira, Rachel. Sigue respirando. El dolor nauseabundo amenazaba con ahogarme y luchaba por mantener mi fachada inafectada. Ella no estaba siendo odiosa, ninguna de estas personas lo estaba, pero se sentía como si cortaran en mí peor que Blake lo había hecho con cuchillas físicas.

—No, uh. Tengo a alguien que camine conmigo —le contesté y aclaré mi garganta.

—Oh bien, casi me rompió el corazón cuando Marcy nos contó. Eres una chica fuerte. —Aseguró y dio unas palmaditas en mi rodilla un par de veces.



—Gracias. —Me quedé sentada en silencio mientras la mesa llena de mujeres continuaba sus conversaciones anteriores y pronto me disculpé por segunda vez en apenas un puñado de minutos.

Sostuve el cálido cuerpo de Shea en mis brazos y di vueltas por el patio trasero, fingiendo estar interesada en los macizos de flores que se alineaban en las paredes. Pero mis pensamientos se encontraban en cualquier lugar, menos en las flores de aspecto exótico.

Por primera vez en casi un año, me sentía atrapada. Tan amables como eran, quería alejarme de la gente de aquí. Por mucho que quería casarme con Kash, quería alejarme de toda la planificación de la boda. Tan feliz como estaba siendo aquí, quería alejarme de Florida.

Solo quería correr. Quería ir atrás en el tiempo cinco años y disfrutar de los últimos meses con mis padres de nuevo. No habría dado un segundo con ellos por sentado. Diablos, no los habría dejado ir en ese estúpido viaje en primer lugar. Mi garganta ardía y miré a Shea cuando ella arrastró perezosamente la cabeza para que su otra mejilla estuviera recostada sobre mí.

Mis padres no habían estado ahí para mi graduación de secundaria, y estar en mi catatónico estado, había sentido como si no estuviera presente para él tampoco. ¿Pero todo lo que ocurre ahora? ¿Todo lo que estaba por venir? Ellos no estarían allí y los necesitaría.

Había necesitado a mi mamá conmigo cuando compré mi vestido. Necesitaba que mi papá me llevara por el pasillo y me entregara a Kash. Y los necesitaba allí para cuando tuviéramos niños. Se suponía que tenían que estar allí a través de todo esto y no pudieron. ¿Cómo iba a conseguir pasar a través de todo sin ellos?

La manita de Shea hizo un puño alrededor del cuello de mi camisa de nuevo y tragué el nudo imaginario en mi garganta cuando la realización se estableció. No estaba segura de que *podría* pasar a través de todo sin ellos.



Kash

—¿VAS A DECIRME lo que pasaba contigo esta noche?

Levanté la vista de estar mirando su estómago justo antes de que ella me atrapara mirando y me encogí de hombros.

—¿Qué quieres decir?

Dejando su bolso y quitándose los zapatos, prácticamente cayó en el sofá.

—No sé, has estado muy tranquilo por las últimas horas. No me has dicho nada en el camino a casa. Me pregunto si hice algo mal, pero no luces enojado, solo estás callado. No pareces tú.

—¿Cuántos hijos quieres, Rach?

Su cabeza se echó hacia atrás mientras sus ojos se abrieron como platos.



—Um, no lo sé.

—¿Uno, dos, tres...?

—Kash, no lo sé. ¿Por qué importa ahora?

Sentándome a su lado, tiré de ella en mis brazos y me recosté.

—Solo quiero saber.

Se quedó en silencio mientras pensó por un minuto.

—Uh, bueno no me gustó realmente ser hija única. Quiero decir, siempre he tenido a Candice y Eli, pero no eran realmente mi familia y deseo ahora haber tenido a otra persona. ¿Te ha gustado estar solo? —Sacudí la cabeza negativamente y ella asintió mientras sus ojos conseguían esa mirada lejana—. No quiero una familia grande o algo así, supongo dos.

Si llegara a ver a Rachel sosteniendo bebés como lo estuvo esta tarde, quiero tener un maldito equipo de fútbol con ella. Mis manos dejaron sus hombros y lentamente se movieron más allá de su cintura, mis pulgares se arrastraron sobre su vientre plano. Quería la vista que tuve en mi cabeza todo el día tan jodidamente mal.

Su boca encontró la mía y susurré contra sus labios:

—Quiero tener hijos contigo.

—Lo haremos, algún día.

—Ahora.

El cuerpo de Rachel se puso rígido antes de que se echara hacia atrás para mirarme.

—Más despacio, vaquero. Por qué no nos casamos y disfrutamos de un año antes. ¿A qué viene esto?

Mis ojos se dirigieron automáticamente a su estómago plano al mismo tiempo que mis manos.

—Te veía con mis primas pequeñas durante todo el día y quiero eso contigo. No quiero esperar años. Nos vamos a casar en dos meses y medio, ni siquiera lo estarías mostrando.

Ella se echó a reír y volvió a caer.

—Oh, Dios mío, Kash, no. Solo... no. ¡No vamos a tener un bebé en este momento y definitivamente no vamos a quedar embarazados antes de que nos casemos! Podemos empezar a pensar sobre eso en un par de años.

—¿Por qué? ¿Cuál es la diferencia entre ahora a un año o dos?

—¡Hay una gran diferencia! Eso es un montón de tiempo que solo quiero para nosotros. Esta es la discusión más loca que hemos tenido. ¿No debería estar discutiendo tu lado y tú discutiendo el mío?

—No estamos discutiendo, estamos debatiendo, Sour Patch.

—Está bien, bueno, discusión terminada. —Resopló y cruzó los brazos sobre su pecho—. No hay minis yo corriendo por ahí.

Cambiando nuestras posiciones de antes, acurruqué mi cuerpo sobre el de ella y presioné mis labios en su garganta.

—Quiero una familia contigo, Rachel, y no quiero esperar para eso. Tuve que mirarte durante horas jugando con mis pequeñas primas y sosteniendo al bebé de Ava. Todo el día lo único que he sido capaz de pensar, o ver, es esa imagen y querer que eso sea nuestro. Quiero ver crecer tú estomago con nuestro hijo. Quiero comenzar nuestra familia.

—Kash —susurró y sacó su cabeza para presionar sus labios con los míos—. Ese fue un muy buen esfuerzo, pero no.

Gruñí y murmuré:

—Voy a esconder tus píldoras anticonceptivos.

Rachel aspiró una gran cantidad de aire y sabía que iba a dejar que lo hiciera, pero me di cuenta de que sabía dónde estaban sus métodos anticonceptivos.

Ella debe haber visto el destello de reconocimiento en mis ojos, porque los de ella se agrandaron y se quedó sin aliento.

—¡Oh no señor!



Salté del sillón, pero ella me agarró antes de que pudiera aterrizar, y los dos golpeamos el suelo, con Rachel ahora enjaulándome al suelo. No es que no podía salir, pero jodidamente amaba la posición en la que estábamos.

—Logan Kash Ryan... Juro por Dios que si ocultas mis pastillas, voy a ir a mi médico y obtener una de esas cosas anticonceptivas que se ponen, mañana. ¿Sabes, esas que duran cinco años, salvo que ellos tela saquen? En realidad cinco años hasta tener niños suena bastante bien ahora.

Mis manos habían viajado hasta su cintura, debajo de su camisa; pero cuando me di cuenta de lo que decía, me quedé helado.

—No lo harías.

—Lo haría y lo haré —soltó ella entre dientes.

—Está bien. —Me encogí de hombros y corrí mis manos hacia abajo a su estómago plano. Destellos de mí pasando mis manos sobre el estómago de Rachel, redondo con nuestro hijo, me golpearon duro. Al igual que lo habían hecho durante todo el día.



Había pensado en tener hijos... eventualmente. ¿Pero ahora? Era todo lo que podía pensar. Algo en ver a Rachel sosteniendo a Shea había hecho todo click hoy y lo quería tan mal, se sentía que era todo lo que sería capaz de pensar hasta que lo vea pasar. Y, Jesucristo, quería verlo pasar.

39

—Como tú digas —dije en voz baja, y mis manos fueron al botón de sus pantalones cortos—. No son cien por ciento efectivas de todos modos.

Su rostro cayó.

—Utilizarás de nuevo los condones. A partir de ahora.

—¡Joder!

—Kash. —Ella suspiró y se sentó, pero su cuerpo se curvaba sobre sí mismo mientras veía el agotamiento oculto sobre sus rasgos—. No quiero siquiera pensar en esto ahora mismo. ¿De acuerdo? Podemos resolverlo en un par de años, pero por ahora solo... para. No empujes el asunto de tener hijos a mí.

Vaya, ¿qué?

—¿El asunto de tener hijos? Pensé que querías hijos.

—No lo sé, Kash... Solo no puedo hablar de esto ahora.

—Rach...

Se apartó de mí y se había ido dos pies antes de darse vuelta y señalarme con el dedo.

—Si quieres tener hijos tan condenadamente mal, ¡encuentra la manera de tenerlos por ti mismo!

¿Qué demonios? ¿Cuándo fue de querer niños eventualmente, a no querer hablar de ello en absoluto?

—Rachel —la llamé cuando ella se giró para irse de nuevo—. Ven aquí y habla conmigo.

Ella siguió su camino. Deslizándose en sus sandalias, agarró su bolso y se dirigió hacia la puerta principal. Me apresuré y corrí hacia ella, agarrando su brazo justo cuando había llegado por el pomo de la puerta.

—¿Me estás tomando el pelo? ¿Qué diablos está pasando? ¿Por qué me lanzas escudos y cómo esa conversación solo se convirtió en ti estando molesta y yéndote?

Ella mantuvo la cabeza baja y se negó a mirarme.

—Solo quiero ir a dar una vuelta. Déjame ir.

Si la dejo irse ahora, retrocederíamos diez pasos... y no me encontraba dispuesto a volver a la forma en que habíamos estado. Rachel mantiene cosas de mí. Resguardándome de sus emociones. Empujando a todos, incluyéndome a mí, lejos. Por supuesto que no. Nunca más.

—No. En primer lugar, no te vas cuando estás molesta o si estamos en medio de una pelea. Me hablas. En segundo lugar, te lo dije hace mucho tiempo que habíamos terminado con tus escudos y no estamos a punto de poner en marcha de nuevo con ellos. Así que siéntate y dime lo que está pasando contigo de repente.

—Kash, solo déjame ir a despejar mí...

Ella no había actuado así, o escudándome, durante casi un año. Para ser honesto, me volvía loco hasta la mierda el hecho de que empezaba de nuevo. Sabiendo que iba a seguir con esto hasta que lo dejara o ella finalmente se fuera, hice lo único que recuerdo con el fin de conseguir que ella escuche.

—¡He dicho que te sientes de una puta vez, Rachel!

Odiaba gritarle, pero había algo en mí tomando el control de la situación y ser un imbécil, lo cual siempre conseguía a Rachel romper sus muros y empezara a hablar. Sin esperar a que se moviera, agarré el bolso y lo dejé caer en el suelo, me incliné por lo que mi hombro se encontraba en contra de su estómago y di un paso atrás con ella cerniéndose sobre mí.

—¿Por qué eres tan tonto? —gruñó cuando me di la vuelta hacia la sala de estar—. ¡Lo único que quiero es estar sola en este momento!



—Ah, mi pequeña Sour Patch. Vamos a tener que trabajar en eso si quieres casarte. Porque después de que lo estemos, no puedes solo irte en una pelea.

—No sabía que peleábamos —se quejó.

—No estábamos hasta que empezaste a estar en síndrome premenstrual conmigo.

—¡No estoy siendo síndrome premenstrual! ¡Suéltame!

—Con mucho gusto. —La dejé deslizarse hacia abajo, la empujé para que se quedara tendida en el sofá y me metí en la parte superior de ella, enjaulándola—. Habla.

Sus ojos azules se encontraban en llamas, mientras se estrecharon en mí, yo miraba su mandíbula bloqueada mientras tomaba respiraciones profundas por la nariz. Mi niña estaba a punto de estallar, y por mucho que la amaba cuando se enojaba, necesitaba saber lo que había sucedido.

—Para la actitud, Sour Patch y habla conmigo.

—No quiero hablar contigo. Quiero un par de horas para mí misma, podemos hablar después.

—Qué mal. Me tienes contigo en este momento y no voy a ninguna parte. ¿Por qué de repente no quieres tener hijos? Entiendo que quieras esperar hasta después de casarnos, pero seguiste haciéndolo más y más largo hasta que me dices que no sabes si quieres tener hijos. ¿Cuándo esto cambió?

—No sé, ¿de acuerdo? No. Lo. Sé. Me ves con niños pequeños y tu mente al instante va a nosotros teniendo hijos. ¿Sabes dónde la mía ha estado? Exactamente dónde ha estado pasando los últimos dos meses. ¡El hecho de que no voy a tener a mi madre conmigo cuando pase por los embarazos, teniendo bebés, el cuidado de los niños pequeños y hacer frente a los adolescentes con malas actitudes! No la tengo aquí para planear nuestra boda, no se encontraba allí cuando compré mi vestido, no estará allí para nada, Kash, ¿lo entiendes? —Su temperamento se ensanchó rápidamente y las lágrimas llenaron sus ojos—. Ya he estado teniendo un tiempo difícil con eso, pero hoy mientras me sentaba allí y escuchaba a Ava preguntarles a tus tías y a tu mamá docenas de preguntas, me di cuenta de que estoy aterrada de no tener a mi madre allí para llamar y hacer preguntas cuando tengamos niños. ¿Qué pasa si lo hago todo mal?

—Nena —canturreé y moví las manos para cepillar mis pulgares por sus mejillas—. Vas a ser una gran mamá cuando tengamos hijos, no lo harás mal y vas a tener a mi mamá ahí si tienes preguntas.



—Lo sé y tendré a Janet. Pero no va a ser lo mismo. —Sus ojos se cerraron cuando algunas lágrimas cayeron por su rostro y en su cabello—. Se suponía que iban a estar aquí para todo.

—Lo siento, Rachel. —Apretándome a mí mismo entre ella y el respaldo del sofá, le di la vuelta y tiré de ella contra mi pecho. No sabía qué esperar en ese momento, pero no tenía ni idea que había estado luchando con no tener a sus padres aquí por todo esto y me sentí como un idiota por no saber. *Debería* haber sabido—. Siento mucho que no estén aquí, pero tienes un montón de gente que te quiere y que están a tu disposición. No van a compensar a tus padres, ya lo sé y también lo saben ellos. Pero están aquí para ti y estoy siempre aquí para ti.

Ella asintió contra mi pecho y tomó un tembloroso respiro.

—Y nunca te vayas cuando estés molesta. ¿De acuerdo? Siempre hablemos las cosas.

—Bien.

Besando la cima de su cabeza, la levanté hasta que pude ver su rostro.

—Voy a poner fuera la conversación bebé y lo siento por empujar esto en ti. Me dejé llevar por verte así hoy. Pero a partir de ahora, vas a hablar conmigo sobre lo que está pasando, así no tenemos que pasar por esto otra vez. Debería haber sabido que esto sería un momento difícil para ti y lo siento por no haberlo hecho. La próxima vez, sin embargo, por favor dime. No te puedo ayudar si no lo sé y si podemos evitar lo que acaba de pasar, lo prefiero.

—Lo sé, lo siento. Solo dejé que todo llegara a mí y no quería que pensaras que no estaba emocionada en casarnos, porque lo estoy. Es difícil sin ellos, pero soy feliz, te lo juro.

—Sé que lo eres, Rachel. Nunca cuestioné eso.

Ella asintió y parpadeó lentamente unas cuantas veces antes de apoyar la cabeza junto a la mía.

Rachel era tan tenaz y siempre exuda su intensa actitud, lo cual amo, que había dejado de buscar señales de que algo estuviera mal. Me juré a mí mismo en ese momento que nunca olvidaría lo frágil que podía ser y a nunca perder otra señal de ella. Era fuerte, pero yo necesitaba ser más fuerte por nosotros.

—Vamos, cariño, vamos a ir a la cama. Podemos hablar más sobre esto mañana.



4

Rachel

—CANDICE, LO ESTOY DICIENDO EN SERIO, uno de estos días vas a quedar embarazada y no vas a tener idea de quién es el padre —me reí tristemente y me hundí en el sillón mientras un horrible grito llenó mis oídos.

—No voy a tener pequeñas Candices corriendo alrededor. Tú sabes que soy cuidadosa y tú no tienes lugar para hablar de estar seguras, Señorita Nosotros No Usamos Condones.

Oh Señor, no quería contarle sobre la pelea que Kash y yo tuvimos sobre condones y las píldoras de control de natalidad hace unas semanas.

—¡Yo solamente estoy con Kash! Tú probablemente ni siquiera puedes contar con todos los tipos con los que estas ahora. —Podía imaginar su cara mientras ella trataba de recordarlos a todos y negué—. Tomaré tu silencio como una confirmación de que no puedes.

—Lo que sea, me estoy divirtiendo.

—Obviamente, eso nunca fue un... —Respiré profundamente cuando algo frío, húmedo y suave cubrió mi cara—. ¡Kash! —Ladró una carcajada mientras limpiaba el helado de mis ojos y enviaba una mirada de muerte en su dirección, haciendo que se riera más fuerte.

Él sonrió ampliamente y lo odié por esa sonrisa en ese momento.

—Luces adorable.

—¿Qué demonios está mal contigo?

Sacudió el envase en el aire, solo en caso de que me hubiera perdido que empezó en su mano en primer lugar.

—Hora del helado.

—¡Estoy al teléfono!

—Si y es tiempo de que cortes.

—Tú, eres... ooohh quiero golpearte en la cara justo ahora. —Candice se estaba riendo lo suficientemente fuerte para que nosotros la



43

escucháramos desde el lugar en el sillón donde había arrojado el teléfono y cuando me estiré por él, Kash dio un paso hacia mí levantando el pote de helado.

—¡Espera! —Levantando mi mano para detenerlo, agarré mi teléfono y hablé lentamente—. Candi, tengo que matar a mi prometido ahora, te llamo luego.

—¡Diviértete! ¡No lo lastimes demasiado, te amo!

—Él acaba de deslizar crema batida en mi cara. Sin promesas. También te amo. —Después de apretar el botón de finalizar la llamada, me puse de pie lentamente y nunca quitando mis ojos de su arma—. Eso no fue lindo.

—Estoy seguro de que lo superarás. Te hice un Banana Split.

—¡Y tu pusiste helado en mi cara! Eso no es exactamente algo de lo que deberías estar orgulloso ahora. Es pegajoso.

Agarrando mi mano, me empujó más cerca y traté de luchar contra una sonrisa mientras sus ojos vagaban por mi cara.

—No te quejes, Sour Patch. En realidad lucías adorable, solo que te estaba faltando algo.

Antes de que pudiera alejarme, enganchó su brazo alrededor de mi cuello y puso más crema batida en la parte superior de mi cabeza, aplastándola mientras maniobraba fuera de sus brazos. Pasando mis manos por mi cara, me lancé hacia él, pero disparó más del envase, dirigiéndolo directamente hacia mi rostro. En el último segundo me volví y corrí hacia la cocina.

—¡Eres un idiota! —grité detrás de mí mientras corría, pero no podía parar de reírme incluso mientras mi nariz comenzó a arder por estornudar un poco de crema batida.

Oí el chasquido de las uñas de Trip en el piso de madera detrás de mí, pero no a Kash.

Me volví hacia atrás para comprobar que Kash no estaba ahí, pero oí el sonido de pesados pasos justo cuando me giraba de nuevo. Grité cuando Kash vino disparado hacia mí desde la dirección opuesta y traté de volver por la dirección en la que había venido pero corrí hacia Trip segundos antes de que Kash lo hiciera y los dos caímos en el piso de madera.

El brazo de Kash se levantó con el envase, pero antes de que pudiera arrojarme más, golpeé el envase lejos y traté de gatear más lejos de Kash y más cerca del envase. Y sí, está bien, lo admito, quizás haya hecho trampa *accidentalmente* pateándolo en el estómago mientras gateaba lejos. Una



media risa y medio grito de victoria salieron de mí cuando alcancé el envase y me giré hacia Kash, pero no salió nada.

—¿Estas bromeando?

Él se rió y arrancó la lata de mi mano y después de sacudirlo, más crema se disparó hacia mi cara.

—¿Qué demonios? ¡Eso no es justo!

—¿Qué puedo decir? La lata te odia —alardeó orgullosamente mientras el sonido de la lata vacía llenaba la tranquila sala—. No pongas mala cara. Te ves increíble.

No pude evitarlo. *Estaba* haciendo pucheros como una niña de cuatro años y no podía parar incluso si quisiera, lo cual no quería.

—Estoy *cubierta*. ¡Tú solo desperdiciaste una lata entera de crema batida en mi cara y está en mi cabello!

Una mirada de asombro cubrió su hermoso rostro.

—¡Oh Dios no, no el cabello! —Él sonrió y una pequeña risa le salió cuando mi puchero aumentó—. Ven aquí, hermosa. —Besó mis labios suavemente a través de la crema batida, lamió lo que se había pegado a su cara y me besó otra vez—. ¿Vez? Hermosa y deliciosa. En realidad, tú deberías estar agradeciéndome ahora.

—Odio es una palabra fuerte y viene a mi mente cuando te miro.

—Aw, yo también te amo, snookems.

—Te mataré.

—Lo sé. —Sonrió y dejó que sus manos se arrastraran hacia abajo por mi cintura hacia mis pantalones cortos de dormir. Solté un gemido poco atractivo cuando su mano se detuvo en el lugar donde más lo quería—. ¿Qué si te prometo que puedo limpiarlo de ti?

Sí. Por favor.

—Muchas menos probabilidades de que te asesine.

Ladró una carcajada que se cortó rápidamente cuando su celular empezó a sonar con el tono que programó para el molesto departamento de policía.

—Maldición.

¡Esto no está pasando. Necesito un momento caliente con mi hombre mientras limpia la crema batida de mí!

—Ryan —contestó y después de unos momentos de silencio me dio una mirada de disculpa—. Sí, sí, estoy en camino.

—¿Tienes que irte?



—Sí. —Hizo una mueca y me ayudó a levantarme—. Lo siento, Rach. Volveré tan pronto como pueda. Homicidio doble, parece que está relacionado con pandillas.

—No te disculpes, ve y haz lo que mejor sabes hacer. —Él y Mase no pasaban más de veinticuatro horas sin una llamada. Quería preguntarle porque no podrían haber llamado a alguien más, pero mantuve mi boca cerrada y sonreí a través de mi decepción. Parecía que ya se estaba culpando lo suficiente; no me necesitaba haciéndolo peor.

—Gracias.

Él se fue de la habitación y yo caminé a la cocina para buscar un paño húmedo así podría quitarme toda la suciedad de mi cara. Para el momento en el que estaba caminando de vuelta a la sala con un paño húmedo para limpiar todo lo demás que había sido rociado, Kash estaba corriendo de regreso al salón con una camiseta limpia mientras ponía su arma en la funda y su placa colgando alrededor de su cuello.

Agarrando mi barbilla, me empujó cerca y me besó duro.

—Volveré pronto, te amo Rach.

—También te amo.

Después de que se fuera, terminé de limpiar y llamé de nuevo a Candice mientras tiraba la banana Split que Kash me había hecho.

—¿Lo lastimaste? —preguntó en forma de saludo.

—Ha. No, lo llamaron.

—Que fastidio.

—Dímelo a mí, estaba a punto de ponerse bueno también. Me dijo que iba a limpiar toda la crema batida de mí, nos estaba imaginando en la ducha... si, no. No pasó.

—Eso es una mierda. Él les debería haber dicho que le dieran media hora.

Me reí a carcajadas y bajé mi cabeza.

—Solo digo, las guerras de crema batida no son tan divertidas como lo ponen en los libros o en las películas. Por lo general son todo sexi y eso. ¿La nuestra? No tanto. Tuve crema batida en mi nariz, estaba corriendo lejos de él, caí encima de Trip y me golpeé contra el piso de madera realmente fuerte. Como que, creo que mi cadera y mi codo estarán con moretones porque Kash estaba arriba cuando caí. Cuando le quité la lata de la mano de alguna forma eso me lastimó más que todo, mi mano está palpitando. Luego cuando estoy a punto de conseguir un buen golpe, ¡nada sale de la lata! Estoy toda pegajosa y asquerosa, eso solo fue una falla masiva.



Candice se estaba riendo tan fuerte que estaba resoplando y no pude evitar reírme con ella.

—¡Habría pagado por ver eso!

—Estoy bastante segura de que lucía como la abominable mujer de las nieves. No te perdiste nada demasiado emocionante.

—Uh-huh, seguro suena como eso.

—Te extraño Candi. No puedo esperar a verte.

—¡Lo sé! —Pude oír su aplauso de felicidad a través del teléfono y sonreí—. ¡Solo un par de semanas y luego es el tiempo de Richi y mío!

—Eres una nerd.

Algunos días después de la gran explosión que Kash y yo tuvimos después de la cena familiar, él me sorprendió con boletos para la graduación de Candice y luego con California para las dos semanas siguientes. Solo pudo conseguir dos semanas de vacaciones, así que después de que pasáramos el resto del tiempo con la familia de Candice, él volaría con Candice de regreso aquí para el mes siguiente a la boda. Lo atacué con abrazos cuando me dijo todo. Siempre estaba haciendo lo que sea que pudiera para asegurarse de que yo fuera feliz, aunque odiaba eso porque sabía que una gran parte era porque aún se sentía culpable de lo que pasó el verano anterior en Austin, estaba tan enamorada de él por el regalo de tiempo con mi familia.

—Lo sé, yo... Oh, ¡hey! Mike acaba de llegar, tengo que irme.

—Diviértete —dije en una voz cantarina—. ¡Cuídate!

—¡Siempre!

Miro hacia abajo a Trip lamiendo mi tobillo después de poner mi teléfono en el mostrador.

—Sí, apuesto a que tengo un sabor muy bueno justo ahora.

Agarrando una de las golosinas de Trip, me dirigí al baño para limpiarme de la guerra del desierto. Después de que él estaba acomodado con un juguete y una golosina en la alfombra del baño, me desnudé y puse el agua tan caliente cómo fue posible. Lavé mi cabello y mi cuerpo dos veces para quitar cualquier pegajosidad que se haya quedado y traté de no fruncir el ceño por lo diferente que estaba yendo esta ducha.

Una vez que había terminado y me había secado, dejé salir a Trip antes de ir alrededor de la casa cerrando las puertas. Por la experiencia de los meses pasados, dudaba que Kash llegara a casa pronto. Era cerca de la medianoche, así que no había forma de que pudiera esperarlo.



Colocando a Trip en la cama, me arrastré dentro después que él antes de agarrar mi teléfono

Solo para que sepas... limpiar después de la guerra de crema batida no es ni siquiera divertido sin ti. Te veo cuando vuelvas a casa. Te amo.

Sabía que no debería esperar una respuesta, probablemente no recibiría el mensaje hasta que terminaran. Pero no podía evitar sentarme ahí y mirar mi pantalla hasta que se puso negra, deseando algo de él.

Estaba orgullosa de él y sabía que amaba lo que estaba haciendo. Pero las noches cuando se iba eran realmente solitarias. Con un suspiro, apagué mi lámpara y puse mi teléfono a cargar antes de empujar a un ya dormido Trip cerca y cerré mis ojos.

MIS OJOS SE ABRIERON y mi cuerpo permaneció quieto. No sabía si había estado soñando o si Kash ya estaba en casa y lo escuché a él, pero mis brazos estaban cubiertos con piel de gallina y contuve mi respiración mientras esperaba por otra señal de lo que me había despertado. Estaba empezando a pensar que fue un sueño cuando noté a Trip parado al pie de la cama gruñendo bajo y tan fieramente como podía hacerlo un cachorro. La luz de la luna se filtraba por las ventanas del dormitorio y silenciosamente alcancé mi teléfono que estaba detrás de mí. Kash siempre me mandaba un mensaje cuando esta de camino a casa por esta exacta razón... no quería que enloqueciera si estaba dormida.



Mi mensaje de la noche pasada estaba sin responder.

—Trip —susurré y me senté, mis ojos agrandándose cuando vi una cresta de pelo levantado a lo largo de su espalda—. Trip ven...

Un fuerte ruido sonó en la parte de delante de la casa, y Trip empezó a ladrar. Me congelé por tres segundos antes de agarrarlo y cerrar su boca mientras fallaba miserablemente en marcar el 9-1-1. No debería ser tan difícil, tres números y el botón de LLAMAR, pero me tomó cuatro intentos antes de conseguirlo. En ese momento escuché a dos hombres hablando fuerte en la parte de delante de la casa mientras daba vueltas en círculo, tratando de averiguar a donde ir. ¿Al ropero? ¿Bajo la cama? ¿Por la ventana?

—Despacho de Tampa Bay. Necesita bombe...

—¡Policía! Por favor envíen a la policía —dije rápido y silenciosamente mientras trataba de mantener a Trip en mis brazos—. Alguien acaba de entrar en mi casa. Esta es Rachel Masters, mi prometido es el Detective Logan Ryan, él esta fuera ahora por un doble homicidio y yo no...

—Señorita, señorita. Necesito que se calme y hable lentamente. ¿Alguien entró en su casa? ¿Está él o ella ahí ahora?

—Sí, escuché por lo menos a dos hombres. —Inhalé bruscamente cuando me acordé de la pared falsa en nuestro ropero. ¡Gracias a Dios por Kash siendo paranoico!

—¿Señora, está bien? ¿Qué acaba de pasar?

—¡Nada! ¿Están enviando a alguien? —susurré mientras silenciosamente corría hacia el gran ropero en el baño principal.

—Enviaré oficiales tan pronto como me diga su dirección, señora Masters. ¿Tiene algún lugar donde pueda esconderse?

—Sí, estoy yendo hacia allí ahora. —Mi cuerpo estaba temblando mientras me esforzaba por escuchar al hombre. Ya no pude oír nada, pero eso no significaba mucho—. ¿A qué distancia se encuentran?

—A ocho minutos aproximadamente. ¿Está ahora en un lugar seguro?

—Si —susurré y puse a Trip abajo a mi lado. *Por favor apúrense, por favor Dios, apúrense.*

—¿Puede aún oír a los hombres, señorita Masters?

—No. —Todo lo que podía oír era mi respiración, la cual sonaba alarmantemente alta y el latido de mi corazón. Gracias a Dios Trip permanecía en silencio mientras se acurrucaba en la esquina.

—Está bien, necesito que se quede donde esta hasta que los oficiales lleguen allí, solo por si acaso.

Salté hacia atrás contra la pared y me deslicé a una posición sentada cuando un fuerte ruido vino del dormitorio, seguido por mas sonidos de los muebles siendo volteados. Mi cuerpo estaba temblando y tomé todo de mi mantenerme en silencio y con el teléfono en mi oído. Las lágrimas estaban pinchando la parte de atrás de mis ojos y cuando Trip gruñó suavemente tiré mis manos sobre su nariz y boca, rogando que entendiera mi suplica silenciosa.

—¿Señorita Masters, sigue ahí?

—S... si —Mi voz era tan entrecortada, que era apenas audible.

—¿Esa es usted haciendo ruido?

Sabía que no podía verme pero no pude hacer más que sacudir mi cabeza hacia tras y adelante mientras las lágrimas se derramaban. Miré hacia adelante, mi corazón saltó con latidos dolorosos cuando vi que el borde de la pared falsa había atrapado una de mis camisetas. Silenciosamente me incliné hacia adelante y me enderecé para oír absolutamente todo mientras agarraba el borde del material.

—¿Señorita Masters? Si puede, déjeme saber que aún está conmigo.



—Estoy aquí, él... —La pared falsa fue arrojada hacia atrás y un grito escapó a través de mi pecho cuando la figura de un gran hombre llenó el ropero, pero no pude ver su cara. Estaba oscuro en el ropero y con la luz viniendo del baño detrás de él, hacia un extraño halo de luz alrededor de él a la vez que oscurecía sus facciones.

Su mano se cerró sobre mi boca, mientras el otro brazo se estiraba hacia mí. Lo pateé y cuando las dos manos fueron por mi pie, grité *ayúdenme* y *apresúrate* al teléfono una y otra vez mientras me sacaba del ropero. Hundí mis uñas en la pequeña alfombra sin poder hacer nada mientras él me empujaba dentro del dormitorio y me ponía sobre mi espalda. Antes de que pudiera tratar de patearlo cuando me dejó ir, dejó caer todo su peso sobre mí y empezó a gritar.

—¡Tráelo ahora! —gritó y me giré para mirar hacia el centro de mi habitación.

Otro hombre más pequeño entró en la escena y traté de gritar, pero la mano del primer hombre cubrió mi boca otra vez mientras el segundo hombre le entregaba una toalla. Él la llevó hacia mi cara y furiosamente traté de girar mi cabeza a un lado, pero fue inútil. La toalla fue presionada contra mi nariz y boca, y antes de que pudiera comprender que era el extraño olor, la habitación se estaba desvaneciendo.

MIS OJOS SE ABRIERON lentamente a la extraña habitación y le tomó a mi mente unos pocos minutos procesar que no debería estar aquí, donde sea que *aquí* fuera, no era bueno. Me levanté de golpe e inmediatamente deseé no haberlo hecho ya que la habitación se inclinó hacia un lado y mi estómago rodó. Cayendo hacia el lado del colchón me prepararé para lo que sea que estuviera por venir, algo atrapó mis hombros y colgué de ahí lánguidamente mientras una voz profunda habló suavemente.

—Whoa, tranquila, tranquila, tranquila. Está bien. Siéntate de nuevo y te traeré un poco de agua.

Mi cuerpo se encorvó hacia adelante mientras caía contra sus brazos y él no se movió ni una sola vez mientras mi estómago vacío trataba desesperadamente de deshacerse de algo. Cuando me quedé quieta, empezó a empujarme hacia una posición sentada, me moví rápidamente lejos de sus brazos. La habitación se inclinó otra vez, pero desmayarme no era una opción, necesitaba salir de aquí. Alargó la mano hacia mí cuando me tambaleé hacia atrás, pero usé mis piernas para empujar mi cuerpo en la posición opuesta y fuera del colchón.

Me dirigí hacia la puerta, pero mis pies no habían tocado el piso por segunda vez antes de que tuviera sus brazos envueltos firmemente a mí



alrededor, sosteniéndome en sus brazos mientras me movía, pateaba y gritaba por alguien que me ayudaría.

—Cálmate, no te lastimaré —gruñó cuando uno de mis miembros lo golpeó—. Por favor cálmate.

—¡Déjame ir! ¡Ayúdenme! ¡Alguien ayúdeme!

—No te lastimaré, pero necesito que te calmes —dijo entre dientes y cuando seguí tratando de alejarme, continuó ahí parado sosteniéndome.

Las náuseas y los mareos volvieron rápidamente y pronto mis brazos y piernas se sintieron como peso muerto. Quería seguir pelando contra él, necesitaba seguir peleando contra él, pero rápidamente estaba perdiendo mi fuerza. Imágenes de Blake encima de mí parpadeaban a través de mi mente y el miedo se arrastró a través de mí. Necesitaba permanecer despierta, necesitaba salir de aquí.

—Ayuda —rogué a la puerta y rasguñé los brazos de mi captor. Por primera vez, estaba de acuerdo con Candice con que debía dejar crecer más mis uñas. Mis piernas cedieron y el captor fácilmente sostuvo mi peso mientras retrocedía hacia la cama y luché para sacar sus brazos de mí. Esto no podía pasar. No otra vez.

—Necesitas... —Un profundo gruñido salió de su pecho cuando bajé mi cabeza y mordí su mano tan fuerte como pude. Tomó unas pocas respiraciones profundas dentro y fuera mientras yo inútilmente intentaba arrastrarme fuera de sus brazos antes de que él hablara de nuevo—. No voy a lastimarte, deja de lastimarme a mí.

Las lágrimas caían libremente por mis mejillas en el minuto en el que se sentó y se empujó hacia atrás hasta que estaba sentado contra la pared, conmigo en sus brazos. Traté de pedir ayuda otra vez, incluso aunque sabía que si había alguien detrás de esa puerta, no me iba a ayudar, pero no salió nada.

No había más lucha en mí. No había nada más que la forma más pura del terror. Enfrenté a Blake, había estado preparada para sus locuras y lo había conocido la mayor parte de mi vida. No conocía al hombre manteniendo mi cuerpo contra el suyo, no sabía dónde estaba, no sabía contra lo que me enfrentaba...y no sabía si alguna vez vería otra vez a Kash.

Ese pensamiento me rompió y mi cuerpo se hundió en el firme agarre mientras las lágrimas alternaban entre sus brazos desnudos y sobre mis piernas desnudas.

—Por favor —forcé a que saliera y traté una vez más de quitar sus brazos. Ellos no se movieron, no respondió por varios minutos y el mareo y el cansancio me vencieron.



Mis ojos se cerraron contra su voluntad y fue como vuelta a casa, la última cosa que oí fue su voz.

—Lo siento.



5

Kash

—¿ESTÁS BIEN? —LE PREGUNTÉ a Mason mientras nos dirigíamos hacia los ascensores.

Se encogió de hombros y golpeó los botones de la pared.

—Es solo que hay tantas cosas que puedes hacer para conseguir que vayan en una dirección diferente. Él quería seguir a su hermano.

La llamada de anoche terminó siendo una emboscada con la participación de una nueva pandilla con las que nos habíamos encontrado recientemente y una de las dos víctimas había sido L'il Tay, un niño de trece años a quien Mason había estado tratando de sacar de las calles en los últimos meses. Y aunque Mason estaba actuando como si este fuera solo otro caso, sabía que esto era más difícil para él que para el resto.

Sabiendo que no había nada que pudiera decir, palmeé su hombro y lo dejé a solas con sus pensamientos. Agarrando mi teléfono, sonreí cuando por fin pude abrir el mensaje de Rachel de la noche anterior.

SOUR PATCH:

Solo para que lo sepas... limpiarme después de una guerra de crema batida sin ti, no es tan divertido. Te veo cuando llegues a casa. Te amo.

YO:

Acabamos de terminar, estaré pronto en casa, cariño. Te amo también.

Las puertas del ascensor se abrieron y entramos. Mientras se cerraban alguien empezó a gritar mi nombre desde el pasillo y Mason detuvo la puerta justo a tiempo.

—¡Ryan! ¡Gates! —El Sargento Ramírez corrió hacia nosotros y tan pronto como estuvo en el ascensor empezó a golpear el botón CERRAR PUERTAS.

**MOLLY
McADAMS**

Forgiving Lies #2



Suprimí un gemido. Lo único que quería hacer era volver a casa con Rachel y Trip.

—Ya tenemos tres unidades en la escena, los estaré siguiendo ahí.

Ramírez era una unidad K-9, ¿por qué quieren a su perro, Crush, allí? ¿Y qué escena?

—¿Qué...

—Sé que estás ansioso por llegar allí, pero sabes que estamos haciendo todo lo posible por esto. —El ascensor ya se estaba moviendo, pero Ramírez seguía apuñalando el botón del nivel inferior—. ¿Cómo lo llevas? Te ves verdaderamente tranquilo, ¿estás en estado de shock? Tal vez deberías dejar que Gates maneje.

Eso pareció sacar a Mason de sus pensamientos. Su mano se apartó de su boca y sus ojos se abrieron de par en par.

—¿Por qué tendría que conducir yo?

—¿Y por qué estaría yo en estado de shock? —Mi corazón empezó a correr mientras Ramírez empezaba a golpear el botón ABRIR PUERTAS.

Ramírez nos lanzó una tensa y compasiva mirada antes de apurarnos a salir al estacionamiento subterráneo.

—¿No se les informó?

—¿De qué? —Se suponía que debía ser yo el que estaba en shock. Así que tenía algo que ver conmigo. Todo el mundo cercano a mí pasó por mi mente hasta que una sensación de hundimiento golpeó mi pecho y estómago. *Oh Dios... Rachel*—. ¿Qué pasó?

—Lo siento, pensé que alguien ya te lo había dicho, se suponía que ya deberías estar informado —murmuró para sí mientras seguía caminando hacia el estacionamiento—. Mira, siento ser el que tenga que decirte esto... —Dejó de caminar abruptamente y se dio la vuelta para mirarme. Su expresión era una que había visto demasiadas veces, e incluso yo mismo la había tenido que utilizar. Sentí como que el tiempo se ralentizó mientras esperaba a que me dijera uno de los cincuenta escenarios que se apresuraban a través de mi mente—. Llegó una llamada al despachador hace más o menos una hora. Era tu prometida, Ryan. Lo único que salió del final de su llamada fue ella diciendo tu nombre, alguien había irrumpido...

No esperé a oír el resto. Salí corriendo a mi camioneta y justo cuando había llegado a la puerta del conductor, Mason me golpeó en el costado y arrancó las llaves de mi mano. Después de ladrarme que me metiera en el asiento del copiloto, puso el motor en marcha y salió pitando del estacionamiento.



—Esto no está sucediendo. Esto no está sucediendo, Mase, ¡dime que esto no está malditamente sucediendo!

—Kash...

—¡Maldita sea! —rugí y golpeé el tablero—. ¡Ni siquiera sé si está bien, Mason! ¿Qué estaba diciendo Ramírez, dijo si está bien? Está... Oh Dios. Rach, cariño, por favor quédate viva —susurré y me dejé caer en mi asiento, pasándome las manos por la cara.

Oí a Mason en el teléfono llamando al despachador y haciendo preguntas sobre lo que había pasado, pero no podía concentrarme en sus palabras exactas o la respuesta ahogada procedentes del despachador. Solo seguí orando una y otra vez que ella estuviera bien. Podía hacerle frente a nuestro lugar siendo forzado. Podía reemplazarlo todo. Pero no podía reemplazar a Rachel.

Mason me dio un codazo en el brazo y levanté de golpe la cabeza hacia la izquierda para mirarlo.

—Lo siento, no estabas respondiendo. No saben si está viva, pero no hay sangre. Así que solo enfócate en eso, Kash.

—¿Q... qué? No... ¿Qué quieres decir?

Respiró hondo y agarró el volante.

—Por lo que las unidades en la escena... uh, tu casa... están diciendo, quien quiera que haya entrado... ellos uh... tomaron a Rachel.

Mason estaba diciendo algo más, pero no pude oír nada más allá de la sangre corriendo por mis oídos. Cuando llegamos a la casa, la puerta principal estaba colgando como si hubiera sido pateada, pero el resto del frente se veía completamente normal. Salvo por las decenas de agentes y detectives que estaban entrando y saliendo de ella. Recordando la pared falsa en el armario, recé como loco para que Rachel estuviera usándola y fui al gran armario en el baño.

Cuando encendí la luz en el closet, el terror me llenó cuando vi las marcas de arrastre en la alfombra. Llamé a uno de los oficiales que había estado tomando fotos de la habitación para conseguir unas cuantas fotos de la alfombra antes de que entrara y toda esperanza me abandonara cuando lo único que encontré detrás de esa pared fue a nuestro cachorro. Lo agarré y lo metí en mi pecho mientras caía contra la pared y las lágrimas que habían estado amenazando comenzaron a derramarse.

—Kash, tienes que ver esto —dijo Mason en voz baja desde la puerta al armario. Miré hacia él, rodé sobre mis rodillas y me puse de pie—. Dame a Trip. Ve a la habitación y mira la pared. La encontraremos, ¿de acuerdo? Te juro que la encontraremos.



Le entregué el golden retriever y corrí a la habitación, la cual lucía como si un huracán la hubiera golpeado. Mis ojos se abrieron cuando finalmente aterrizaron en la pared opuesta a nuestra cama. Un rugido llenó la habitación y antes de que pudiera darme cuenta que salía de mí, dos oficiales me estaban deteniendo y tratando de conseguir que me sentara en la cama.

En la pared con pintura en aerosol roja estaban las palabras:

¿CREÍSTE QUE OLVIDARÍAMOS?

Debajo había un símbolo. Uno que tanto Mason como yo nos habíamos tatuado en nuestros antebrazos izquierdos durante nuestra última asignación encubierta de narcóticos con la pandilla de Juárez.

—¿Cómo? —le estaba preguntando Mason a un detective que estaba en la habitación con nosotros. Y esa era una muy buena maldita pregunta. Juárez nos quería muertos a Mase y a mí antes de que pudiéramos acabar con su pandilla, pero se le vino abajo cuando los tipos contratados fueron arrojados a prisión por otro asesinato. Y sabía por un hecho que Juárez y sus secuaces estaban todos en la cárcel—. ¿Reclutando gente de adentro que salió? ¿O simplemente usando la gente en la que confían? Interroga a cada uno de ellos por separado.

Levanté la mirada cuando el móvil del detective Byson sonó. Su boca se cerró de responder a Mason y respondió la llamada.

—Byson. —Sus ojos se dispararon hacia mí y una mirada sombría cruzó su rostro mientras escuchaba—. Mhm... sí. Acuerda algo con Juárez y su abogado inmediatamente. Estoy en camino. —Se volvió hacia mí y deslizó su teléfono de nuevo en el soporte del cinturón—. Rachel está viva.

—Gracias a Dios —suspiré y traté de ponerme de pie, pero los agentes todavía me mantenían en el lugar.

—Una llamada fue realizada hace unos quince minutos, exigiendo que se retiraran todos los cargos contra la pandilla de Juárez. Antes de que el despachador pudiera preguntar algo, la persona que llamó dijo que llamarían de vuelta en dos días y esperaban progresos en las acusaciones siendo retiradas y seguirían llamando cada dos días hasta que cada miembro de la banda fuera liberado. Si no hay progreso, habrá consecuencias y si no son liberados dentro del mes... ella muere.

—Kash... Kash... Kash, cálmate. Vamos, hombre. Cálmate. Lo sé.

Mason agarró mis hombros y traté de enfocarme en él. Los otros dos agentes estaban ahora luchando para mantenerme abajo mientras peleaba contra ellos. A dónde iba a ir cuando me liberara de ellos, no lo



sé, solo necesitaba irme. Tenían a mi chica. Tenía que averiguar quiénes eran ellos y tenía que recuperarla.

—Sé que esto es difícil. Pero la encontraremos. Te lo juro. —Mason lucía tan asustado como yo me sentía y fue entonces que noté la humedad en sus ojos que estaba tratando de contener.

Cuando finalmente dejé de luchar, los oficiales me dejaron ir a petición de Mason, pero me mantuvo sentado en la cama.

—Tengo que recuperarla, Mason. Tengo que.

—Lo haremos.

—Haré lo que sea.

Una determinada mirada se posó sobre su rostro y susurró lo suficientemente bajo como para que solo yo pudiera oírlo.

—Lo que sea para derribar a los hijos de puta, ¿verdad?

Golpeé mi puño contra el suyo y juré:

—Siempre.

ENTRÉ EN EL DEPARTAMENTO DE MASON esa noche con una bolsa de viaje colgada del hombro y Trip en mis brazos. Nuestra habitación todavía estaba siendo considerada escena del crimen y se me pidió que me mantuviera fuera de ella por la noche mientras procesaban más y continuaban tomando huellas dactilares. No es que pensara que iba a ser capaz de permanecer allí incluso después de que hubieran terminado de todos modos, sin Rachel... no sabía cómo me las iba a arreglar para estar ahí.

Después de dejar la bolsa en la habitación que había ocupado durante años cuando Mason y yo habíamos compartido departamento, caí pesadamente sobre la cama y mantuve a Trip firmemente asegurado contra mi pecho mientras miraba a la nada.

Un miedo como nada que hubiera conocido había corrido por mi cuerpo al momento en que me di cuenta de que Rachel estuvo en la casa de un asesino el otoño pasado y que yo la había dejado irse con él. Cuando la llamada entre nosotros se había cortado después de que escuché su grito, ni siquiera me dejé creer que no la encontraría y que no la traería de vuelta con vida.

Pero el miedo que había experimentado aquella madrugada no podía nunca ser comparado al miedo que había estado paralizándome todo el día. Por lo menos cuando estaba con Blake, tenía un subyacente conocimiento de lo que Blake era capaz. Sin embargo ahora, no sabía



quién la tenía, qué le estaban haciendo y qué podrían hacer. Solo sabía lo que habían amenazado con hacer.

Durante casi diez horas un puñado de detectives había interrogado a cada uno de los miembros de la pandilla de Juárez, los dos hombres contratados para matarnos a Mason y a mí el año pasado, y también a miembros de la familia. Nadie estaba diciendo nada y la única familia extendida viva de Juárez y sus muchachos que podríamos rastrear, tampoco les dieron la espalda a los miembros de la pandilla o tenían miedo de ellos. No había sido permitido en ninguna de las entrevistas, ya que era demasiado cercano al caso, *una vez más*, por lo que había pasado horas viendo si alguien en la calle había oído algo y buscando el teléfono de Rachel, el cual encontramos más tarde a dieciséis kilómetros de la casa en un bote de basura en una gasolinera. Una gasolinera cuyas cámaras interiores y exteriores resultaron estar fuera de servicio.

No había hacia dónde ir a partir de la llamada anónima realizada en relación a sus exigencias y amenazas a la seguridad de Rachel y aunque dijeron que llamarían de nuevo cada dos días, esperaba como loco que llamaran de nuevo. Pero no había nada. Teníamos líderes que no estaban hablando y no tenían una razón para hablar y nada más.

Y mi chica se había ido.

El dolor quemó mi pecho y oré a Dios para que la mantuviera a salvo. Él podía hacer lo que quisiera conmigo... siempre y cuando ella regresara con vida.

Hubo un movimiento cerca del otro lado de la habitación y miré hacia allá para ver a Mason de pie en la puerta.

—¿Cómo lo estás llevando?

Chupé duro el anillo de mis labios cuando mi barbilla comenzó a temblar y miré de nuevo a la pared. *¿Cómo diablos cree que lo estoy llevando? Rachel se ha ido y probablemente está siendo torturada, ¡y no puedo hacer nada!*

—La encontraremos, Kash.

Incapaz de hablar todavía sin venirme abajo asentí con fuerza una vez. *Tenemos que encontrarla y tenemos que hacerlo mañana.* No me importaba si le habían dado un mes de vida o no. También dijeron que habría consecuencias si no había avances en dos días y no estaba dispuesto a dejarla averiguar cuáles eran esas consecuencias. Viendo cómo de débiles eran las posibilidad de darle a los secuestradores lo que querían, encontrarla era la única opción.

—Yo también la amo, haré lo que sea para recuperarla.



—¿Lo dices en serio? —Me atraganté cuando se dio la vuelta para irse.

Se volvió y me dio una extraña mirada.

—Por supuesto que sí.

—Ellos no van a liberar a Juárez.

—Lo sé —dijo con un suspiro.

—El jefe me dijo esta noche antes de irme, que estaba fuera de éste caso.

—Sé eso también. ¿A dónde quieres llegar, Kash?

Tragué más allá de la opresión en mi garganta y negué con la cabeza rápidamente.

—Tuvimos que hacer un montón de cosas en los años que estuvimos encubiertos en narcóticos que me gustaría borrar de mi memoria. Pero tú y yo estuvimos de acuerdo antes de empezar siquiera, en que haríamos cualquier cosa para derribar a los hijos de puta.

—Kash...

—Y haré cualquier cosa... cualquier cosa, Mase... para derribar a estos hijos de puta también.

Me miró durante unos tensos momentos antes de responder.

—Sé lo que acordamos y haremos lo que siempre hacemos. Pero no hagas algo estúpido. Hay un montón de gente buscándola. La encontraremos.

El miedo rápidamente se estaba convirtiendo en furia y determinación.

—Sí, lo haremos.



6

Rachel

CUANDO ME DESPERTÉ DE NUEVO, no había mareos, ni necesidad de vaciar el contenido, o la falta de ellos, de mi estómago, no hay dolor de cabeza y no tengo idea de cuánto tiempo ha pasado. Pero hay miedo y recuerdos muy vívidos de ser capturada.

Kash. Me duele el pecho y lágrimas queman en mis ojos. Él tiene que haberse dado cuenta ahora de que estoy desaparecida. ¿Que estará pensando? ¿Qué estará haciendo para encontrarme?

Finalmente abro los ojos a la oscura habitación mientras un sollozo se libera de mi garganta, me cubro el rostro con las manos y me hago un ovillo a un lado antes de oír un ruido de pies arrastrándose y todo mi cuerpo se calma...

Había alguien más en la habitación conmigo.

¿Era él? ¿El hombre que me había sacado del armario y me había impedido escapar la última vez que me había despertado en este colchón?

Llevo mis manos abajo de mi rostro y espero los tortuosos pocos segundos, mientras mis ojos se acostumbraban a la oscuridad. Incluso después de haber tenido los ojos cerrados durante tanto tiempo, todavía es casi imposible ver algo más allá de mi colchón, ya que el tono de la habitación es totalmente negro. Una gran forma entra en escena antes de que sea capaz de distinguir sus piernas estiradas a lo largo del suelo y cruzadas en los tobillos, grandes brazos cruzados sobre un pecho igualmente grande y el blanco de un par de ojos fijados directamente sobre mí.

—¿Estás despierta ahora? —Su voz grave retumba por toda la habitación y por alguna razón me encojo lejos de él—. ¿Te sientes bien como para comer? —Cuando continúo permaneciendo en silencio, se levanta del suelo con un gruñido y veo su cuerpo sombreado estirarse antes de dar vuelta hacia la pared contra la que había estado—. No te vayas a dormir. Ya vuelvo.



60

Una luz brillante llena el cuarto al poco tiempo de salir por la puerta y de inmediato salgo como una flecha del colchón y me dirijo hacia la puerta. La habitación queda completamente a oscuras de nuevo y toco a través de la pared buscando la manilla. Suenan pitidos, como botones electrónicos siendo pulsados ante una serie de cortos y entrecortados pitidos y luego el sonido de sus pisadas fuertes mientras se aleja de la puerta.

Finalmente encuentro la manilla y trató inútilmente de abrir la puerta, a pesar de que en el fondo sé que los sonidos eran un código para bloquear la puerta desde el exterior. Las lágrimas caen ahora libremente mientras alterno golpeando las manos contra la pared y gritando por ayuda y tratando de abrir la puerta. Había seguido con mi inútil intento de conseguir ayuda de alguien, incluso después de haber caído al suelo y después de lo que parecía una media hora más tarde, los pitidos regresaron y me apoyé en mis pies preparándome.

Tan pronto como la puerta se abrió, me empujé a través de ella solo para ser capturada por un par de brazos grandes y caminamos de regreso a mi habitación mientras grito para que alguien me salve.

—¡Suéltame! ¡Que alguien me ayude!

Cierra la puerta tras de sí con un pie y ambos continuamos andando, hasta que mis pies tocan el colchón y comienza a empujarme hacia abajo.

¡Oh Dios, no!

—No, ¡Detente! ¡Ayúdame, por favor! —Mi cuerpo golpeó el colchón y mantuvo sus brazos sobre mis hombros mientras se arrodillaba en el suelo a mi lado y yo seguía luchando contra él.

—Necesito que te quedes aquí y dejes de luchar contra mí. Si sales de esta habitación, te prometo que nadie va a ayudarte. Solo puedo mantenerte a salvo si te quedas aquí, ¿me entiendes?

Mi cabeza se sacudió hacia delante y hacia atrás mientras sollozaba y luchaba contra él. Había tratado con Blake y sus reclamos psicóticos, no iba a creerle a este hombre.

—Quédate aquí para que te pueda traer tu comida.

Su cuerpo no se estaba acercando, pero continué empujando contra él y luchando para salir de debajo de su fortaleza. Sin previo aviso, sus manos se habían ido y estaba andando de nuevo hacia la puerta. Me tiré en posición vertical y mi mente grita que haga otro intento de escaparme lejos de aquí, pero sabía que me traería de vuelta. Además, él solo mantuvo la puerta abierta el tiempo suficiente para agacharse y tomar



algo en el otro lado de la pared, antes de volver a cerrarla y regresar hacia mí.

Dejó algo al lado de mi cama y se alejó rápidamente de nuevo.

—Cierra los ojos —dice a modo de advertencia.

Los mantengo abiertos.

Se encendió la luz y parpadeé rápidamente, negándome a cubrir mis ojos por miedo a lo que él haría si dejo de prestarle atención. Cuando mis ojos finalmente se han adaptado, miré a mi izquierda y veo un plato lleno de patatas fritas y un sándwich de pavo de aspecto gourmet. El tipo volvió a mí brevemente para fijar una botella de agua al lado del plato, antes de retirarse al lugar y la posición exacta en la que había estado cuando me había despertado. Estuvimos así durante horas.

Él, sentado en el suelo delante de la puerta, mirándome.

Yo, sentada en la cama con las rodillas hasta la barbilla, mirando más allá de su cabeza, a la manilla de la puerta de metal.

La comida sin tocar.

—LEVÁNTATE, VAMOS —ordena el hombre la próxima vez que me desperté.

Con miedo de donde me va a llevar, me quedé en el colchón, mirando a mis rodillas, levantándolas hasta mi pecho.

—No has dejado esta habitación desde que te traje. Sé que tienes que utilizar el baño, así que o vamos ahora, o esperas hasta esta noche.

Ni siquiera sabía cuán lejos estaba “esta noche”. Acababa de despertarme, pero había estado durmiendo casi todo el tiempo que había estado aquí. Desesperadamente quería tomar su oferta, pero una parte de mí, no quería reconocer que lo necesitaba para una tarea tan simple como ir al baño.

Espera.

—Vamos. —*¡Él está a punto de sacarme de la habitación!* Mi cuerpo comenzó a bombear adrenalina a un ritmo más rápido, mientras pienso en lo que esto puede significar. Obligué a mi rostro a no revelar nada, mantuve mis ojos lejos de él mientras me levanté y me reuní con él, cerca de la puerta.

—No intentes nada y no te alejes de mi lado. —Cuando no respondí, me agarró del codo.

—¿Entendido?



Levanté la vista hacia él, haciendo contacto visual deliberado, por primera vez desde que me había despertado aquí.

Con una breve inclinación de cabeza, él abrió la puerta, manteniendo su mano en mi brazo todo el tiempo. Mirando hacia los lados, veo un largo pasillo en una dirección y otro mucho más corto en la otra, con una puerta donde termina.

No sé si es un armario o una puerta exterior, pero cuando el hombre comienza a caminar conmigo hacia el otro sentido, lo único que quiero hacer, es ir hacia ella.

Pasamos varias habitaciones a cada lado y una cocina, antes de que se detenga frente a una puerta cerrada. La abrió lentamente, encendió una luz en el interior y se puso a mirar a su alrededor. Su mano aún no se había soltado de mi brazo, pero él estaba frente a mí. Sé que no voy a tener otra oportunidad como está, así que antes de que él pueda mirar hacia atrás, rápidamente levanto mi pierna antes de golpearlo en la entrepierna tan duro como puedo. Él se dobló y su mano se aflojó, es todo lo que necesitaba.

Arrancando mi brazo de su mano, me di la vuelta y empecé a correr por el pasillo en la dirección en la que habíamos venido. No mucho tiempo después, oigo pasos pesados y rápidos detrás de mí, pero no miro hacia atrás. Había pasado unas pocas habitaciones cuando una puerta de las de delante, se abrió y un chico sale. Él no está frente a mí, pero con el sonido de nuestro acercamiento, él se detiene y comienza a girar.

Un musculoso brazo se envuelve alrededor de mi cintura, tirándome hacia atrás y hacia la cocina. Mi grito se interrumpe cuando una mano se cierra de golpe sobre mi boca y abrí los ojos para ver a mi captor directamente delante de mí, con los ojos oscuros y un dedo delante de su propia boca, diciéndome que me quede callada.

Mi espalda esta contra la pared, el hombre me enjaula así que no puedo moverme. Cada pesada respiración de él, tiene a su gran cuerpo rozando contra el mío.

—Oh, niña —resuena una voz siniestra en la sala detrás de mí y cada vello de mi cuerpo se levanta—. ¿Finalmente sales para jugar con el resto de nosotros?

Un gruñido bajo aumenta en el pecho de mi captor y mi cuerpo comienza a temblar incontrolablemente.

—No voy a morderte. . . duro.

Mi captor aprieta su cuerpo más cerca del mío y después de mover lentamente su mano de mi boca, se acerca para susurrarme al oído. Me encojo de nuevo, pero no pude ir muy lejos.



—No digas nada.

—¿A dónde fuiste, perra? —dice de nuevo la voz, pero el tono siniestro en esta ocasión está mezclado con odio.

Cuando mi captor se retiró, su rostro es asesino. Las lágrimas brotan de mis ojos, pero de alguna manera sé que tengo que escucharle. De repente, mi cabeza es girada hacia un lado, y me congelo... no queriendo ver al hombre al cual pertenece aquella voz.

—Maldita sea, hermano, ¿ya reclamándola?

—Márchate —gruñó mi captor—. Ahora.

—No hay necesidad de ser delicado. Voy a esperar mi turno con ella.

—He dicho que: Lárgate. De. Una. Puta. Vez.

—Me voy... Me voy. Es mejor que mantengas un ojo en tu perra. La próxima vez que este sola, Marco podría ser el primero en encontrarla. . . y sabes lo mal que Marco la quiere.

—Nadie la toca. —Su cuerpo estaba vibrando y miré su rostro para ver la furia apenas disimulada.

—Por ahora —dice la voz en tono de burla—. No te conviene ser posesivo. Es posible que desees tener cuidado con eso ya sabes cómo nos gusta a todos un desafío. —Con una risa profunda, oí los pasos alejándose de nosotros—. Te veré pronto, cariño.

Pasan unos segundos antes de que mi captor se gire hacia mí. Su rostro esta sombrío y susurra:

—No huyas de mí otra vez, ¿entendido? —Sin esperar mi respuesta, él se apartó de mí, me agarró del brazo y comenzó a caminar fuera de la cocina.

Me encogí contra él cuando se detuvo de repente y nos encontramos cara a cara con tres hombres.

—Mira lo que tenemos aquí —dice uno de ellos.

—Te dije que te vería pronto, cariño —dice otro y hubiera reconocido esa voz inquietante en cualquier lugar.

—La necesitamos. —El tercero habla directamente a mi captor, sus ojos nunca me miran.

El hombre que sostiene mi brazo, me lleva detrás de él. Un movimiento que los dos primeros no se pierden.

—Has conseguido estar bien sin ella, Marco. Estoy seguro de que se te ocurrirá algo.

Me mueve a su otro lado, más cerca de la pared y empieza a caminar de nuevo. Ni cuatro pasos más adelante, el dolor se extiende por



mi cuero cabelludo y un grito brota de mi pecho mientras me tiran hacia atrás por el cabello. El brazo de mi captor se mueve alrededor de mi cintura mientras se pone entre Marco y yo, y su otro brazo estaba directamente frente a él con una pistola apuntando a la cabeza de Marco.

—Alguien está de mal humor. —Marco ni se inmuta. Sin embargo, una sonrisa se dibujó en su rostro lentamente mientras deja caer mi cabello de entre sus dedos—. Tienes un cabello hermoso. Qué pena.

—No. La toca. Nadie —dice mi captor bajo, sus palabras llenas de advertencia.

—Solo fóllala y consigue extraer ya esa ira acumulada de tu sistema —le dice a mi captor, su sonrisa nunca disminuye. Marco da un paso atrás junto a los otros dos chicos, levantando las manos en modo rendición—. Hasta la próxima vez.

Mi captor rápidamente me empuja hacia atrás, la mano que no sostenía el arma nunca me suelta hasta que estamos en la habitación donde me había despertado. Me alejé de él, lanzándome hacia el colchón y me apreté contra la pared. Nuestros ojos no se apartan el uno del otro hasta que rompo a llorar. Mi adrenalina se ha desvanecido y el temor de ver a los otros hombres me consume mientras me encojo hacia abajo hasta que estoy sentada con las rodillas apretadas contra mi pecho.

Quería saber lo que Marco había querido decir con “Qué pena”. Quería saber lo que mi captor planeaba hacer conmigo. Quería saber porque me sentía como si me hubiera salvado, cuando él había sido quien me había llevado de mi casa. Y quería saber por qué, por esos pocos minutos, me había sentido segura a su lado.



7

Kash

—BUENO, ¿QUÉ ESTÁN HACIENDO para tratar de encontrarla? ¿Cómo van a recuperarla? ¿Esos hombres de prisión dicen algo? ¿Van a dar algún tipo de consejo? ¿Cómo pudiste esperar dos días para contarnos acerca de algo como esto, Logan? ¿Cómo nos lo has podido ocultar?

—Marcy, para. —Mi padre ahuecó los hombros de mamá y se inclinó para susurrarle al oído.

Apoyé mi cabeza en mi mano y el codo en el mostrador de granito mientras hablaron en voz baja el uno con el otro. Bueno, papá habló en voz baja. Mamá está en el límite de la histeria y a cada minuto hablaba más fuerte.

—¡Ella ha tenido suficiente! ¡Esa pobre chica ha tenido suficiente!

—Marcy, cariño, ¿por qué no vas a recostarte de nuevo y...?

—¡No! No, tenemos que ir a buscarla, tenemos que llamar a la estación de noticias, ¡y tenemos que conseguir que la gente la busque!

—Hay una gran cantidad de personas que hacen todo lo que pueden... —Sus voces se desvanecieron lentamente mientras papá la sacó de la cocina y me senté allí, mirando.

En realidad no veía nada. En realidad, no pensaba en nada. Y seguro como la mierda de que no sentía nada. Estaba entumecido. No recuerdo ni siquiera haber conducido hacia la casa de mis padres, en realidad, ni siquiera sé si había conducido o había caminado. Recordaba haber visto el rostro de papá cuando me abrió la puerta, cerca de las cinco de la mañana, y finalmente, decirles a él y mamá todo lo que estaba sucediendo. Había pasado tanto tiempo haciendo trabajos donde no podía decirles nada, que una parte de mí se había revelado en contra de decírselo, mientras que la otra parte, finalmente se había dado cuenta de que se los había estado ocultando y eso no podía continuar.

El jefe me obligó a tomar la semana de descanso. Había pasado todo el día y la noche de ayer repasando todo lo que recordaba de Mason y mi



66

tiempo con Juárez, y tenía las manos vacías. No había dormido, no podía recordar si había comido o no y me sentía como si me estuviera volviendo loco intentando hacer conexiones con otras bandas que yo sabía que no estaban allí. Si no tengo a Rachel de vuelta pronto, perdería mi maldita mente.

Papá respiró con dificultad por la nariz mientras se sentó en la silla a mi lado. Durante mucho tiempo, los dos nos sentamos allí sin decir nada. Finalmente se levantó, preparó café y se sentó de nuevo después de colocar una taza frente a mí.

—Ella no está enojada contigo, lo sabes. Tu madre, es así. Ella está asustada.

—Lo sé.

—Estás, uh... mierda, Logan. Ni siquiera sé qué decir. Quiero preguntarte si vas a estar bien, pero no me gustaría que alguien me preguntase eso. —Dejó la taza y levantó ambas manos en el aire antes de dejarlas echarse sobre el mostrador—. No puedo creer que esto esté sucediendo. Esto no parece real, es algo que se ve en las películas y en programas de televisión. Es algo que leo en los periódicos, pero nunca piensas que le puede suceder a tu familia.

—Esta es mi realidad. Esto sucede todo el tiempo en mi trabajo, pero no se supone que pasaría con ella. Yo hice esto, papá...

—No, Logan, no vayas por ahí...

Dejé caer mi brazo y lo miré, notando por primera vez el enrojecimiento y el miedo en sus ojos.

—¡Pero lo hice! Mi trabajo, lo que he hecho... es por eso que se la han llevado.

—No voy a dejar que te echas la culpa por ello. Tuve que ver cómo te culpabas con lo que le pasó en Texas cuando hiciste todo lo posible para evitarlo. No puedes seguir haciéndote esto, Logan. No es tu culpa, nada de esto es culpa tuya. Echarte la culpa a ti mismo solo te lo va a poner más difícil y va a hacer que vayas por un camino que es peligroso para ti.

Solté un bufido. Estaba bastante seguro de haber estado arriba y abajo de ese camino un par de veces.

Apoyó una mano en mi hombro y esperó hasta que le estoy mirando de nuevo.

—Lo digo en serio. Esto va a ser un momento difícil para todos nosotros, pero especialmente para ti. Estaremos aquí para ti en cada paso del camino. Todos estamos sufriendo, todos estamos asustados por ella, pero nadie más que las personas que se la llevaron son los culpables. ¿De acuerdo?

Mis ojos se cerraron fuertemente cuando mi cabeza cayó en mi mano y tomé un profundo respiro y sin responder. No sé qué decir, no estaba de acuerdo con él.

—Vi lo que te paso antes y veo lo que te está pasando ahora. Sé que estás sufriendo, hijo. Lo sé... —Se atragantó y su mano se tensó—... y no puedo imaginar lo que es esto para ti, pero no podemos perderte a ti también.

El aire en mis pulmones se deshinchó en una prisa pesada y al parpadear volví a abrir mis ojos, viendo mis lágrimas cayendo sobre el mostrador. Odié que él estuviese hablando de ella como si nunca fuese a regresar.

Rachel estaría de vuelta.

La necesitaba de vuelta.

MIRANDO ALREDEDOR DE la oficina un par de horas más tarde, me pregunté dónde fueron los otros detectives, mientras en silencio me dirigí hacia mi escritorio. Si alguien era consciente de mi situación al verme, sé que harían que me fuese. Pero necesitaba buscar registros de Juárez y de sus muchachos que son inaccesibles desde cualquier otro lugar, así que estaría dispuesto a correr el riesgo de ser suspendido si se enteraba el Jefe. Al girar la esquina, me detuve a medio paso cuando vi a Mason encorvado sobre sí mismo en su escritorio, todo su cuerpo temblando y tenso.

—¿Mase?

Sus manos cayeron de su rostro para colgar entre sus rodillas y levantó su cabeza como si fuera la cosa más difícil que había tenido que hacer. Cuando se giró para mirarme, mi día de ir alrededor con mis padres cayó rápidamente de mi mente. El miedo se apoderó de mi pecho, mis piernas se sintieron como si fuesen a fallar en cualquier momento, y sentí frío y calor, todo al mismo tiempo.

—Kash, sabes que no puedes estar aquí en este momento —dijo con voz ahogada.

—¿Qué? ¿Qué ha pasado? ¿Por qué lloras? —Sabía que lo que fuese que lo que lo tuviese así, como si quisiera morir, tenía que ver con Rachel, mi corazón lo sabía. Ni una sola vez, en los años que había conocido a Mason, lo había visto llorar.

Lágrimas pesadas caían por sus mejillas y vi como su rostro se arrugó antes de irrumpir en sollozos crispados.

Tropecé hacia atrás, golpeándome contra una pared y cayendo al suelo mientras esperé a que dijese las palabras que no quería oír... no



podía oír. Se sentía como si mi corazón estuviese siendo arrancado de mi pecho mientras veía a Mason luchar para hablar. Mientras los minutos pasaron, mi temor comenzó a dar vueltas en un dolor diferente a cualquier cosa que jamás hubiese sentido antes, pero ninguna lágrima venía. Estaba en shock y tenía dificultades para respirar. Esto no podía estar pasando, no podía estar muerta.

—La encontraremos Kash, te lo juro —dijo Mason con voz ahogada, y mi cabeza cayó hacia atrás hasta encontrarlo mirándome—. Juro por Dios que la encontraremos antes de que puedan hacerle algo.

—¿Ella está viva? —le susurré y la esperanza que se apoderó de mí antes de que sus palabras se hundieran—. ¿Qué pasó?

—No se supone que tienes que saber nada, se supone que debes estar completamente separado.

—Me importa un...

—Pero si los papeles se invirtieran, te odiaría por no habérmelo dicho. —Con una mano se limpió la humedad de sus ojos mientras que con la otra llegó a su escritorio para tomar algo, antes de levantarse y caminar lentamente hacia mí. Se dejó caer de rodillas, me entregó una carpeta y vacilé al agarrarla.

Moví de un tirón la tapa abierta, saqué la fotografía ampliada y tragué bilis antes de que las lágrimas comenzaran a caer por mi rostro. Un grito de angustia salió de mis labios y con mis manos me agarré del cabello después de dejar la carpeta y el papel al suelo.

Mason posó una mano en mi hombro y me habló en voz baja:

—Llamaron, pero ni si quiera preguntaron si había progresos... ya que sabían que no había ninguno. Tienen que estar en contacto con Juárez o con uno de los chicos, por lo que el Departamento está revisando todas las llamadas y visitas que han tenido. Se podían... —Hizo una pausa y la mano que estaba agarrando mi hombro comenzó a temblar—... se podían escuchar sus gritos en el fondo, Kash, y me dijeron que llamarían de nuevo dentro de dos días. Esta foto fue enviada una hora más tarde. Nuestros técnicos trabajaron con ello, tratando de localizarla a través del servidor, pero estos chicos saben lo que están haciendo. La pista nos llevó a un callejón sin salida.

Otro grito torturado me dejó y levanté mis rodillas a mi pecho mientras mi cabeza se sacudió hacia adelante y atrás.

—Dios, Rachel, lo siento tanto, tan malditamente lo siento. Tenemos que encontrarla, Mase.

La imagen estaba grabada a fuego en mi mente, hasta el punto de que incluso después de que cerré los ojos, todavía era lo único que podía



ver. Tres dedos de Rachel cortados. Uno todavía tenía el anillo de compromiso que puse en ella unos meses antes. El color púrpura brillante que siempre llevaba en sus uñas un claro indicativo de que eran, de hecho, sus dedos.

—Lo haremos, te lo juro. Byson está interrogando a Juárez de nuevo...

No esperé a que dijera algo más. Lo empujé hacia atrás y me puse de pie, corrí hacia la salas de interrogatorio.

Mason gritó mi nombre, pero yo seguí adelante. Pasé las dos primeras salas abiertas, y justo cuando me acercaba a la tercera, se abrió y salió Byson, mirando su bloc de notas.

Al escuchar acercarme, su cabeza se levantó, y sus ojos se abrieron.

—¡Ryan! ¿Qué demonios...?

Me empujé delante de él, golpeé la puerta de atrás abriéndola, antes de cerrarla y bloquearla, y me encontré cara a cara con Juárez por primera vez en casi un año.

—¡Qué agradable sorpresa! —dijo con sorna cuando me acerqué hacia él.

—¿Dónde está? —Golpeé mis manos sobre la mesa, me incliné sobre él, mientras grité—: ¡Dímelo!

—¿Esperas que sepa de qué estás hablando?

Habría lanzado la mesa si no estuviese atornillada al suelo. Rodeándola, me acerqué a donde está sentado Juárez y pateé la silla hacia atrás contra la pared.

—¡No me jodas, Juárez! —Aceché hacia él, agarrándome en los brazos de la silla a la que está esposado e incliné mi rostro directamente delante del suyo—. ¡Dime dónde está mi novia maldita sea!

Su única respuesta fue una sonrisa sardónica.

—Dímelo o te juro por Dios que hare que tu muerte sea lenta y dolorosa —gruñí.

—¿Te refieres a Rachel? —susurró Juárez.

Le di un puñetazo y agarré el cuello de su camisa gris prisión para traerlo más cerca de mí.

—Acabaré contigo, ¡hijo de puta! ¿Dónde diablos está? —Estaba perdido, mi mente centrada solo en la búsqueda de Rachel y en hacérselo pagar a cada uno de los bastardos enfermos que habían participado en su secuestro y en lo que le habían hecho, que ni siquiera registraba los gritos que había fuera de la sala, hasta que fui arrastrado lejos de Juárez.



—Kash, cálmate —gruñó Mason mientras yo luchaba para soltarme de él y de Byson que me tiraron hacia atrás.

—¡Dime dónde está!

Otra sonrisa burlona en el rostro de Juárez y mi rugido frustrado llenó la habitación.

—¡Voy a hacerte pagar por todo lo que le has hecho!

—¡Basta! —gritó Mason cuando me echaron de la sala.

Me di la vuelta para regresar, pero Mason me estrelló contra la pared y me contuvo fijando mis brazos detrás de la espalda.

—Kash, no me hagas ponerte las esposas —dijo en voz baja—. Tienes que calmarte. Sé que estás molesto, hombre, lo sé. Pero estás arruinando tu carrera y es peor para Rachel que hagas esto.

—Él sabe dónde está —grité, la adrenalina rápidamente dejando mi cuerpo—. Él jodidamente lo sabe, Mase. ¡Dijo su nombre!

—¡Ryan! ¡Gates!

Me giré y mi cuerpo se dejó caer contra la pared cuando vi al Jefe de pie allí.

—A mi oficina. Ahora.

Mason maldijo entre dientes mientras me sacó de la pared y mantuvo mis brazos detrás de mi espalda mientras nos dirigía hacia la oficina del jefe. Byson ya nos estaba esperando allí, y cuando el Jefe se sentó en su escritorio, sabía que estaba a punto de perder mi trabajo.

CAMINANDO LENTAMENTE, como si estuviera esperando a que explotase una bomba si hacía ruido, entré en la habitación la cual solo hacía diez días había sido destruida. Solo hacía diez días que había tenido un mensaje acerca de por qué se habían llevado a Rachel en una de las paredes. Solo hacía diez días que se consideró como una escena del crimen y había estado llena de oficiales. Que solo hacía diez días, Rachel había sido secuestrada.

No había estado aquí desde ese día, pero desde entonces Maddie, Mason y mi madre habían venido a limpiar el desastre que habían dejado y habían pintado la pared. El televisor había desaparecido, no había visto la necesidad de sustituirlo, ya que no había querido volver aquí, y también el espejo y las lámparas, pero aparte de eso, no había señales de que hubiese pasado algo alguna vez.

Excepto una.

Rachel todavía jodidamente no estaba.

El departamento no estaba más cerca de encontrarla y a pesar de que el jefe había sido suficientemente considerado para darme tiempo libre no remunerado por el resto de la semana... Todavía estuve haciendo cosas cada día, por las que estaba seguro, que por lo menos me despedirían. Solo me aseguré de que todo estuviese lejos del departamento y que nadie además de Mason supiese lo que estaba haciendo.

Aunque tenía órdenes estrictas de no hacerlo, Mason me había mantenido actualizado sobre todo lo relacionado con el caso y yo siempre le estaré agradecido por eso. Pero no estaba seguro de cuánto más podría soportar.

Habían pasado diez días y ya me sentía como que me estaba muriendo por lo que había visto y oído. No sabía cómo Rachel seguía continuando a través de la tortura de la cual teníamos conocimiento. No sabía cómo ella continuaba con vida. Y cuando la recupere, porque la voy a recuperar, no sabía que quedaría del espíritu ardiente del cual me había enamorado.



Puse a Trip en el suelo, lo vi correr hacia el baño y lo seguí hasta el armario principal. Él fue a la derecha hacia la pared falsa y comenzó a llorar, y por alguna estúpida razón, algo peligrosamente cercano a la esperanza surgió en mí. Llegué tentativamente hacia la pared, un resoplido duro escapó de mi pecho cuando mis dedos estuvieron a pocos centímetros de distancia y me detuve.

Estoy jodidamente loco. Ella no va a estar ahí.

Sacudiendo la cabeza, extendí mi mano para agarrarlo y tiré de él. Trip entró corriendo y mi mano se hizo un puño alrededor del delgado material mientras el peor tipo de decepción se arrastró por encima de cualquier clase de esperanza que hubiese tenido.

Sabía que no estaría ahí. Lo sabía, pero todavía me había dejado creer que por un milagro, ella estaría.

—Ella no está aquí, amigo, vamos.

Dejé que la pared cayese en su lugar, me dirigí hacia la habitación y me quedé mirando la cama por un puñado de minutos antes de sentarme finalmente en el borde. Inclinandome, apoyé mis codos en mis rodillas y mi cabeza entre las manos, gruñendo-maldiciendo la última semana y las medias frustraciones, devastaciones y dolores de cabeza.

Por último, el agotamiento se hizo cargo de mi cuerpo y sin siquiera quitarme los zapatos, camisa o jeans... Me tumbé en la cama y automáticamente me di la vuelta para hacer frente al lado de Rachel. Mis pesados párpados parpadearon mientras miraba el espacio vacío a mi lado... nada sobre esto estaba bien.

La mayoría de las noches no podía ni dormir, las únicas veces que lo conseguía era cuando mi cuerpo, literalmente, ya no podía con el estrés y el cansancio. Odiaba dormir sin ella y odiaba dormir porque sabía que podía estar usando ese tiempo para tratar de encontrarla. Pero lo que más odiaba era el despertar sin ella. No solo era un frío recordatorio de lo que ella estaba pasando, sino que también se sentía mal.

Me gustaría poder abrazarte.

Me gustaría poder decirte cuánto te amo.

Me gustaría poder escuchar tu risa.

Solo deseo saber que voy a volver a verte de nuevo.

No puedes irte ahora, Rachel. Estamos a punto de casarnos. Vamos a tener una familia algún día. Vamos a envejecer y a engordar juntos.

Estés donde estés, Rachel, quien quiera que te tenga y lo que te estén haciendo. Sabe Dios que no voy a parar hasta encontrarte y traerte de vuelta a mí.

Voy a abrazarte otra vez y nunca voy a dejarte ir.

Agarrando su lado de la colcha en mis dedos, respiré su nombre y me rendí al agotamiento.



8

Rachel

GIRÉ MI ANILLO DE COMPROMISO alrededor en mi dedo solo para darme algo que hacer, ya que acababa de terminar de sacarme el esmalte de uñas que había durado tanto tiempo. Mis ojos se dirigieron a la derecha de la puerta de control el tiempo suficiente para confirmar que todavía estaba despierto y me miraba, antes de volver al control.



74

No sabía cuánto tiempo había estado allí, intenté averiguarlo y traté de hacer el seguimiento de ciertas cosas... pero aún no estaba segura. El mismo hombre que me había llevado originalmente fuera del armario y la casa que había compartido con Kash, siempre estaba en mi habitación excepto por una hora o más cada día y él finalmente había renunciado a tratar de hacerme hablar con él. Le creí ahora que no me haría daño, pero eso no quería decir que confiaba en él como una persona o quería hablar con él.

Cada día me llevaba fuera de mi habitación dos veces: dos veces para ir al baño y una de esas veces para ducharme también. La primera vez después de mi intento de fuga, me negué en silencio a la ducha, ya que se quedó en el baño conmigo, pero al día siguiente no pude resistir el lavado de lo que estimaba era digno de la mugre de encima de tres días. Se había quedado en el baño, pero se había mantenido de espaldas todo el tiempo. Todos los días me llevaba tres comidas a menos que estuviera durmiendo a través de una de ellas y después de que las primeras cuatro comidas se habían ido sin tocar, había empezado a romperme a través de ellas cada vez que las traía.

Me imaginé que había dormido durante todo el primer día y el desayuno más allá del día siguiente, ya que las dos primeras comidas que me había traído eran generalmente almuerzos o cenas. Y como yo dormía tan a menudo como sea posible para pasar el tiempo, y a veces eso significaba omitir comidas, solo tuve mis duchas para rastrear los días que pasaban. En el momento en que había tomado lo que yo creía que era mi cuarta ducha, me di cuenta que no podía recordar si era realmente la cuarta o quinta. Y mientras estaba cerca del noventa por ciento segura de

que era hace tres duchas, podrían haber sido cuatro. Todavía seguía en la teoría de que me había perdido dos días completos de duchas, suponía que había estado fuera durante once días. O nueve... o podía simplemente estar volviéndome loca y realmente solo había estado cinco. Pero quién sabe.

No había dicho una sola palabra desde la primera vez que me había traído la comida y que traté de escapar, que creo que era el segundo día. Y en algún lugar en el día x, y o z, me cansé de referirme a él como él o tú y decidí ponerle el nombre de Taylor, basado exclusivamente en el hecho de que parecía el gemelo de Taylor Lautner.

Independientemente de qué había nombrado a mi secuestrador, o el número de días que había estado aquí, todavía no había nada acerca de un rescate, no sabía por qué me habían llevado y no sabía lo que iban a hacer conmigo.

Había visto algunos otros hombres en mis caminatas hacia y desde el cuarto de baño, pero nadie había dicho mucho, aparte de hablar en español con Taylor, el cual no conocía mucho. Y ninguno de los dos había hecho o dicho, cualquier cosa para mí desde esa primera vez fuera de la habitación. Los hombres parecían ignorarme en su mayor parte, pero eso podría haber tenido algo que ver con la reacción de Taylor a Marco, o el hecho de que ahora tenía su arma cada vez que subíamos arriba y al final del pasillo.

Nada de esto tenía sentido y a medida que los días continuaron pasando, mi miedo había crecido de manera constante en algo más profundo. Algo para lo que no tenía un nombre. Y en ese miedo estaba la confusión, la nostalgia y la tristeza.

Con unos pocos gruñidos, Taylor se levantó de su fiel lugar en el suelo de hormigón contra la puerta y se estiró por un momento. Por qué nunca traía una silla aquí estaba más allá de mí, pero tampoco podía entender por qué me estaba cuidando durante incontables horas y horas, todos los días. Él ya me había llevado para el primer descanso de baño antes de traerme el desayuno, así que estaba adivinando que ya era la hora de comer.

Cuando se acercó a mí y agarró mi plato vacío desde el desayuno y comprobó mi botella de agua medio llena, sabía que tenía razón. No traté de alejarme de él como lo había hecho tantas veces en los primeros días. Simplemente dejé de torcer mi anillo y vi todos sus movimientos... a la espera de lo que sabía que iba a venir después.

—No te vayas a dormir.

Se había ido más de lo que normalmente hacía cuando fue a conseguir mi comida. ¿Cuánto tiempo terminaría siendo? No estoy



segura... se sentía como horas, pero podría haber sido solo una. Sabía que había alguien más que debía cocinar en la casa o edificio en el que me encontraba, porque el más largo tiempo que Taylor se había ido alguna vez era probablemente media hora. Y sabía que en ese momento él tomaba sus duchas, comía y volvería con las comidas que podrían haber tomado horas para cocinar.

A pesar de que nunca hablé con él, tenerlo en la habitación conmigo se había convertido en algo a lo que estaba acostumbrada. Y cuando él se iba, se sentía... mal. No es que yo anhelaba estar cerca de él, pero para ser honesta, estaba aterrorizada cuando él no estaba cerca. No sé por qué era eso; él todavía debería aterrorizarme. Él me había sacado de un armario, él me noqueó con cloroformo y él me había mantenido encerrada en una habitación que era apenas lo suficientemente grande para que yo me estirara completamente.

Supongo que en una forma él todavía me aterrorizaba, porque lo desconocido me asustaba más que nada. Había crecido con Blake, por lo que había confiado en él hasta que empezó a cambiar, y era fácil de hacer, todo el mundo había amado a Blake. Taylor, a pesar del obvio primer día, no me había hecho nada. En cierto modo, él había estado protegiendo y cuidando de mí y nunca olvidaré los dos primeros y dolidos *lo siento*. Pero también sabía lo rápido que alguien podría romperse y convertirse en una persona completamente diferente.

Sacudiendo mi cabeza rápidamente para despejar mi mente de la confusión, me bajé del colchón y caminé por el pequeño espacio por otra cantidad inconmensurable de tiempo hasta que escuché el eco de pisadas fuertes y los pitidos de la cerradura de la puerta. Gateé de vuelta al colchón y solo había traído mis rodillas a mi pecho, mis brazos alrededor de las piernas y apoyé la mejilla en mis rodillas cuando la puerta se abrió y Taylor caminó dentro. Por lo general caminaba derecho y colocaba el plato hacia abajo junto a mí, pero esta vez no lo hizo. Cuando escuché el crujido de las bolsas de plástico, rodé mi cabeza así mi barbilla estaba en mis rodillas ahora y mis ojos se abrieron cuando lo vi allí de pie, agobiado del peso de las bolsas de una tienda de comestibles y las bolsas y bebidas de... *¡Oh, Dios mío, Taco Bell!*

—Te traje algunas cosas —dijo con voz ronca y fijó los alimentos y bebidas a sus pies antes de caminar de pie justo en frente de mí.

Miré mientras abrió la primera bolsa y empezó a sacar desodorante, cepillo de dientes y pasta de dientes, un cepillo de cabello de cola de caballo, champú femenino, acondicionador, una navaja de afeitar, desde que todo lo que yo había estado usando era sin duda para hombres. La siguiente bolsa se abrió y sacó grandes paquetes de camisetas interiores



de hombre y bóxeres. Levanté una ceja en un primer momento, cuando se sentó a mi lado, pero no dije nada.

—No hay manera en el infierno que iba a ser capaz de elegir un sujetador para ti y las mujeres tienen muchos tipos diferentes de ropa interior. Esto era más fácil, pero podría ser demasiado grande sobre ti.

Ni siquiera podía quejarme. Mi garganta estaba cerrada, mis ojos estaban ardiendo y estaba tomando todo en mí para no llegar y pasar mis manos por encima de todo. No me había lavado los dientes desde la noche anterior que fui llevada y no me había puesto desodorante o cepillado mi cabello desde entonces. A pesar de que era capaz de tomar una ducha todos los días, tuve que ponerme mi vieja ropa interior, camisa de dormir y pantalones cortos cada vez que terminaba, y se sentía como si nunca consiguiera estar limpia. Si pudiera tener ropa limpia, incluso ropa de hombres, no me importaba.

La última bolsa se abrió y una sonrisa temblorosa me pasó por la cara por primera vez desde que había tenido el desafortunado placer de conocer a Taylor, mientras sacaba diferentes colores de esmaltes de uñas.

—No sé si te gustan estos colores, pero vi que te sacaste el que tenías en tus uñas. Así que... aquí.

Un paquete de bolígrafos seguía y la sonrisa se desvaneció mientras la confusión se situó en mí, pero entonces él sacó un diario y mi estómago cayó.

—He tenido que observarte por un largo tiempo, no sé sobre lo que escribes, pero sé que solías escribir todos los días. En fin, eso es todo —dijo y dio un paso lejos del colchón.

Cogí el diario y pasé mi mano por el frente de ella mientras las lágrimas caían por mis mejillas. Sabía que en algún momento más tarde estaría descolocada y pondría a Taylor en la misma zona en la que Blake había estado, ya que Blake tenía gente siguiéndome y de alguna manera había conseguido poner cámaras en nuestro apartamento. Pero en este momento, lo único que podía pensar era que yo iba a ser capaz de escribirles a mis padres otra vez. Habían pasado más de cuatro años y medio desde que mis padres murieron y durante cuatro años había estado escribiendo en diarios para ellos todos los días. No ser capaz de hablar con ellos había sido tan difícil como no estar con Kash.

Mi boca se abrió, pero tomó cuatro intentos antes de que cualquier ruido saliera, ya que había pasado tanto tiempo sin el uso de la voz.

—¿Por qué?



Taylor se congeló y se enderezó de donde él había estado inclinándose para agarrar los alimentos, sus ojos eran enormes cuando lo miré.

—¿Por qué te compré todo esto?

Sacudiendo la cabeza, me sequé las lágrimas con mi mano libre y aclaré mi garganta en la preparación de hablar de nuevo.

—¿Por qué me secuestraron?

—Nunca entenderás cuánto lo siento —afirmó.

—Si lo sientes, entonces ¿por qué?

—No tuve opción.

Pude ver el tormento en sus ojos oscuros y no lo entendía. Mi voz todavía era áspera y baja mientras la obligué a salir.

—Pero ¿por qué estoy aquí? ¿Cuál fue la razón para que me raptaran?

Se pasó sus manos por el cabello y parecía luchar por las palabras adecuadas para decir. Después de unos momentos de forcejeo, exhaló rudamente y se encogió de hombros.

—No puedo decirte. Solo sé que no quiero ser parte de esto y lo siento.

La profundidad de su disculpa tenía mi mente viajando por un camino que ni una sola vez había pensado desde que fui raptada y exclamé en voz alta antes de que pudiera cubrir mi boca.

—¿Está bien? Kash, ¿está bien? ¿No le has hecho daño, verdad?

—Nosotros no lo estamos tocando. Él está... a salvo. —La confusión en mi cara debió impulsarlo a continuar—. Dudo de que esté bien, porque te has ido, pero mientras estés aquí, él está a salvo. Nosotros no vamos a hacerle nada físicamente a él.

—¿Y... y a mí?

Él había empezado a inclinarse a la comida de nuevo, pero sus oscuros ojos se remontaron a los míos ante mi pregunta.

—Nunca voy a hacerte daño.

No había hablado en más de una semana, pero ahora que estaba hablando con Taylor, era como si no pudiera parar. A pesar de que mi garganta gritó en protesta por falta de uso, enderecé mis piernas y dejé el diario a mi lado mientras me inclinaba hacia adelante en el colchón.

—Si tú no quieres ser parte de esto, ¿por qué lo eres? ¿Por qué harías algo así?



Taylor siguió para agarrar la comida y una de las bebidas antes de caminar hacia mí.

—¿Necesitas dinero? ¿Te conozco? ¿Conoces a Kash? ¿Estás involucrado en drogas o una pandilla o algo así?

—No voy a decirte nada, así que deja de hacer preguntas.

Quería respuestas. Pero cuando se sentó en frente de la puerta y metió un sorbete en su propia bebida, sabía que él había terminado de contestar, pero estaba agradecida por lo poco que me había dicho. Pasaron los minutos antes de que él me incitara a comer y finalmente miré a través de las bolsas llenas de comida suficiente para alimentar a Kash y Mase. Había pasado suficiente tiempo llorando por haber sido tomado de ellos, pero algo sobre mirar fijamente toda esa comida tenía brotando lágrimas otra vez y de pronto tenía antojos, ridículos por panqueques, mi prometido y ese gran oso de hombre.

—No puedo comer todo esto —dije en voz baja y miré con impotencia hacia Taylor.

—Todo lo que no comas es mío, yo no he comido todavía.

Tomando dos burritos de una de las bolsas, las puse en el suelo delante del colchón y me acurruqué de espalda contra la pared con mi refresco y comida.

Taylor me vio comer en silencio y no fue hasta que terminé y minutos habían pasado sin que yo agarrara las bolsas, que se inclinó hacia adelante y las arrebató y aspiró el resto de la comida. No volvimos a hablar de nuevo durante horas, pero pasé mi tiempo pintando las uñas de manos y pies y escribiendo en mi diario.

Solo que esta vez no estaba solo escribiendo a mis padres, estaba escribiéndole a Kash también. Él no se había ido, pero yo sí. Y a pesar de la sinceridad en las palabras de Taylor acerca de no hacerme daño, eso no significaba que uno de los otros no lo haría. Entonces la pregunta era la misma que había sido en aquellos primeros innumerables días, no sabía cuándo lo vería otra vez... o si lo haría.

Algún tiempo después de que había dejado de escribir, él se levantó y agarró toda la basura de la comida anterior y se dirigió a la puerta para conseguir lo que tenía que ser la cena.

—No te vayas a dormir.

Hablé rápidamente cuando agarró la manija de la puerta y al igual que lo hizo antes, sus ojos lucían sorprendidos cuando se dio la vuelta para mirarme.

—¿Por qué solo me dejas sola cuando estoy despierta? ¿No deberías irte cuando estoy dormida? Simplemente no tiene sentido que estés aquí



todo el tiempo y cuando te vas, me dices que no vaya a dormir. ¿No te preocupa que vaya a tratar de escapar de nuevo?

Esos ojos oscuros llenados con algo que tenía al miedo deslizándose a través de mi cuerpo y no había necesidad de que él diga las palabras en voz alta. La advertencia de lo que sucedería si escapaba era clara.

—No salgo de esta habitación cuando estás durmiendo porque eres vulnerable. Si te dejo cuando estás despierta, entonces puedes gritar si pasa algo y voy a escucharte.

—¿Si pasa algo? —Tragué saliva y parpadeé rápidamente mientras trataba de entender esta nueva mirada en Taylor—. ¿Cómo qué?

Se mordió su labio inferior por un segundo antes de responder.

—Digamos que, si algún otro excepto yo entra por esa puerta, grita inmediatamente. No esperes a que algo suceda. No es una cuestión de si *algo* te va a pasar, es solo una cuestión de cuánto tiempo ellos van a esperar hasta que empiecen a tratar de llegar hasta aquí. —En mi inhalar audible, él asintió con la cabeza y repitió—: No vayas a dormir.

No lo hice.

No mucho tiempo después, estaba de regreso con dos platos de espaguetis y por segunda vez desde que había estado allí, él comía conmigo. Taylor siempre me estaba mirando, supongo, probablemente porque le daba algo que hacer en esta habitación, así que estaba acostumbrada a sus ojos en mí. Pero la forma en que sus ojos se derivaban hacia mí mientras comíamos me estaba volviendo loca. Cuando terminamos, recogió los platos y se puso de pie, esperando a que yo lo siguiera.

—Toma las bolsas para tu ducha.

Tomé las bolsas que contenían todo lo que podría necesitar, incluyendo ropa nueva y seguí detrás de él mientras abría la puerta. Me aferré a la parte de atrás de su camisa cuando él me llevó y me pegué más a él de lo que normalmente hacía mientras caminábamos por los pasillos a la cocina, luego el cuarto de baño, y me encogía aún más en él cuando pasamos al resto de los hombres que estaban en el edificio con nosotros. Después de su advertencia anterior, hubiera preferido no dejar mi habitación de nuevo, pero no tenía un cuarto de baño.

Una vez que había terminado de calmarme, ni siquiera paré a pensar en Taylor estando en la misma habitación. Nunca más lo hice. Me quité mis ropas y las doblé en una pila en el suelo antes de entrar en la ducha grande con mi nuevo champú, acondicionador, rasurador y jabón. Se sentía tan bien afeitarse que quería estar en la ducha y continuar dejando que el agua fluyera sobre mí una vez que había terminado. Pero algo



sobre el saber que había ropa limpia para vestir y un cepillo de dientes para usar, me hicieron cerrar el suministro de agua y correr a agarrar la toalla para secarme.

Mis ojos se dispararon por encima hacia el mostrador y acostados en la parte superior había una de las camisas, calzoncillos bóxer, el desodorante, dos cepillos y pasta de dientes. Envié una mirada a la espalda de Taylor y debe haber sentido la tensión llenar el baño porque cambió su peso y miró hacia abajo.

—No miré hacia la ducha. Solo estaba haciéndolo más fácil para cuando salieras, nunca abriste los paquetes de ropa y todavía tenían las etiquetas en ellos.

Oh, bueno.

—Gracias.

Me puse el desodorante antes de entrar en la ropa que me tragaban entera. Alguien tenía que darle una lección a Taylor en la compra de ropa de mujer. Por lo menos los bóxeres tenían la banda elástica, pero todavía necesitaba rodarlo un par de veces para que no se sintiera como si estuvieran a punto de caer. El dobladillo de la camisa tocaba la mitad del muslo y cubría las braguitas, pero tuve que dejar de mirarme en el espejo, ya que solo me recordó cuando yo llevaba la ropa de Kash a la cama.

Un dolor profundo llenó mi pecho y obligué a las lágrimas retroceder mientras llegué al cepillo de cabello y pasé minutos consiguiendo sacar todos los enredos de cual sea el tiempo que había estado aquí. Después de buscar en las bolsas y encontrar las bandas elásticas para el cabello, me trencé mi cabello bajo y hacia un lado, y finalmente, *por último*, agarré el cepillo de dientes y pasta dental.

Había cepillado a fondo mis dientes tres veces y estaba por alcanzar la pasta por cuarta vez cuando la mano de Taylor atrapó mi muñeca para detenerme. Su expresión era algo divertida, pero había un indicio de la mirada de disculpa que había visto esta tarde.

—Va a seguir estando aquí mañana. Tres es suficiente.

La mano que sostenía el cepillo de dientes cayó con desaliento al mostrador, pero sabía que tenía razón. Fui a enjuagar el cepillo y mi boca antes de volverme para mirarlo.

—¿Qué hago con el jabón y todo en la ducha?

—Déjalo ahí.

—Pero, ¿alguien no lo llevará? ¿O tocarlo, o algo así?

Él negó y puso el resto de la ropa nueva en una bolsa antes de agarrar mi ropa vieja y empujarlas en otra y atarla.



—Este es mi cuarto de baño. Si no estás en él, ellos no tienen una razón para venir aquí.

—Oh. Espera, ¿este es tu baño? ¿Así que hay otros? ¿Esto es una casa?

—Algo así.

Esperé a que expandiera en su respuesta, pero cuando no lo hizo, lo seguí fuera del baño y a través de una puerta a un dormitorio lleno de varios aparatos de gimnasia y una cama que hizo que mi cuerpo anhelara por ella. Lo seguí adentro y vi como él puso la toalla y bolso con mi ropa vieja por un conducto y cuando me vio de pie detrás de él, hizo un gesto hacia el resto de la habitación.

—Este es mi cuarto.

—¿Por qué no duermes aquí? —Mejor aún, ¿por qué no puedo dormir aquí? El colchón en el que estoy es delgado y viejo como suciedad. Y por lo menos aquí hay alfombra en lugar de una losa de hormigón para que él se sentara.



Me miró, pero nunca respondió. Sus oscuros ojos se movieron rápidamente hacia atrás y adelante mientras buscaban mi cara. Después de que él había vuelto con la cena, había estado mirándome como si se aseguraba que estuviera todavía allí, o todavía bien. No lo entendí y tanto como estuve a punto de preguntar sobre el cambio de la última media hora, él respiró profundamente y se dio vuelta para volver a mi cuarto.

Cuando estaba de vuelta en mi colchón, apagó la luz y esperé a que los minutos pasaran hasta que pude distinguir su forma en el suelo delante de la puerta.

—No has contestado a mi pregunta.

—¿Cuál? —preguntó, su tono burlón.

Puse los ojos en blanco aunque dudaba de que pudiera ver la acción en la oscuridad.

—Cuando lo planteé en tu habitación. Sabes que no tienes que quedarte aquí conmigo, realmente no voy a tratar de salir de nuevo. Tú deberías ser capaz de dormir en tu propia cama.

Después de un minuto respondió finalmente. Su tono era oscuro otra vez y la forma en que sus ojos habían lucido anteriormente pasó por mi mente.

—Necesito quedarme aquí contigo. No es en ti en quien no confío; es en ellos. Por lo menos puedo encerrarte aquí lo suficiente por lo que sería muy difícil para ellos llegar a ti cuando me voy.

Un escalofrío se disparó por mi espalda ante la idea de alguien más entrando aquí; y la confusión se estableció en cuanto me di cuenta de que, una vez más, estaba agradecida con Taylor. No quería sentirme agradecida con él por cualquier cosa y no me gustaba sentirme en deuda con él por lo que había hecho por mí. Porque a pesar de su protección, aún era el que me había sacado de mi casa y evitaba que salga de aquí. Tenía que recordar eso.

En lugar de tratar de continuar la conversación, llevé mis rodillas hasta mi pecho y cerré mis ojos. Pero incluso mientras esperaba a que llegara el sueño, no podía dejar de reconocer que, por ahora, al menos, estaba a salvo, y siempre que Taylor estuviera en este cuarto, nada malo me sucedería.



Taylor

MI CABEZA GOLPEÓ LA PARED detrás de mí cuando escuché que su respiración se volvió constante. Frotándome las manos sobre mi cara, contuve un gemido y traté de recuperar las imágenes de antes de mi mente.

Podía verla, así que sabía que estaba bien. Pero, Jesucristo, la manera en que Marco había usado Photoshop para hacer esas imágenes siempre se veían tan jodidamente reales. Yendo tan lejos como para tomar imágenes de sus manos cuando la habíamos tenido inconsciente y haciendo parecer como si hubiésemos cercenado sus dedos. Tomando grabaciones de sus gritos de cuando la habíamos raptado y los primeros dos días que estuvo despierta aquí y reproduciéndolos de manera experta por lo que sonaba como si estuviera siendo torturada cuando llamaron al departamento de policía. Y ni siquiera quiero pensar en cómo consiguieron todo ese cabello que parecía el tono exacto del de ella para el paquete que estaban enviando mañana. Jaime había tomado algunas de sus cosas personales antes de que empezáramos destruir la habitación, y junto con el pelo enmarañado en la sangre desconocida, los pendientes que habían estado en su mesita de noche también fueron manchados con sangre y estarían en la misma caja. Si otros dos días pasaban sin ningún progreso, los detectives estarían recibiendo el video.

En los doce días que la había traído aquí, me pasé casi todo momento observándola como un halcón. Podría encontrarla en una multitud de miles de personas, si fuera un artista, podría esbozar sus rasgos de memoria. Aun así, estaba teniendo un tiempo imposible al hacerme comprender que la chica que estaba en el video, no era la chica delante de mí ahora. Una vez más, ¿dónde habían encontrado el video? No sabía y no quería. Era jodidamente enfermo.

Ella está a salvo, me repetía a mí mismo. Pero ¿por cuánto tiempo? Si ella trataba de escapar de nuevo y uno de ellos la encontraba, no sabía si iban a escuchar las órdenes de Romero acerca de no tocarla.

Bueno... lo que les había dicho que fueron las órdenes de Romero.

"Toma a la chica y has lo que sea necesario del departamento para liberarnos", me había dicho. Para entonces, hacerle daño estaba fuera de la cuestión. No era solo porque era mujer, era porque era *ella*. No podía soportar la idea de cualquiera de mis hermanos poniendo un dedo sobre ella y mucho menos torturándola.

Cuando Romero daba una orden, solo se lo daba a la persona que se suponía iba a llevarla a cabo. Con él en la cárcel, ninguno de nosotros



tenía una opción diferente a confiar unos en otros que se las habíamos transmitido correctamente. Además, si cambiabas una orden, o no la seguías... Romero haría que desaparecieras. Nunca había tenido un pensamiento de ir contra él de esta manera... hasta que ella llegó a mi vida.

Nosotros no lastimaríamos a su prometido, eso no había sido una mentira, a pesar de que él y su compañero fueron la razón de que todo esto ocurriera en un primer lugar. Pero Romero estaba seguro de que esto funcionaría y los hermanos haríamos cualquier cosa para que el núcleo de nuestra familia estuviera de nuevo juntos. Así que hasta que el departamento cediera a las demandas, iban a seguir recibiendo imágenes, vídeos, llamadas telefónicas y los paquetes de muy auténtico aspecto que sugerían que la chica dormida en ese colchón estaba pasando por un infierno en la tierra.

No es que le diría nada a Marco o Jaime, pero sabía que con el tiempo iban a hacerles pruebas al cabello y la sangre y averiguar que no le pertenecían a ella. Igual que con el tiempo uno de los hermanos iba a caer de alguna manera y los detectives se darían cuenta de que todo había sido un montaje. Estoy seguro de que no fui el único que se dio cuenta de eso, pero sé que todos contaban con que Romero y los principales hermanos serían liberados antes de esa fecha.

A pesar de quién y que era, me sentí mal por su novio. Tal vez no lo estábamos dañando físicamente, pero eso no quería decir que no estaba siendo torturado mucho peor de lo que ella podía imaginar. Ni siquiera podía imaginar lo que estaba pasando mientras la buscaba y conseguía la "evidencia de la tortura" que los chicos habían estado enviando.

Si hubiera perdido a alguien como ella, me volvería jodidamente loco. Y él no solo la había perdido, había sido arrebatada de él.

Si las personas estuvieran torturando a mi chica, los cazaría y los mataría. Y no tenía duda de que era exactamente lo que él pensaba hacer.

Se dio la vuelta en el colchón, e incluso a través de la oscuridad de la habitación, podía ver sus piernas desnudas acurrucadas en su estómago. Imágenes de cómo se veía cuando salió de la ducha esta noche me golpearon duro y le di la bienvenida a todas y cada uno de ellas.

No era un maldito idiota. Sabía que iba a sumergirse en las camisas que le había conseguido. Pero me pasé cuatro meses viendo cada movimiento suyo, mientras esperábamos el momento adecuado para poner nuestro plan en acción. Verla caminar en nada más que una camisa demasiado grande se había convertido en una de mis cosas favoritas. Así que cuando me habían dado la oportunidad de elegir lo que



llevaría puesto, había sido simple... y valía la pena la tortura que atravesaría.

Contuve la respiración cuando escuche un duro jadeo proveniente de ella. Cada noche hacía esto y cada noche me sentía más como un imbécil.

—Para... por favor —declaró. Su voz era apenas un susurro y después de repetir esas tres palabras un par de veces más, se quedó en silencio.

Quería espantar cualquier pesadilla que estuviera teniendo, pero no tenía ninguna duda de que era la fuente de las mismas. ¿Quién no tendría pesadillas de ser secuestrado? Sobre todo después de haber sido secuestrado y mantenido en una pequeña puta habitación con el hombre que la había raptado. Pasé mis manos sobre mi cara otra vez, me quería morir en ese momento. Como lo había querido todas las noches que le había oído rogarle a *alguien* que se detuviera. No quise ser una parte de su secuestro. No quise estar en esta vida.

Pero no tuve una maldita elección.

Como he dicho, cuando se te dan órdenes directas del jefe de tu equipo, el resto de los hermanos no las cuestionan. Las llevan a cabo. Cuando eres el que dejó que el único pariente del jefe de tu pandilla fuera asesinado, eres tú el elegido para llevar a cabo las malas órdenes. Todo. El. Tiempo.

Había tenido una pesadilla de infancia. Mi madre me abandonó cuando era joven, mi papá había estado en prisión durante la mayoría de mi vida y el tío que me crió siempre había estado drogado. Cuando cumplí catorce años, había celebrado mi cumpleaños trayendo una de las hijas de una puta de su pandilla para que yo pudiera convertirme en un hombre. Él me había recompensado con bolsas de heroína que quería que vendiera en la escuela para él.

Mi mejor amigo, Dre Juárez, había sido mi única manera de escapar de mi tío en el momento. Su hermano dirigía una pandilla de barrio y siempre había proporcionado un sentido de lealtad para mí. Pero no había querido estar en una pandilla... incluso en aquel entonces. Había visto lo que le había hecho a mi padre y tuve que vivir a través de esa mierda con mi tío. No importa qué tan normal parecía la casa de Romero Juárez, quería un tipo diferente de normal.

Todo eso se fue a la mierda cuando cumplí dieciséis años. Mi tío estaba exigiendo que me una a su pandilla o me largara, y no tuve a donde ir excepto donde el hermano de Dre. Dre ya estaba completamente adentro, lo había estado durante años y el resto de sus hermanos estaban dispuestos a darme la bienvenida. Ese fin de semana mi



tío fue arrestado y estuvo por todas las calles que sus muchachos me culpaban.

Una noche vinieron a buscarme y en busca de mí, terminaron asesinando a Dre en su lugar. Lo habían hecho todo desde un coche en movimiento y ni siquiera estuve presente cuando sucedió; había estado conectando con una chica de la escuela. Pero después de eso, no había tenido elección, Romero hizo que me uniera como un pago por hacer que mataran a Dre. La otra mitad del pago era la retribución de los hombres involucrados en el ataque.

Esos fueron los tres primeros hombres que maté. Pero no habían sido los últimos en los ocho años que había permanecido en la pandilla. La mayoría de los hermanos podían hacer lo que quisieran, siempre y cuando siguieran las reglas. ¿Yo? Si no hacía lo que me pedía Romero, él juró que haría que me una a Dre seis pies bajo tierra. Odiaba esta vida y odiaba en lo que me había convertido. Pero me juré a mí mismo que un día iba a salir y empezar de nuevo lejos de este lugar de mierda. Ahora, más que nunca, estaba deseando esa vida a causa de la chica a menos de tres metros de mí. Me *gustaría* salir... algún día. Hasta entonces, esta familia jodida era todo lo que tenía.



Hace unos cuatro años, el núcleo de nuestra familia, los "originales" empezaron a cocinar y vender metanfetamina fuera de una casa en el gueto. Parte de la iniciación en la pandilla era pasar un año allí; después de eso, eras presentado al resto de la familia. Desde allí podías optar por ir y ayudar a mantener el funcionamiento de la familia, o quedarte en la casa de metanfetamina. O, como Romero solía decir: "Trabajar o jugar". Cerca de un año y medio atrás, Romero comenzó a decir que dos de los nuevos hermanos eran policías. Estaba tan seguro de que lo eran y estaba esperando que siguieran el juego. Pero esa espera suya y del resto de los del núcleo les había costado su libertad. Cada miembro de la casa de metanfetamina estaba en la cárcel ahora, incluyendo todos los originales.

Una vez que los dos policías comenzaron a mostrarse en los alrededores de Florida después de unos meses de mantener bajo perfil, Romero hizo que Jaime y yo comenzáramos el largo viaje de hacerlos... desaparecer... de una manera que no pudieran volver a la familia. Habría sido un momento perfecto para mí para tratar de salir. Pero Jaime y Marco se habían hecho cargo de la familia y eran más estrictos que los originales. Una semana antes de que realizáramos el golpe, uno de los cerdos comenzó a salir con una chica y todo cambió. Jaime fue enviado a ver a los policías y yo a hacer un seguimiento de cada movimiento de la chica.

Durante los próximos cuatro meses, eso es exactamente lo que había hecho.

Por desgracia, no solo había seguido cada movimiento suyo. Me había enamorado jodidamente de ella. Una chica con la que, en ese momento, nunca había hablado. Y ahora... una chica que siempre me odiaría.



q

Kash

SALIENDO DE MI CARRO, me puse mi capucha y mantuve la cabeza baja. Era bien conocido en esta parte de la ciudad, al igual que Mason, comenzando mucho antes de que hubiésemos estado con la pandilla de Juárez. La gente nos conocía por las pandillas en las que habíamos estado y ahora la gente nos conocía porque estábamos en la unidad para derribar las pandillas.



89

En su mayor parte, los residentes de por aquí fueron buenos con nosotros. Sabían nuestros antecedentes y que tratamos de ayudarlos cuando la mierda salió mal por aquí. Lo que era más o menos todo el tiempo. Pero eso no significaba que no comenzaron a alertar a toda la maldita vecindad que los policías estaban cerca cuando nos vieron.

Mirando a mí alrededor para asegurarme de que la actividad luciera normal, esperé hasta que vi a los *miradores*. Cuando estaba seguro de que estaban en sus negocios como de costumbre, no notándome y la gente no corría hacia sus casas, me fui por un callejón detrás de mí. Girando en la Segunda Calle, caminé y rodeé la esquina Maple antes de ir bajando la velocidad. Justo antes de llegar a la Tercera Calle, agaché mi cabeza aún más y miré hacia la izquierda mientras llevaba mi mano derecha hasta la parte posterior de mi cabeza para cubrirme. Justo cuando golpeé mi frente, me detuve y golpeé dos veces con mi dedo índice antes de dejar caer mi brazo y continuar mi paseo lento.

No más de cuatro pasos después, otro par de pies se acercaron a mi lado.

—¿Qué pasa?

Di una rápida mirada y traté de no sonreír para mis adentros. *Shawn*. El pequeño, desgarbado *Shawn*. Exactamente el chico que había estado esperando. Malditamente odiaba que lo enviaran a él para confirmar sus tratos, pero al menos se asustaría fácilmente.

—Una buena noche, ¿no? Un montón de estrellas. —Su voz tembló al mirar hacia atrás y adelante.

Conocía este juego y lo hacía bien.

—Si las noches son lo que te gusta.

Shawn trató de mirar a través de mi capucha frente a mi respuesta y metí mi cabeza aún más.

—Tu, hombre. Creo que estás en la calle equivocada si estás buscando algo más. Los caminantes están en la Séptima.

—Estoy en la calle correcta. No estoy buscando estrellas, ¿entendido?

—Todo lo que tenemos son estrellas aquí, ¿entiendes? Creo que es mejor que te vayas a tu casa. —Empezó a darse la vuelta, así que me apresuré a hacer mi petición.

—No hay precio de esta noche. Yo no quiero las estrellas. Quiero ver el Sol.

—El Sol no está fuera todavía, ¿sabes?

—Estoy seguro que Sol hará una excepción. —Giré mi cabeza hacia él, calmé mi voz para que no se trasladará a la calle—. Si dices mi nombre en voz alta, o me provocas, pondré a Sunny² y sus muchachos en prisión por esta operación que están haciendo. Y ya que estás aquí, haciendo los tratos de drogas, entonces eso significa que te hundes también. Si cooperas, entonces no digo ni una maldita palabra. Me entiendes, ¿Shawn? —Su cuerpo empezó a tensarse por eso hablé rápidamente—. Alertas al mirador y estás en prisión, no estoy jugando. Quiero. Ver. A. Sol.

Shawn trabajó en relajar su cuerpo y se volvió hacia mí mientras sacaba su teléfono. Levanté mi cabeza lo suficiente para que pudiera ver mi cara, pero no tanto para que alguien que nos estuviera viendo fuera capaz de hacerlo tampoco. Sus ojos se abrieron un instante, pero él hizo un buen trabajo en mantener la calma y buscar a través de su lista de contactos.

—Te ayudo —dijo tan suave que casi no lo oí—. Tengo tu palabra de que no me hundiré por intentar vender a un matón abusador?

Solté un bufido.

—Mientras todos ustedes cooperen. Vine solo. Los chicos de Sunny me pueden comprobar si tengo cables en el interior. Ahora haz la llamada.

—¿Qué estás haciendo por aquí de todos modos, Kash? —me preguntó mientras levantaba el teléfono a su oreja y miró alrededor de la calle.

—No digas mi nombre aquí. Solo hazme entrar para verlo.

Asintiendo, esperó hasta que alguien respondió.

² **Sunny:** significa *Solcito* que es el diminutivo de Sol.

—No hay estrellas, él quiere ver el Sol. Eso es lo que dije, pero él dijo que el Sol hará una excepción... —bajó la voz—... y realmente creo que el Sol debería hacerlo, ¿entendiste? Sí. Sí.

—Diles —le digo y Shawn me miró como si estuviera loco—. Diles, pero no digas mi nombre.

—Es K-money. ¿Me escuchaste? Vino solo, preparado para dejar sin palabras a los demás, pero él quiere ver al Sol. —Él hizo un gesto con la cabeza en dirección a la casa y comenzó a caminar hacia ella—. Sí, estamos yendo.

Tan pronto como llegamos a las escaleras de la casa, me desabroché mi sudadera y me detuve cuando llegamos a la puerta. Se abrió, Shawn y yo entramos y tan pronto como la puerta se cerró detrás de nosotros, levanté mis manos en el aire y al instante hubo tres de los hombres de Sol a mí alrededor.

—Todo lo que está en mí es el arma de deber en la funda de mi cadera a la derecha.



Sacándome mi sudadera, levantando mi camisa y deslizando mi mano hacia abajo, me desarme. Todos era rutina al entrar en su territorio de la forma en la que yo lo hacía y todo era para lo que me había preparado. Esperé en silencio mientras ellos caminaron alrededor lo necesario para asegurarse de que no llevaba ningún cable, antes de que a regañadientes me entreguen mi pistola y se aparten.

91

Después de re-enfundarla, mantuve mi sudadera fuera, en parte porque estaba caliente como la mierda fuera y adentro de la casa, y también porque sabía que ayudaría a mantener a los chicos de Sunny tranquilos si pudieran ver mi arma.

—¿Shawn dijo que no buscas estrellas? —Uno de los chicos de Sunny, RJ, formuló.

—No estrellas.

—No estás usando cables y no quieres estrellas, ¿por qué estás aquí?

—¿Qué, no puedo entrar solo para ver cómo están? ¿Ver cómo su noche va? —me burlé y miré hacia otro lado—. Necesito hablar con Sunny. Eso es todo lo que necesitas saber por ahora.

En ese momento la puerta de la parte posterior de la casa se abrió y Sunny salió. Sunny no era un tipo grande por ningún lado, era más bajo que yo por unos buenos cinco centímetros y no tenía mucho musculo sobre él. Pero este hijo de puta era aterrador. No eran los tatuajes, porque, bueno, la verdad, estoy seguro de que yo tenía más que él. No era la cicatriz que corría por el lado izquierdo de su cara desde la sien a su mandíbula que había recibido en un trato que había ido mal años atrás. Y

no eran sus ojos medio negros lo que le daba un aspecto oscuro, demoníaco y completamente contradictorio a su nombre. Fue todo ello mezclado en este macho alfa, la vibra de líder rudo que poseía, tenía a los hombres aterrorizados para no joder con él.

Lástima que también pensé que era un poco pateaba traseros. Así que en lugar de acobardarme cuando entró en la habitación, me enderecé y levanté una ceja. Los dos nos miramos antes de romper en sonrisas y llegar a estrecharnos la mano y empujarnos.

—Espero que esta es una buena visita, detective. K-money, ¿eh? Esa fue una buena, Shawn, rápida. Estoy impresionado. —Sunny dio un paso atrás y se cruzó de brazos—. ¿Por qué tengo el placer desafortunado de tenerte escondido en mí calle, Kash?

Sonreí y empaté su postura.

—Como le dije a Shawn, no voy a decir una palabra sobre ti, tus hombres, tu operación o estar aquí mientras todos cooperen. Solo necesito hablar contigo, necesito un par de favores.

—¿Y por qué voy a hacer algo por ti ? Conozco tu historia, por lo que sé, estás de vuelta en el juego de hundir pandillas.

—Tú y yo sabemos que no hundí esas *tripulaciones*. Detuve a los distribuidores. Si eso es lo que temes, como he dicho, no estoy aquí para eso. Me iré de aquí actuando como si no supiera lo que pasa en esta casa y con tu pandilla.

Él se rió y soltó sus brazos antes de cruzarlos de nuevo.

—No sé de lo que estás hablando.

—Estrellas, Sunny, ¿en serio?

Asintiendo a uno de sus hombres, todos comenzaron a reír mientras el hombre se acercó con un plato lleno de galletas en forma de estrellas.

Levanté la vista hacia el hombre que sostenía el plato antes de girar para nivelar mi mirada a Sunny.

—Si yo fuera tú, no estaría jugando conmigo ahora mismo. Me haces este favor, entonces voy a hacer la vista gorda con tu operación. Pero no me hagas parecer un tonto, Sunny, sabes quién soy, sabes lo que he hecho y ya sabes lo que te hare a ti y a todos tus hombres.

—Entonces habla.

—A solas.

Me estudió durante unos minutos, la tensión en la sala seguía creciendo mientras todo el mundo esperaba para que tome una decisión. Por último, con una inclinación de cabeza, se giró hacia la puerta por la que había entrado originalmente y por encima del hombro dijo:

—Vamos.

Lo seguí a través de la puerta, por un pasillo y por medio de dos habitaciones más antes de que finalmente cerrara la puerta detrás de mí y me lanzara una mirada oscura.

—¿Qué carajos te pasa, Kash? ¿Estás tratando de entrar aquí y arruinar todo esto para mí? No solo entras en *mi* casa... en *mi* operación... en *mi* asignación. Jesucristo, podrías arruinar *todo* por simplemente estar aquí. —Él apretó sus dientes y se pasó las manos por encima de su cabeza.

—¿Ya terminaste? —le pregunté y me fui a sentar en una de las sillas—. No tengo tiempo para tus ataques dramáticos, Sunny. Realmente necesito su ayuda. No habría venido aquí si no fuese crucial, ya lo sabes hombre.

Sunny había estado en narcóticos encubiertos alrededor de catorce años. Él era el que había conseguido inicialmente que Mase y yo entráramos en las pandillas correctas por lo que pudimos deslizarnos fácilmente en nuestra primera pandilla. Sabía que él tenía razón, sabía que tenía todas las razones para estar enojado conmigo por estar aquí. Si hubiera estado todavía encubierto, que me mostrara en su calle mientras que otra pandilla podría haber estado buscando pelea no hubiera sido problema, pero como un detective conocido, era sospechoso para Sunny.

Él resopló ruidosamente y tomó la silla a mi lado.

—Más vale que lo sea. Háblame.

—Antes de entrar en lo que necesito, por favor dime que Shawn no está en las estrellas.

—Kash... —dijo a modo de advertencia.

—Mira, Sunny, me alegré de que él fuera el que vino a mí esta noche. Pero el chico tiene qué, ¿quince años? Es suficiente malo que él sea el que va a hacer los tratos, pero incluso tú no puedes sentarte y ver que pierda su vida con metanfetamina.

Sunny apoyó un codo en el brazo de su silla y se frotó la cabeza calva mientras me respondió.

—No lo hago y él no lo está. No lo quiero fijando los tratos tampoco, él es un buen chico... pero estaba decidido a entrar en una pandilla. Estoy seguro que has visto eso. Ha sido así desde que era un enano. Así que lo traje bajo mi ala para que pudiera mantener un ojo sobre él, pero no lo he dejado tocar el producto. Él quería más responsabilidad y hubiera lucido raro tener a los otros miembros de más edad haciendo el trabajo sucio cuando lo tenemos a él. Tengo que hacer lo que tengo que hacer. Sé que entiendes eso.



Fruncí el ceño porque lo hacía. Sunny y yo compartimos una mirada que decía todo. A ninguno de nosotros nos gustaba la situación, pero, ¿qué podías hacer aparte de proteger tu cubierta? Y Sunny era una cubierta de toda la vida, no es algo que podrías fácilmente saltar dentro y fuera de en un año y medio, o más o menos parecido a lo que Mason y yo hicimos.

—Basta de hablar de cómo dirijo mi pandilla, dime por qué estás aquí. Me puse cómodo en mi silla y crucé los brazos sobre mi estómago.

—¿Has escuchado por ahí sobre Mase y yo siendo enviados a Texas y por qué? —Cuando él asintió, continué—: Conocí a una chica allí y es una maldita larga historia, pero el punto es que... Estoy enamorado de ella. Voy a estar enamorado de ella hasta el día que me muera. Ella se mudó de nuevo aquí conmigo, sabe todo sobre mi pasado, trabajo de encubierto y sabe del trabajo que salió mal que al final nos envió a Texas.

—¿Ella tiene un problema de drogas?

—No, Sunny, joder.

Rodé mis ojos y mantuve mis emociones externas apagados mientras le dije el resto. Como en los últimos días todo había cambiado. Que he hecho todo lo posible para encontrarla sin el conocimiento del departamento. Había sido difícil, entre ir a trabajar y hacer mis propias investigaciones sin dejar que nadie más lo supiera. Pero era con el punto de obtener el infierno mucho más sencillo. A partir de hoy, Rachel y yo se suponía que debíamos haber estado de vacaciones en Texas para la graduación de Candice y luego en California para visitar a su familia durante dos semanas. Cuando el jefe me preguntó si quería tomar aún el tiempo libre o si necesitaba el trabajo como una distracción, elegí el tiempo libre. Nadie esperaba nada de mí y estaría libre para buscarla más de lo que había estado haciendo. Él asintió y me dijo que entendía que era un momento difícil, que si necesitaba algo, que se lo haga saber.

No necesito una maldita cosa que no sea mi novia de vuelta.

Había ido a ver a los familiares vivos que Juárez y los otros chicos tenían, y había pasado días en la calle, hablando con la gente. Pero sabía que me estaba perdiendo cosas y es por eso que había venido a ver Sunny ahora. Él tenía una operación masiva en Tampa Bay, la única razón por la que todavía funcionaba era porque él era un policía y no estábamos a punto de cerrarlo porque él trabajaba en derribar los proveedores que eran mucho más grandes que Tampa Bay... que eran mucho más grande que la Florida. Así que sabía casi todo lo que había que saber y si él no lo sabía, sabría con quién hablar a fin de averiguarlo.

—Ella no tiene un problema con las drogas, pero fue secuestrada hace dos semanas directamente fuera de nuestro dormitorio. Mason y yo



estábamos trabajando en un doble homicidio cuando ocurrió. El departamento cuenta con clientes potenciales, pero no hay ningún lugar que ir con ellos y no han llegado más cerca de encontrarla de lo que estaban en el primer día.

—Mierda, Kash. ¿Hablas en serio?

Lo miré fijamente, sin parpadear, sin responder.

—Hombre, no tenía ni idea. No puedo recordar la última vez que vi las noticias y no me he comprobado con el departamento en un mes. Estas... quiero decir, demonios. ¿Estás bien? Yo estaría perdiendo mi mierda.

—Ya lo hice, y no, no estoy bien. Mi futura esposa se ha ido. Y acabo de ver un video de ella siendo torturada... Hace un par de días, recibimos su cabello cubierto de sangre. —Bilis subió por mi garganta, pero me la tragué de nuevo hacia abajo. Se suponía que debía permanecer fuera del caso, pero su cabello había estado en una caja enviada para mí. Mason y otros dos detectives habían tenido que en realidad esposarme cuando la abrí para poder contenerme—. No lo estoy llevando bien. Pero voy a encontrarla y voy a hacer lo que sea necesario. Creo que entiendes lo serio que estoy, si estoy sentado aquí pidiéndote favores. Estoy dispuesto a hacer lo que sea.

Sunny me estudió antes de inclinarse y decir en voz baja:

—Un hombre que luce como tú no tiene nada que perder. Tus ojos están muertos, Kash, pero todavía tienes un trabajo, todavía tienes una familia, todavía podrías perder tod...

—No, si la pierdo a ella, lo he perdido todo.

Aspiró el aire entre sus dientes y sacudió su cabeza con fuerza una vez.

—Está bien, ¿hasta dónde estás dispuesto a ir?

—De vuelta a la forma como cuando estaba encubierto.

—Muy bien, entonces dime en lo que necesitas ayuda.

Le expliqué el mensaje pintado con aerosol que dejaron en la habitación, las llamadas telefónicas hechas al departamento, las torturas en las que la habían puesto y lo que nos habían enviado. Le hablé de las demandas que los secuestradores habían estado haciendo y lo bien que habían cubierto sus huellas.

—He ido a visitar a la familia de algunos de los chicos, pero la mayoría de ellos no tienen contacto, les tienen miedo. Sé que la mayoría de los chicos tenían algunas mujeres, algunas mamás tenían bebés y algunos tenían putas regulares, pero no puedo encontrar nada de ellas. Tenía la esperanza de que supieras algo que nos estuviéramos perdiendo o si



podrías ser capaz de ayudarme a encontrar algunas personas que podrían persuadir a algunos de las pandillas para hablar.

Sunny tamborileó sus dedos en los brazos de la silla y dejó caer su cabeza hacia atrás mientras pensaba un poco.

—Voy a tener que entrar en contacto con algunas personas para obtener más información. En su mayor parte, salí de esa pandilla porque ustedes dos ingresaron cuando las cosas empezaron a salir mal, no había ninguna razón para que realmente preste atención, ¿sabes?

—Sí. Había tenido miedo de eso.

—Pero sé que hay una prostituta sobre la Calle Siete. RJ estaba pasando por ahí y ella estaba aquí haciendo sus éxitos, ellos acababan incluso de llamarla. Lo que quiero decir, sin embargo, es que era una habladora. Así que sé que ella era la perra principal de uno de los chicos de Juárez. Ella estaba completamente desnuda en mi sala de estar, acaba de terminar con RJ y estaba preparándose para irse. Durante todo el tiempo estaba hablando de su hombre estando en la cárcel y cómo era una prostituta para poder mantenerse a sí misma y a sus hijos. No recuerdo el nombre del tipo sin embargo.

—¿Conoces el de ella?

—Sí, um... maldita sea... uh, ¿Serena?

—Ah, la mujer de Deon.

Sunny movió su mano y me señaló.

—¡Sí!

Debería haber sabido cuando Sunny dijo que ella era una habladora.

—Deon la mataría si supiera que ella estaba trabajando en las esquinas de la Calle Siete. Pero eso no me va a ayudar mucho en este momento.

—No, pero no te olvides que ella y Deon tienen tres hijos. Antes de que RJ finalmente se cansara de ella, lo hizo llevarla a la cárcel todos los domingos para ir a ver a Deon. Apostaría que ella sigue yendo a verlo, y RJ sabe dónde vive. Diría que vale la pena una visita, si entiendes lo que quiero decir. Ella no es alguien que pueda mantener la boca cerrada.

—Está bien, lo entiendo.

Se puso de pie y se me acercó.

—Siento mucho lo de tu chica, hombre. Realmente lo hago. Te ayudare con lo que pueda, voy a hacer unas llamadas y veré lo que otras personas sepan de Juárez. Pero no te aparezcas en mi casa nunca más así, la gente va a empezar a pensar que pasa algo, ¿entendido?



—Completamente, te lo agradezco.

Intercambiamos números antes de abrir la puerta y llamó a gritos a RJ para unirse a nosotros. Después de averiguar dónde vivía Serena y algunas muestras más de autoridad para su territorio por Sunny para los miembros de su pandilla, salí de la misma manera que había llegado. Tranquilo y oculto por las sombras.



10

Rachel

MIS OJOS SE ABRIERON y escuché el sonido de una respiración pesada llenando la pequeña habitación. Tratando de contener la mía así no me delataba, apenas volteé mi cabeza de donde había sido tomada de mis brazos para mirar hacia la puerta. Aterrorizada de lo que podría ver, y de quien podría estar allí, casi lloré de alivio cuando pude distinguir la silueta de Taylor haciendo flexiones.



98

Me quedé tranquila mientras lo observaba ejercitarse silenciosamente y me pregunté si hacía esto cada noche mientras yo estaba durmiendo. Tenía que hacer algo, ya que su sólida estructura nunca parecía cambiar con el transcurso de mi tiempo aquí en esta habitación, una parte de mí se sentía mal de que él tenía que recurrir a este lugar en vez de usar el equipo en su habitación.

—Vuelve a dormir —dijo bruscamente, sin detenerse ni una vez en los abdominales que estaba haciendo ahora.

En vez de seguir su orden, dejé que mi anterior curiosidad salga.

—¿Haces esto todas las noches?

—Sí.

—¿Por qué no usas el equipo de tu habitación? —Mordí mi labio mientras esperaba su respuesta, recordando cómo esta conversación había terminado la última vez.

—Ya te lo dije.

—Pero yo podría estar allí contigo y luego cuando termines, podríamos regresar aquí. —¿Sonaba tan desesperada como lo estaba queriendo dormir en esa cama?

Se detuvo de repente y se giró a mí en la oscuridad.

—¿Estás tratando de hacer que suceda algo? ¿Quieres ponerte en más peligro de lo que ya estás? A menos que tengamos que hacerlo, no dejaremos esta habitación —dijo y me estremecí.

—No —susurré y sentí mis mejillas enrojecerse ante el tono de su voz.

—Mierda —susurró y se arrastró hacia el colchón—. Lo siento. No debí haberte hablado así, pero no sé por qué sigues presionando el asunto. Sé que sabes que el peligro es real. Puedo ver el miedo en tus ojos cada maldito día, así que no sé por qué sigues trayéndolo a colación.

—Me siento mal de que estés tan incómodo para asegurarte que estoy a salvo. Y sé que es estúpido, no debería sentirme mal por lo que dijiste. Pero luego, cuando lo pienso, no puedo descubrir por qué, si me secuestraste, sufres mucho para asegurarte que este bien.

Taylor simplemente me miró y cuando creí que no respondería, volví mi cabeza hacia atrás con mis brazos cruzados y cerré los ojos.

—Por qué no has hecho nada para merecer esto, te mereces tener a alguien protegiéndote de toda esta jodida situación.

Mi cabeza se enderezó y me volví para mirarlo, con mi boca abierta para preguntar nuevamente, qué estaba haciendo yo aquí y porqué; pero sabía que esas eran preguntas que no me contestaría o no podría.

—Solo vuelve a dormir —suplicó, deteniéndome y arrastrándose de vuelta a su lugar en el suelo antes de volver a hacer abdominales de nuevo.

¿Qué secuestrador dice algo así? ¿Qué secuestrador protege a su cautivo para el caso? Todo había pasado tan rápido en mi mente y nada de eso tenía sentido.

Su sola presencia era aterradora pero no estaba segura si eso me hacía sentir más segura de los otros, o si aún le temía. La manera en que había sido tan rápido en disculparse cuando me había gritado se añadía a la confusión y el misterio que era Taylor.

No lo entendía, y en este momento no sabía si alguna vez lo haría. Pero como había estado muchas veces en la semana desde que había aparecido con ropa nueva y otras cosas para mí, estaba agradecida.

EL DOLOR AMENAZABA CON PARALIZARME mientras luchaba impulsivamente contra las esposas. Grité contra la mordaza mientras Blake movía la hoja en mi brazo izquierdo y lentamente pasó el bisturí por el interior de mi brazo derecho. Las lágrimas corrían por mis mejillas mientras lo veía empezar a mover metódicamente la hoja por encima de mi estómago, con una sonrisa engañosa en su hermoso rostro todo el tiempo.

—No mi Rachel —susurró—. No mereces su belleza.

Seguí gritando, mi cuerpo no quería nada más que escapar del abuso. Pero el peso de Blake en mis caderas y la hoz alrededor de mi garganta, impedían cualquier movimiento excepto de mis brazos, que estaban encadenados a la cabecera de hierro.

La sangre goteaba constantemente desde mis brazos, mis hombros y cabello. Intenté suplicarle que se detuviera, pero todo lo que salió eran gritos sin palabras. Mi visión se oscurecía mientras veía el líquido rojo oscuro saliendo de mi estómago. Necesitaba estar despierta; me negué a dejarme creer que iba a morir de esta manera. Kash me encontraría, yo solo tenía que seguir repitiéndomelo a mí misma.

—No mi Rachel —repitió de nuevo.

Su brazo se movió hacia arriba y desistí mi intento inútil de alejarme de la cama mientras movía el bisturí desde mi cabello hasta mi mandíbula, la hoja estaba cerca de mi rostro, pero nunca entrando en contacto.

—Podrías haber sido mía. Siempre estuviste destinada a serlo. ¿Por qué no puedes ser ella?

Otro grito ahogado atravesó mi garganta cuando la hoja hizo presión en mi pecho.

—¡Despierta! Detente... ¡mierda! ¡Despierta!

—¡Detente, por favor! ¡Suéltame! —grité y me agité salvajemente. Maldijo otra vez cuando conecté con su rostro.

—¡Despierta!

Mis ojos se abrieron y parpadeé rápidamente contra la cegadora luz de la habitación para encontrar a Taylor directamente encima de mí. Él había agarrado mis brazos para sujetar mis muñecas por encima de mi cabeza, su otra mano estaba presionada en mis caderas para detenerme de chocar contra él.

—Suéltame —le supliqué con voz ronca. La forma de Taylor se volvió borrosa mientras las lágrimas llenaban mis ojos y eventualmente caían.

Cuando lo pude ver de nuevo, noté que sus oscuros ojos estaban fijos en mi pecho, con una mirada de horror en su rostro. Lentamente, sus ojos subieron hasta donde mis brazos estaban retenidos. Sus ojos se ampliaron ligeramente y fueron de un lado a otro varias veces antes de descansar en mi rostro.

—Por favor, déjame ir.

Su rostro se transformó en una expresión que no entendía mientras me soltaba y se sentaba en suelo. Rápidamente me acomodé la gran camiseta que estaba usando para cubrir mi pecho. El cuello en V no era tan profundo y por lo general escondía mis cicatrices; pero sabía que con eso puesto abajo, él las había visto en ese momento.

—Lo siento —explicó con voz ronca—. Estabas gritando esta vez y yo...yo solo... no lo sé. Lo siento.

—¿Esta vez? ¿Qu... qué quieres decir con esta vez?



—Te oigo suplicándome que me detenga. Cada. Noche. Las mismas palabras que gritaste cuando te tomé e impedí que te escaparas. No te voy a lastimar —me aseguró—. Sé que no me crees, pero todo lo que quiero es mantenerte a salvo.

Mi cuerpo se quedó tranquilo un largo momento e inconscientemente descansé mis manos sobre las cicatrices de mi pecho y estómago. Lo miré durante un largo rato, observando su indecisión en sus facciones. No era difícil de entender por qué siendo secuestrada me habían vuelto las pesadillas sobre Blake. Solo no sabía que hablaba en sueños. Kash nunca me había dicho nada. Pero, por otro lado, él evitaba cualquier cosa que tuviera que ver con Blake.

Taylor se levantó y caminó hacia el interruptor de luz en la pared, y mi cuerpo comenzó a temblar. Necesitaba la luz ahora mismo. Tenía que ser capaz de ver todo. Y tenía que mantenerme despierta.

Me tomó tres intentos antes de arreglarme para dejar salir:

—¿Quieres decirme algo acerca de ti?

Volteándose, me miró cautelosamente antes de caminar hacia el colchón y se sentó en frente.

—Si eso es realmente lo que quieres hacer para que puedas dormir. Sabes que no voy a responder si no puedo, así que no presiones con esas preguntas.

Tragué con rudeza y asentí. Taylor solo me había hablado así dos veces hasta ahora; pero las dos veces había empezado a hacer las preguntas equivocadas de inmediato y él se había cerrado. Ahora mismo solo necesitaba alejar mi mente de Blake y lo que había sucedido hace casi un año, por lo que haría cualquier cosa si eso significaba que Taylor siguiera hablando.

—¿Cuántos años tienes?

—Veinticuatro.

—¿Cuánto tiempo hace que vives aquí?

Cuando respondió, su voz sonaba agotada.

—Hace ocho años.

—¿No tienes novia? ¿O una esposa... niños... nada? —Cuando no respondió, le pregunté vacilante—: ¿Es una pregunta equivocada?

—No a todo lo anterior —especificó finalmente—. Nadie deberías tener que lidiar con mis demonios.

—¿Qué demonios? —pregunté rápidamente y me encogí mientras esperaba que terminara la conversación.



—Es algo que he llevado por mí mismo a lo largo de los años.

Estudié su rostro mientras repetía sus aterradas palabras una y otra vez.

—No creo eso —indicó después—. No sé por qué... y una parte de mí, no puede creer que vaya a decir esto... pero sé que no eres una mala persona.

Se rió y cuando volvió a hablar, la tensión aterrada había desaparecido de su voz.

—Si no soy una mala persona, entonces ¿por qué estás aquí? Mejor aún, dime por qué has estado teniendo pesadillas de mí todas las noches.

Mi boca se abrió, pero no salió nada.

—Exacto. Nunca dejes de creer que no soy tan malo como tus pesadillas me están retratando. Te aseguro que soy peor.

Vi a Taylor levantarse de nuevo y rápidamente fue a apagar las luces. La oscuridad nos envolvió y todo lo que pude oír fue a él estableciéndose en su lugar contra la puerta.



—No tengo pesadillas sobre ti —le dije en voz baja. El dolor fantasmal de las hojas de Blake, estaban haciendo difícil que respirara. Cada respiración intensa parecía menos profunda que la anterior.

—¿Qué?

—El hombre que me persigue en mis sueños era malvado. Tú... no eres una mala persona.

El sonido de Taylor moviéndose de nuevo hacia el colchón llenó la pequeña habitación.

—¿Qué quieres decir? ¿Sobre quién sueñas?

—Solo... no eres tú.

—Esas cicatrices —dijo después de unos momentos de silencio—. ¿Dónde las conseguiste? —Cuando no respondí, volvió a hablar con voz tensa—. Había visto tus brazos, pero... pensé que era algo diferente.

—Creíste que me había hecho esto a mí misma —supuse y su silencio fue como un reconocimiento.

—¿Quién te hizo eso?

Me senté allí por un largo rato sin responder a su pregunta. Taylor no tenía derecho a saber acerca de mi vida, y sin embargo, una parte de mí quería decirle.

—Un hombre con el que había crecido y había confiado. Algo cambió en él, sin embargo, se volvió obsesivo... era malvado. Y para decirlo de forma simple, no aceptaba el hecho de que me negara a ser suya.

—¿Es con quien sueñas? —preguntó. La oscuridad en su tono me hizo alejarme de él.

—Son pesadillas —le corregí—. Tengo pesadillas con él. Sueño con Kash y mi vida antes de que entres en ella.

Se sentía como si todo el aire fuera succionado de la habitación en mi intento de herir a Taylor. Era ridículo, pero una disculpa estaba en la punta de la lengua. Odiaba sentirme mal por hacerle daño... pero sabía que mi evaluación anterior era correcta. Taylor pudo haber hecho cosas malas, pero no era una mala persona.

Con un profundo suspiro, Taylor se trasladó al otro lado de la habitación. No dijo nada, y tampoco yo, pero sentía sus ojos en mí, hasta que finalmente me quedé dormida.

—¿QUÉ COLOR CREES QUE DEBERÍA UTILIZAR?

Una de las cejas de Taylor se arqueó y con sus ojos oscuros, rasgos fuertes y grandes brazos cruzados sobre su pecho, de repente, me sentí estúpida por preguntarle. Pero me aburría, necesitaba con quien hablar y él era el único candidato. Candice me hubiera ayudado a elegir un color, así que esta bestia estaba a punto de ayudarme a escoger uno, ahora.

—¿Y bien? —demandé e hice un gesto hacia los seis esmaltes de uñas sobre la cama.

—¿Hablas en serio? —A pesar de su expresión imperturbable y su tono, no me rendí.

—Uh, sí. —Había pasado más de una semana desde la noche en que Taylor me había despertado de la pesadilla de Blake y en ese tiempo, algo había cambiado entre nosotros. No sé si era por decirle algo pequeño sobre Blake, o si tenía que ver con Taylor mencionando sus demonios personales. Cualquiera que fuese la razón, hablábamos cada día más. Hacía que los días pasaran más rápido, aún estaba luchando para recordar por qué nunca había tenido miedo de él. Eso me debía preocupar y lanzar banderas rojas; pero podía ver la tortura en su interior y sabía que toda esta situación era la última cosa que quería para alguno de nosotros.

Resopló y descruzó sus piernas antes de ponerlas arriba.

—¿No es suficiente que te comprara esos y que hiciera frente a la compra de tampones la semana pasada?

Mis mejillas enrojecieron, pero me enderecé y lo miré.



—¡Bueno, si estuviera en casa, no te hubieras tenido que preocupar por eso! No es mi culpa que no estuvieras preparado para tener a una mujer encerrada durante tanto tiempo.

Su rostro cayó y se volvió una extraña sombra blanca en su piel normalmente bronceada.

—Lo siento...

—Lo sé y sé que ni siquiera tienes que hacer lo que has estado haciendo. Así que gracias, pero ¿me podría seguir la corriente y ayudarme a escoger un color? ¿Por favor?

—Claro —señaló en voz baja y no se molestó en levantarse mientras se arrastraba hacia el colchón. Sus cejas se juntaron mientras estudiaba los diferentes colores y los recogió de forma individual, antes de tomar dos a la vez y dejar uno de lado.

Me reí en voz baja y levanté las manos en señal de rendición cuando me miró.

—Este. —Dejó caer el esmalte de color azul eléctrico en mi regazo y se sentó de nuevo, pero se quedó cerca del colchón—. Estás tratando de convertirme en una chica —gruñó y se pasó las manos por su desgreñado cabello.

—Um, ¿no? Solo tienes que aguantarme porque te anotaste en el trabajo de cuidarme. Qué suerte la tuya.

Refunfuñó y observó cuando empecé con mis dedos de los pies, y luego me dirigí a mis uñas.

—¿Te estás divirtiendo mirándome?

—No diría que diversión es la palabra correcta, pero es algo que hacer. Y tú concentrándote te ves linda.

Poniendo los ojos en blanco, dejé la palabra *linda* fluir, a pesar de que normalmente hubiera golpeado el brazo de Mason o Kash si me hubieran llamado así. No ahora, sin embargo. Me gustaría tener el título de *linda* y llevarlo con orgullo si eso significaba estar cerca de ellos.

Es curioso cómo cambian las cosas cuando estás en este tipo de situaciones. Kash, por lo general, me volvía loca. Era tan terco e inteligente, pero extrañaba tanto esas características molestas. Echaba de menos la forma en que nuestras personalidades chocaban y daban lugar a la pelea; daría cualquier cosa para pelear con Kash de nuevo. La idea de tener hijos con él solía aterrorizarme y ahora tenía miedo de que nunca fuera a llegar a tener esa oportunidad. Y odiaba el apodo Sour Patch malditamente mucho, pero nunca me quejaría de nuevo si eso significaba escuchar la voz de Kash.



Las lágrimas pinchaban mis ojos y parpadeé rápidamente para contenerlas. Respirando profundamente para manejar las emociones, me concentré en terminar la última uña y cerré la parte superior antes de mirar a Taylor.

—¿Conoces mi nombre?

—Lo hago.

—¿Por qué nunca lo usas?

Se mordió el interior de la mejilla y apartó la mirada de mí mientras pensaba qué decir.

—Te secuestré, no te conocía. Cuando conoces a alguien, si es que quieren que sepas su nombre, te lo dan. Es como un privilegio y no me diste ese privilegio.

—Te nombré —admití en voz baja.

Llevó la cabeza hacia atrás para mirarme otra vez y frunció su frente.

—¿Qué?

—Uh, bueno, te puse un nombre. Siempre estaba pensando en ti como él y finalmente me cansé.

Cuando no dije nada más, se inclinó hacia adelante y puso una mano, con la palma hacia arriba.

—¿Bueno...? ¿Cuál es el nombre que me diste?

—Taylor. —En mi cabeza, había sido fácil pensar en él como Taylor, pero ahora que estaba ahí fuera, un rubor se arrastró por mi cuello y mejillas.

Soltó una carcajada y se echó hacia atrás.

—Oh Dios, no tú también. Esta no es la primera vez que he conseguido esto.

Me había sorprendido por su risa, pero luego me uní a él en su reconocimiento.

—¡Bueno, te pareces a él!

—Gracias... ¿supongo?

—Es un cumplido, confía en mí.

Sus ojos oscuros me encontraron y sostuvieron los míos, alejé la mirada por un momento para romper la conexión. Cuando miré hacia él, me aclaré la garganta y le ofrecí una pequeña sonrisa.

—Um, Rachel es mi nombre.

—Lo sé —musitó ásperamente.



—¿Y el tuyo?

Parecía pensar durante unos segundos antes darme una sonrisa triste.

—Puedes llamarme Taylor.

Mi primera reacción fue de decepción cuando me di cuenta del peligro para él en esta situación. Era un criminal, y yo ya podía dar una descripción muy detallada a un dibujante del FBI. Sabiendo su nombre verdadero solo se tendría que añadir a su probabilidad de ser descubierto cuando todo esto acabara. Si es que alguna vez terminara.

Alejando la decepción, sonreí y le ofrecí una mano. La tomó con cuidado, asegurándose de no tocar las uñas.

—Yo diría que es bueno, pero probablemente no es la palabra correcta. Es... muy interesante conocerte, Taylor.

—Me alegra que hayas decidido “conocerme”, Rachel.

—Yo también. —Y honestamente, lo estaba. Si esto fuera en circunstancias normales, sabía que Taylor y yo seríamos amigos. Era una mezcla del hermano de Candice, Eli, y Mase. Pero como era, no sabía cómo sentirme acerca de él.

Todo lo que sabía era que cada día estaba más positiva que la última vez, que él no solo era mi camino a la seguridad, sino que también era la clave de mi libertad. Y yo iba a aferrarme a esa red de seguridad, porque mi vida y la libertad dependían de ello.



11

Kash

S AQUÉ MI ARO DEL LABIO, pasé otra vez una mano por mi cabello, agarré el archivo del asiento de pasajeros de la camioneta antes de saltar y alisé la corbata mientras caminaba hacia el edificio cerrado. Pasé por el proceso de registro de entrada y por los detectores de metales antes de caminar por los pasillos a la sala de reuniones. Vi como familias, amantes y amigos se reunieron con los internos y hablaban en las mesas y esperé hasta que vi tanto a Deon como Luke siendo escoltados.



107

Sus rostros se juntaron confundidos cuando no vieron a Serena y Nadia sentadas en una mesa a la espera de ellos, pero por mi petición, Deon y Luke fueron sentados en una mesa en la esquina. Los guardias se quedaron allí esperando hasta que yo entrara, con una sonrisa ensayada y el destello de mi placa, los excusé.

—Gracias, señores, les agradezco su ayuda de hoy.

Cuando miré hacia abajo a Deon y Luke, me recibieron con miradas gemelas, pero ninguno dijo una palabra hasta que me senté.

—Cerdo de mierda. Estamos aquí por tu culpa.

—¿Dónde está tu compañero? ¿O se separan los dos?

Sonreí con satisfacción y constantemente golpeando el archivo contra el borde duro de la mesa.

—Oh, es bueno verlos a ustedes dos también.

—Borra la sonrisa de la cara, pedazo de mierda.

—Deon, me gustaría recordarte que yo no soy él que está encadenado a una mesa en este momento.

—Me sorprende que aún seas capaz de sonreír —dijo Luke y trató de cruzar sus brazos a través de los puños—. ¿Qué fue lo que escuché hace poco? ¿Tu esposa fue secuestrada? —Él chasqueó la lengua y sacudió la cabeza lentamente—. Trágico. Simplemente trágico. ¿No es así, Deon?

—Por supuesto. Pensé que estarías más desgarrado por algo así. Ella no debe ser muy buena en la cama.

MOLLY
McADAMS

Forgiving Lies #2

En cualquier otro momento, me podía imaginar, lanzándome sobre la mesa y darles una maldita paliza a los dos. Pero sabía que esta reunión era crucial y si les dejaba ver alguna emoción, si insinuara el dolor que me desgarraba, todo esto sería en vano. Así que mantuve mi sonrisa en su lugar y seguí tocando el archivo en la mesa.

Traté de endurecerme a lo que estaba ocurriendo y por lo que todo el mundo sabía, yo estaba demasiado lejos para ser ayudado. No siendo capaz de manejar la culpa y la angustia, había dejado de mirar las pruebas de tortura infligidas a Rachel. Ahora todo lo que quería saber cada dos días era si ella aún estaba viva. Algo más que eso, y esta fachada que había trabajado duro para crear se abriría. Lo perdería y si me permitía ceder ante el dolor y la pena... Me iría.

—¿Ha habido suerte en ese caso, *Kash-man*? ¿O tal vez está muerta? ¿Tal vez eso es lo que está pasando? ¿Alguna vez encontraste a los bastardos que la llevaron?

—Ya basta de esta mierda —corté a Luke y dejé a un lado el archivo—. Tú y yo sabemos quién se la llevó. Lo que me parece curioso es que ustedes dos, bueno y supongo que el resto del equipo, todavía creen que ella se ha ido. Ella escapó, la recuperamos hace un par de días.

Los dos hombres se quedaron en silencio, pero sus rostros no revelaban nada.

—Me encantaría decirles de los planes del departamento, pero eso solo les daría tiempo para advertir a los hombres que la llevaron. Así que voy a mantener esa información para mí. Es curioso que aún no les hayan dicho que ella se escapó de sus dedos. Solamente deben estar demasiado asustados, porque aún no tienen un plan B para conseguir sacar alguno de ustedes dos de la cárcel. Oh, bueno.

El silencio siguió saludándome, así que abrí el archivo y saqué las fotografías grandes, manteniéndolas frente a mí.

—¿Sabes qué más me parece gracioso? Que Serena y Nadia finalmente superaran su odio por la otra. Es bueno ver que se hicieron amigas y viven juntas. —Dejé la fotografía de la casa de las chicas en la mesa, mirando hacia arriba—. Incluso mejor, se están ayudando mutuamente a criar a los niños. —Di una palmada en la imagen de la Serena, Nadia, y los siete niños jugando en el frente sobre la mesa—. Por Dios... te imaginas tener que pasar de no trabajar a mantener a siete chicos.

Los ojos de Deon y Luke se ampliaron y su respiración se hizo más profunda, pero todavía no decían nada.

—Oh, pero no se preocupen por eso. Debido a que Nadia y Serena se llevan tan bien, consiguieron un trabajo en conjunto. —Deposité tres fotos



de las chicas en casi nada de ropa, de pie en una esquina y apoyándose en las ventanas de un automóvil.

Las manos de Deon se hicieron puños sobre la mesa, las cadenas se tensaron cuando trató de tirarlas en su regazo para ocultarlas.

—Pero, como todos sabemos, las prostitutas tenían hábitos de metanfetamina. Y por lo que su nuevo proveedor me dice, ellas están gastando mucho en ello. Cuando no están follando a otros chicos para conseguirlo, claro. Así que, por supuesto, esto ha estado ocurriendo un poco. —Golpeé abajo una foto de dos chicas inconscientes en el sofá de su casa, con tubos de vidrio sobre la mesa—. Que obviamente quiere decir que esto ocurrió. —Coloqué una serie de fotos de los Servicios de Protección de Menores llevando a los niños de la casa y tanto Nadia como Serena siendo arrestadas. Chasqueé mi lengua y resoplé una carcajada—. Ah, hombre, buenos tiempos.

—Te voy a matar —gruñó Luke.

—¿Qué es lo que quieres? —preguntó Deon.

—Oh, no, no. No he terminado. Así que antes de que se llevaran a los niños para que pudieran tener la oportunidad de una vida normal, y antes de que tus mujeres fueran detenidas para quitar un poco de suciedad de las calles y antes de que mi chica escapara... las tuyas hablaron. Y hablaron mucho. Incluso si Rachel no hubiera escapado, tus chicas entregaron todo. —Agarré a la última imagen y mi expresión se oscureció cuando miré de nuevo hacia los chicos sentados en la mesa frente de mí—. Pero no sin un poco de persuasión primero. —Dejando la imagen, esperé la reacción que sabía que venía.

Los dos hombres trataron de lanzarse sobre la mesa, pero estaban encadenados al suelo y esta no les dejó llegar lejos. Me di la vuelta y levanté una mano a los guardias que habían comenzado a hacer su camino hacia nosotros, y con gestos renuentes, dieran marcha atrás. Había conseguido las fotos de las mujeres y los niños, mientras estaba sentado en mi coche, en la calle donde se encontraban en ese momento. Las de ellas consumiendo drogas y favores sexuales para conseguir más: Sunny y su equipo echaran una mano con ellas. Cómo consiguió que RJ volviera con Serena para ese momento, no lo sabía, y me importaba una mierda. Sin embargo, Mason y yo habíamos hecho una visita a las chicas para eso.

Ellas se acordaran de nosotros y sabían que éramos la razón de porque sus hombres estaban en la cárcel. Las habíamos esposado a sillas y les habíamos mostrado algunas de las fotos que mostraba a Deon y Luke, con el fin de conseguir que dejaran de gritar, que les dijeran a los chicos que las habíamos amenazado. Cuando preguntamos dónde estaban escondiendo a Rachel, inmediatamente se callaron.



La foto que Deon y Luke estaban viendo era de dos de mis pistolas apuntando a sus cabezas, mientras lloraban y seguían divagando acerca de “la casa”, como “ella está en la casa”. Ninguna de las chicas había sido herida esa noche, habíamos ido allí para asustarlas y eso es exactamente lo que habíamos hecho. Pero cuando Mason y yo irrumpimos en la casa donde habíamos vivido con Juárez y su equipo dos días más tarde... estábamos con las manos vacías. Para entonces, ya de manera anónima habíamos llamado a Servicios de Protección Infantil y dado copias de algunos de las fotos como evidencia y las mujeres ya habían sido detenidas.

Y debido a nuestra última entrevista con ellas, visitarlas en la cárcel no era exactamente una opción en estos momentos.

Me concentré de nuevo en Luke y Deon. Ambos tenían sus ojos estrechados en rendijas y pegados a mí, ambos respiraban con tanta fuerza que sus fosas nasales llameaban y ambos habían vuelto a silenciarse.

—Así que ya ves —dije enigmáticamente y me incliné hacia adelante—. Jugaste este juego conmigo, tomando lo que es mío y tratando de arruinar mi vida. No puedo ser positivo, pero estoy bastante seguro de que acabo de ganar. Y ahora he comenzado mi propio juego... ahora he tomado lo que es tuyo. La única diferencia entre tu juego y el mío es, tú nunca conseguirás su regreso.

Luke gruñó y sonreí.

Comencé a reunir todas las fotos juntas y las puse en el archivo. Así mientras comencé a levantarme del banquillo, agité la última imagen en el aire, de espaldas a ellos.

—Oh, debo haber omitido ésta. ¿Quieren ver la foto donde sus nuevos proveedores son jodidos mientras alguien dispara metanfetamina en sus brazos para ellos? ¿No? No, no lo creo. Tengan una buena vida en la prisión, señores.

Engañar a la gente era natural... había sido mi trabajo durante tanto tiempo que mentir para protegerme, o aquellos que amaba, era tan fácil como respirar. Le había prometido a Rachel que no habría más mentiras, misericordiosa o no. Cuando se trata de ella, no ha habido y no habrá cuando ella regresé. Pero todas las apuestas estaban canceladas hasta que la encontrara. Engañaría a alguien, mentiría acerca de todo y haría lo que fuera para recuperarla.

La sonrisa malvada que me había estado forzando a llevar para seguir burlándome de ellos cayó en cuanto me di la vuelta y empecé a caminar por la habitación. Di las gracias a los guardias bruscamente, cuando me dejaron salir de las puertas aseguradas.



Tan pronto estuve a en mi camioneta llamé a Mason y le dije que estaba en camino a su apartamento.

Una vez que estuve allí, me reuní con él antes de que destruyéramos todas las fotos que había tomado y recibido de Sunny. Justo cuando estábamos planeando lo que él iba a decir cuando fuera a reunirse con Deon y Luke mañana, mi teléfono sonó. Al echar un vistazo a la pantalla miré fijamente el nombre durante largos segundos antes de que finalmente golpeará el botón verde de llamada y lo llevara a mi oreja.

—Hey.

El sorbo de mocos me encontró en el otro extremo un poco antes de su temblorosa voz ahogada:

—Ella va a estar bien, ¿verdad? La vas a encontrar, ¿no es así, Kash?

Mis ojos golpearan a Mason y puse la llamada en el altavoz antes de responder:

—Sí, Candice, vamos a encontrarla. Estamos buscándola en este momento, te juro que estamos haciendo todo lo que podemos.

—He... uh, he estado pensando. Tal vez yo todavía ir a Florida, ayudarte a buscarla. Eli, mamá y papá quieren ir también.

—No —respondimos Mason y yo al mismo tiempo.

—Candi, nena, esta no es la mejor idea.

—¿Mase? Pero, pero tal vez nosotros podamos ayudar, ¿sabes?

—Candice estamos haciendo todo lo posible para encontrarla, tenemos mucha gente realmente buena en la busca de ella —dijo—. Y estar aquí podría terminar simplemente siendo demasiado difícil para ustedes, porque tendrán que enfrentarse con ello todos los días. Constantemente en las noticias, en el periódico... está en todas partes aquí.

—Pero no está de más tener más gente mirando —argumentó.

—Candice —dije suavemente—. No estamos buscando su cuerpo. Si fuera así, necesitaríamos más gente. Ahora mismo, ellos la están ocultando, por lo que estamos buscándolos a ellos. Es diferente y estoy de acuerdo con Mason, probablemente sería más difícil para todos ustedes estar aquí.

Su tranquilo sorber de mocos se convirtió en sollozos y gritó:

—Me siento como que no puedo hacer nada, y ¡nunca estuve ahí para ella cuando me necesitó!

Candice me llamó todos los días y teníamos exactamente la misma conversación. Recibí llamadas de sus padres con la misma frecuencia. Eli era el único que llama solamente para obtener los detalles de todo lo que



ocurría antes de que él me colgara. Para ser honesto, creo que él me culpó de todo esto también. Al menos yo no era el único.

Miré a Mason con impotencia mientras Candice siguió llorando y él quitó el teléfono de mi mano, quitó de altavoz, y se alejó, hablando en voz baja con ella.

Por mucho que odiaba tener que decirlo, no podía manejar el hablar con ellos en estos momentos. Sabía que estaban devastados, sabía que se sentían perdidos y desamparados, pero yo estaba tratando de no sentir nada en absoluto...y tenía que estar enfocado en la búsqueda de ella. Si volviera a asegurarme de que constantemente tuvieran cuidado en todas las partes, entonces volvería a sentir que no podía pasar otro día... otra hora... un minuto más sin ella. Al segundo que me dejara sentir todo el dolor que sabía me estaba esperando justo debajo de esta máscara robótica que llevaba puesta, me derrumbaría, y no podía permitirme el lujo de desmoronarme ahora mismo.

Ya tenía que ver a mis padres y ellos lo estaban llevando peor que Candice y su familia. Debido a que no solo se estaban afligiendo por la pérdida de Rachel cada día, sino que también tenían que ver en lo que me estaba convirtiendo como consecuencia de todo esto.

Esperé en el sofá hasta que Mason volvió a entrar en la habitación y me pasó el teléfono.

—¿Qué dijo?

—No van a venir ahora y la hice poner a su padre al teléfono. Le aconsejé que aun cuando... lo siento, cuando la encontremos, no sería una buena idea que viniera inmediatamente o posiblemente en cualquier momento a corto plazo. Le dije que, aunque ellos quisieran verla, ella no podría estar lista para ver a nadie y tendríamos que tener cuidado con ella. Creo que él entendió. No estoy seguro de si Candice y su mamá.

—Sí. Gracias, Mason, te lo agradezco.

—No hay necesidad de agradecer, sabes que estoy aquí para ti. Y sé que no quieres, pero tus padres nos están esperando en la casa de los míos. Así que vamos por mi camioneta. Podemos recoger a Trip y en el camino hablaremos de lo que voy a decirles a Luke y Deon mañana.

Apreté mi mandíbula y Mason comenzó a empujarme hacia la puerta.

—No puedes hacer nada más hoy, Kash. Estás esperando que Sunny diga algo, y yo voy a dirigirme a los muchachos mañana y has estado trabajando sin parar desde que viste a Sunny hace más de dos semanas. Necesitas relajarte por la noche. Solo relájate, tal vez consigas dormir un poco, recargar y volver a ello mañana.

—No es que esto sea solo algún otro trabajo al que dedico mi vida. ¡Trato de encontrar a Rachel!

Cerró la puerta y sacudió lentamente su cabeza mientras se volvió para mirarme.

—Lo sé, Kash. Pero con la forma en que vas, si la encuentras, yo no sé a qué tipo de persona ella va a regresar. Nunca te había visto así, ni siquiera encubierto. Estás cambiando, no te puedes perder en el proceso.

—Hago lo que es necesario. Y no esperaré nada menos de ti.



12

Taylor

—¿TRAJISTE COMIDA PARA TODOS?

Dejé de caminar y contuve una maldición antes de volverme hacia Dominic y Marco.

—Todos estaban comiendo cuando me fui, ¿por qué les traería comida?

—¿Por qué le traerías comida a ella? —preguntó Marco, había un desafío en su tono.

—Ella necesita comer también.

—No, lo que ella necesita hacer es conseguir que ese puto novio matón suyo libere a nuestros hermanos. La necesitamos para juntar más evidencia. Llévala más tarde al laboratorio.

Sacudiendo la cabeza, di un paso atrás y me di la vuelta para dirigirme al pasillo.

—No.

—Estás cruzando una línea, *hermano* —escupió Dominic la última palabra y me di la vuelta para enfrentarlos de nuevo.

—Todo este maldito asunto está cruzando una línea. Además, estoy siguiendo órdenes de Romero. Tomar a la chica, pero no hacerle daño. Es de ustedes para sacar a los hermanos usándola. Por lo que he visto, ellos creen que ella es la chica en todos sus videos y grabaciones. Simplemente no han tenido éxito en conseguir liberarlos. Yo estoy haciendo mi trabajo, ustedes son los que están fallando en el suyo.

—Si no conseguimos sacarlos, entonces todos fallamos. No ha habido ninguna respuesta por parte del departamento de policía en semanas. Los estamos vigilando, todo mundo, incluyendo al novio, ¡dejaron de buscarla hace una semana! —Mis cejas se levantaron al oír las palabras de Marco, él se rió con desprecio—. Exactamente. Necesitamos más de ella. Llévala al puto laboratorio.

Dándome la vuelta otra vez, grité por encima del hombro:

MOLLY
McADAMS

Forgiving Lies #2



—Si han dejado de buscarla, ese es tu problema, no mío. No vas a conseguir tocarla.

—¿Esto realmente viene de Romero? O tal vez es de otra persona. Sí, se supone que debemos usarla para sacar a los hermanos, pero ¿cómo diablos se supone que vamos a utilizarla cuando no la dejas sin protección?

Congelándome, recompuse mis facciones antes de girarme hacia él. Dejando caer mi cabeza, lentamente lo miré por debajo de mis pestañas, con una sádica sonrisa tirando de mis labios.

—Si quieres cuestionar las órdenes de Romero... adelante, cabrón. Comenzaré a contar los días hasta que te haya matado.

Lo tenía y él lo sabía. Nadie cuestionaba a Romero. No a menos que tuvieran deseos de morir. De todos modos, si Romero se enteraba de que yo había cambiado sus órdenes para que pudiera protegerla... terminaría con Dre a seis metros bajo tierra.

Cuando la cara de Marco reconoció la derrota después de nuestra conversación, me giré y dejé salir el aliento que había estado conteniendo.

—¡Cruz! ¡Cruz! Si sabes lo que es bueno para ti, la traerás. ¡Nuestros hermanos la necesitan!

Con la mano libre, le lancé el dedo medio y seguí alejándome. No estaba preocupado de que el departamento hubiera dejado de buscarla. Una parte enferma y retorcida de mí estaba emocionada. Mi primer pensamiento había sido, *Si dejaran de buscarla, ¿era posible que Rachel un día dejara de esperar a que la encontraran?*

Mientras caminaba hacia la sala, seguí tratando de obligar esos pensamientos a alejarse. *Yo la robé. No es mía como para quedármela*, seguí cantándome a mí mismo, pero ese lado mío que estaba jodido no podía dejar de sonreír. Ella había cambiado desde que estaba aquí. Estaba a gusto conmigo... eso era claro. Sabía que era demasiado esperar que alguna vez pudiera sentir algo por mí. Pero, ¿era una pérdida de tiempo imaginar que ese día llegaría?



Rachel

EL SUAVE BIP SONÓ desde el lado opuesto de la puerta y entró Taylor con una traviesa sonrisa en su cara. Cerrando el diario lo puse a mi lado. Una de mis cejas se levantó cuando traté de sentarme para ver lo que me había traído para cenar y él apartó la comida de mí.

Sentada contra la pared, lo miré y odié que podía oír el puchero en mi voz cuando dije:

—Te fuiste durante mucho tiempo.

Sus carnosos labios se levantaron de las esquinas y agachó la cabeza.

—Salí.

Debo ser buena.

—¿A dónde fuiste?

¿Y cuándo demonios me convertí en una empalagosa?

—Cierra los ojos.

—¿Qué? ¡No! ¿Por qué?

La expresión de Taylor se puso en blanco y me urgió a cerrar mis ojos de nuevo. Le lancé una fulminante mirada antes de cerrarlos, pero me quedé quieta como piedra y me esforcé por escuchar cada movimiento que él hacía. Aparte de un par de fuertes pasos y los reveladores sonidos de los contenedores de comida siendo abiertos, no había nada sospechoso. Pero, oh Dios, la comida olía increíble. Escuché a Taylor bajar hasta el suelo antes de que dijera algo otra vez.

—Abre los ojos, Rachel.

No tuvo que decírmelo dos veces. Mis ojos se abrieron de golpe, y me quedé sin aliento y me lancé hacia una de las cajas. Sin siquiera importarme el caro aspecto del plato de pasta con pollo que estaba colocado frente a mí. Había un condenado pastel de queso y he sido privada de dulces durante demasiado tiempo. La gran rebanada estaba a escasos centímetros de mi boca, y sí, estaba a punto de comer sin cubiertos cuando fue arrebatado de mis manos y levanté la vista para ver a Taylor sosteniéndolo fuera de mi alcance.

—Este será el postre, puedes esperar.

Taylor no solo apestaba escogiendo ropa para mujer, sino que además no entendía la necesidad de obtener azúcar. Y resulta que soy una de esas mujeres adictas a ella.

—Si valoras tus bolas y tu vida, me entregarás eso en este momento.



Sus oscuros ojos se abrieron de par en par y una sonrisa iluminó su fuerte rostro.

—Y yo digo que esperarás por él.

Sin previo aviso me abalancé sobre él teniendo cuidado de no aterrizar en la comida ahora colocada en medio de nosotros. Taylor voló hacia atrás hasta que estaba tirado en el suelo y estiró sus brazos por encima de la cabeza para mantener el recipiente lejos de mí. Pero aterricé sobre él, lo que significaba que yo tenía la ventaja aquí. Y ese pastel de queso era mío. Comencé a gatear por encima de él, pero solo se rió y bajó uno de sus brazos para frenarme.

—¿Desde cuándo eres impaciente?

—¡Desde que trajiste pastel de queso, maldita sea! —Si no me liberaba pronto, estaba a punto de ponerme por completo en modo bebé e iba a empezar a hacer el movimiento de manos agarrando hacia el postre; tal vez incluso llorar—. ¡Por favor!

Su rica risa llenó la sala y apenas gruñó lo golpeé en el costado. Me las arreglé para moverme unos centímetros más arriba de su cuerpo y ni siquiera noté que su risa se había detenido, porque al mismo tiempo, el brazo que estaba alrededor de mí dejó de frenarme y simplemente me abrazó. Lo que significaba que podía hacer otro movimiento para agarrar el pastel.

Clavé las rodillas en el suelo de cemento y me empujé más cerca, y casi lloré de victoria cuando mi mano sacó el pastel de queso del contenedor y lo llevó a mi boca. Tomé un gran bocado de él y gemí antes de rodar fuera de Taylor. Sin preocuparme por volver a mi colchón, me quedé ahí, sobre mi espalda y terminé mi pastel. Era tan jodidamente delicioso que tenía ganas de llorar.

Volví la cabeza hacia un lado, le sonreí a Taylor, pero la sonrisa se desvaneció de mi cara cuando me di cuenta de que me observaba fijamente con esos oscuros ojos.

—¿Qué?

Sus ojos parecieron enfocarse, negó y volteó a mirar el techo.

—Nada, solo que no sabía que un simple pedazo de pastel de queso te convertiría en un demonio enloquecido buscando su siguiente dosis.

—Hmm, la próxima vez, que sea Ben & Jerry. Es como agua para mí.

—Helado. —Soltó una carcajada y se sentó—. Lo tengo. Ahora regresa aquí y come comida de verdad, ¿o ya no tienes hambre?

—¿Importa? Tengo lo que quería —dije con una sonrisa.



—Sí, me di cuenta de eso —dijo él en voz tan baja que si no le hubiera estado pasando por un lado para volver al colchón, no lo habría oído.

Me senté frente a él y como siempre lo hacía, esperó a que yo empezara a comer antes de excavar él mismo. Aparte de un par de chistes de parte de él cuando empezó a comer su propia rebanada de pastel de queso, habíamos comido en silencio. Había tenido una mirada lejana durante la pasta y aun cuando los dos habíamos terminado y hablado de algo otra vez, él siguió apartando sus ojos de mí. Me moría de ganas de preguntarle qué estaba pensando, pero aprendí de Kash que si alguien quería que supieras algo, te lo diría. Así que me mordí la lengua y lo dejé continuar como si no hubiera un raro peso entre nosotros que hace tan solo treinta minutos no había estado ahí.

Cuando regresamos esa noche de mi viaje nocturno al baño y para tomar una ducha, me metí en el colchón y agarré mi diario.

—¿Puedes mantener la luz encendida por un rato? Quiero terminar de escribir.



La mano de Taylor cayó del interruptor de luz de la pared y se sentó frente a la puerta.

—¿Qué es lo que siempre estás escribiendo?

—Uhm...

—¿Escribes canciones o poesía? ¿O simplemente escribes?

Sabía que él estaba tratando de deshacerse de la incómoda sensación que habíamos tenido entre nosotros el último par de horas, pero esto no era algo que estaba dispuesta a compartir con él.

—Es algo personal —dije en voz baja y levanté la mirada para ver si lo había ofendido.

—Lo siento, no pensé en eso, te dejaré regresar a la escritura.

—Yo... es solo que no suelo hablar de ello.

—No tienes que explicar, es...

De repente, las luces se apagaron y los dos nos quedamos en silencio. Oí a Taylor ponerse de pie y la puerta abrirse, pero por primera vez ninguna luz se filtraba desde el pasillo.

—Rachel, no te muevas. Si alguien que no sea yo entra aquí, gritas, ¿me oyes? —susurró.

—Sí. —Bajé mi diario y me metí hasta atrás en el colchón. Yo estaba temblando, pero no era de miedo. Una parte de mí estaba imaginando a Kash y Mason cortando la electricidad y viniendo a rescatarme. Era ridículo y tan de película... pero no pude evitarlo. Habían pasado veintidós días desde que Taylor me había traído el diario, lo que significaba que había

estado desaparecida durante más de un mes. Después de ese tiempo, se me permite tener tontas fantasías sobre ser rescatada.

—Rachel, soy yo. —Fruncí el ceño cuando la voz de Taylor llenó la habitación—. Hay una tormenta verdaderamente fuerte y no hay electricidad, al menos en esta calle.

—Ah —dije con desánimo.

—Ven, vamos a ir a mi habitación.

Mi cabeza se levantó de golpe y podía distinguir la silueta de su cuerpo en la puerta pero nada más.

—¿Qué? ¿Por qué?

—Porque ésta habitación necesita energía para cerrarse, la mía no. Así que ven, vamos.

Me puse de pie y caminé los pocos pasos hacia donde él estaba y con mi mano extendida delante de mí esperé hasta que tropecé con él. Se rió y agarró mi muñeca antes de sacarme de la habitación. Nos detuvimos en la cocina y en un armario en nuestro camino, agarramos agua, velas y cerillos. Y para cuando llegamos a su habitación, yo prácticamente corría y lo instaba a cerrar las puertas. Algo acerca de estar en esos pasillos y no ser capaz de ver a los otros chicos me había enfriado hasta los huesos, hasta el punto de que incluso después de que estaba sentada en la cama de Taylor con mis rodillas contra mi pecho, yo todavía temblaba.

Taylor fue por toda la habitación encendiendo suficientes velas para que pudiéramos ver, antes de utilizar una aplicación de linterna en su teléfono para revisar debajo de la cama, en el armario y el baño. No necesitaba preguntarle qué estaba haciendo, sabía que estaba revisando si los otros estaban aquí con nosotros. Cuando estuvo satisfecho con su búsqueda, se puso de pie junto a la cama con los brazos cruzados sobre el pecho y bajó la mirada hacia mí.

—¿Agarraste tu diario?

A pesar de que sabía que no había agarrado nada cuando salimos del cuarto, aun así di unas palmaditas en la cama a mi lado, en busca de él.

—No.

—¿Puedes dormir? —Cuando asentí dio un paso atrás y habló en voz baja—: Entonces, te veré mañana.

RODANDO SOBRE MI OTRO LADO, dejé que mis ojos se acostumbren y observé a Taylor en una de las máquinas de pesas en su habitación. A

diferencia de las veces que se ejercitó en mi cuarto, no tenía camisa y estaba solo en un par de zapatillas para correr y shorts de entrenamiento. Hacía cada repetición con facilidad, pero el sudor corría por su cuerpo y me pregunté qué tan diferente era esto para él después de pasar tanto tiempo sin hacerlo. Los minutos pasaron antes de que su voz me hiciera sacudirme.

—Sé que estás despierta, Rachel.

—Uhm...

—¿Necesitas algo, o solo estás aburrida?

—No puedo dormir. —Y ojalá me hubiera quedado mirando para el otro lado. Ser atrapada viéndolo mientras se ejercitaba estaba más allá de embarazoso. Pero él se pasó días enteros viéndome a mí, así que era natural para mí hacer lo mismo cuando finalmente él hacía algo.

Subió la barra hasta la cima antes de soltarla y giró su cuerpo para poder mirarme mejor.

—Iré a bañarme.

—Espera, ¿qué?

—Eso es muy fuerte, te estoy manteniendo despierta.

—Tú no, no necesitas parar... simplemente no puedo dormir.

—Volveré pronto —dijo cuándo se puso de pie, pero se detuvo cuando se dio la vuelta para ir al baño—. Cualquier cosa que pase, Rachel, gritas. ¿Entendido?

No tenía sentido discutir con él acerca del ejercicio, él siempre estaba tratando de tenerme lo más cómoda posible. Si pensaba que me estaba manteniendo despierta, entonces no había manera de cambiar su opinión.

—Sí.

—No te duermas

—Lo sé, Taylor.

Se volvió y me lanzó una sonrisa, pero rápidamente vaciló.

—Se siente tan mal dejarte aquí.

Se sentía mal ser dejada sola, pero no quería expresar eso.

—Estoy bien, ve a bañarte.

—Gritas —susurró.

El agua se encendió un minuto más tarde y salí de la cama, caminé alrededor de su gran habitación mientras esperaba a que volviera. Me hubiera gustado pasar el tiempo caminando por aquí con las luces



encendidas, para ver si había algo personal expuesto. Quería saber qué clase de persona era Taylor realmente, además de un secuestrador confusamente protector y dulce.

Cogí una de sus pesas y estuve a punto de morir bajo el peso de la misma. Había pasado más de un mes sentada en un colchón, sin moverme. A pesar de que me mantenía bien alimentada y no tenía forma de hacer ejercicio, todavía me sentía tan delgada como cuando me habían traído aquí. Y no es que hubiera tenido mucho músculo antes, pero estaba segura de que no había nada más ahí.

Justo cuando estaba poniendo la pesa de nuevo en la ranura correspondiente, la puerta del pasillo tembló y me di la vuelta para ver la manija de la puerta ser movida de un lado a otro mientras alguien continuaba presionando contra ella. Hubo otro par de intentos por abrir la puerta y mi cuerpo finalmente se descongeló y me apresuré hacia el baño, agradecida de que Taylor había dejado la puerta abierta.

—Rachel —dijo Taylor en voz baja. Justo cuando estaba a punto de explicar por qué me apresuré, escuché su voz de nuevo y esta vez el tono ronco de ella puso cada centímetro de mi cuerpo como piel de gallina—. Joder, Rachel.

Mis ojos se abrieron de par en par y me di la vuelta para enfrentar el espejo. Se estaba empezando a empañar en el baño, pero no lo suficiente para que no pudiera ver el reflejo de Taylor a través de la puerta de cristal de la ducha. Lo que vi tenía mi boca abierta, e hizo que mi siguiente inhalación fuera audible.

El brazo izquierdo de Taylor estaba frente a él, su mano lo mantenía inclinado hacia la pared. Su brazo más cercano a la puerta de cristal se movía adelante y atrás en un movimiento controlado. Traté de dar la vuelta, pero mis ojos fueron hacia abajo y parecía que no podía quitarlos de su mano subiendo y bajando por su larga longitud.

No hay manera de que esté viendo esto, esto no está sucediendo. Él no está haciendo esto y ¡definitivamente no lo está haciendo pensando en mí! Aparta la mirada, Rachel, por el amor de Dios, aparta la mirada.

—Dios... sí.

Miré fijamente, paralizada, mientras su mano se movía cada vez más rápido. Algo dentro de mí se calentó, algo dentro de mí quería verlo terminar. Mis dedos se crisparon mirándolo y fue su siguiente "Rachel" el que me sacó de mi trance y me hizo darme cuenta de lo que estaba haciendo, lo que estaba sintiendo, lo que estaba pensando, y lo que estaba anhelando... de él.

Me sentí enferma. Me ardieron los ojos mientras las lágrimas los pinchaban, me di la vuelta y salí corriendo a la habitación, ni siquiera me



acordé de los otros tratando de entrar hasta que ya estaba en la cama y cubría mi tembloroso cuerpo con el edredón. No estaba de acuerdo con lo que acababa de ver, no estaba de acuerdo con mi reacción al mirarlo y no estaba de acuerdo con las imágenes que todavía corrían por mi cabeza de él viniendo aquí y de lo que quería que me hiciera.

Mordiéndome mi puño en un intento de calmar mi entrecortada respiración, traté de no ponerme a llorar. Acababa de conseguir que mi cuerpo dejara de temblar cuando escuché el agua detenerse y la puerta de vidrio abrirse. Mantuve el edredón arriba, cubriendo la mayor parte de mi cara y un par de minutos después cuando Taylor entró en la habitación, no me moví.

—¿Rachel...? ¡Maldita sea, se suponía que no te ibas a dormir! —susurró con dureza y le oí caminar rápidamente por la habitación mientras revisaba la puerta, debajo de la cama y el armario.

Debería haber tratado de responderle para decirle que no había nadie más allí. Debería de haberle dicho que alguien había estado tratando de entrar en la habitación mientras él estaba en la ducha. Debería haberle asegurado que no me había quedado dormida para que no tuviera que preocuparse la próxima vez que tuviera que dejarme. Pero no pude. Todo lo que pude hacer fue quedarme ahí y querer que las cosas fueran diferentes.

Hasta hace unos diez minutos, nunca había pensado en nada romántico o sexual con Taylor y sabía que la única razón por la que lo estaba haciendo ahora, era por lo que había visto. Quería que esos pensamientos se fueran. Quería volver atrás en el tiempo y decidir quedarme en la habitación cuando los otros habían tratado de entrar y sólo prepararme para gritar si hubieran tenido éxito.

Y sobre todo, quería a mi Kash. Quería ser envuelta en sus brazos en nuestra cama. Quería volver a la noche de guerra de crema batida y rogarle que se quedara en casa conmigo, así nada de esto habría sucedido. Quería una manera de decirle que yo estaba bien. Quería saber que iba a volver a verlo. Y quería saber si él estaba tratando de encontrarme.

Un par de cajones se abrieron y cerraron antes de oír el familiar sonido de Taylor poniéndose cómodo en el suelo frente a una de las puertas. Por primera vez en mucho tiempo me pregunté por qué pasaría por esto día tras día. Le había creído que quería mantenerme a salvo de los demás. Pero, ¿quién iba a pasar por esto solo por esa razón después de secuestrar a la persona?

Taylor me hacía sentir segura, eso no había cambiado, pero ahora no podía dejar de preguntarme si él estaba esperando algo de mí. Todavía no



sabía por qué me habían tomado y todavía no tenía sentido el hecho de que Taylor fuera el protagonista del secuestro cuando lo único que hacía era cuidar de mí. ¿Estaba yo allí por él? ¿Era una extraña manera de robar mujeres para ser esposas y estaba Taylor esperando que yo olvidara a Kash y me enamorara de él?

Eso no iba a suceder. En silencio levanté mi mano y giré mi anillo de compromiso en mi dedo. No sabía qué día era, pero sabía que la fecha de nuestra boda se aproximaba y me pregunté qué le había dicho Kash a todo el mundo.

¿No les habría dicho nada en absoluto, o está esperando encontrarme antes de esa fecha? ¿Les habrá dicho que se pospone hasta que yo regrese? ¿Les habrá dicho que la boda está cancelada? Y si es así, ¿cuál fue su razón?

Sabía que al menos tenían que saber que había sido secuestrada. Los emisores en el departamento le habrían dicho si Taylor y el otro tipo no hubieran hecho suficiente daño en la habitación para él averiguarlo.

Entonces, ¿le está diciendo a la gente que he sido secuestrada y que no sabe cuándo me recuperaré, o si me recuperarán? ¿O está diciéndoles que me secuestraron hace mucho tiempo, y sin decir una palabra, están suponiendo que estoy muerta?

Mi pecho dolió de saber que Kash puede, de hecho, pensar que estaba muerta. No podía evitar preguntarme cuánto tiempo me hubiera buscado antes de rendirse. Cuánto tiempo estaría afligido antes de finalmente tratar de seguir adelante con su vida. ¿Y cuánto tiempo estaré aquí antes de resignarme por el hecho de que nunca iba a volver a salir?

La respiración de Taylor se regularizó y juré que un día saldría de este lugar, y volvería a Kash.

APENAS TUVE TIEMPO de sentarme en la cama y ver lo que estaba sucediendo, antes de que Taylor se lanzara frente a mí y metiera una mano libre en la mesa de noche, su otra mano sostenía una pistola apuntando a dos hombres que estaban de pie afuera de la puerta que daba al baño de Taylor.

—No te muevas —dijo a modo de advertencia y sacó la segunda pistola, así tenía una dirigida a cada hombre.

—Solo danos a la chica, hermano —dijo el que estaba a nuestra derecha. Ambos tenían sus brazos hacia arriba, pero uno de sus brazos comenzó a moverse lentamente hacia su cintura.

—Sigue intentando alcanza tu arma, Jaime y pondré dos balas en tu pecho.

La mano de Jaime volvió a subir y los dos hombres se alejaron un paso el uno del otro como si estuvieran a punto de rodear ambos lados de la cama. Taylor ya estaba prácticamente sentado sobre mis pies mientras mantenía sus armas preparadas sobre ellos, pero mi cuerpo estaba temblando y sentí como que él era mejor protección que la cabecera contra la que estaba sentada. Obligué a mis piernas a moverse y lentamente me escabullí los pocos metros en la cama hasta que estuve apretada contra su espalda y agarrando su camisa.

Los músculos de la espalda de Taylor estaban tensos y vibraron cuando dejé caer mi frente en el punto justo entre sus omóplatos y oré para que si algo sucedía, no le sucediera a él.

—No puedes mantenerla encerrada contigo. Están tardando mucho liberando a todo el mundo, algo se tiene que hacer. Sabes que dejaron de responder nuestras llamadas y correos electrónicos, tenemos que tomar medidas y ellos la quieren.

—La tocas, te mueres. Lárguense —gruñó Taylor.

—¿De verdad vas a volverte contra nosotros por un pedazo de culo? ¿Qué crees que Romero dirá cuando se entere? Estarás fuera y ya sabes...

—¡Me importa un carajo, lárguense!

Escuché movimientos, luego un corto grito brotó de mi garganta cuando ambas armas se dispararon. Me zumbaban los oídos y aunque sabía que provenían de las armas de Taylor, todavía dejé escapar un tembloroso suspiro de alivio cuando escuché su profunda voz de nuevo.

—La próxima vez, estarán dirigidas a ustedes. Fuera, no regresen aquí de nuevo y no se le acerquen.

—Jódete, estás fuera. ¿Lo tienes? Estás fuera y ella será utilizada para traerlos de regreso... ¡ya nos vamos! —gritó uno, e imaginé que Taylor había apuntado sus armas contra ellos otra vez.

Nos sentamos en silencio durante unos minutos hasta que Taylor finalmente rompió el silencio. Su voz era oscura y suave.

—¿Estás bien?

Solo asentí, tenía la cabeza metida en su espalda y traté de forzar mis manos para que aflojaran el agarre sobre su camisa... en cambio, se apretaron más.

—Necesito que me sueltes Rachel, tengo que ir a cerrar las puertas de nuevo si no las arruinaron y poner algo delante de ellas para que no puedan volver a entrar.

—Sí, está bien... sí... lo estoy intentando —grité medio frustrada porque me sentía como una niña que no podía hacer que su cuerpo



hiciera lo que ella quería que hiciera, medio aterrorizada y me preguntaba cuándo empecé a llorar.

Taylor se inclinó hacia adelante para bajar las armas antes de hacerse hacia atrás buscando agarrar mis manos. Sus grandes dedos se envolvieron alrededor de mis temblorosos puños y suavemente comenzó a masajearlos hasta las muñecas y de regreso hasta que aflojaron el apretón de muerte de su camisa y finalmente la dejaron ir.

Nos sentamos allí por algunos minutos, con mi frente todavía presionada contra su espalda y sus manos aferrándose a mis muñecas por encima de sus hombros, sin movernos, sin decir nada hasta que se dio la vuelta y puso mis manos en la cama antes de la liberarlas.

Sus ojos buscaron mi cara y su boca se abrió como si fuera a decir algo antes de cerrarla y sacudir la cabeza.

—Regresaré —dijo, se levantó de la cama y se dirigió al baño.

Cuando terminó de cerrar la puerta y de mover su equipo de entrenamiento hacia las puertas del frente que dan al cuarto de baño y la sala, agarró las armas de la cama y las puso encima de una de las mesitas de noche. Yo estaba mirando fijamente uno de los dos agujeros que estaba encima del marco de la puerta del baño donde Taylor había disparado cuando su mano agarró mi barbilla y giró mi cabeza para mirarlo.

—¿Estás bien?

Asentí y tragué a través del nudo en mi garganta. Cuando abrí la boca para tranquilizar sus preocupados ojos, nada salió y lágrimas nublaron de nuevo mi visión.

La mano que sostenía mi barbilla me soltó y me agarró por la parte de atrás de mi cuello, llevándome a su pecho para que pudiera enredar su otro brazo a mi alrededor.

—No les voy a dejar que lleguen a ti, Rachel. Juro que no lo haré.

Me sostuvo mientras lloraba y cuando pude hablar de nuevo, las preguntas salieron todas a la vez.

—¿Qu... qué está pasando? ¿Por qué estoy aquí? ¿De quién estaban hablando? ¡No me vengas con tu mierda acerca de no ser capaz de responder! ¿Quién eres?

Cuando no respondió durante unos minutos, pensé que no iba a decir nada en absoluto. Pero con una pesada exhalación que hizo alusión a la tensión que llevaba, apretó su agarre y en mi cuello susurró:

—Solo soy un tipo que quedó atrapado en una mala situación desde hace mucho tiempo.



Me aparté y acuné sus mejillas bruscamente mientras suplicaba:

—¡Entonces sal de ella! Sácame de aquí, no tienes que ser este tipo. No eres él. No sé lo que hiciste, pero sé lo que has hecho por mí. Te lo he dicho, no eres una mala persona, Taylor.

—Trent. —Cuando me quedé sentada mirándolo, puso sus grandes manos sobre las mías y repitió—: Trent Cruz. Ese es mi nombre.

Sabía lo que esto significaba. Sabía lo grande que esto era. Confió en mí con eso y dándome su nombre, me estaba dejando saber que podía confiar en él. Por extraño que sonara.

—¿No te gusta Taylor? —pregunté y obtuve una sonrisa, de alguna manera de alivio, por parte de él.

—Si viene de ti, entonces sí, me gusta Taylor. —Apartándome con cuidado, se levantó de la cama y esperó hasta que yo estuviera acostada—. Vuelve a dormir, Rachel. Va a ser prácticamente imposible para ellos meterse de nuevo, pero si lo hacen de alguna manera, siempre te protegeré.

Mi cuerpo se tensó cuando se alejó de mí y se seguía sacudiendo para cuando se sentó a un lado de uno de los bancos del equipo frente a la puerta del dormitorio. Me había sentido más segura cuando Tay... Trent estaba en la habitación conmigo, pero después de despertar y darme cuenta de que dos de los otros habían logrado entrar y que tenían armas con ellos, incluso tenerlo en la habitación no era suficiente.

Cerré los ojos con fuerza y traté de calmar mi respiración, pero pasaban los minutos y estaba cerca de romperme de nuevo, peor que la que tuve de cuando todo había terminado. Sin esperar a pensar en lo que estaba haciendo o lo que significaba, ya que yo era la cautiva y él era el captor, volé fuera de la cama hacia donde él estaba sentado antes de tirarme a su regazo y enterrar mi cabeza en su pecho mientras los sollozos atormentaban mi cuerpo.

—Lo siento —repitió una y otra vez mientras me sostenía cerca y me dejaba humedecer el frente de su camisa con mis lágrimas—. Me gustaría poder cambiar todo, Rachel, estoy tan malditamente apenado.

No había nada que yo pudiera decir, no sabía por qué me había raptado y sabía que nunca podría saber. También sabía muy en el fondo que si él me pudiera sacar, haría todo lo posible para que eso ocurriera. Pero no lo haría y ni siquiera lo intentaría. Eso me lo dijo todo... que lo que sea que había pasado era mucho más grande que yo siendo retenida en este lugar.



Cuando mis sollozos se calmaron, Trent con delicadeza empujó mis hombros hacia atrás y habló en voz baja, la calidez de su tono hizo mi cuerpo temblar.

—Regresa a la cama, estaré aquí para protegerte.

Respondí tirándome de regreso a su pecho y envolviendo mis brazos alrededor de su cuello. No dudó, solo movió sus piernas debajo de nosotros y se puso de pie conmigo todavía en sus brazos y nos acercó a la cama. Acostándome en la cama, agarró mis manos y las abrió antes de colocarlas encima de mi estómago. Mis brazos se lanzaron hacia él cuando se enderezó, pero él ya se estaba quitando la camisa empapada de mis lágrimas y subiendo por encima de mí hacia el otro lado de la cama.

Tan pronto como estuvo en su lado, frente a mí, acurruqué mi cuerpo contra el suyo y presioné mi cabeza en su hombro. Era ridículo, pero como cuando era pequeña y sentía que los monstruos no podían llegar a mí, me escondía debajo de las sábanas, mi cuerpo dejó de temblar y se relajó en Trent cuando jaló el edredón por encima de nosotros.

Sabía que Jaime, el tipo que estaba con él y cualquiera de los otros todavía podía entrar aquí, pero con el edredón rodeándome y los brazos de Trent sosteniéndome cerca, finalmente sentí que los monstruos no podían tocarme.



Trent

MANTENIENDO UN BRAZO ALREDEDOR DE RACHEL, llevé mi otra mano hacia arriba y la pasé por mi cara, exhalando pesadamente en ella cuando alcancé mi boca. No podía creer que me había quedado dormido y les permití entrar en la habitación antes de que me hubiera despertado. No habían hecho un maldito sonido; todavía no estoy seguro de qué fue lo que me despertó. Ellos pudieron fácilmente haberla agarrado, llevársela y yo nunca lo habría sabido. Hubiera sido mi culpa.

No podía dejar de pensar que mi reacción hacia Marco y Dominic esta noche había llevado a Jaime y Carson a forzar la entrada. Mi culpa. Todo esto.

Pero, Jesucristo. Rachel estaba dormida en mis brazos. El calor de su aliento en mi pecho desnudo debió de ser insignificante, pero ahora parecía la conexión más importante a este mundo. Su largo cabello estaba enredado en la mano que la sostenía cerca de mí y el calor de su cuerpo contra el mío era algo que había anhelado por meses; sentí como si estuviera montando una altura más extrema que cualquier droga alguna vez podría darme.

La forma en que se había arrojado a mis brazos esta noche estaba jugando en mi mente en repetición, e incluso ahora con ella apretada contra mí, todavía podía sentir la manera en que su cabeza se había sentido enterrada en mi cuello, la manera en que se había sentido cuando había arrojado sus brazos alrededor de mí después de que había tratado apartarla.

Debí haber sabido que ella había estado cambiando, pero algo había sucedido desde que la electricidad se había ido esta noche. La Rachel luchadora que había llegado a conocer durante las últimas semanas se había ido. Estaba aterrorizada, como siempre debería haber sido... pero en lugar de retirarse de mí como yo lo esperaría de ella, se aferraba a mí. No lo entendía pero no iba a cuestionarlo. Porque nada acerca de mis sentimientos había cambiado, a pesar de que todo con respecto a ella lo había hecho.

Yo ya estaba completamente enamorado de una chica que nunca podría ser mía. Solo que ahora, ella estaba haciendo imposible para mí entender el dejarla ir.



128

13

Kash

MIS PESADOS OJOS LENTAMENTE PARPADEARON abriéndose cuando el cuerpo caliente en mis brazos se movió y yo automáticamente la apreté alrededor de su cintura. Enterré mi cara en su cabello y una sonrisa perezosa cruzó por mi cara.

—Buenos días, Sour Patch.

Ella murmuró algo ininteligible y me reí mientras alejaba su cabello para besar su cuello.

—¿Dónde estás? —preguntó ella de pronto, mientras mi mano se abrió paso por su torso y se detuvo justo en el borde de su ropa interior.

—Uh... —Me obligué a formar otra carcajada en un intento de lavar la extraña sensación que flotaba en el aire después de su pregunta llena de pánico—. Debería estar tomando eso como un insulto, o...

—¿Por qué no estás viniendo a buscarme, Kash?!

—¿Qué demonios? —Me aparté de Rachel al mismo tiempo que su voz resonó en toda la habitación. Pero no venía de la chica que yacía junto a mí. Era como si estuviera jugando a través de los altavoces en la pared. Sus gritos y llantos eran todo lo que pude oír, todo en lo que podía enfocarme—. Rachel! —grité y fui a girar su cuerpo hacia mí, pero el cuerpo ya no estaba allí.

—¡Por favor! ¡Que alguien me ayude! Por favor!

Luché para salir de la cama mientras una masa de cabello ensangrentado de Rachel se aferró a mis manos. Mis piernas quedaron atrapadas entre las sábanas y me caí de la cama, cayendo sobre mi espalda. Me arrastré lejos en mis manos y rodillas, las sábanas todavía retorcidas alrededor de mis piernas; y cedieron cuando sus gritos llegaron a un nivel de perforación de mis orejas. De rodillas, presioné mi frente contra el suelo y puse mis manos en mis oídos. Mi propio grito de angustia se unió al de ella mientras escuchaba sus gritos por ayuda una y otra vez.

—¡No! ¡Alto! ¡Ayúdame... por favor!



El ruido se detuvo de repente y abrí mis ojos para mirar a la alfombra mientras quité lentamente mis manos de mis oídos. Puse mis manos en el suelo para empujar mi cuerpo y me congelé cuando mis dedos rozaron algo. Los gritos comenzaron a resonar en la habitación y mi cuerpo se llenó de temor a lo que podría encontrar a mi lado. Mirando hacia la izquierda, toda la sangre se drenó de mi cabeza y mi estómago se revolvió. Dedos cortados de Rachel yacían allí directamente debajo de mí. Arcadas sacudieron mi cuerpo mientras el asalto auditivo creció constantemente más fuerte de nuevo y comenzó una nueva visión.

—¡Suéltame! ¡Ayuda!

Como una película siendo reproducida directamente en frente de mí, incluso cuando cerré los ojos, mis peores pesadillas fueron reproducidas una y otra vez. Rachel siendo azotada, ahogada y golpeada. Siendo violada por dos hombres. Su lucha por salir de las cadenas que la unían a una silla firmemente anclada en el suelo mientras que las luces cegadoras la rodearon, y sonidos estridentes y música llenaban la habitación y ahogaban sus gritos.



Golpeé mi puño contra la alfombra y mi voz resonó sobre todo lo demás.

—¡Rachel!

130

Me senté rápidamente en la cama y estaba jadeando mientras mi corazón y mi mente corrían. Mi mano golpeó el lado derecho de la cama y tocó nada más que sábanas frescas. Trip levantó la cabeza de sus patas desde donde había estado durmiendo cerca de mis pies y cayó sobre las almohadas con un gruñido frustrado mientras yo me agarré mi cabello.

—¡Mierda! —grité hacia el techo.

Casi todas las noches había estado soñando despertando junto a Rachel de nuevo. Pero esas imágenes que obsesionaban todos mis pensamientos de vigilia no habían estado torturándome en mis sueños... hasta ahora. No podía seguir haciendo esto, no podía seguir preguntándose qué era y que no era real más. No podía seguir viviendo cada momento estando aterrorizado de que no la volvería a ver. El departamento había estado evaluando cosas, como el cabello y la sangre. Sabíamos que el cabello no era de ella y la sangre no era ni siquiera humana. Dos de los vídeos de Rachel siendo torturada los habíamos encontrado en Internet, eran videos reales y se encontraban allí desde hace años. Pero todavía había un sinnúmero de otras cosas que no habían sido capaces de averiguar si han sido reales o no. Y me estaban volviendo loco.

Golpeé mi mano sobre la mesa de noche cuando mi teléfono sonó y miré la pantalla brillante antes de a tientas responder.

—¿Hola?

—K-money —dijo en voz baja y luego se echó a reír—. Levántate y brilla magdalena, que es casi el amanecer.

Cerré mis ojos con fuerza y traté de calmar mi respiración.

—No me llames si solo vas a sentarte ahí y meterte conmigo, Sunny. ¿Tienes algo para mí o no? Debido a que los días que ella ha estado fuera se han más que duplicado desde que te vi.

—Mis hombres me han estado dando miradas extrañas y he estado recibiendo preguntas de porque me he estado yendo por las ramas por ti, ¿me entiendes? Estoy poniendo mi vida en la línea por ti y tu mujer, por lo que merecería un poco de respeto de ti.

Mis ojos se dispararon abiertos y gruñí:

—No olvides que yo sé quién eres.

—Sabes, creo que voy a mantener mi información para mí mismo. Que tengas un buen día, *detective*.

Gruñí y cerré mi puño libre en la cama.

—¡Voy llevar a toda la operación al suelo y tu tiempo de encubierto habrá terminado, Sunny! ¡No jodas conmigo en este proyecto! ¡Teníamos un trato!

Él no dijo nada durante un buen rato y yo estaba allí, mi respiración rápida mientras esperaba algo... cualquier cosa.

Incorporándome, miré a mi pistola en la mesita de noche. Mis siguientes palabras eran oscuras y llenas de promesas.

—Es la vida de mi futura esposa con la que estás jodiendo. Si no me dices qué es lo que mierda sabes, tu llamado *equipo* comenzará a aparecer muerto cada maldita vez y el único que tendrá una pista serás tú. Los líderes aparecen muertos todo el tiempo, Sunny, y si estoy utilizando armas de fuego de tu propia casa, nadie sabrá una vez te hayas ido.

—Jesús, Kash. —No parecía preocupado por mi amenaza. Sonaba decepcionado—. Joder, te has ido lejos. Hombre, necesitas dar marcha atrás, no puedes dejar que esto te cambie.

Estaba a punto de perderlo. Estaba tan cerca de romper todo esto, y mientras pasaban los días, me estaba desesperando. Teniendo a Sunny burlándose de mí con la información estaba seguro de que me empujaría sobre el borde.



—No. Lo que necesito es mi chica de vuelta. Te lo dije antes, haría cualquier cosa para recuperarla.

Después de unos momentos de silencio, Sunny finalmente, dijo:

—Él tiene una casa.

Mis cejas bajaron y yo parpadeé lentamente.

—¿Quién tiene una casa?

—Juarez.

—Sí y ya la comprobé. Está aún vacía desde que hicimos el allanamiento en ella.

—Uh-uh. —Sunny chasqueó la lengua tres veces—. Tiene otra casa. ¿Entiendes?

—Otra casa... ¿tienes la dirección? Pero eso no tiene sentido. ¿Quién iba a tomarla?, ¡el departamento ha entrevistado a todos!

—Kash, escucha. —Hizo una pausa por unos momentos antes de repetir—: Juárez tiene *otra* casa.

—¿Tiene otra operación?

—No exactamente. Donde *estaban*, era la otra operación. Este otro lugar...

—Es la base de operaciones —supuse.

—Hombre inteligente.

—Mierda, ¿cómo Mason y yo no lo sabemos? Nunca hubo ninguna conversación, ni una palabra sobre otra casa.

Sunny hizo algún tipo de ruido afirmativo.

—De lo que mis hombres pudieron reunir, nadie sabe acerca de este lugar. Uno de ellos conoce a un tipo que conoce a un tipo, que estaba jodiendo a una chica que pertenece a Juárez. Ella ha estado en ambos lugares; ella es la que le habló sobre la otra casa. Dijo algo acerca de no saber por qué ella no podía vivir en la operación principal mientras él estaba encerrado, pero que Juárez fue bloqueándola, para que nadie pudiera entrar o salir. Bloqueando la casa desde la cárcel... ahora si eso no suena como un hombre que oculta algo, o alguien, no sé qué lo hace.

Yo ya estaba fuera de la cama agarrando la ropa más cercana que podría encontrar.

—Así que hemos traído a la chica a nuestro lugar, la drogamos y esperamos a que ella empiece a hablar. Parece que la razón por la que nadie sabe acerca de este lugar se debe a que si han tenido el privilegio de aprender acerca de él, pueden vivir allí. Pero si ellos dicen algo acerca de eso, no siempre logran salir del equipo para contarlo.



—¿Dónde está, Sunny? ¿Te dijo dónde está?

—Ella lo hizo, pero voy a decirte que enfríes tu culo, porque tú no irás en este momento.

Me enderecé de agarrar una camisa y tiré de ella sobre mi cabeza.

—¿Por qué demonios no?

—Te lo dije, están bloqueados, lo que significa que están esperando de que tu o el departamento se aparezca. Y no es solo una casa, es un almacén convertido en una casa en pleno funcionamiento y oficina para su negocio. La princesa de Juárez parecía el tipo que estaba bien cuidada y quería vivir allí. Así que no va a ser tan simple como reventar la puerta abajo y correr afuera con ella. Va a ser grande, ellos van a estar esperando por ti y va a estar probablemente bien encerrada. Tienes que ir a hacer algo de vigilancia, sentarte fuera durante un tiempo y asegurarte de que sabes lo que estás haciendo primero.

Mi cabeza cayó hacia atrás y gemí. Odiaba cuando Sunny estaba en lo cierto.

—Oye, K-money.

—¿Qué?

—No voy a tomar como ofensa lo que has dicho, porque probablemente yo estaría en el mismo estado en el que estás ahora. Pero te voy a decir... no dejes que esto te cambie en otra persona. Una cosa es cuando estás en una misión, es otra cuando solo eres tú. ¿Lo entiendes?

—Lo siento, hombre. Yo solo... mierda. Ni siquiera sé. —No sabía que sentir acerca del hecho de que acababa de amenazar a todo un equipo, pero odiaba que acababa amenazar a otro oficial... especialmente uno poniendo su carrera y su vida en la línea para ayudarme.

—Me gustaría ir contigo si pudiera, pero sabes que no puedo. No vayas solo. Y asegúrate de que nadie en el departamento esté mirándote, porque si lo ven, ya sabes que te van a detener antes de poder actuar.

—Lo tengo.

Sunny recitó una dirección y gruñó en confirmación cuando se la repetí.

—Mantente a salvo, ve a buscar a tu perra.

Resoplé sin convicción y chupé duro en mi anillo del labio.

—Oye, uh, gracias, hombre. Realmente aprecio todo lo que hiciste por mí en esto. Te enviaré una invitación a la boda cuando la tenga de vuelta, pero sé que no aparecerás.



Se echó a reír y de repente el Sunny de la calle se había ido y el Policía Sunny estaba allí.

—Simplemente amala hombre, cuida de ella. Y tal vez envíame una imagen de ustedes dos en ese día para que pueda sentir como si estuviera allí, ¿sí?

—Sí, hombre, voy a hacer eso.

—Hasta luego.

Presioné el botón FINALIZAR y me senté en la cama mientras miraba la dirección en el mapa y memorizaba la ubicación, así como un puñado de maneras de llegar allí. Busqué entre mis contactos y golpeé el nombre de Mason y esperé.

—¿Mmm? —gimió Mason cuando respondió a su teléfono.

—Levántate, ven aquí... tenemos que irnos. Tengo información, Sunny me acaba de llamar. Ya sé dónde está, hombre. Vamos, tenemos que ir.

—¿Kash? ¿Qué demonios? ¿Sabes qué hora es?

Miré a mí alrededor hasta que encontré el reloj. Tan pronto como empecé a pedir disculpas por costumbre por llamarlo a las tres de la mañana, me detuve y resoplé.

—¿Crees que me importa una mierda? ¡Ella ha estado fuera durante treinta y cuatro días! ¿A quién le importa la hora que es? ¡Mi novia fue secuestrada y creo que sé dónde está, así que tenemos que recuperarla, gilipollas!

Él gruñó un par de veces como si estuviera sentándose y bostezó.

—Lo sé, lo siento. No estaba pensando. Kash, hombre, sabes que no te van a dejar ir a ningún lado sin vigilarte. Espera, ¿dijiste que Sunny ha llamado? ¿Cuándo?

—No he visto a ninguna unidad sentada en mi casa desde el comienzo de esto. ¿Sabes algo que yo no sepa?

—Ellos no están sentados. Pero hay unos pocos en tu distrito que están patrullando cerca de ti. Tienen miedo de lo que está sucediendo y por tu experiencia en esto, piensan que vas a hacer algo malo.

Me reí con sadismo y bajé de la cama otra vez para comenzar el ritmo.

—Obviamente ellos me conocen bien.

—Bien, ahora que estoy un poco despierto, empieza de nuevo. ¿Has dicho que Sunny llamó?

—Sí, Mason. Él llamó y estoy el noventa y nueve por ciento seguro de que la ubicación que me dio es donde está.



—¿Y por qué piensas eso? ¿Has revisado ya?

—No, ¡tenemos que ir a revisarlo! —grité—. ¡Es por eso que te estoy llamando para conseguir tu culo fuera de la cama!

—Dime por qué piensas que ella está allí.

—Porque al parecer se trata de otra casa de Juárez. Su casa *principal*. Al igual que la operación principal, la base, como coño quieras llamarlo y sus órdenes desde prisión es que sea bloqueada. Nadie más que sus hombres han de entrar o salir.

Hubo algunos compases de silencio antes de que Mason preguntara:

—¿Cuándo vamos a ir?

—Tan pronto como te levantes.

—Tenemos que sentarnos fuera durante unos días, no podemos simplemente correr hacia dentro.

—Lo sé. Lo haremos.

—La patrulla va a notar si no llegas a casa después del trabajo, va a levantar las banderas. Y tenemos que hacer apariciones en el departamento para que no tengan que llamarnos para ver dónde estamos.

Pensé por un segundo antes de responder:

—Está bien vamos a hacer todo eso y voy a pedir a mis padres que vengan a quedarse en casa para que parezca que alguien está aquí. Dejaremos tu camión así como el mío, al frente. Ahora, ¿podemos simplemente empezar esto ya?

—Está bien. Vamos a hacerlo, sabes que estoy dentro. Nunca te dejaría ir a cualquier cosa solo y nunca te dejaría intentar salvar a Rach sin mí. —Hizo una pausa por un minuto antes de preguntar—: No suenas bien, Kash. Suenas como si te estuvieras rompiendo. ¿Qué está pasando?

—Hace un año, vi literalmente, como un asesino en serie cortó los brazos de Rachel, su estómago y su pecho. Antes de que Blake hubiera puesto sus manos sobre ella otra vez, vi como la torturaba psicológicamente. Vi cómo la volvía loca y la perseguía. ¿Ahora esto? He visto fotos de torturas físicas realizadas a ella por diferentes hombres. No sabemos lo que es y no de fiar, pero eso es un punto discutible. Porque, una vez más, no puedo hacer nada para detener lo que está sucediéndole.

—Kash...

—Me está matando el que se haya ido. Me está matando no saber lo que le está pasando. Y a pesar de que sabemos que parte de esa evidencia es falsa, eso no cambia lo que he visto en las fotos, en los videos



y escuchado en esas grabaciones. He visto y escuchado a mi futura esposa pasar por el infierno y siento como si eso estuviera matando, literalmente, una parte de mí con cada día que pasa. Y ahora ella está tan jodidamente cerca, estoy temblando, porque es como si estuviera allí mismo, jodidamente *allí*, y estoy punto de perderlo si no hago algo al respecto ahora. ¿Entiendes? Siento como si tuviera todo el derecho a no sonar bien en estos momentos.

—De acuerdo, lo entiendo. Yo solo... lo siento. Has estado tan muerto en las últimas semanas y ahora sueñas como si estuvieras a punto de ir en una juega de la matanza... Oh... espera, no importa.

—Sí.

—Muy bien, me estoy preparando. Obtén algunas cosas juntas para pasar la noche fuera en este lugar y para el trabajo. Y consigue tu "oh mierda" lista para cuando los derribemos.

—Lámame cuando estés en camino.

Arrojé mi teléfono en la cama, dejé a Trip afuera y me apresuré para conseguir todo junto.

Aguanta, Rachel. Estoy llegando.



14

Rachel

LA TORMENTA NO HABÍA CESADO EN ABSOLUTO, y en los siguientes dos días, la energía continuaba cortada. Solo permaneciendo durante quizá quince minutos a la vez, unas cuantas veces al día. Me sentía desesperada de repente. Sabía que tenía que salir de allí, pero no tenía ni idea de lo que se había apoderado de mí esa mañana que me fue aterrador.

Me había pasado horas después del desayuno tratando de convencer a Trent para sacarme de allí, pero él no se movía.

—No sé cómo explicarlo, ¡pero sé que algo malo está por suceder! —dije entre dientes y agarré su antebrazo antes de llevar su mano a mi pecho para que pudiera sentir mi corazón acelerado—. No te voy a entregar, Trent, te lo juro, pero necesitamos salir de este lugar.

—Rachel. —Me sujetó las manos temblorosas a la cama—. Solo estás sintiéndote ansiosa porque la energía ha sido apagada. Tú sabes que no podemos salir de aquí.

—¡No, no sé eso!

—Mira, quiero sacarte de aquí, tienes que saber por lo menos eso. Y tú escuchaste a Jaime la otra noche, por lo que yo estoy haciendo por ti, estoy fuera, ¿entiendes lo que eso significa?

—No.

—Esto significa que, cuando Romero se entere de esto, o salga, estoy muerto. Confía en mí cuando digo que quiero salir de aquí tanto como tú lo haces. ¡Pero estás fuera de tu maldita mente si piensas que ellos no tienen hombres apostados en las salidas!

Me encogí ante su tono áspero y de inmediato una de sus grandes manos se ahuecó alrededor de la parte trasera de mi cuello, obligándome a mirarlo de nuevo.

—Mierda, lo siento. Solo no podemos salir de aquí, ¿de acuerdo? —Cuando mis ojos continuaron abajo hacia mi regazo, habló con suavidad—. No tengas miedo de mí. Lo siento por gruñirte. Tienes que



137

entender que haría cualquier cosa para sacarte de aquí y está matándome que no pueda hacerlo.

Asentí y esperé hasta que mi corazón fuera a un ritmo normal antes de hacer más preguntas.

—¿Quién es Romero? ¿De dónde él está saliendo? ¿Está en la cárcel o algo así?

—Rachel —dijo Trent en una clara advertencia, pero no me detuve.

—¿Por qué es él el que decide si tú estás “fuera”? Oh, Dios mío, ¿estás en una pandilla, Trent? ¿Están todos ustedes en una pandilla?

—Por favor, deja de hacer preguntas —suplicó y se paró rápidamente de la cama. Arrastrando sus manos agitadamente por su cabello, él dejó escapar un profundo suspiro y se puso a caminar.

—¡Lo estás! —Oh, Dios mío, gracias a Dios—. Él va a encontrarme. Él conoce todas las pandillas en esta zona mejor que nadie. Sé que él va a encontrarme. —Empecé a cantarme a mí misma y por primera vez en varios días, tenía la esperanza de que Kash vendría a rescatarme.

—¿Quién va a... Oh. No, Rachel, él... él no lo hará.

Sentí como si mi corazón se hubiera reducido a mi estómago mientras me obligué a tragar.

—¿Qu... qué... hiciste... ¡tú dijiste que no le harías daño!

—Y nosotros no lo hicimos —siseó y acechando la cama, inclinándose sobre mí lo suficiente que me caí de nuevo en las almohadas—. Ellos pararon de buscarte hace más de una semana. Todos dejaron de buscarte.

Gruesas lágrimas comenzaron a rodar por mis mejillas, incluso antes de que me diera cuenta de que estaba llorando.

—No, no lo haría. No puede. Él tiene que estar buscándome... ¿no?

—Rachel. —Él extendió su mano por mi mejilla, pero golpeé su brazo hacia atrás y me alejé de él—. Por favor, habla conmigo.

Pero no había nada más de mí para decir a Trent. Él solo confirmó todo lo que me temía la otra noche. Kash probablemente pensó que estaba muerta. Y el departamento, Mason y Kash, todos habían perdido la esperanza de encontrarme. Una sensación de vacío me llenó y me preguntaba si esto era lo que se sentía al renunciar a la vida.

Incluso cuando había estado aterrorizada y asustada que no lograría salir viva de aquí, siempre había mantenido la esperanza de que Kash venía a buscarme. Y ahora que sabía que él no lo estaba, sentí mi cuerpo sucumbir a la certeza de que me había ido de Kash para siempre. No me



había sentido así cuando había estado con Blake el año pasado, o cuando Kash y yo habíamos terminado.

Estaba segura de que de haber sido torturada por Blake era más fácil que lidiar con ese sentimiento de pérdida.

Pasaron horas antes de que Trent tratara de sacarme de su cama otra vez.

—Vamos, vamos a la cocina y tú vas a comer algo.

No respondí.

—Rachel, vamos. No has comido el almuerzo y no voy a dejar que te mueras de hambre. Levántate.

Cuando no hice ningún intento de incluso moverme, él me sacó de la cama y me dirigió hacia la puerta antes de que dejarme sobre mis pies. Se aseguró de que no estaba a punto de caerme y cuando se puso de pie justo en frente de mí, él suspiró y tiró de mi cuerpo cerca del suyo. Tropecé con mis pies y di un manotazo en su pecho, pero no hice un movimiento para alejarme.

—Él paró de buscarme. Él piensa que estoy muerta —le susurré en su pecho.

Los brazos de Trent se apretaron a mí alrededor.

—Lo siento.

—Te... tengo que hacer algo. Tengo que hacerle saber que estoy viva. —Un pensamiento me golpeó y la desesperación que había sentido esta mañana empezó a llegar de nuevo a mí. Me aparté de Trent y me lancé hacia el equipo de entrenamiento que estaba bloqueando la puerta.

—¿Qué estás haciendo? Abre.

—¡Tengo que salir de aquí! Tengo que encontrarlo, ¡tengo que hacerle saber que estoy viva!

Los brazos de Trent me rodearon, tirando de mi espalda contra su pecho.

—Si tratas de salir de aquí, van a atraparte. No van a dejarte salir, ¿no lo entiendes?

—¡Tengo que tratar! ¡Kash necesita saber!

—Rachel, ¡no! —Girándome, él envolvió un brazo con fuerza alrededor de mi cintura, la otra mano ahuecando la parte trasera de mi cuello, así lo miraría—. No puedo dejar que hagas eso, no entiendes lo que estos chicos van a hacerte si ponen sus manos sobre ti. Solo puedo mantenerte a salvo si estás conmigo. Lo que viste esa primera vez que



trataste de escapar y lo que viste la noche anterior, no es nada comparado a lo que han planeado para ti.

—¡No me importa! —casi chillé—. Tú puedes ayudarme esta vez, ¡tengo que tratar de volver con él!

Dándonos vuelta, Trent me presionó contra la pared y me tapó la boca con su mano grande. Después de una mirada oscura, dejó caer su cabeza y la giró ligeramente mientras escuchaba algo viniendo del pasillo. Cuando minutos pasaron y nada sucedió, él retiró su mano y se inclinó para susurrar en voz baja al oído:

—No puedes gritar cosas como esas. Si uno de ellos te oyó, van a estar esperando por nosotros. Hay hombres esperando arriba, no hay manera para nosotros conseguir pasar más allá de ellos y sin ellos tratando de derribarme... y tomarte.

—Necesito que Kash sepa que estoy viva —le dije con voz ronca—. Haré lo que sea, me arriesgaré, no me importa. —No había tratado de escapar desde aquellos primeros días aquí... pero en ese momento, sabía que Kash trataría de encontrarme. Sabiendo que había renunciado, todo había cambiado para mí—. Si él no viene por mí, entonces voy a morir en el intento de volver a él.

Un breve ruido de asfixia dejó a Trent y el brazo todavía acurrucado alrededor de mí se apretó.

—No puedo dejar que hagas eso, no sería capaz de vivir conmigo mismo si dejo que algo te suceda ahora. Yo... Joder. Si yo... Rachel, si trato de ponerme en contacto con él, ¿harás el favor de hacer un esfuerzo para mantenerte viva mientras estás aquí?

Mi cabeza voló hacia atrás y mi mirada se posó en su expresión de dolor.

—Pero sabes que incluso si me pongo en contacto con él sin que uno de los otros se enteren, esto podría no terminar bien para él. Este lugar está lleno de hombres armados; él no podría entrar aquí, y sacarte, vivo. No puedo ser el responsable de eso. Me odiarías.

—Trent, ¡por favor! Por favor, cualquier cosa, ¡voy a hacer cualquier cosa! Solo hazle saber dónde estoy y que estoy bien. Sé que van a venir por mí.

Sus ojos oscuros se adquirieron más lastimados mientras asentía con la cabeza.

—Voy a tratar. No puedo prometer nada, no hay servicio de teléfono aquí abajo, así que tendría que ir hacia la parte superior. Acercarse al exterior en este momento con todo el mundo contra mí podría no ser fácil. Ellos ya pueden saber si Romero me quiere fuera y si creen que estoy



tratando de salir, me van a matar en un instante. Eso te dejaría sin protección y sin él sabiendo. Yo solo... No sé. No puedo ponerte en esa posición.

—Va a estar bien. —Traté desesperadamente de tranquilizarlo y solo miré como el dolor en su rostro se volvió en pesar—. Todo va a estar bien, ¡pero tenemos que intentarlo!

Me miró durante unos segundos antes de asentir y liberarme.

—Lo haré, si eso es lo que quieres.

Sí, eso es lo que quiero. Quiero a mi prometido de vuelta. ¡Quiero mi vida! Quiero salir de aquí y nunca dejar el lado de Kash de nuevo.

Me lancé de nuevo en los brazos de Trent y abracé duro su cuello.

—Gracias. No puedo decir eso lo suficiente, *gracias*.

—No me des las gracias todavía, vamos a ver si esto funciona en primer lugar. —Me empujó hacia atrás y se volvió a mover la máquina de ejercicio fuera de la puerta que daba al pasillo. Entonces me di cuenta de lo que estaba haciendo por mí.

—Cuando vengan por mí, voy a hacerles saber lo que has hecho por mí. Voy a hacer todo lo posible para asegurarme de que no vayas a la cárcel por esto, Trent.

Dejó caer su cabeza, dejó de empujar el equipo pesado, se enderezó lentamente y me miró.

—Por lo que he hecho, me merezco ir a la cárcel por lo menos. Eso no es lo que es difícil sobre hacer esto por ti, Rachel.

—Trent —dije en voz baja y llevé mi mano hacia él, pero él movió mi brazo.

—Vamos a buscar algo para nosotros para comer y luego volver aquí. ¿De acuerdo?

Asentí, vacilante y agarré su camisa cuando él abrió la puerta.

Trent no se había sentido cómodo dejándome en su habitación mientras él había ido a conseguir nuestra comida durante el corte de energía, así que había estado yendo con él y más apegada que de costumbre mientras lo hicimos.

Entramos en la sala y en silencio nos dirigimos a la cocina. Lo miré mientras él fue rápidamente a través de la despensa y sacó suficiente comida que nos dure por un tiempo, supongo que en caso de que la energía permaneciera apagada durante mañana, así no tendríamos que volver a salir.



Esa misma sensación que había tenido toda la mañana estaba de vuelta y sabía que teníamos que apurarnos. Algo no estaba bien y el cabello en la parte de atrás de mi cuello se erizó.

—Trent, realmente necesitamos irnos —le susurré y me volví para mirar a nuestro alrededor en la cocina a oscuras.

—Está bien, vamos. Agárrate de mí.

—Algo malo está por venir.

—Te lo dije, Rach, es el clima. Es la temporada de huracanes, pero estamos bajo tierra, estamos bien si pasa algo.

—No, yo... —Mi grito fue amortiguado por la mano que fue alrededor de mi boca, e inmediatamente comencé a golpear contra quienquiera que me sostenía.

Escuché toda la caída de los alimentos al suelo y vi como Trent se dio la vuelta para mirarnos.

—Carson, déjala ir.

—Vete a la mierda, Trent. Ellos completamente han dejado de tratar de sacar a todos. La necesitamos para sacarlos.

—Carson. Déjala. Ir.

La mano alrededor de mi boca se apretó y mis ojos se abrieron cuando vi lo que estaba en la mano de Trent.

—¿Qué vas a hacer? ¿Dispararme en la oscuridad cuando ella está en mis brazos? La necesitamos para sacarlos y cuando hayamos terminado, puedes tener a tu zorra de vuelta. Lo que queda de ella de todos modos.

—Si haces algo con ella, sabes que tu muerte será dolorosa —dijo Trent y la sinceridad en esas palabras me hizo estremecer.

—¡Jaime! ¡Ven por ella!

—Ya estoy aquí —dijo la voz de Jaime de detrás de Trent y miré mientras Trent se enderezó y levantó sus manos en señal de rendición, la pistola todavía en la mano—. Ve a llevarla a la habitación, voy a estar allí tan pronto como termine esto.

Carson no esperó a cualquier otra cosa; se dio la vuelta y empezó a alejarme de Trent. Me resistí contra él y mordí sus dedos y cuando comenzó a maldecir, tres disparos sonaron en el pasillo. Grité, no por gran eco en la sala, sino porque sabía que Trent estaba muerto. Y fue mi culpa.

Antes de que pudiera tratar de alejarme de Carson y correr de regreso al cuerpo de Trent, otro disparo sonó y Carson y yo caíamos hacia adelante. Aterrizando con mis manos detrás de mí dolía como una perra y



con el peso de Carson en mí, sabía que iba a estar magullada por todos lados. Aun así, no me moví y no hice ni un sonido mientras esperaba para ver lo que Jaime iba a hacer.

Ruidosos, pasos apresurados sonaron por el pasillo y de repente el peso de Carson estaba fuera de mí, y otro, mucho más fuerte, disparo estalló dirigido directamente a mi lado. No podía obligarme a mirar a Carson; no quería ver a lo que él parecía después de esos.

—Rachel, levántate, tenemos que volver a la habitación. Ahora. Vámonos.

Miré a Trent y me senté allí en estado de shock hasta que oí gritos distantes haciendo eco por el pasillo. Salté, y cuando Trent tomó mi mano, corrí con él a la habitación con el colchón en el suelo.

—Voy a estar de vuelta —susurró Trent y agarré su brazo.

—No, Trent, ¡no lo hagas!

—Confía en mí, voy a estar de vuelta. Si alguien más viene aquí...

—Lo sé, lo sé, tengo que gritar —lloré y trepé al colchón cuando corrí hacia la puerta.

Más de una docena de disparos estallaron y mis manos se sujetaron como abrazaderas sobre mi boca mientras esperaba por lo que sucediera después. Ahora entendía por qué todas esas chicas estúpidas en las películas de terror no podían callarse. Aunque traté de contener mi llanto, todavía estaba haciendo un sonido ahogado y mi respiración era áspera y pesada. Un minuto que pareció como horas después de que había oído el último disparo arrastrado pasó antes que la puerta se abriera de golpe.

Grité.

—Rachel, ¡soy yo!

Nunca había estado tan feliz de oír la voz de Trent y corrí hacia él para ayudarlo a llevar las pesadas sillas de sus manos.

—Retrocede —ordenó y se fue a poner ambas bajo la manilla de la puerta hasta que estuvo seguro de que aguantaría.

—Mi cuarto encierra, pero pueden disparar a través de él. Ellos no tienen la munición para disparar a través de estas paredes. Mi cargador está casi vacío y el resto de ello está en mi habitación, pero voy a hacer todo lo posible para mantenerte a salvo.

—Sé que lo harás —lloré y envolví mis brazos alrededor de él, ajustándome a su cuerpo—. Dios, Trent, ¡pensé que Jaime te mató!

Sus grandes brazos se apretaron alrededor de mi cintura y él nos llevó hasta el colchón. Cuando estuvimos sentados, él me tiró en su regazo y me mantuvo allí como un niño.



—Estoy bien. —Su respiración dificultosa era lo único que llenaba el espacio por una cantidad dolorosa de tiempo antes de que él admitiera—: Yo maté a otros tres en la cocina.

Eso me debería aterrorizar, pero ahora mismo, estaba tan feliz que él estaba bien. Mis manos agarraron sus hombros y miré su cara borrosa cuando su mano fue debajo de mi barbilla.

—¿Estás bien? ¿Estás herida por la caída? Lo siento, no tenía ninguna otra opción, tuve que dispararle.

—Me duele, pero estoy bien. He estado peor. ¿Cómo... cómo supiste que no iría a través de mí? Yo estaba justo en frente de él.

—Tengo balas de punta hueca, era muy poco probable que pasara a través de él a ti. ¿Dónde te duele?

Me senté y lo miré a los ojos a través de la habitación a oscuras.

—¿Cómo estás preocupado por mí en este momento? ¿Alguno de ellos llegaron a ti? Oh Dios, Trent, ¿lo hicieron? —Empecé a bajar de su regazo, pero rápidamente me jaló hacia abajo.

—No, no lo hicieron. Dime dónde estás herida.

—Estoy bien, solo era un montón de peso para caer sobre mí cuando no podía detener la caída. Voy a estar bien...

Hubo un fuerte estruendo proveniente de la puerta de metal y me encogí en el pecho de Trent. Sentí su brazo derecho subir y permanecer allí mientras esperaba a que algo suceda. Pero las sillas se mantenían bajo el mango, por ahora.

—¡Estás fuera, Trent! Estás fuera, ¿me oyes? ¡Tú tendrás que pagar por cada uno de nuestros hermanos! ¡Yo jodidamente te mataré, hijo de puta!

El griterío y golpeteo continuaron durante incontables minutos hasta que finalmente se desaceleró y se detuvo por completo.

Trent y yo nos sentamos allí, agarrándonos mutuamente mientras esperábamos para ver si se pondría en marcha de nuevo. Cuando no pasó nada durante mucho tiempo, mis ojos comenzaron a caerse mientras el agotamiento llegó. Trent suavemente me quitó de su cuerpo y me acostó en el colchón antes de caer en su lado junto a mí, por lo que su cuerpo estaba más cerca de la puerta y me atrajo hacia su pecho.

—Lamento que tuvieras que matarlos —murmuré antes de quedarme dormida.

Su respiración se detuvo de repente y la mano alrededor de mi cintura se acurrucó más apretada.

—Lo haría de nuevo si eso significaba mantenerte alejada de ellos.



Asentí en su pecho y dejé escapar un suspiro tembloroso.

—Estoy tan contenta de que no te lastimaste, Trent. Gracias por protegerme. No sé qué tan cercano solías ser con ellos... así que solo, gracias.

—No me lo agradezcas, Rachel. Solo sé que voy a hacer lo que sea necesario por ti.

Mis posibilidades de escapar se estaban debilitando rápidamente, y era difícil mantener la esperanza de que yo tuviera una oportunidad de salir de aquí. Pero si por algún milagro el departamento me encontraba, sabía que iba a hacer todo lo necesario para impedirles hacer daño Trent o culparlo por esto.



ESTABA EN TANTO MALDITO DOLOR y lo único que quería hacer era dormir... pero sabía que tenía que empujarme a través de esto. Si los chicos intentaban, ellos podrían fácilmente golpear la puerta con tanta fuerza que las sillas comenzarían a aflojarse y finalmente fallar. Una parte de mí sabía que iba a despertarme si eso ocurriera, pero también me sentí como si estuviera a punto de desmayarme y estaba aterrorizado de no despertar si eso ocurriera. Permanecer despierto era la única opción que tenía si quería mantener a Rachel segura.

Desenvolviéndome de ella, me senté en el pequeño colchón y pasé mi mano derecha por mi cabello un par de veces. Pensé en Carson y Jaime, Dominic, Eddie y Miguel. Como había estado con Romero Juárez y el resto de los hermanos, siempre me había visto obligado a poner fin a la vida de personas. Y cada vez después, había conseguido estar físicamente enfermo. Todavía podía ver cada una de sus caras con claridad en mi mente, como si estuvieran justo en frente de mí. Todavía me odiaba por lo que había hecho. Independientemente de actuar bajo la presión de la pistola de Romero apuntada en la parte posterior de mi cabeza, yo era el que había apretado el gatillo y terminó tantas vidas.

Pero con los cinco de esta noche, no sentí absolutamente nada. No sabía si tenía que ver con el hecho de que había odiado cada minuto de mi vida forzada con esos hombres, el dolor que parecía empeorar con cada minuto que pasaba, o si solo tenía todo que ver con ella.

Ahora sabía, sin duda, que haría cualquier cosa por la chica dormida detrás de mí.

Me quedé en silencio mientras escuchaba la respiración de Rachel. Asegurándome de que era profunda y regular, le pedí a Dios que se quedara dormida. Manteniéndome abajo en el suelo, busqué en el cuarto oscuro hasta que encontré una bolsa de plástico. Tratando de mantener silencio, agarré la primera camisa que tocó mi mano y la saqué. Una vez que conseguí un pequeño rasgón comenzado en el material, apreté los dientes y arranqué mi camisa, abriéndola. El dolor en mi brazo izquierdo explotó y tuve que contener una cadena de maldiciones. Tirando de una respiración entrecortada, lo sostuve el tiempo que pude antes de intentar un silencioso apuro.

Una vez que tuve la oportunidad de respirar normalmente de nuevo, moví un par de pulgadas en la camisa y repetí el mismo proceso hasta que tuve dos largas tiras gruesas de algodón. Sabía que no sería capaz de hacer un torniquete lo suficiente apretado, pero tenía que probar algo.



Atándolos juntos en un extremo y usando mis dientes y mi mano derecha, envolví el material alrededor de la herida de entrada y la até tan fuerte como pude sobre el agujero de bala. Apreté mi mandíbula mientras el dolor se intensificó y me quedé quieto mientras trataba de calmar mi respiración, pero era tan malditamente doloroso.

Moviéndome entonces pude acostarme sobre el colchón otra vez, me calmé cuando un chirrido acompañó mis respiraciones duras. Girando, dejé que mis ojos recorrieran lentamente el suelo oscuro hasta que cayeron en el diario de Rachel.

Ella nunca me había dicho sobre lo que ella siempre escribía y después de que habíamos sido interrumpidos la otra noche, yo no había preguntado de nuevo. Si se tratara de algo trivial, ella me lo hubiera dicho a estas alturas. Pero tenía que ser importante en su vida, porque lo único que podía ver era la forma en que se había ahogado cuando se lo había dado.

Sabiendo que si ella alguna vez viera este diario una vez más, estaría fuera de su vida de una manera u otra, toqueteé alrededor del suelo hasta que encontré una de sus plumas. Sentado en el colchón, me quedé mirando el diario en mis manos, tratando de convencerme a mí mismo de lo que estaba a punto de hacer... pero tenía que hacer esto. Necesitaba que ella lo supiera.

Abriéndolo hasta la última página, miré por encima de mi hombro y aprecié la forma de dormir de Rachel una última vez antes de llevar la pluma al papel.



15

Kash

HAMOS ESTADO SENTADOS FUERA DEL EDIFICIO por casi treinta y seis horas, además de las pocas horas cuando habíamos hecho acto de presencia en el departamento de policía ayer y hoy, y me estaba poniendo nervioso. Tenía un presentimiento de que algo malo iba a suceder si no hacíamos algo pronto y esto me estaba inquietando, lo que solo estaba cabreando a Mason.

—Juro por Dios, que si no paras de moverte te dispararé.

—Te lo estoy diciendo, Mase, algo no está bien.

Lanzó sus manos a su alrededor y susurró con dureza:

—¡Es probablemente esta maldita tormenta que nos ha tenido sentados por dos días! Probablemente seremos alcanzados por un rayo o algo.

Detuve mi paseo y mi expresión se quedó en blanco cuando me giré para mirarlo.

—¿De verdad, Mason? ¿En serio?

—O quizás es el hecho de que ahora está oscuro de nuevo y la energía está todavía apagada en esta vecindad, y es escalofriante como la mierda.

Sentándome con un gruñido, crucé mis brazos y miré fijamente el edificio en frente de nosotros.

—Cuando rescatemos a Rachel, voy a contarle como de asustado estabas por el oscuro barrio mientras nosotros mirábamos el lugar. Estoy seguro que ella te dará una patada por ello.

—Que te den, Kash. Deberíamos solo regresar en la camioneta.

—No podemos ver nada desde la camioneta. El edificio está demasiado lejos de la pista.

Mason se quejó pero no discutió más. Él sabía que tenía razón.



148

La energía había estado apagada cuando habíamos llegado temprano ayer en la mañana, y aparte de unos puñados de minutos de oscilar entre encendido y apagado ayer y hoy, en su mayoría permanecía apagada. Había estado lloviendo a cantaros hasta esta tarde y los rayos y truenos habían sido una locura ayer. Pero ya estaba reduciéndose a apenas una llovizna, y Mason estaba solo siendo una perra. Yo no me estaba yendo.

Sabía que Rachel estaba en ese edificio. Podía sentirlo. Mierda, podía saborearlo. Y necesitaba investigar algo más antes de entrar corriendo.

—Siéntate —gruñó Mason.

—Solo sigue vigilando para ver si alguien sale de esa puerta. Voy a ir a revisar alrededor del edificio para ver si alguien está usando las otras puertas.

—Kash...

—No empieces conmigo, Mason. Necesito moverme o me voy a volver loco. No voy a entrar allí sin ti, no tengo deseos de morir.



Agarrando dos revólveres y enfundándolos, salí en la oscuridad y traté de mantener la calma mientras hacía un amplio perímetro alrededor del edificio. Me esforcé por escuchar cualquier cosa que viniese de dentro, pero no había nada. Y por desgracia, sin electricidad, no podía ver la actividad con las luces o los componentes electrónicos que normalmente me mantendrían alerta.

149

El silencio y la oscuridad siguieron poniendo la duda en mi mente de que nadie estuviera allí. Que iríamos y estaría vacía, así como la primera casa había estado. Pero algo me decía que Rachel estaba allí, y no podía ignorar eso. Asimismo no podía dejar pasar este maldito y estúpido mal presentimiento. No había estado allí ayer, justo comenzó al azar esta mañana y se había puesto cada vez peor a medida que el día había avanzado.

Tan pronto como terminé de recorrer el perímetro, me giré y fui por el otro camino, haciendo un barrido más amplio y zigzagueando dentro y fuera de otros edificios de alrededor. Busqué las construcciones que estaban abandonadas y cuando finalmente encontré una, forcé mi camino hacia el interior. Esta tenía la misma disposición como la primera que estábamos vigilando, unas pocas puertas de entrada, pero no había prácticamente nada en el interior.

Hice mi camino a través de los restos de un campamento de ocupantes ilegales y de nidos de roedores y caminé directo hacia una habitación desconocida situada en medio del enorme lugar. Mientras me acercaba, saqué una de mis pistolas y prendí la linterna montada sobre ésta. Golpeé hacia atrás la puerta que estaba apenas colgando de sus

bisagras y proyecté la luz a lo largo de los escalones. Tomando una respiración profunda, bajé y me detuve cuando golpeé otra puerta. *Mason va a matarme cuando descubra que yo inspeccioné un edificio solo.* Preparándome por algo y esperando por nada, agarré el pomo y empujé la puerta abriéndola.

—¿Que mierda?

Tan pronto como estuve fuera del edificio, rápidamente hice mi camino de vuelta a donde Mason estaba sentado y me dejé caer en el suelo junto a él.

—¿Dónde demonios has estado?

—Encontré un edificio que está construido de la misma forma que éste. No había nada en el piso superior excepto por aquellas cuatro paredes bastante cercas de la puerta principal. Al principio pensé que era una habitación, pero solo tenía las escaleras que dirigían a un sótano. Allá abajo, no hay puertas para entrar o salir, excepto por las escaleras. EP El sótano estaba tan vacío como el piso superior, pero esos chicos viven aquí y ésta es la casa principal de Juarez. Así que sé que ellos tuvieron que haber hecho muchas obras en el interior pero apuesto a que ellos tienen la vivienda de la planta baja.

Él me miró y luego de nuevo al edificio.

—¿Por qué?

—Porque los edificios de por aquí están totalmente abandonados o cerrados debido a la tormenta. Así que están a oscuras de todas formas, ¿pero todas las casas en el otro lado de esos edificios? Hay linternas, velas... tú puedes oír a la gente hablando. No hay nada ahí.

—Tal vez no hay nadie allí entonces —dijo en voz baja.

—No, ella está aquí, apuesto a que está abajo. Pero necesitamos hacerlo esta noche, Mason, como, ahora. No estoy jodiéndote, tengo un muy mal presentimiento.

Él tomó una respiración profunda, la retuvo por unos segundos y luego la soltó deprisa.

—Bien, preparémonos y vayamos a encontrarla.

Después de ponernos nuestros chalecos antibalas, tranquilamente abrimos nuestras mochilas "oh-mierda" y sacamos las bridas, los cargadores de las pistolas, las cajas de munición, los palos luminosos y las esposas extras. Después de cargar los cargadores extras con munición, empezamos a poner todo sobre nosotros y nos miramos el uno al otro.

—¿Preparado? —preguntó.

—No tienes ni idea.

—Vamos a hacerlo. —Él sacó su puño y justo cuando iba a golpearlo con el mío, hacia abajo, mi celular empezó a vibrar en mi bolsillo—. ¿Está el tuyo sonando?

Asentí.

—¿El tuyo también?

—Sí, mierda. —Agarró su teléfono y yo alcancé el mío. Ambos nos alejamos el uno del otro y del edificio, y respondimos tan silenciosamente como pudimos.

—Ryan.

—Hey, Ryan, es el detective Browning de Homicidios.

Mi corazón dio golpes dolorosos mientras espere que él continuara. No ahora, ella no podía estar muerta cuando estábamos tan cerca.

—Tuvimos una balacera fuera de un club nocturno de menores de edad. Un muerto y tres de camino al hospital en estado crítico. Por lo que los testigos que estaban en la escena decían, las bandas estaban involucradas y todo ello comenzó después de que la gente había estado gritando sobre sus territorios. Pero con todos los que hemos hablado hasta ahora no sabemos quiénes eran los tiradores, no se sabe en qué bandas están y no se sabe porque exactamente ocurrió el tiroteo. Tú sabes, lo usual. Necesitamos que vengas aquí, y nos ayudes a revisar algunas cosas si pudieras.

No. No, puedo.

—¿Ryan? ¿Estás todavía ahí?

—Uh, sí. Sí, estoy aquí.

—Puedes reunirte con nosotros en homicidios, tenemos a los testigos allí.

Apreté los dientes y estaba de repente siendo girado por Mason.

—Dile que estarás allí. —Negué y Mason sujetó mi hombro bruscamente con su mano—. Dile que estarás allí.

Sosteniendo mi cabeza, espeté:

—Sí, estoy en camino.

Después de apretar el botón de FINALIZAR llamada, levanté la vista hacia Mason y traté de calmarme a mí mismo así no reaccionaría contra él.

—Este es nuestro trabajo, alguien acaba de morir y tres están en estado crítico. Debemos ir a ayudarlos.

—Pero, Rachel...



—Aún estará aquí más tarde. Sé que esto es difícil, Kash. Después de todo este tiempo, sé que es duro. Pero necesitamos hacer nuestro trabajo.

Eché mi brazo hacia fuera e intenté mantener mi voz a un nivel normal.

—Tres están en estado crítico y uno muerto. Esto va a durar horas. Por lo menos vamos a estar ausentes por cinco, probablemente nueve o doce. No puedo estar fuera por tanto tiempo, tengo un mal presentimiento sobre esto, ¡algo le va a ocurrir a ella!

—Tal vez tu mal presentimiento era por esas personas, ¿no lo has pensado?

—No. Es por ella. Sé que es por ella.

—Gente está muriendo y una ya está muerta, tenemos que...

—Y Rachel podría morir esta noche si no hacemos esto *ahora*.

Mason exhaló bruscamente y se giró sobre sus talones para irse antes de regresar de nuevo hacia mí.

—No importa lo que decidamos ahora, ninguna de las dos es la decisión correcta. Si nos quedamos aquí y entramos y localizamos a Rachel, es la opción correcta para nosotros y para ella. Si vamos y hacemos nuestro trabajo, es la opción correcta para nuestro trabajo y para los familiares de los fallecidos y heridos. Hicimos un juramento de servir y proteger. Necesitamos ayudar a los detectives a descubrir lo que comenzó aquello además de que ellos puedan averiguar quienes dispararon a aquellas personas así la familia de los fallecidos pueden encontrar alguna clase de paz de todo esto. ¿De acuerdo?

Estaba sacudiendo mi cabeza, necesitaba llegar a Rachel. Nosotros apenas nos habíamos quedado en la casa el tiempo suficiente, pero sabía que necesitábamos entrar allí *ahora*.

—¿Porque no llamamos por apoyo, tenemos el SWAT para que entre allí?

Lo miré como si él estuviera demente.

—¿Y, luego que, Mase? ¿Ambos los lanzamos fuera del departamento para hacer exactamente lo que se nos ordenó no hacer? Por todo lo que sabemos, ellos ni siquiera enviarían refuerzos porque van a pensar que estoy perdiendo mi jodida razón por intentar encontrarla. Nos dirían que renunciemos, o nos exigirán que vayamos al departamento para tener una reunión con el jefe por todo esto. ¿No te acuerdas el año pasado cuando intenté desarmar a Blake y salvar a Rachel? ¿Cuánto tiempo el jefe del departamento de Austin me dijo que retrocediera? La única razón de que él ni siquiera me escuchara fue porque había hablado con Rachel y su



maldito coche estaba allí. No tenemos *nada* bueno ahora a parte del instinto. A menos que tengamos pruebas, estamos malditamente jodidos.

Las manos de Mase barrieron a través de su cabello mientras gemía.

—Bien, bien. Lo entiendo. Pero no podemos escaquearnos de nuestros trabajos debido a una corazonada tampoco. Kash, si decidimos no tomar esta llamada y ella termina no estando aquí, acabaríamos en más problemas que si llamamos por refuerzos ahora mismo. Tan pronto como hayamos terminado, volveríamos directamente aquí y entraríamos en el edificio. Te lo juro.

Mirando fijamente el edificio, estaba completamente dividido. Sabía que no podía entrar allí solo y sabía que Mason estaba a punto de irse, con o sin mí. Una parte de mí sabía que este era mi trabajo. Me encantaba mi trabajo, me encanta ayudar a la gente y mientras la muerte era una parte desafortunada de mi trabajo, nosotros aun teníamos que ocuparnos de ello. Pero en este momento, solo no podía ver más allá de lo que era correcto delante de mí.

—¿Tan pronto como volvamos?

—Lo juro.

Con una mirada más, gruñí y me giré hacia la camioneta de Mason.



16

Rachel

DESPERTÉ CON MI CARA presionada contra un pecho duro y por un momento, sonreí y me acurruqué en el cálido cuerpo tanto como me fue posible. Mi sonrisa rápidamente se desvaneció cuando tomé una respiración profunda y no atrapé el toque de canela o la loción de Kash. Lo que olí fue un colchón sucio debajo de nosotros y el jabón corporal que había estado usando mi primera semana y media aquí.



Trent.

Tratando de no despertarlo, lentamente comencé a desenredar mi cuerpo adolorido para alejarme de él, pero una de mis rodillas estaba aplastada entre sus piernas y el movimiento tuvo su brazo apretándose alrededor de mí y un gruñido bajo burbujeando de su pecho. Abandoné mis esfuerzos, fallé en mantener mi enfoque fuera de cada parte de mi cuerpo que estaba doliendo. Incluyendo mi vejiga llena y estómago vacío, toda la parte frontal de mi cuerpo se sentía como si me hubieran atropellado.

—Vuelve a dormir. —Su profunda voz retumbó.

—No sé si puedo. Me duele por todas partes y ahora que estoy despierta, es todo en lo que puedo pensar.

Trent empezó a empujarme lejos de su cuerpo y siseó una maldición cuando su mano tocó mi hombro. Retirando su mano, gruñó mientras rodaba lejos de mí y de pronto sus ojos oscuros aparecieron a la vista por encima de los míos. Incluso sin luz, podía ver la preocupación incrustada en sus rasgos.

—¿Es tan malo? —preguntó y se movió así estaba de rodillas, sus manos plantadas a cada lado de mi cuerpo.

—Estoy bien, solo adolorida. ¿Estás bien?

—¿Solo? —preguntó, su tono claramente incrédulo. Antes de que pudiera responder, llevó su mano arriba a mi mejilla y traté de contener el gemido cuando mi cara automáticamente se tensó por el dolor—. Esto va

154

a doler, pero déjame asegurarme que no destrozaste ninguno de los huesos en tu cara. Puedo ver los moretones aunque está oscuro.

Su mano presionó duro contra mi mejilla, rozando hacia adelante y hacia atrás al hacer su camino a mi nariz y barbilla. Para evitar gritar de dolor tuve que apretar mi mandíbula tan duro que para el momento en que él había terminado estaba bastante segura que se rompería si trataba de destruirla.

—Te caíste sobre tu lado derecho, ¿o solo giraste tu cabeza antes de golpearte? —preguntó y corrió su pulgar ligeramente justo debajo del pómulo mientras esperaba por mi respuesta.

—Giré mi cabeza, me caí de plano.

—Bien, trata no moverte —murmuró y se sentó sobre sus rodillas para que pudiera presionar sus manos al frente de mis hombros, a lo largo de mi clavícula y de vuelta, abajo por mis brazos. Alcé mis manos hasta sus muñecas para detenerlo cuando finalmente noté su cuerpo.

—¿Estás bien? Estás temblando.

—Bien —dijo en un suspiro poco profundo.

—Trent...

—Estoy bien, por favor, solo déjame asegurarme que estás bien.

Con un asentimiento, liberé sus muñecas y dejé caer mis brazos a los lados. Torturé mi labio inferior mientras él sentía a lo largo de los huesos que sobresalían y dejé de respirar por largos segundos cuando sus manos tocaron mis caderas y luego hicieron su camino por mis piernas a mis rodillas y tobillos. La imagen de él en la ducha un par de noches antes estaba danzando a través de mi mente mientras sus manos comenzaron hacer su camino de vuelta.

Cuando mi pecho comenzó a levantarse y caer rápidamente, él se estremeció y susurró:

—Lo siento si esto te está lastimando. Terminaré pronto.

Eso no era lo que estaba haciendo mi respiración irregular, finalmente, causándome incluso más dolor. Era la batalla interna que estaba teniendo con la Rachel cuerda y la verdaderamente confundida Rachel.

La Rachel cuerda estaba gritando el nombre de Kash al tope de sus pulmones con el fin de mantenerlo al frente de su mente. Estaba repasando detalles de boda e imaginando cómo sería una vez que saliera. Ella estaba imaginándose con Kash y la familia que tendrían. La otra Rachel estaba tratando de no gemir por la manera en que las grandes manos de Trent se sentían recorriendo sobre su cuerpo. Ella estaba recordando esa noche cuando él estaba en la ducha, e imaginando



entrando ahí y encargándose por él. Estaba luchando por ser libre de la Rachel Cuerda para que pudiera mover las manos de Trent sobre otras partes de su cuerpo que estaban ansiando ser tocadas.

Mi cuerpo estaba tan encendido que apenas podía sentir el dolor ya.

—No siento nada mal, solo tienes moretones.

Resoplé fuertemente cuando sus manos repentinamente desaparecieron de mi cuerpo. Mis ojos se abrieron al verlo arrodillado sobre mí, su respiración elaborada igual a la mía y había una mirada en sus ojos que había visto muchas veces antes. Solo antes, no había comprendido lo que estaba viendo. Había calor, había pasión y estaba asustándome completamente.

—No podemos quedarnos aquí, Rachel. No tenemos comida, ni agua... no hay baño y todo lo que tengo que puede protegernos está en mi habitación.

—Lo sé.

Sus ojos buscaron mi cara antes de sentarse de vuelta y pasar una mano a través de su grueso cabello.

—Dejar esta habitación podría ser una misión suicida. Si salimos de aquí sin alguien viéndonos, no será mucho antes de que nos encuentren. Tenemos que llegar hasta mi habitación, obtener lo que podamos y tratar de escapar.

Sabía que él tenía razón, pero a pesar de todas mis fantasías de salir de éste lugar, tenía la repentina urgencia de nunca intentar huir. No quería saber lo que nos enfrentaría fuera de esas paredes.

—Pensé que dijiste que sería imposible escapar.

—Aún podría serlo. Hay más munición y armas en mi habitación, pero tenemos que esperar que lo que aún tenemos aquí sea suficiente para llevarnos allí —dijo con severidad y sacó su arma, liberó las municiones y las miró por un segundo antes de volverlas a colocar en su lugar y poner su arma a un lado—. Solo me quedan cuatro balas.

—Estás pensando... que... nosotros, uh... —Mi voz se apagó cuando me di cuenta que su respiración de repente había aumentado. Antes de que lo trajera a colación, habló.

—Tendremos que pelear por nuestra salida, no tengo duda de eso. Ya sea que nos esperen ahí afuera, o que eventualmente entraran. Y luego, Rachel, si aún quieres salir de aquí, entonces esto es lo que tenemos que hacer. Sé que te di un plan alternativo ayer, pero después de anoche, ya no es una opción.



Quería salir de aquí, necesitaba salir de aquí. Pero el riesgo estaba probando ser demasiado grande, alguien saldría herido.

—No puedo dejar que te hieran por mi culpa.

—Y yo no puedo dejarte morir a causa mía. Si no fuera por mí, no estarías aquí y no estarías en esta posición.

—Pero, Trent...

—Tomaré lo que venga hacia mí con gusto. Nunca debí secuestrarte y espero que lo entiendas para perdonarme un día. Rachel, conocerte cambió mi vida.

Lágrimas fueron deslizándose por mis mejillas y cuando el llevó una mano al lado herido de mi cara para limpiarlas, sostuve su mano hacia mí y supliqué:

—Por favor no dejes que te pase nada a ti.

—Haré lo que sea necesario para sacarte de aquí viva —prometió, y de repente, sus labios estaban en los míos.



Trent

UN SONIDO SORPRENDIDO SONÓ en la parte trasera de la garganta de Rachel, y me alejé, rompiendo el beso casi tan pronto como empezó.

—Necesitamos movernos —dije antes de que pudiera protestar por lo que acababa de hacer—. Y necesitamos movernos rápido.

Sus ojos azules encontraron los míos y odiaba que no tuviera el tiempo suficiente para mirarlos así. Incluso húmedos con lágrimas, eran los más hermosos ojos que haya visto.

—Bien, estoy lista.

Usando mi brazo bueno, meforcé a salir del colchón e hice mi camino hacia la puerta. Moviéndome alrededor de las sillas, puse una oreja contra el metal y contuve mi aliento, escuchando por cualquier sonido hasta que mis pulmones protestaron por la falta de oxígeno. Retrocediendo, removí una de las sillas y contuve una maldición por el dolor que seguía lanzando a través de mi brazo mientras volvía a la puerta para escuchar otra vez. No había ningún sonido, pero eso no significaba mucho. La puerta era de metal sólido y ellos podrían estar esperándonos.

—Ven aquí Rachel.

Girando, la observé luchar para pararse y estremecerse cuando jadeó de dolor.

—¿Estás segura que estas lista para hacer esto?

—Estoy bien.

Estaba mintiendo, pero esto no podía esperar.

—Ponte detrás de mí y cuando diga corre, corre tan fuerte como puedas a mi habitación.

Después de hacerla remover la segunda silla, me quedé parado y conté hasta veinte antes de asegurarme que ella estaba escondida detrás de mi cuerpo, y abrí la puerta tan silenciosamente posible. Tomé tres pasos hacia adelante con Rachel sujetando la parte trasera de mi camisa, mis brazos temblando tanto que apenas era capaz de mantener mi arma en el aire mientras me preparaba para cualquiera que pudiera encontrarnos en el pasillo.

Cuando ambos lados del pasillo estuvieron vacíos, puse mis labios en su oído y susurré:

—Camina hasta que te diga otra cosa.



158

Llegamos a mi habitación sin ver o escuchar algo y tan pronto como estuvimos dentro, empujé el equipo de ejercicio atrás contra las puertas.

—Si tienes que ir al baño, ve. Si alguien pasa a través de esa puerta...

—Gritar, lo sé. —Corrió al baño y yo colapsé contra el equipo, mi respiración pesada e irregular.

Incluso con el torniquete improvisado, nueva sangre había hecho su camino a través del material y estaba constantemente goteando abajo por mi brazo por el uso de éste justo ahora. Usando mi camisa, traté de limpiar tanta sangre como fuera posible antes de levantarme y hacer mi camino al armario.

Después de cargar de balas mi arma, saqué otro revolver y me aseguré de que estuviera lleno de municiones antes de sacar uno de mis rifles de asalto. El peso era algo a lo que estaba tan acostumbrado, pero al momento, se sentía como si estuviera levantando un auto solo poniendo una correa alrededor de mi cuello.

—Necesitamos salir de aquí. Tengo el mismo mal presentimiento que tenía ayer.

Me giré y asentí al ver a Rachel cuidadosamente tratando de no mostrar ningún dolor mientras ponía la funda de pistola de hombro y colocaba ambos revólveres ahí. Si solo la hubiera escuchado el día anterior, no estaríamos donde estamos ahora. No estaría herida y yo no estaría a punto de ponernos en una situación de la que pensaba que no saldríamos vivos.

—¿Lista, Rachel?

—No... sí, hagámoslo.

En cualquier otra situación, eso me habría hecho sonreír. En cualquier otra vida, daría cualquier cosa por conocerla en circunstancias normales y hacerla mía. Como era, bajé mi rifle y envolví un brazo alrededor de su cuerpo para atraerla más cerca.

Ella envolvió sus manos alrededor de mi cuello, dejándome sostenerla y su voz estaba temblando cuando dijo:

—No sé qué hiciese antes de llegar a mi vida y no me importa. Quizás hayas hecho algunas cosas malas, pero no eres una mala persona. Eres cariñoso y valiente, y nunca olvidaré lo que has hecho por mí.

Mi pecho se tensó y me alejé lo suficiente para ver su cara. Tomó toda mi restricción no aplastar mi boca a la de ella de nuevo justo ahí.

—Sácanos de aquí, Trent —dijo ella y las manos alrededor de mi cuello se deslizaron por mis brazos. Su agarre no era fuerte, pero era suficiente.



Ahogué un grito de dolor y traté de alejarme de ella, pero una de sus manos fue arriba por mi hombro y me detuvo. La otra no dejó mi brazo vendado.

—Trent... que... ¿Qué es esto? Estás... ¿Estás sangrando? ¡Dijiste que no te hirieron!

—Estoy bien, tenemos que irnos.

—¡No! —gritó y las lágrimas que había estado amenazando antes comenzaron a caer por sus mejillas—. ¡No, no puedes estar herido, dime que paso! ¿Por qué me mentirías?

—Solo me rasguñó, estoy bien.

—¡No estás bien! —siseó y alejó su mano de mí para inspeccionarla en la oscuridad—. No estarías sangrando a través de lo que sea que es esto en tu brazo si solo te rasguñó. —Se rompió y un llanto amortiguado vino de donde su mano limpia estaba cubriendo la mayoría de su cara—. Trent... —sollozó—. Lo siento tanto.

—No digas que lo lamentas. Te lo dije. Haré lo que sea para mantenerte a salvo.

Antes de que pudiera detenerme, me incliné y rechiné mis dientes a través del dolor mientras empujaba la máquina de ejercicio lejos de la puerta. Más sangre fluyó pasando el vendaje y la mano de Rachel se deslizó debajo de mi brazo cuando lo sujetó.

—¡Trent, detente!

—Estoy bien, pero necesitamos salir de aquí, necesitamos mantenernos callados. ¿Sí? —Cuando no dijo nada, agarré su mano sangrienta y la apreté una vez—. Voy a estar bien Rachel, te lo juro.

Asintió y me giré rápidamente lejos de ella. Odiaba mentirle, todo sobre ello estaba mal. Sabía que si podíamos salir de aquí y encontrar un hospital, viviría y no tendría problemas por la herida de bala. Pero mientras sabía que caería peleando para asegurarme que ella escapara, no creía por un segundo que los chicos me dejarían vivir. Si por algún milagro ambos salíamos, sería arrestado tan pronto como la tuviera a salvo. Una vez que estuviera en prisión con Romero y los otros, mi vida habría terminado. Ellos ya sabrían lo que había hecho al resto de la pandilla; todo sería solo una cuestión de cómo y cuándo me matarían.

Abriendo la puerta, sostuve mi rifle, mis brazos tan débiles que apenas podía mantenerlo frente a mí.

—Quédate detrás de mí, Rachel —susurré sobre mi hombro.

Salí con Rachel sujetando mi camisa y comencé a hacer mi camino hacia la entrada del edificio subterráneo. Logramos pasar la cocina y la



habitación en la que había pasado más de un mes con Rachel y apenas había dado otra docena de pies cuando el inquietante sentimiento de ser observado cayó sobre mí.

Me detuve y escuché unos segundos antes de continuar hacia adelante, pero entre más cerca llegamos a la puerta que nos llevaba arriba, peor se volvió el sentimiento. Estaba demasiado callado, incluso con cinco de los chicos muertos. Algo estaba mal, no nos habrían dejado salir de ambas habitaciones sin bombardearnos. Los chicos no eran lo suficientemente calculadores para ser sigilosos y esperar para que salieras y fueras a ellos. Era un hecho, habrían esperado para que nosotros saliéramos de las habitaciones, pero no se hubieran quedado escondidos así.

La entrada que nos llevaba escaleras arriba apareció a la vista en el oscuro pasillo, pero inmediatamente dejé de avanzar y atraje a Rachel atrás en su lugar.

—¿A dónde vamos?

—Está demasiado callado, no está bien. Tienen que estar esperando afuera de esa puerta. —Me giré para mirarla y esperé, escuchando por cualquier otro sonido. Mis respiraciones silenciosas y su sollozo silencioso eran todo lo que llenaba el espacio alrededor de nosotros antes de que hablara directamente en su oído para que mi voz no viajara por el pasillo—. Había trece de nosotros aquí, eso deja siete después de los cinco que quité y a mí.

—¿No hay otra manera de salir de aquí? —susurró de vuelta y yo negué.

—No fuera de la parte subterránea. Una vez que estemos en el piso principal hay tres maneras de entrar, pero ellos estaban preocupados sobre la puerta justo detrás de mí. No las otras. Quédate aquí, Rachel.

Retrocedí y su voz con pánico llenó el pasillo.

—¿Qué vas hacer?

Sujetando su cuello, la llevé cerca de nuevo.

—Si todos están esperando fuera de esa puerta para emboscarnos, no estoy dispuesto a tenerte en medio de todo eso. Quédate cerca de la puerta, pero no me sigas afuera hasta que vuelva por ti.

—Trent...

—Si alguien termina estando aquí abajo contigo, solo grita. Volveré por ti.

Ella estuvo callada por tanto tiempo que pensé que no respondería. Justo cuando comencé a alejarme, asintió y susurró:

—Bien.

Un profundo dolor llenó mi pecho, sabiendo que esta sería muy posiblemente la última vez que viera a esta caliente y frustrante chica necia. Sujetando la parte trasera de su cuello, capturé su boca con la mía... pero esta vez, no me alejé inmediatamente. Ella encontró mi beso fácilmente y casi gruñí cuando mi lengua encontró la suya.

Podría haberme quedado ahí con ella para siempre. Pero sabía que no teníamos mucho tiempo. Renuentemente, rompí el beso, presioné mi frente con la de ella y susurré:

—Rachel, sé que no eres mía para tomarte y sé que nunca tendré una parte de tu corazón de la manera en que él lo hace... pero gracias por darme una probada de lo que amarte hubiera sido.

Un grito ahogado la dejó y una de sus manos, la cual había estado descansando contra mi pecho, cubrió su boca mientras guardaba la compostura. Su voz era tan suave. Apenas pude escuchar su siguiente pregunta.

—¿Por qué estas actuando como si este fuera un adiós?

Porque lo es.

Tomando un paso atrás, tiré del rifle hacia arriba y mantuve mis ojos en su cara por tanto tiempo como fuera posible mientras dije:

—Quédate.

—Deténganse —una voz baja ordenó y sentí la boca de un arma presionada contra la parte trasera de mi cabeza. Mis manos liberaron el rifle así estaba colgando en el frente de mi torso y alcé mis manos en el aire. Contando los segundos antes de que pudiera ir por mis armas esperando en la funda de hombro, vi el cuerpo congelado de impresión de Rachel y silenciosamente prometí luchar por mantenerla a salvo hasta que dejara de respirar.

—No. —El susurro horrorizado de Rachel alcanzó mis oídos al mismo tiempo que vi un grande brazo tatuado envolverse alrededor de su pecho—. ¡No!



Kash

MASON Y YO TERMINAMOS DE ATAR a los números seis y siete, y nos aseguramos de que no se despertarían durante algún tiempo antes de que silenciosamente nos dirigiéramos de nuevo hacia abajo por las escaleras. Después de trece horas en el departamento, Mason y yo nos habíamos apresurado para volver al edificio y no habíamos perdido tiempo en entrar para encontrar a Rachel. El mal presentimiento que había tenido la noche anterior solo había aumentado, y con cada miembro de la pandilla de Juárez con el que nos encontrábamos, sabía que me estaba acercando más y más a mi chica. Capturar a los primeros siete miembros había sido más fácil de lo esperado. Ninguno nos había oído acercarnos a ellos, ni siquiera nos habían estado esperando. Era casi como si no estuvieran preocupados de que alguien entrara en el edificio... se estaban asegurando de que alguien no saliera. Sabía quién era ese alguien y estaba a punto de recuperarla. Poniendo mi oreja contra la puerta en la parte inferior de las escaleras, conté hasta diez, y cuando ningún sonido podía ser oído desde el otro lado, asentí hacia Mase. Él abrió la puerta y nos apresuramos para pasarla con nuestras armas en la mano.

Dirigiéndonos hacia la gran puerta de metal donde habían estado posicionados los números seis y siete, repetimos el mismo proceso y abrimos la puerta. Había un viejo colchón empujado contra la pared del fondo. Aparte de eso, estaba vacío.

Nos retiramos de la habitación y caminamos por el pasillo, despejando las habitaciones y una cocina. Oí un chasquido bajo y miré a Mason. Él estaba apuntando hacia el suelo y por el más breve de los segundos, encendió la luz que estaba montada sobre su arma de fuego.

Había sangre por todo el piso. Mason y yo habíamos hecho de esta una misión completamente en silencio hasta ahora y no habíamos derramado sangre de ninguno de los tipos con los que nos habíamos encontrado. Las posibilidades de quién podría ser esa sangre me tenían en un esfuerzo por mantener la calma. Salimos de la cocina y continuamos por el pasillo, encontrándonos con más sangre mientras avanzábamos. Tan



163

pronto como nos encontramos el segundo parche de hormigón teñido en el pasillo, oímos movimiento por el pasillo y nos congelamos.

Girando, señalé hacia el final del pasillo y nos devolvimos en silencio hacia la entrada. Me deslicé en la habitación con el colchón, y Mason indicó que iba a ir más cerca de la puerta. Asomándome, lo vi entrar por la puerta abierta de una de las primeras habitaciones que habíamos encontrado. Estaba oscuro como el infierno bajo tierra, pero sin estar dispuesto a dejar que llegaran a ver siquiera una sombra, retrocedí hacia la habitación y dejé que la puerta metálica se cerrara lo suficiente sin que se asegurara con el pestillo.

Quien quiera que venía se estaba quedando tan silencioso como nosotros lo hacíamos, pero el sonido más suave de arrastrar los pies se escuchó más allá de la puerta y lentamente abrí la puerta de metal lo suficiente para que mi cuerpo entrara entre ella y la jamba de la puerta. Cuando el arrastrar de pies continuó hacia la entrada, me asomé por la esquina y dejé de respirar.

Rachel.

Podía ver su cabello recogido, e incluso en la oscuridad, reconocería esas piernas desnudas en cualquier lugar. Me había pasado incontables horas en veneración oscura y memorizándolas, no había manera de no reconocerlas. La forma de un hombre grande estaba frente a ella, y a pesar de que Mason y yo habíamos jurado solo noquear a la gente para mantenerlos callados, sabía que si me acercaba a él, sería necesario un ejército para sacarme de encima de él.

Justo cuando empezaba a deslizarme hacia el pasillo, se detuvieron y él la hizo retroceder unos pasos. Me moví justo dentro del marco de la puerta de nuevo y esperé a cuando me pasaran.

—¿A dónde vamos? —preguntó Rachel, sonando aterrorizada. Dios, solo escuchar su voz y estaba a punto de ponerme en mis rodillas. Más de un mes sin ella. Más de un mes de no saber si volvería a verla alguna vez de nuevo. Más de un mes rezando para volver a escuchar esa voz de nuevo. Y ahora estaba a punto de que todo terminara.

—Está demasiado silencioso —respondió una voz profunda—. Eso no está bien. Tienen que estar esperando fuera de la puerta.

Sus hombres estaban afuera de esa puerta, a pesar de que no estaban esperando. Pero yo seguro como la mierda si lo estaba.

Por un par de minutos, no hubo nada. Contuve la respiración mientras esperaba por las señales de movimiento y gruñí cuando oí a Rachel entrar en pánico.

—¿Qué vas a hacer?



Si la tocaba, lo mataría. Si la lastimaba, lo haría lentamente.

Sin estar dispuesto a darle la oportunidad de hacer algo, entré en el pasillo y puse un pie silenciosamente frente al otro a medida que me acercaba más y más a la espalda de Rachel. Apenas alcancé a ver a Mason arrastrándose detrás del hombre cuando todo en mí se cerraba.

Qué. Mierda.

Miré con incredulidad y agonizante horror mientras veía a mi prometida besarlo. Esperé a que peleara con él, o le dijera que se detuviera. Ninguno pasó, y no podía descifrar si iba a vomitar, o a matarlo con mis propias manos cuando se separaron solo unos segundos más tarde.

Susurros apresurados llenaron la sala, y de alguna manera encontré la fuerza para avanzar hacia Rachel cuando vi a Mason acercándose sigilosamente detrás del hombre de nuevo. Obligándome a centrarme en Rachel en lugar de en el hombre al que quería matar, tuve que reprimir un gruñido cuando escuché su profunda orden.

—Quédate.

Dio un paso atrás y la voz baja de Mason llenó la sala.

—Quieto.

Rachel se quedó inmóvil y susurró:

—No.

Vi al hombre levantar sus manos y noté el rifle colgando de su cuello. Pero sabía que si trataba de alcanzar algo de nuevo, Mason no le permitiría llegar muy lejos. Sabiendo que ella esperaría que fuera uno de los otros miembros, me preparé para que ella se defendiera, y enfundé mi pistola antes de envolver un brazo alrededor del pecho de Rachel para alejarla conmigo.

—¡No! —gritó ella y se resistió contra mí, pero no la solté.

El hombre llevó sus brazos a la cintura y me retiré rápidamente.

—¡Mase, arma!

—¡Dije quieto, hijo de puta!

Rachel dejó de luchar contra mí y oí una inhalación fuerte viniendo de ella al mismo tiempo que el hombre dijo:

—Déjala ir.

—¿Kash? —susurró Rachel.

Mis piernas se sentían como si fueran a darse por vencidas cuando dijo mi nombre.



—Sí, Sour Patch —logré decir—. Soy yo.

—¡Kash! —gritó y giró para envolver sus brazos alrededor de mi cuello.

Muriendo. Se sentía como que si estuviera muriendo por una razón diferente a la que había tenido durante el último mes. Acababa de estar besando a otra persona. Empujándola hacia atrás, la sostuve lejos a la distancia de mis brazos extendidos y luché para mirarla.

—Rachel, ¿cuántas personas están aquí?

Su cuerpo se estremeció con sollozos y ella parpadeó rápidamente contra las lágrimas cuando respondió:

—¿Qué?

—Cuántas personas están en este edificio. Tenemos que asegurarnos de que los tenemos a todos antes de que salgamos de aquí.

—Um, no... Trent dijo que había trece...

—¿Quién es Trent?

Ella se volvió para mirar al hombre y a Mason.

—Él es... ¡Mason, no! —gritó cuando Mason lo golpeó en la parte posterior de la cabeza con la culata de su arma, con la rodilla en la espalda del hombre manteniéndolo en el suelo.

Apartándose de donde había estado sosteniéndola, ella corrió hacia donde Mason ahora estaba atándole las manos. Vi como ella cayó de rodillas, apartó a Mason, acunó la cabeza de Trent en su regazo y continuó pasando sus manos sobre la cabeza y sus hombros mientras se disculpaba con él.

Iba a vomitar. Tropecé hacia atrás contra la pared y de alguna manera me mantuve vertical mientras sentía mi mundo haciéndose añicos a mi alrededor. *¿En qué nueva pesadilla acababa de aterrizar?*

Ella lo besó.

Ella me dejó por él.

Había pasado más de un mes buscándola y preocupándome por ella... y al minuto de tenerla, salió corriendo de mí hacia otro hombre.

—Oh Dios. Trent, despierta, por favor.

Él gimió y susurró su nombre y ella lanzó un grito de alivio.

—Rachel, aléjate de él. Ahora —exigió Mason cuando yo solo seguí allí de pie, mirándolos como a un grave accidente de auto.

Ella miró a Mason, luego a mí, y extendió un brazo hacia mí.

—Por favor libéralo y llama a una ambulancia. ¡De prisa, está herido!



—¿Qué mierda, Rachel? —Mason me miró con una expresión confundida.

Rechinando los dientes, me di la vuelta para así ya no poder verlos y hablé hacia el pasillo vacío. Tratando de pensar en otra cosa.

—¿Cuántos más hay allí?

—Siete —gimió Trent desde el suelo—. Había trece aquí, pero me libré de cinco anoche.

Volviendo a girar, vi a Rachel mirándome con la cabeza de Trent todavía descansando en sus manos, en su regazo. Estaba llorando en silencio, e incluso en la oscuridad podía ver el dolor en su rostro. Pero su dolor no tenía sentido. Ella no era la que se sentía traicionada.

—¿Por qué te libraste de ellos? —preguntó Mason, pero no podía apartar mis ojos de Rachel.

Ella seguía mirándome fijamente mientras respondía por Trent.

—Trataron de apartarme de él e iban a matarlo. Él iba a ayudarme a escapar, estaba tratando de mantenerme a salvo y uno de ellos le disparó anoche durante la pelea.

—Había tres afuera fumando cuando llegamos, dos custodiando la puerta para entrar aquí, y dos custodiaban la puerta de metal detrás de mí. Todos están inconscientes y atados arriba. ¿Estás seguro de que no hay otros?

—Sí —gruñó Trent mientras se sentaba y se apartaba de Rachel.

Mason se acercó a mí y me susurró para que su voz no se transmitiera.

—¿Qué diablos está sucediendo en este momento?

—No tengo ni idea.

—¿Llamamos un bus?

Negué y me encogí de hombros con impotencia.

—Lo haremos cuando llamemos a todos los demás. Vamos a llevarlo arriba y lejos de mi maldita prometida.

Mason caminó delante de mí, y agarrando los brazos de Trent, bruscamente lo levantó. No tenía duda de que estaba haciendo eso para mí beneficio.

Un grito de dolor salió de Trent mientras Mason tiraba de él por las escaleras y Rachel gritó:

—¡Mason, para! Le han disparado y él no le va a hacer daño a nadie. ¡Desata sus manos, por favor!



—Rachel. —Me aclaré la garganta y de alguna manera logré dejar de mirarla—. Vamos, tenemos que sacarte de aquí.

—¡Por favor no lo lastimes, él me protegió! —La vi luchando por ponerse de pie y me di cuenta demasiado tarde de que debería haber estado tratando de ayudarla—. Tienes que hacer algo, lo matarán cuando se despierten.

¿Qué se supone que debía decir? ¿Lo siento? Ella estaba rompiendo mi maldito corazón.

La puerta se abrió de golpe y Mason volvió a entrar.

Dándole un vistazo a Mason, asentí hacia Rachel y le dije:

—Tenemos que sacar a Rachel hasta la camioneta. Entonces nosotros, eh, llamaremos a todo el mundo. —Estaba agradecido por nuestros años de trabajo conjunto mientras él alcanzaba a Rachel y comenzó a llevarla escaleras arriba. Necesitaba un minuto para procesar todo lo que acababa de ver.

Cayendo hacia atrás contra la pared, me incliné y apoyé mis manos en las rodillas mientras respiraba fuertemente por la nariz. Esto no podía estar pasando. No podía perderla ahora. Casi la había perdido demasiadas veces y había pasado demasiado entre nosotros para que esto terminará. No había manera de que estuviera a punto de dejar a lo que sea que le pasó aquí, o lo que sea que estaba pasando entre ella y Trent, alejarla de mí. Lucharía por ella. Siempre lucharía por ella.

Cuando me había compuesto lo suficiente, me dirigí escaleras arriba. Mirando a los ocho hombres, mi mirada endureciéndose cuando vi a Trent allí sentado, con la cabeza inclinada por lo que estaba mirando al suelo. El bastardo ni siquiera tenía la decencia de mirarme mientras caminaba junto a él en mi camino hacia la camioneta.

Mi corazón se recuperó al ver a Rachel, pero traté de controlarlo... ya sin saber dónde estábamos parados.

Mason se acercó a mi encuentro y se quedó enfrentando el edificio detrás de mí mientras me hablaba.

—Ella está simplemente sentada allí rogándome que no lo entregue.

Se sentía como si me hubieran dado un puñetazo en el estómago. *Rogándole a Mason que no entregara a uno de sus captores. ¿Eso es todo lo que está haciendo? ¿No agradeciendo a Mason por ayudar a rescatarla? ¿No queriendo verme?*

—Está cubierta de sangre —continuó Mason—: Y antes de que te vuelvas loco, estoy casi seguro de que es de él. Ella se ve muy magullada, pero no creo que esté sangrando en ningún lugar.



—¿Magullada? Qué mierda, ¿dónde está magullada?

—La mitad de su cara está prácticamente negra y azul, y cuando traté de ayudarla a entrar en el camión, ella casi gritó debido a donde estaba tocando sus brazos.

No me importaba si Trent había sido la razón detrás de ello o no, iba a malditamente matarlo. Comencé a girar, pero Mason estaba allí con una mano presionada contra mi pecho.

—No lo hagas, Kash. Sé que quieres hacerlo, pero no arruines tu vida por esto. ¿Qué demonios está incluso sucediendo aquí? Pensé en serio que ella habría estado muchísimo más contenta de vernos. Parecía feliz por unos quince segundos completos antes de correr de nuevo hacia él.

—Lo sé —gruñí y le di una mirada de advertencia—. Creo que es algún tipo jodido de síndrome de Estocolmo.

—Mierda. —Mason miró detrás de él al edificio, antes de mirar por encima de mi hombro hacia donde estaba el camión—. ¿Estás bien?

Miré a Mason y resoplé, pero sonó afligido.

—Pasé un mes pensando que mi prometida estaba siendo torturada y asesinada. Pensé que nunca volvería a verla. ¡Y no solo acabo de verla besar a otro hombre, en cuestión de segundos de tenerla de nuevo en mis brazos, salió corriendo de ellos y de vuelta hacia él! ¿Crees que estoy malditamente bien?

Mason y yo miramos cuando un sonido ahogado provino de Rachel, ahora mirándonos a través de la puerta abierta de la camioneta.

—No es... ¡no es así! ¡Yo solo... Trent era... no es así, Kash, te lo juro!. —Dejó caer su cabeza entre sus manos manchadas de sangre y comenzó a llorar de nuevo.

Murmuré una maldición y poco a poco me acerqué a ella. Mis manos se apretaron en puños cuando vi los moretones en su cara cuando levantó de nuevo su mirada hacia mí.

—Vamos a llamar al departamento y hacer que vengan a recoger a todos. Ellos van a querer interrogarte y quiero que alguien revise tu rostro. ¿De acuerdo?

—¡Juro que no... no es así! Él solo me cuidó y pensé que íbamos a morir... ¡lo siento! Todo lo que quería era volver a ti, él iba a ayudarme a encontrarte, tienes que creerme.

—Está bien, Rachel. Está bien.

—¡Estoy feliz de verte, te lo juro!

Y sin embargo, sonaba como si estuviera tratando de convencerse a sí misma en lugar de a mí. Dejé caer mi cabeza hacia atrás, de manera



que estaba mirando hacia el cielo y rechiné los dientes para evitar que mi mandíbula temblara. Solo tenía que estar agradecido de que ella estuviera viva. El resto... bueno, el resto solo tendríamos que resolverlo luego. Volviendo a bajar mi cabeza, meforcé a mostrar una sonrisa y di un paso atrás y lejos de ella.

—Quédate aquí mientras llamamos al departamento y les informamos a todos lo que pasó hoy. Cuando esto termine, si quieres volver a nuestra casa... —Tragué pasando el nudo en mi garganta—. Entonces, eh, ahí es donde... ahí es a donde te llevaré.

—Logan. —Ella se atragantó, pero ya había girado y estaba caminado de vuelta a donde Mason se encontraba jugando con su teléfono.

—¿Crees que deberías estar perturbándola más ahora mismo? Tal vez solo...

—¿Solo qué, Mase? Tú no eres el que tiene que pasar por esta mierda así que no me digas cómo mierda actuar en estos momentos. Vamos simplemente a hacer nuestro trabajo. —Dejé escapar un gemido agravado y apoyé ambas manos en la parte superior de mi cabeza y me obligué a no girar y mirar a Rachel—. ¿Llamaste al departamento?

—Sí, antes de que salieras del edificio. La policía y las ambulancias deberían llegar en cualquier momento. El jefe y algunos de los otros estarán aquí no mucho después.

Asentí y me dirigí hacia el edificio solo para poder alejarme de Rachel y de los ojos atentos de Mason.

—Kash —dijo Mason en clara advertencia, pero no me detuve.

Tan pronto como entré en el edificio, me dirigí directamente hacia Trent y me agaché, así estaba más cerca del nivel de sus ojos. Finalmente levantó su mirada hacia mí y sus ojos oscuros eran duros mientras nos mirábamos el uno al otro.

—Si pusiste esos moretones en el rostro de mi futura esposa —gruñí—: te devolveré cada uno multiplicado por diez.

—Me moriría antes de hacerle eso.

Vi rojo. Mis manos se apretaron en puños mientras gritaba:

—¡Estoy seguro de que comprenderás por qué malditamente no te creo! ¡Tú la has mantenido aquí por más de un maldito mes, inútil pedazo de mierda! ¡Si me entero de que algo de esa tortura realmente sucedió, no vivirás para ver el siguiente día!

Trent mantuvo sus ojos en mí, pero no dijo nada más hasta después de que me había puesto de pie y comencé a alejarme.

—Ella te ama.

Mi pecho se apretó dolorosamente.

—Deberías haberte recordado a ti mismo eso antes de que la besaras. —Girándome para mirarlo, sostuve su mirada mientras decía—: Ella es mía. ¿Entiendes eso? No puedes tenerla, y si la tocas de nuevo, no me haré responsable de mis acciones. Ella. Me. Pertenece.

Cuando sus ojos se posaron de nuevo en el piso, me di la vuelta y salí del edificio. El leve sonido de las sirenas podía ser oído mientras me dirigía hacia Mason.

—Mase, voy a querer volver con Rachel cuando se la lleven, si todavía te necesitan aquí. ¿Estás bien con eso?

—Sí, solo... no importa. Sí, estoy bien con eso.

—No, dímelo.

Él suspiró y miró por encima de mi hombro hacia la camioneta antes de mirarme de nuevo.



—Solo tienes que estar preparado, ¿de acuerdo? Ella fue secuestrada y mantenida aquí por más de un mes y no sabemos lo que en realidad le hicieron.

171

Una risa breve y sin humor me dejó. Había acabado de estar diciendo lo mismo.

—Confía en mí. Mase, lo sé. ¿Estar preparado para qué?

Se mordió el labio inferior por un momento antes de dejar salir una respiración entrecortada.

—Cualquier cosa, Kash. Ella podría ya no ser la misma Rachel. Incluso con todo lo que ya pasó, solo tienes que estar allí para ella y espero que ella todavía esté ahí dentro.

Dios, espero completamente que mi Rachel siga ahí... en alguna parte. Cerré mis ojos con fuerza contra las lágrimas punzando en la parte de atrás de ellos y apreté mi mandíbula. No fue sino hasta que la ambulancia y dos autos de patrulla estuvieron en la escena que por fin abrí mis ojos de nuevo y me dirigí de nuevo hacia la camioneta.

—¿Estás lista, Rachel?

Su mandíbula se estremeció cuando me miró, y me rompió el ver sus ojos llenarse con lágrimas de nuevo. Ella abrió su boca, pero solo asintió cuando nada salió.

—Muy bien, vamos a llevarte a la estación entonces.

COMO ERA DE ESPERAR, no se me estaba permitido entrar en la habitación mientras interrogaban a todos los hombres que habíamos arrestado o a Rachel en cuanto a todo lo que había sucedido desde el momento real del secuestro, hasta el mes que había estado ausente. Por lo menos el jefe me había dejado quedarme en la sala de observación que daba a la habitación de Rachel para que pudiera ver.

No había decidido si me alegraba de haberme quedado para escuchar, o no.

Después de enterarme de que Trent era el que físicamente la había secuestrado y mantenido encerrada en esa maldita pequeña habitación con el colchón en ella, mis celos se convirtieron en pura rabia y me tomó todo lo que tenía no buscar la habitación en la que se encontraba y finalmente hacer lo que había estado queriendo hacer. Después de escuchar a Rachel recordarles incontablemente a los detectives que la entrevistaban que Trent había estado protegiéndola, cuidándola y tratando de ayudarla a escapar, yo solo quería vomitar de nuevo.



Ella habló de él como si fuera un héroe. Lo describió como a alguien torturado emocionalmente y siendo obligado a hacer todo. *Pero, ¡oh no! ¡Él no es una mala persona!* Y al parecer yo no era el único pensándolo... porque el detective Byron le preguntó si alguna vez había oído hablar del síndrome de Estocolmo.

172

—¿Qué? ¡No! Quiero decir, sí, he oído hablar de ello, pero no. No tengo eso, él simplemente fue bueno conmigo. Solo me estaba protegiendo y manteniéndome a salvo, y es algo que apreciaba, eso es todo.

Quería gritar. Quería recordarle que él la había apartado de mí. Que él la había mantenido lejos de mí y me tenía creyendo que estaba siendo torturada. Quería saber por qué lo había dejado besarla. Solo quería malditamente arrojar algo. Debe ser por eso que no tenían mesas o sillas en la sala de observación. Y dejé de respirar por completo cuando Byron hizo su siguiente pregunta.

—¿Rachel, usted y el señor Trent Cruz tuvieron algún tipo de relación sexual mientras estaba en cautiverio?

—¡N-no! ¡No! ¡Él... No! ¡Nosotros solo... No! —Ella se lamió sus labios rápidamente y giró para enfrentar el espejo unidireccional.

Miré fijamente a sus ojos azules a través del cristal durante unos segundos antes de que me diera la vuelta y saliera por la puerta. Había tanto dolor irradiando a través de mi pecho, que se sentía como que no podía respirar. Había estado preparado para que estuviera herida. Había

estado preparado para que ella tuviera algunas cosas de las que ocuparse si la sacábamos bien. *No había estado preparado para esto.*



18

Rachel

DESPUÉS DE CUATRO HORAS EN LA COMISARÍA y otras tres horas y media en el hospital para un examen por agresión sexual y comprobar las contusiones en la parte delantera de mi cuerpo y asegurarse de que no hubiera ningún hueso roto, estaba libre para que al fin me permitieran volver a casa.

Logan no me había dicho ni una sola palabra desde antes de que hubiésemos llegado a la comisaría, y ahora estábamos de pie en nuestra sala de estar simplemente mirándonos el uno al otro.

Había imaginado estando con él de nuevo tantas veces mientras estuve en esa habitación con Trent. Cada uno apresurándose en los brazos del otro, besándonos como si necesitáramos al otro para respirar, y a él haciéndome el amor de diferentes maneras y finalmente nosotros casados. Nada de eso había sido así, nada me había revuelto tanto el estómago por culpa que no sabía si debía sentir o no. Y nada de ello me ha hecho desear que Trent estuviera aquí conmigo.

A pesar de las preguntas de los detectives, no estaba enamorada de Trent. Aunque había sido inflexible en que no habíamos tenido una relación sexual, no sabía cómo describir nuestros besos en la última media hora; o el hecho de que sabía que él me quería sin que pareciera que el secuestro pudo haber sido algo que no era. Por lo que vacilé con mis palabras y a su vez había tenido que recibir el examen de agresión sexual, que prefiero no volver de nuevo...

No estaba enamorada de Trent, y no tenía el síndrome de Estocolmo. Simplemente lo entendía de una manera que nadie más lo ha hecho. No había reconocido la tortura en sí, aunque estoy segura de que Trent lo había hecho, pero aun así sabía que él no había tenido parte en ello, aunque nadie me creyó. Y al tratar de limpiar su nombre solo hacía parecer mucho peor mi "relación" con él.

Podía imaginar que eso era solo parte de la razón por la que Logan me miraba como si no estuviera seguro de poder hablar sin llorar o golpear algo.



174

—Logan...

—Por qué no... um —Aclaró su garganta y miró al techo—. ¿Por qué no vas a ducharte? Pediré algo de comer.

—Logan, por favor...

—¿Quieres algo en particular?

Mi mandíbula empezó a temblar y parpadeé de nuevo para echar atrás el cúmulo de lágrimas antes de agitar mi cabeza. Claro que quería algo, no solo comida. Quería que nunca me hubieran secuestrado. Quería que mi novio me mirara como si todavía estuviera enamorado de mí, en lugar de mirarme como si lo hubiera traicionado por haber seguido el rollo a quien me había retenido.

Me volví antes de que las lágrimas empezaran a caer y me dirigí rápidamente a la ducha. La ruta era familiar, pero al mismo tiempo, muy extraña. Parecía como que debería estar aferrándome a la camisa de Trent, como que debería vigilar por si cualquiera de los otros de repente salía de las sombras y me agarraba. Me sentí mal al estar en el baño sola sin que nadie mantuviera guardia. Pero sabía que necesitaba acostumbrarme a la normalidad.

O, bueno, lo que ahora era normal para mí.

Mecánicamente tracé los movimientos de limpiar y restregar cada partícula de la sangre seca de Trent mientras trataba de no pensar de quien era la sangre, o cómo había llegado hasta mí en primer lugar. Dos veces en la ducha, había perdido la batalla al tratar de mantener mis silenciosos quejidos y la última vez mis piernas habían cedido por el agotamiento del día... de los últimos treinta y seis días.

No estaba segura de ni siquiera saber que estaba llorando. Es curioso cómo cuando en la situación, en el momento, esos trozos y pedazos no parecen ser importantes, o parece algo que se puede manejar fácilmente. Entonces, una vez todo acabado, era simplemente como un maremoto estrellándose sobre mí y estaba allí de pie confusa, sin saber qué hacer, cómo actuar o qué más decir. Todo lo que percibía era el agotamiento, el terror y el dolor. Todo lo que podía hacer era sentarme allí durante incontables minutos hasta que el agua estuviera fría y mis lágrimas se agotaran mucho antes de que finalmente pudiera cerrar el agua y levantarme.

En el mismo estado robótico, me sequé, cepillé mi cabello y dientes, fui a buscar mi propio pijama. Me quedé allí simplemente mirándolo, dejando mis dedos acariciar la tela sobre mi cuerpo, preguntándome si alguna vez sería capaz de volver a usar la ropa de Logan en la cama otra vez. O si para mí las camisas masculinas se habrían acabado para siempre.



Obligando a mi mente a dirigirse en la dirección por la que había venido, a propósito no miré en el espejo al salir fuera del baño, sin querer volver a ver a los moretones en mi cuerpo. Caminé por el pasillo y casi había alcanzado la sala cuando escuché su voz áspera.

—No, mamá... no... ¿Qué boda, mamá?... No va a ver boda... ¡Porque ya no es la misma Rachel, es por eso!

Aunque mi garganta estaba en carne viva por las lágrimas y mis ojos no podían producir ninguna lágrima más, una mano voló hacia mi boca para aquietar cualquier grito que podría salir sin querer. La otra mano voló hacia mi pecho, que parecía estar dividido en dos.

—¿Crees que no lo sé?... No, no me pongas el altavoz... ¿Qué, papá?... ¡Lo sé! ¡Lo sé! Pero no vieron su reacción frente a mí hoy. No viste su reacción con el tipo que se la llevó de nuestra casa, ¡maldita sea! No la viste besarlo o equivocarse con sus respuestas sobre su relación con él. Tú no estabas ahí, ¿de acuerdo?... No, no vengas a verla ahora... porque ella...



Finalmente descubrí cómo mover mis piernas otra vez y me di vuelta para regresar a la habitación. ¿Qué dices de algo así? ¿Qué haces? ¿Cómo manejas toda la confusión y el dolor emocional para luego descubrir que algunas de sus peores pesadillas se están haciendo realidad... gracias a ti?

Me metí en la cama y ni siquiera me molesté en cubrirme con la colcha. Simplemente me agarré el pecho y recé para que el dolor desapareciera pronto.

No lo hizo.

Y el sueño no llegó fácilmente.

Me quedé allí despierta durante horas, viendo el resplandor de la luz del sol detrás de las cortinas desvanecerse poco a poco hasta oscurecer. Oí a Logan venir a verme una vez, pero parecía como que traspasaba la puerta antes de detenerse y unos segundos más tarde, se giraba y se iba. Cuando finalmente me dormí, lo hice sola, y me desperté igual.

El hecho de estar sola fue mucho más profundo que físico, lo que hizo el dolor más intenso.

Extrañaba a Trent y estaba aterrorizada por él. Necesitaba a mi prometido. Quería que mi vida volviera a la normalidad.

Sabía que no volvería a ser como antes y odiaba no estar segura sobre lo demás.

GEMÍ, y mis ojos se abrieron parpadeando cuando el persistente golpeteo finalmente me despertó. Poniendo los pies en el suelo, me levanté del sofá y estiré mi cuerpo adolorido de dormir en el sofá de aspecto engañosamente cómodo. Comprobando la mirilla, dejé escapar un áspero suspiro y dejé caer mi cabeza cuando desbloqueé y abrí la puerta.

—Tienes una llave, Mason.

—Sí, pero no quería utilizarla por si en realidad estabas pasando el rato con tu *prometida*, ahora que tu *prometida* acaba de regresar de esa *maldita* traumática experiencia. Sabes, porque ella es tu *prometida* y todo eso.

—Di *prometida* una vez más. —Entorné mis ojos hacia él—. ¿Mamá y papá te llamaron?

Resopló más o menos por su nariz y me empujó hacia atrás, para poder caber en la puerta.

—Idiota. Te ves como una mierda, así que supongo que no estaré interrumpiendo nada.

—Estupendo, gracias. ¿Te gustaría insultarme un poco más antes de que te pateé fuera de mí...?

—¿Sofá? —me interrumpió—. ¿Has dormido en el sofá? Por favor dime que no fue porque te lo pidió.

Sabiendo que no se iría hasta que le diera la gana, me dirigí de nuevo a mi improvisada cama y me senté.

—No, no lo hizo. No he hablado con ella desde que volvimos aquí.

—¿Y eso por qué?

—Porque ella se fue a dormir después de ducharse. ¿Qué querías que hiciera? ¿Que la despertara para que pudiéramos hablar del tiempo que estuvo fuera? ¿Sobre Trent? —gruñí y froté mi mandíbula.

—Sí, claro, ¿por qué diablos no? ¿Por qué no preguntarle cómo está? ¡Si se encuentra jodidamente bien!

Mirando detrás de mí, escuché por si la oía, y cuando no sentí nada, me volví de nuevo a Mason.

—Todavía está durmiendo, contrólate. Y estoy seguro que ella no está bien, fue secuestrada y retenida durante más de un mes. ¿Quién estaría bien después de eso?



—¡Pues entonces habla con ella sobre ello!

—No puedo, Mase, ¿de acuerdo? No puedo.

Él caminó de un lado a otro en la sala de estar y finalmente se detuvo directamente delante de mí.

—¿Por qué? ¿Por qué no? Ella te necesita. Vi cómo actuó ayer también, vi todo el interrogatorio ayer por la noche. También sé que el examen de agresión sexual resultó negativo. Quizá él realmente estaba tratando de ayudarla, y se aferró a eso. ¿Alguna vez pensaste en eso?

—¿Por qué la utilizó después de tomarla?

—Pregúntaselo; ya que el suboficial me dijo que no te quedaste todo el interrogatorio. Pero piensa sobre eso, Kash... cuando estábamos en las bandas, ayudamos a algunas chicas a escapar también. ¿No se te cruzó eso por tu mente alguna vez ayer?

Quise defender porque no nos habíamos besado. Pero nosotros siempre habíamos tenido que hacer lo que fuera necesario para hacer nuestra historia creíble para la banda en la que estábamos. Mis ojos se elevaron hacia Mason y él soltó una triste sonrisa mientras cruzaba sus brazos sobre su pecho.

—¡Dios, eres tan obtuso a veces! Creo la historia de Rachel, no creo que él fuera un agente encubierto, pero no dudo por un segundo que no quisiera estar en la banda de Juárez. Admito, que verla con él fue raro, pero tienes que pensar en toda la situación. No sé qué está pasando, pero pareces olvidar todo cuando se trata de ella.

—¿De qué diablos estás hablando, Mason?

Empezó a marcar los puntos con sus dedos.

—Pensamos que había sido violada y automáticamente quisiste matar a cualquiera que se hubiera acercado a ella incluso antes de saber con certeza que sucedió. El tipo que la violó, y del que ella tenía terror, la obligó a dejarte... y tú automáticamente crees simplemente que ella realmente te estuvo mintiendo todo el tiempo y quería estar con él. Un tipo que la ha protegido en cautividad la besó justo antes de que ellos pensarán que entraban en una misión suicida y sin pensárselo dos veces, ¿crees que ella no quería que la rescataran?

Realmente necesito dejar de explicarle a mamá y papá lo que estoy pensando. Siempre se lo dicen al maldito de Mason.

—Ella ha desaparecido durante treinta y seis días y fue sometida a algunas cosas bastante desagradables por lo que oí en el interrogatorio, se acuesta temprano ¿y te lo tomas como una señal para dormir en el sofá?

Gemí en mis manos y me hundí en el respaldo del sofá.



—Mase...

—Sabes que te quiero como a un hermano. Sabes que te confiaría mi vida. Eres uno de los tipos más inteligentes que conozco y no solo cuando se trata de nuestro trabajo. Pero cuando se trata de tu futura esposa eres tan imbécil como la mierda.

—Dime, ¿por qué eres el tipo más tonto que conozco y siempre eres el que trata de mostrarme lo estúpido que soy?

Una arrogante sonrisa cruzó la cara de Mason y se encogió de hombros antes de girarse hacia la puerta principal.

—Es porque soy jodidamente increíble, hermano. Ve a asegurarte de que ella este bien.

—No consigo sacar la imagen de ellos besándose fuera de mi cabeza —admití.

—Hay mucha mierda que nunca vamos a sacar de nuestras cabezas Kash. No dejes que esto te arruine la mejor cosa que has tenido alguna vez. —Abrió la puerta y miró atrás una vez más—. Realmente deberías ver todo el interrogatorio. Lo que vimos ayer fue un episodio normal para ellos.

Observé como salía por la puerta principal y me incliné hacia adelante, poniendo los codos sobre mis rodillas y la cabeza entre mis manos. Sabía que tenía razón. Pero eso no lo hacía más fácil sin embargo.

Mason había tomado este caso encima tan intensamente como yo, y había visto cada parte de él al igual que yo... pero no era lo mismo para él. No estaba enamorado de Rachel, no había estado planeando su boda y a punto de casarse con ella, no había tenido que ver a su novia besando a su secuestrador.

Muy diferente.

Aun así, sabía que había reaccionado mal ayer. Debería haber intentado entender, simplemente debía de haber estado allí para ella. Debía de haberme sentado y escuchar a su lado cuando los detectives no estaban interrogándola. Y debí de haberla apoyado absolutamente anoche. Ella finalmente estaba de vuelta y ni siquiera intenté estar cerca de ella. Soy un idiota.

Me levanté rápidamente, caminé por el pasillo, hacia la puerta de la alcoba cerrada. Levanté mi brazo para golpear antes de darme cuenta lo jodidamente ridículo que era eso y simplemente abrí la puerta. La cama estaba vacía, por lo que me dirigí hacia el baño y la llamé por su nombre. Cuando no conseguí respuesta y no la encontré en el baño o el armario, el miedo surgió a través de mis venas y volví al dormitorio llamándola de nuevo.

—¡Rachel! ¡Rach! —*Esta mierda no está pasando*—. ¡Rachel!

Acababa de empezar a volverme para correr de vuelta a la sala de estar en busca de mi teléfono para llamar a 9-1-1 cuando vi el papel y el anillo sobre la mesita de noche. Mi estómago dio un vuelco y miré durante unos instantes la mesita de noche antes de obligarme a acercarme. Agarrando el anillo de compromiso de Rachel, apreté mi mano alrededor de él e intenté dar sentido a las palabras en el papel.

Lo entiendo, y no te culpo. Lo siento.

—¿Entender qué? —susurré al cuarto vacío.

El sonido de unas fuertes pisadas en la madera me hizo girar mientras Rachel entraba en la habitación.

—¿Dónde diablos estabas? —le grité a través del pequeño espacio.

Ella retrocedió en la pared cerca de la puerta y sus ojos recorrían la habitación abriendo y cerrando su boca.

—Yo-yo-yo, eh...

—Rachel, no puedes desaparecer así justo después de lo que hemos pasado, ¿está bien? ¡Mierda! —Me acerqué sigilosamente a ella y por primera vez en más de un mes, puse mi boca sobre la de ella—. Pensé... Jesucristo, pensé que habías desaparecido de nuevo. —Me atraganté y empecé a besarla pero me detuve abruptamente cuando me di cuenta de que estaba encogiéndose contra la pared—. ¿Qué pasa? ¿Te estoy lastimando? —Di un paso atrás, pero mantuve la mano que no contenía el anillo en su cintura.

Mantuvo sus ojos en el suelo y vi como su pecho subía y bajaba irregularmente antes de que finalmente agitara su cabeza.

Mis ojos cayeron sobre las partes de su cuerpo que podía ver magulladas y me pregunté de nuevo cómo había llegado a conseguirlos. No me había quedado para esa parte del interrogatorio ayer. Como Mason, sabía que el examen del ataque sexual no mostró nada, pero ¿por qué temblaba...? ¡Oh Dios mío! Estoy asustándola. *Mi novia tiene miedo de mí... después de ser secuestrada y retenida durante más de un mes, tiene miedo de mí. ¡Hijo de puta!*

Primer strike.

—Rachel —dije suavemente, asegurándome de mantener mi voz baja y uniforme—. ¿Te estoy asustando?

Sus ojos se dirigieron hacia los míos rápidamente, pero fue suficiente para ver la humedad acumulada en ellos.

—¡Maldita sea! —dije en voz baja, tan suave que no estoy seguro de que ni siquiera me oyera—. Lo siento, no quise asustarte. Siento haber gritado, solo estaba jodidamente aterrorizado cuando entré aquí y no te encontré —le expliqué mientras llevaba lentamente su cuerpo más cerca del mío.

»Por favor, no tengas miedo de mí, sinceramente no creo que pueda lidiar con esto si sé que tienes miedo de mi después de todo lo que has sufrido.

—Solo... no quería seguir en el dormitorio. Lo siento. Salí fuera a escribir, tú aún dormías y no pensé que me ibas a buscar... Solo quería estar afuera.

Deslizándome el anillo en el bolsillo de mis vaqueros, ahuequé su cara con mi mano, bajé mi frente hacia la suya y vi unas cuantas lágrimas resbalar bajo sus mejillas.

—Shhh, no pasa nada. No llores, Rachel. Lo siento, no debí de haber gritado. —*¡Jesús, claro que quiere estar al aire libre, ella estaba en una habitación durante treinta y seis días!*—. Salgamos fuera de aquí, vamos a hablar por ahí, ¿de acuerdo?

Tragó audiblemente y asintió mientras tiraba de ella apartándola de la pared. Cuando no hizo un intento de ir por el pasillo, agarré su mano y empecé a llevarla hasta el fondo. No entendía por qué seguía caminando directamente detrás de mí en vez de a mi lado y le dirigí una mirada confundida cuando puso su mano libre en la parte de atrás de mi camisa, aunque ni siquiera me miraba. Estaba mirando fijamente abajo, hacia el suelo.

Abrí la boca para preguntarle qué estaba haciendo, cuando un destello de ayer me golpeó duro. La forma en que ella había estado siguiendo a Trent al final del pasillo mientras Mason y yo esperábamos en las habitaciones. *Le oí decir en el interrogatorio que él la llevaba a un baño que estaba en el otro extremo del edificio. ¿Era así cómo caminaba siempre con él?* Repentinamente me detuve, me volví a ella y noté que parecía más tranquila ahora de lo que se había sentido desde que nos la encontramos ayer. Pero no podía dejarla hacer esto; Esto no era normal.

—Rachel, ¿esto te parece correcto a ti?

Sus cejas se arrugaron juntas cuando aflojé el agarré de la mano que se aferraba a mi camisa.

—¿Qué?

—¿Esto te parece correcto? Normal... ¿caminar así, aferrándote a mi camisa?



—¿Qué? No, yo... —Sus ojos agrandaron y soltó mi camisa rápidamente antes de dar un paso atrás—. Lo siento, no me di cuenta de...

—No te disculpes, Rachel. No tienes que disculparte absolutamente de nada, ¿de acuerdo? —Acercándola de vuelta hacia mí, le acaricié lentamente la espalda y esperé hasta que volvió a mirarme—. ¿Es así como tenías que caminar con él?

Los ojos de Rachel se volvieron suplicantes.

—¡Sí, pero sólo era porque necesitaba asegurarse que nadie me tomara! Él no lo hizo...

—Está bien —le aseguré—. Simplemente estoy tratando de dar sentido a todo esto, pero vamos a arreglarlo, ¿de acuerdo? vas a caminar el resto del camino delante de mí sin ningún contacto físico de mí. Ya pasaste por el pasillo un par de veces a solas y conoces bien este vestíbulo. Nadie va a venir a buscarte en él, no hay nadie aquí excepto tú y yo.

En lugar de lágrimas o del miedo que había estado esperando, juntó las cejas y su boca formó una línea firme antes sonreír con desprecio diciendo:

—¡No me trates como si necesitara ser arreglada, Logan! No me hables como si fuera a desmoronarme. No actúes como si supieras cómo hacerlo bien otra vez. No tienes ni idea de lo que pasó allí y eres la última persona que necesito que me trate como si fuera una muñeca rota. Sé caminar por un jodido pasillo sin tocar a alguien, ¡eso es puro instinto!

Ella pasó junto a mí y dejé caer mi cabeza sobre mis hombros hundidos en derrota. Llevé mi mano hasta la parte posterior de mi cuello, me lo froté y presioné con fuerza una vez antes de volverme para seguirla.

Segundo strike.

Al menos, debería estar feliz de que Rachel todavía tuviera su genio. Puede que estuviera enterrada bajo un mar de confusión y... todo lo que estaba sintiendo. Pero es lo que había. Y estaba decidido a descubrir el resto del mismo.



Kash

Encontré a Rachel sentada en el porche en su sillón favorito con los brazos cruzados bajo su pecho y las rodillas flexionadas con los pies en el cojín de la silla. Con una respiración profunda, me dirigí a la silla cercana a la suya y la agarré del tobillo de forma automática para traer sus pies a mi regazo.

Mis ojos se dispararon cuando ella rápidamente llevó su pierna hacia atrás, pero no había ira persistente en su acción. Tenía una mirada ansiosa a su alrededor, como si no se sintiera cómoda conmigo sacándola de la posición en la que estaba. Sin decir una palabra, me senté atrás y decidí no preguntar qué era tan esencial acerca de estar así.

—¿Dónde está Trip?

Traté de no rodar los ojos en su intento de echar a un lado la tensión incómoda que apenas se había formado entre nosotros y me aclaré mi garganta.

—Está en la casa de Mason. Él se acercó y lo llevó antes de que llegáramos a casa ayer. Nos pareció que sería mejor no tener ninguna distracción entre tú y yo por un tiempo. —Y entonces me había ido y dormido en el sofá.

Rachel frunció sus labios y comenzó involuntariamente a quitar su esmalte de uñas. Empecé a preguntarle cómo lo había conseguido mientras ella no estaba, pero decidí que podría no querer saber.

—¿Te sientes mejor estando aquí?

Ella asintió sin pensar durante medio minuto antes de aclararse la garganta.

—Estaba pensando más temprano cuán divertido era. La habitación de Trent y mía se sentía segura allí. Como si estuviéramos en una de ellas, nada podría salir mal. Odiaba las caminatas hacia y desde ellos, y una vez que estábamos de nuevo, al fin podía respirar otra vez. Pero ahora, todas las habitaciones se parecen como a una jaula.



Tuve que cerrar los ojos, y respirar y exhalar por la nariz durante unos segundos antes de que pudiera mirarla de nuevo. Cada vez que pensaba en él con ella y cada vez que hablaba de él, era como estar desgarrando mi alma ya abierta de nuevo. Reproduje las palabras de Mason una y otra vez en mi mente y esperé hasta que sabía que podía hablar sin apretar las palabras.

—¿Quieres contarme lo que pasó? ¿Hablarme de él?

—¿Por qué? —preguntó con una carcajada dolida—. Sé lo que piensas, está por toda tu cara lo que crees que siento por él... —Su voz se desvaneció antes de susurrar—: ¿Qué crees que pasó?

—Te voy a dar la oportunidad de hablar de él sin sentir como si fuera un interrogatorio en lugar de una entrevista.

Su cabeza se volvió rápidamente hacia mí y la misma rabia de antes estaba de vuelta y cubierta por un profundo dolor.

—¿O tal vez es porque estás buscando una razón más concreta para decirle a todos los demás que la boda se ha cancelado?

—No quiero que la boda sea cancelada.

—Oh, ¿no?

—Por supuesto que no. —Excavando en mi bolsillo, saqué el anillo y me incliné hacia adelante para que mis codos descansaran sobre mis rodillas—. Te dije que nunca me llevaría éste—murmuré—. ¿Qué significa la nota? ¿Qué entiendes?

—Entiendo tu deseo de cancelar la boda. Estoy segura de que tienes razón, estoy segura que no soy la misma Rachel nunca más.

Miré hacia arriba para que pudiera ver su rostro y vi como ella volvió su cabeza y rozó sus mejillas.

—¿Qué?

—Así que no voy a ponerte en la posición de tener que romper conmigo... No voy a hacer que seas visto como el hombre que rompió con su novia el día después de que fuera rescatada.

—Rachel, no estoy rompiendo contigo. No quiero cancelar la boda, ¿por qué estás diciendo todo...

—¡Te he oído hablar a tus padres anoche, Logan! No me mientas.

—Yo... Mierda —gemí y me recosté en la silla—. No quiero cancelar la boda. Siento que escucharas esa conversación, pero, Rachel, ¡estaba enojado, confundido y pensaba que estabas enamorada de ese chico!

—Trent. Su nombre. Es. Trent.



—Sé cómo se llama, Rachel, por favor trata de verlo desde mi lado. Reaccioné de manera equivocada, no estaba pensando en ti, y lo siento por eso. Perdí mi mierda cuando te vi besarlo y cuando inmediatamente me dejaste por él, y luego ¿para descubrir más tarde que él era el que te robó de nuestra maldita casa? Nada de esto tenía sentido para mí y me mató el ver que no sabías qué decirle a Byson cuando se te preguntó si habías tenido una relación sexual con él. Estaba herido y enojado, y tan jodidamente celoso que no podía ver bien. Así que anoche estaba arremetiéndolo porque tenía demasiado miedo de averiguar lo que realmente sucedió entre ustedes dos. Estaba equivocado. Eso lo sé. Estoy tan malditamente apenado que hayas oído hablar de esa conversación, pero eso no es lo que quiero, eso no es lo que siento; y estoy listo para escucharte ahora.

La tomé en su postura cerrada y después de tener que buscar un momento, puse el anillo en la mesa cerca de nosotros, más cercana a ella. Rachel se quedó mirando el anillo por un largo tiempo antes de mirarme. Esos ojos azules estaban tan custodiados que no tenía idea de lo que estaba pensando o sintiendo y lo odiaba.

—Este anillo te pertenece y el único lugar que quiero que esté es en tu mano izquierda... y esperemos que algún día, si todavía me tienes, lo quiero acompañado de otro anillo. Al igual que antes, no te voy a empujar, pero esto es tuyo. Si decides ponértelo de nuevo, Rachel, tu mejor entiendes lo que estoy diciendo esta vez. No quiero que te quites este anillo.

Ella no se movió hacia el anillo y no dijo nada. Solo se quedó en la misma posición, mirándome.

—Todavía llevabas puesto tu anillo cuando te encontramos. Así que, dime algo —dije en voz baja—: Mientras no estabas, estabas esperando escapar, o ser encontrada... y ¿alguna vez pensaste en nosotros y nuestro futuro juntos?

—Por supuesto que sí. —Sonaba como si la hubiera insultado con mi pregunta. Afortunadamente, después de girar lejos de mí, ella continuó—: Nunca perdí la esperanza hasta el día antes de venir por mí. Trent dijo que tú... todos ustedes... pararon de buscarme. Que no habían estado buscándome durante una semana. Imaginé que pensabas que estaba muerta. Esa fue la primera vez que me sentí como que no había esperanza. Todos los días antes que pensé en ti, pensé en cuánto tiempo probablemente había hasta que supuestamente nos casáramos. Lo que estabas diciéndole a la gente. —Ella hizo una pausa y se mordió el labio inferior para un segundo antes de decir con prisa—. Te escribí.

—¿Qué quieres decir?



—Trent me compró un diario. Te escribí de la misma manera que escribo a mis padres. Nunca dejé de pensar en ti, o nosotros. —Cuando me miró de nuevo, sus ojos estaban vidriosos y tomó toda mi fuerza de voluntad permanecer en mi silla y no tomarla en mis brazos—. ¿Lo hiciste? —preguntó ella de repente.

—¿Hacer qué?

—¿Dejar de buscarme?

Me moví hacia adelante de nuevo y llevé a mis manos cerca de donde sus pies descansaban apoyados en el cojín del asiento.

—No de la forma en que estás pensando. Estaba casi seguro de que sabía dónde estabas. Bastaba que Mason accediera a ir conmigo y tratar de rescatarte si estuvieras allí. Me habían quitado del caso inmediatamente porque era demasiado cercano. Así que hice mi propia investigación. Busqué por todas las calles y utilizando todos los recursos que tenía hasta que me dieron un encierro en el edificio. Para ese tiempo, el departamento ya se había dado cuenta de las pruebas que hicieron en el cabello de los cepillos, que como poco, el cabello que enviaron no era el tuyo. Al igual que la sangre no era ni siquiera humana. Así que tuvieron que empezar asumir que toda la "evidencia" era falsa y pararon de responder a los hombres que te tomaron cuando llamaron.

»El único problema es que podría haber ido de dos maneras: una, que se vuelvan locos tratando de conseguir atención y estropear lo suficiente para que el departamento pudiera encontrarlos. O dos, que estarían tan frustrados con el departamento que en realidad podrían hacerte algo. Por lo que Mason dijo el departamento confiaba en el hecho de que desde que te dieron un mes antes de que dijeran que te mataran y pararon de responderles justo antes de que un mes pasara, los volvería locos preguntándose por qué el departamento dejó de buscarte, de repente, en la última hora. El departamento asumía que yo aún sabía lo que estaba pasando y descubriría pronto que habían dejado de buscarte y dieran la vuelta, entonces comenzaron a vigilarme como un halcón. No podía hacer nada inmediatamente, pero cada día que pasaba me estaba matando. Y luego me enteré del edificio donde estabas. Así que Mason y yo finalmente comenzamos el proceso de encontrar la manera de traerte de vuelta. Pero teníamos que tener cuidado con nuestros puestos de trabajo, la pérdida de ellos habría sido la menor de nuestras preocupaciones por un tiempo si lo haríamos solo apresuradamente. Eso tomó unos días más.

—¿Vas a perder tu trabajo?

—No, debido a que, técnicamente, podríamos decir que estábamos acabando un viejo trabajo. Y te encontramos. Podríamos conseguir un par



de días de suspensión, pero nada serio. —Manteniendo mis ojos en su rostro, poco a poco moví mis manos por sus pies hasta los tobillos y volví a bajarlas. Su cuerpo se quedó inmóvil, pero ella no se movió de mí otra vez, así que seguí el camino—. No sé lo que te dijeron cuando estabas allí, pero ¿te explicó Byson por qué te llevaron?

—En realidad no. No dijo mucho de lo que tenía sentido. Me preguntó si alguna vez me torturaron y me pregunté si había otra chica ahí, que al departamento habían sido enviadas pruebas de que me torturaban. En cuanto a donde me quedé, algunos de los chicos de la casa se le escapó una de las últimas noches que un tipo llamado Romero quería a Trent “fuera”, porque había agredido al resto de los chicos. Terminé adivinando que Trent estaba en una pandilla y después tratando de averiguar quién era Romero, más o menos supuse que él estaba en la cárcel y estaba a cargo. Pero todavía no sé quién es Romero o por qué me llevaron.

—Fue mi culpa que te llevaran, Rachel.

Una breve sonrisa se dibujó en su rostro y sus ojos se dirigieron a los míos por un segundo.

—Bueno, trabajabas en la unidad de pandillas. Como que me lo imaginé también, pero eso no fue hasta el mismo momento en que sabía a ciencia cierta que me ibas a encontrar... solo para descubrir a menos de un minuto después de que ya habías dejado de buscarme.

—¿Te acuerdas de la última banda en la que Mason y yo estuvimos infiltrados?

Ella asintió y pensó por un segundo.

—Juárez.

—Exacto y él había puesto ese golpe en nosotros como seguro porque pensaba que éramos policías, por lo que nos tuvimos que ir de incógnito a Texas. Juárez y sus muchachos de la casa de metanfetamina siguen en prisión, como lo están los dos hombres que fueron contratados para llevarnos a Mase y a mí. Aparentemente Romero Juárez tiene dos casas para su pandilla. Mase y yo no estuvimos con él el tiempo suficiente para ser de confianza para siquiera saber de la otra casa, que se compone de los hombres con que estabas.

Rachel miró sorprendida. Le creí cuando me dijo que no sabía por qué se la llevaron, pero todavía no entiendo por qué este chico Trent nunca le dijo por qué le estaba manteniendo si se suponía que la ayudaba.

—Ellos querían fuera a sus hermanos y más importante aún, al jefe de su “familia”. Estaban usándote para poder hacer eso y para vengarse de mí y Mason. De lo que dijiste ayer, no viste la destrucción en nuestro



dormitorio cuando te llevaron. Pero en una de las paredes en pintura en aerosol de color rojo estaban las palabras “¿Creíste que nos olvidaríamos?” y el símbolo de la pandilla. Tan pronto como vi eso, supe por qué fuiste tomada. No sabía quién te tenía y cómo tenerte de vuelta. No querían dinero, solo los miembros de la cárcel. Qué es, obviamente, algo que el departamento no podía hacer y por qué se tardó tanto tiempo para llegar hasta ti. Solo teníamos que esperar que te encontramos antes de que, bueno, antes de que hicieran lo que ellos amenazaron.

—Lo que ellos amenazaron contra... mi... —Rachel sacudió su cabeza con rapidez antes de dejar caer la cara en su manos—. Simplemente no lo sé.

—¿No saber qué, Rach?

—Esto es... bueno, de su lado parece un secuestro completamente diferente. Al igual que siento como si no tengo ninguna relación con él en absoluto, nada de eso desencadena nada. Nunca vi nada de eso. Nunca vi ninguna “tortura” de la que al parecer estaban recibiendo evidencia. No sabía que estaban en contacto con ustedes. Era solo... nada, básicamente. Solo una porción entera de nada. Estando confundida acerca de por qué estaba allí y por qué me llevarían. Confundida sobre Trent siendo tan amable y haciéndose incómodo para asegurarse de que estuviera a salvo. Y así día tras día de absolutamente nada más que sentarse en el colchón, dándome comidas y escribiendo en mi diario.

»Lo tuyo suena aterrador... no es que no tenía miedo. Siempre estaba muy asustada. Pero lo mío suena como nada en comparación con lo que estabas pensando que yo pasé. Estaba en realidad solo guardada en una habitación y atendida. Nunca hubo ningún peligro... hasta el final.

Corriendo mi silla más cerca así pude agarrar la parte posterior de su cuello, me lamí los labios y luché para encontrar las palabras.

—Rachel, no tienes, no entiendes, mierda. Viéndote ayer. Viéndote viva, verte completamente toda y bien fue el mayor alivio de mi vida. No tienes ni idea de cuán malditamente feliz estoy, como todo el mundo está feliz en el departamento, que no fuiste torturada. Pero no se restar importancia a lo que has pasado. Nadie debería tener que pasar por lo que pasaste, y todavía odio que pasaras por un momento de la misma, por no hablar de más de un mes. No puedes haber sido torturada, pero eso es solo una bendición en estos momentos. No cambia lo que todavía ha pasado.

Ella dio un suspiro tembloroso y lo sostuvo durante un tiempo antes de soltarlo y apoyar la barbilla en sus rodillas. Tenía los ojos vidriosos, pero las lágrimas no estaban cayendo. Odiaba que ella no se viera más feliz de



estar en casa. Odiaba que no quisiera estar más cerca de mí. Odiaba toda esta maldita cosa.

—Háblame... háblame de él, Rachel. No voy a hacer preguntas como los detectives hicieron ayer, solo dime acerca de tu tiempo con él.

—Sé que no quieres oír hablar de él —resopló—. Vas a estar más que cabreado escuchando su nombre. Cada vez que lo digo veo la forma en que tus ojos se endurecen.

No tenía sentido negarlo. Y realmente no quería oír hablar de él. Pero ella parecía tan perdida, la única manera que sabía cómo ayudarla era hacerla hablar. Si no lo hacía, iba a cerrarse y empezar a escudarse contra mí. No estaba dispuesto a pasar por eso de nuevo con ella.

Sin darle la opción de apartarse, le agarré los dos tobillos y me senté en mi silla antes de poner sus pies en mi regazo. Ella miró hacia abajo a sus pies, pero no se movió y no dijo nada.

—Cuéntame todo, empieza desde el principio. No dejes nada para mi beneficio, Rachel, de verdad, quiero escuchar todo.



HORAS MÁS TARDE, nos trasladamos a la casa para que pudiera hacernos el almuerzo. Rachel nunca se detuvo de hablar mientras yo cocinaba y solo tomó breves descansos cuando ella estaba masticando. En un par de horas, comencé a tratar de recordar por qué odiaba originalmente a Trent cuando me di cuenta que estaba agradecido de que él había salido de su camino para asegurarse de que nadie la tocara. Permanecer en la habitación y cuarto de baño con ella me había cabreado al principio, pero entendí.

No fue hasta unas horas después de que habíamos terminado de comer que tuve que utilizar cada onza de autocontrol para no arremeter por lo que Rachel vio una noche en el cuarto de baño y para los dos besos que habían compartido. Rachel explicó ambos besos como: "Nosotros pensamos que estábamos a punto de morir, no sabíamos que nos pasaría cuando saliéramos de esa habitación y dentro había cuidado de mí, mató a sus *hermanos* por mí, puesto a sí mismo en peligro por mí y estaba a punto hacerlo de nuevo de buena gana" Todo lo que podía pensar mientras explicaba los besos era, *¡Tú aún estabas comprometida!*

No me podía imaginar besando a otra mujer en cualquier situación y mucho menos esa. Rachel debe de haber visto que el pensamiento se repetía, porque ella miró directamente a mis ojos y susurró:

—No estabas allí para todo esto. Así que no me juzgues, porque no hay una forma que pudieras entender por qué paso, o por qué dejé que sucediera.

Cuando terminó su relato, comenzó a recoger la parte inferior de su camisa y se negó a mirarme otra vez; y no sabía qué decir.

Así que no dije nada.

Nos sentamos en silencio durante una hora mientras miraba a todo excepto a mí, y yo no podía quitarle los ojos de encima.

No estaba seguro de si era feliz que sabía ahora, o no. Al menos algunas de las imágenes que había estado visualizando se habían puesto a descansar. Si ella dijo que eso era todo lo que pasó entre ellos en un nivel romántico o sexual, entonces le creía... completamente. Pero eso no hacía lo que había ocurrido sea fácil.

Sabía que Rachel creía que no tenía sentimientos románticos por Trent... pero había algo. Pude verlo incluso cuando me habló del momento en el que se había ido, su manera de hablar sobre él cambió. Miedo de él, confundida acerca de él, agradecida a él, para verlo como amigo, para verlo como algo completamente distinto. El único problema era que ni siquiera se dio cuenta de que finalmente cambió; y yo no tenía un nombre para ello.

Por lo que había dicho, ella quería salir de allí y volver a mí, y Trent iba a ayudarla. Y después de ver la forma en que ella siguió evitando contacto con mis ojos o moverse lentamente de mí, dejé de preguntarme por qué estaría haciendo eso después de tanto tiempo, aparte si no estaba enamorada de Trent.

Porque sabía la razón ahora. Justo como había imaginado una reunión con ella en que era completamente diferente de la que habíamos tenido.

Ella había estado soñando que la rescataba y la llevaba lejos de todo. Y en su lugar, dejé mis celos en el camino y había sido un bastardo todo el primer día después de que la supuesta mala persona acababa de hacer todo lo posible para salvarla.

Tercer strike.



NO PODÍA DESCUBRIR QUÉ DECIR NI QUÉ SENTIR cuando por fin terminé de relatar todo lo que podría pensar de mi tiempo con Trent.

Ahora estaba sentada aquí, tratando de ordenar a través de todas las emociones que fueron corriendo a través de mí. Sabía que los miembros de la banda matarían a Trent al segundo que tuvieran la oportunidad y me sentía culpable y asustada porque cuando llegó ese momento... se sentía como que ya estaba de duelo de su pérdida. Yo había prometido que no lo dejaría ir abajo por todo, y al final, no había sido capaz de hacer nada al respecto. Quería que él volviera; lo quería a salvo y alejado de los demás miembros de su pandilla. Deseaba más que nada que él pudiera haber conseguido un comienzo a una nueva vida en vez de ser enviado a la cárcel, donde tenía la probabilidad de morir por lo que había hecho por mí. Pero a través de todo eso, a través de todas esas emociones, no se comparaban a lo que yo sentía por el hombre que estaba sentado frente a mí.



Estaba tan confundida. No tenía idea de lo que estaba pensando o sintiendo por mí después de la conversación que había escuchado ayer por la tarde. Siempre había sabido que él se apresuraba a reaccionar a sus emociones, que era una de las razones porque lo amaba. Pero todo lo de ayer y de hoy fue tan allá de lo que pensé que sería y lo que éramos, que me sentí como que no sabía nada ya.

Así que estaba de duelo, pero no solo por Trent y lo que estaba por venir para él, también era por la relación que tenía miedo que hubiera terminado después de todo lo que Logan y yo habíamos pasado.

Cuando más de una hora había pasado desde que había terminado de hablar y él todavía no había dicho una palabra, me puse de pie para tomar una ducha.

—¿Qué puedo hacer, Rachel? —preguntó a mi espalda—. Dime qué debo hacer por ti y lo haré. Dime cómo ayudarte y lo haré.

Mis labios se inclinaron en una sonrisa indefensa forzada a pesar de que no podía verme y me mantuve de espaldas a él mientras decía:

—Si tuviera alguna idea de qué hacer para que ese mes se vaya, o para arreglarlo, lo haría. Pero no, ni siquiera sé si hay algo que alguno de nosotros pueda hacer.

Sin esperar una respuesta, me dirigí a la parte trasera de la casa y por el dormitorio al cuarto de baño. Desvestiéndome después de que el vapor

de la ducha comenzará a llenar la sala, me acerqué y dejé que el agua caliente calmara mi cuerpo dolorido y oculte mis lágrimas incesantes.

Logan nunca vino a checar me, aunque me quedé el tiempo suficiente una vez más hasta que el agua salía fría. Pero cuando estaba en pijama nuevo y estaba saliendo del cuarto de baño de nuevo, algo en la cama atrapó mi ojo.

Mi anillo de compromiso estaba en la cima de la misma hoja de papel que había dejado en el mañana, sentado en el centro de la cama.

Me senté en el borde y agarré el papel, dejando que el anillo se deslice en el edredón.

~~Lo entiendo, y no te culpo. Lo siento.~~

Estoy aquí. Siempre. Y nunca me daré por vencido con nosotros. Te amo.

“Entonces confía cuando estés lista, nena...”

De alguna manera, increíblemente, más lágrimas llenaron mis ojos, y presioné el papel a mi pecho mientras me caí hacia atrás sobre la cama. Agarrando mi anillo de compromiso, lo sostuve encima de mí y me quedé mirándolo a través de los ojos borrosos mientras repetía el día de ayer, luego repetí la primera y segunda vez que Logan cantó *Fall Into Me* de Brantley Gilbert para mí. Fue después de nuestra primera vez juntos y luego otra vez mientras bailaba conmigo en mi cocina el otoño pasado en el aniversario de la muerte de mis padres.

Yo lo amaba. Amaba al hombre que me estaba esperando en algún lugar de la casa. Amaba la forma en que me amaba, y amaba todos sus defectos. Incluyendo sus reacciones rápidas basadas únicamente en emociones en lugar de los hechos.

Pero los acontecimientos de los últimos meses no solo iban a desaparecer. Al igual que la noche horrible con Blake no habían desaparecido durante la noche. Logan tenía razón en una cosa, yo estaba segura de ello. No era la misma Rachel de antes y no sabía cómo traerla de nuevo. Porque esta vez, no fueron solo los eventos que me habían cambiado... también era Trent y él había cambiado a Logan también.

Logan no entendía mi relación con Trent y no estaba segura de si entendía ahora que no estaba enamorada de él. Pero para Logan, había todavía ese nivel de inquietud y recelo cuando se trataba de Trent y que era necesario abordar, tanto como necesitaba trabajar mi camino a través de todo lo que había sucedido antes de Logan y pueda seguir adelante.



Sentándome hacia atrás, abrí el cajón de mi mesita de noche y guardé tanto la nota como el anillo en mi mano izquierda, suspendido encima de esto, mientras pensaba en el pasado... el futuro... y lo más importante, el presente.

Lo que pasó aquí y ahora podría cambiar todo.

Dejando la nota caer, cerré el cajón y me paré para abandonar la sala.



20

Kash

PASANDO LA CADENA sosteniendo la placa sobre mi cabeza, me puse una vieja camisa de Henley y me aseguré que cubriera mi arma descansando en la funda en mi cinturón. Agarrando mis botas tácticas, me las puse y dirigí una mano a través de mi cabello mientras caminé en el dormitorio.

Fue extraño. La preparación para el trabajo cada vez que Rach estaba en casa, por lo general consistía en mí tratando de estar listo y ella haciendo todo lo posible para asegurarse de que tenía menos ropa diez minutos más tarde que cuando había empezado. Ahora que ella estaba de vuelta, no había esperado que volviera a eso inmediatamente. Pero ella se encerraba en el armario cuando se cambiaba y siempre parecía salir de la habitación cuando yo estaba haciendo lo mismo. Y había estado cerca de tres semanas así, desde que había llegado a casa.

Me detuve cerca del final del pasillo y apoyé un hombro contra la pared mientras la observaba. Estaba sentada en el extremo de uno de los sofás, sus piernas en esa forma que siempre parecía sentarse ahora y tenía la mirada perdida en el patio trasero. Su diario estaba descansando entre sus rodillas y el pecho, una pluma en mano como si hubiera olvidado que estaba escribiendo de nuevo.

Esto ocurría mucho ahora. Escribía más de lo que solía hacer, e incluso cuando no estaba escribiendo, había momentos en los que de repente dejaba lo que estaba haciendo y simplemente miraba afuera... generalmente al aire libre. No le pregunté lo que estaba pensando, o lo que recordaba, porque no era exactamente difícil de averiguar. Generalmente solo trataba de dejarla sola en sus pensamientos en esos momentos.

Con todo esto dicho, sin embargo, ella estaba mejorando todo el tiempo y yo estaba tan condenadamente orgulloso de ella. Después del segundo día en casa, cuando entró en la sala de estar con su nuevo anillo de compromiso, habíamos estado trabajando lentamente en todo.



194

Ninguno de los dos mencionó el hecho de que ella se lo puso, pero no dejé de sonreír como un loco durante horas.

Habíamos trabajado en el miedo y la ansiedad, así como mis problemas de celos e inseguridades de Trent. Pero, sobre todo, habíamos trabajado en ser nosotros otra vez. No había llorado desde su segunda ducha, por lo que yo sabía; y después de una larga conversación sobre cómo había lamentado no conocer al hombre que había venido para rescatarla... poco a poco volvió a llamarme Kash de nuevo. Como yo había visto ese segundo día, mi perra Rachel aún estaba allí, y su actitud fue saliendo lentamente más y más. Había vuelto a tratarla como siempre desde el primer día, y ella se había ido de nuevo a las burlas y a pelear conmigo otra vez, así como a sonreír un poco más cada día.

Aunque no preguntó por él, sabía que había puesto a Trent en una celda de aislamiento por lo que nadie podía llegar hasta él a excepción de los guardias y sabía que ella no solo lo mencionó para mi beneficio. Debido a que todas las noches, en sueños, ella susurraba su nombre. A veces, su voz estaba mezclada con el miedo o la angustia, y a veces era como si estuviera allí mismo... pero nunca faltó. A pesar de que estábamos trabajando en nosotros, y sabía sin ninguna duda que ella me amaba, siempre había ese pensamiento persistente de lo que eran sus verdaderos pensamientos de él. Aun así, Mason y yo habíamos estado trabajando durante las últimas semanas en conseguir su traslado a otro lugar por su seguridad, pero desde que Rachel no lo mencionó, no estaba seguro de cómo sacar el tema con ella... especialmente cuando existía la posibilidad de que no tuviéramos éxito.

La sostuve cada noche en nuestra cama y tomé cualquier oportunidad de besar la parte superior de su cabeza, frente, mejillas y cuello... pero no nos habíamos besado desde esa segunda mañana. Había persistentes toques de ella, por aquí y allá; y cuando la tenía en mis brazos, sus ojos buscaban los míos, mientras sus dedos se arrastraban suavemente sobre mi rostro y cabello. Era la forma más dulce de agonía que jamás había soportado.

Me aparté de la pared y caminé, levanté la cabeza mientras observaba mi camino hacia Rachel. Había vuelto a casa hace unos días y no había abandonado a Rachel desde entonces. Rasgando mi cabeza cuando me acerqué, traté de no agitarme cuando llegué justo al lado de Rachel y ella todavía no se había dado cuenta de que estaba aquí.

Se sobresaltó un poco cuando ahuequé una de sus mejillas en mis manos, pero sonrió y presionó sus dedos suavemente en mi pecho cuando me miró.

—Me tengo que ir a trabajar, Sour Patch.

Sus labios temblaron y sus dedos se arrastraron por el costado de mi cuello y en mi cabello.

—Ten cuidado.

Me incliné y la besé en el cuello y luego más cerca de su oreja antes de susurrar:

—Siempre. Te amo, Rachel.

—Yo también te amo.

Apenas había llegado a la puerta antes de que mi teléfono sonara a todo volumen y del tono de llamada del departamento. Mirando hacia abajo, vi JEFE en la pantalla, verifiqué dos veces la hora para asegurarme de que no iba tarde antes de contestar.

—¿Sí, señor?

—¿Te diriges hacia la oficina, o tienes algo que hacer, para ir directamente a la calle?

—Creo que Gates y yo vamos a ir a la oficina primero. No hay mucho de lo que teníamos previsto para hoy.

—Bien, ¿puede venir a verme tan pronto cuando esté dentro? Tengo algo que necesito hablar contigo.

Me detuve a pocos metros de la calzada y apreté mis ojos fuertemente.

—¿Los dos?

—Solo a tu.

Mierda.

—Uh, por supuesto. Me voy ahora mismo.

—Hasta pronto.

Tiré mi pierna sobre mi Harley y traté de no pensar demasiado en lo que podría ser llamado. Yo había ido en contra del departamento para encontrar a Rachel, Mason y yo, ambos ya teníamos tres reuniones con el jefe y algunos de los detectives que habían trabajado en el caso con respecto a eso. Todo el mundo había acordado que no íbamos a ser suspendidos o castigados, pero aún no se libraba del temor de ser llamados para hablar con el jefe.

Tan pronto como estuve sentado frente a él, el miedo se fue y fue reemplazado por la confusión cuando colocó un diario en una bolsa de evidencia sobre el escritorio.

—Esto fue recuperado desde el edificio donde había estado su novia.



La mención de Rachel de escribir para mí flotaba en mi mente y me agarré a los brazos de la silla para no cogerlo.

—Todo depende de ti si le dices que tuvimos que ir a través de cada entrada con el fin de obtener más información acerca de la situación, pero aquí no hay nada para nosotros. Nada más de lo que ella les dijo a los detectives cuando la entrevistaron, y la mayoría son cartas a sus seres queridos sobre sus temores. Así que te lo estoy entregando. Ella escribió mucho para ti, pero es tu novia, así que es tu decisión si crees que deberías leerlo o no. Así como si deberías dárselos de vuelta a ella. Puede ser que no quiera tener ese recordatorio.

Por supuesto que quiero leerlo.

—Gracias, jefe. Se lo agradezco. ¿Hay algo más que necesite hablar conmigo?

—Una última cosa, ahora que estamos solos, Ryan. Completamente fuera de los registros y lo negaré si lo repites.

Mis labios temblaron y crucé mis brazos sobre mi pecho.

—Completamente fuera. —Los discursos del jefe eran por lo general, él expresándose sobre alguien en el departamento o sus parientes políticos que vienen para una visita. Y en su mayor parte, eran graciosos como la mierda. El resto de la tensión en mi cuerpo se deshizo y me relajé en la silla cuando esperé a que comenzara.

—No te culpo por lo que hiciste. Si hubiera sido mi esposa, o cualquiera de mis hijos, yo habría hecho lo que fuera para encontrarlos y recuperarlos. En el momento en que entraste en el departamento de policía, tomé la decisión de sacarte fuera de patrulla y ponerte en las peores situaciones imaginables, para tenerte como un oficial de narcóticos encubierto. Las cosas que tú y Gates tuvieron que pasar por allí, y lo que tenían que hacer para sobrevivir con esa gente, ha hecho a ambos los increíbles detectives que son hoy. Por desgracia para mí, y algunos de los otros detectives, lo hizo de alguna manera no cumpliendo con la ley a veces. Ellos no entienden, porque todos ellos han tenido que cumplir con la ley, pero para ser honesto, no podemos pedir mucho más después de lo que ustedes hicieron para nosotros en el transcurso de estos años. Supongo que solo quiero que sepas que creo que hiciste lo que tenías que hacer como hombre. Como uno de mis oficiales, siempre voy a estar agradecido de ti por lo que has hecho para nuestro departamento y nuestra ciudad.

Completamente inesperado. Mason y yo habíamos conseguido esto de forma gratuita, pero el jefe aún no se veía feliz con cualquiera de nosotros en nuestras reuniones anteriores. Me senté allí sin poder hablar hasta que el jefe se levantó y ofreció su mano.

—Gracias, señor. Lo agradezco.



—Bien ahora, ya hay demasiado de una hermano-romance en esta oficina, ya que, no necesito que te suavices para mí también. Saca tu culo de aquí y ve a buscar algo de trabajo.

—Sí, señor. Y gracias por esto. —Levanté el diario en el aire y salí por la puerta.

Mason ya estaba en su escritorio cuando llegué allí, y después de contarle, me senté en mi puesto y traté de trabajar un poco. Pero horas más tarde, incluso después de que guarde el diario en un cajón para que no estuviera allí a la vista para tentarme, era todo lo que podía pensar. Miré a Mason lanzar una pelota de béisbol sobre su cabeza una y otra vez y finalmente abrí el cajón.

—Jesús, era hora. No me podía concentrar pensando en esa cosa.

Mirando hacia arriba a Mase, lo observé mientras seguía lanzando el balón hacia arriba.

—¿No podías concentrarte? ¿Cómo crees que me sentía?

—No sé, pero realmente no tengo una razón para ir a la calle a menos que haya una convocatoria de algo hoy. Estoy aquí para ponerme al día en la mierda, y ya que lo único que puedo pensar es en ese diario, resuélvelo y lee para mí.

—Mase, no te estoy leyendo el diario de Rachel.

—Bueno, no quiero escuchar sus cartas de amor para ti. Solo tienes que leer el resto.

¿Al igual que sus relatos a sus padres? Uh, no.

—Si hay algo como eso, te lo voy a leer.

Fui a través de todo el diario y dejé a Mason leer por encima del hombro a través de los fragmentos que yo pensé como los "Relatos cautivos". Cada día tenía páginas en las que escribió a sus padres y a mí y luego las páginas de todo lo que había sucedido durante el día. Lo que comía, lo que bebía, lo que ella y Trent hablaban. Como he dicho, Los relatos cautivos.

Más de tres cuartas partes del camino a través del diario, en uno de los relatos a sus padres se detuvo de repente y no había nada detrás de él. Me senté en mi silla y crucé las manos detrás de mi cabeza.

—¿Hay algo más para leer? —preguntó Mason mientras se deslizaba en su silla.

—No, ya está. Se acaba de cortar.

Vimos como el último trimestre de páginas del diario lentamente ondeaban al otro lado del peso el resto de las páginas y me meneé hacia delante en la silla, al mismo tiempo Mason duramente susurró:

—Mierda, ¿Eso es sangre?

—¿Qué demonios? —Miré a través de las últimas diez o más páginas, que tenían manchas de sangre por todas partes, y me detuve al llegar a la última página.

—Oh, Dios mío.

—¿Qué? ¿Qué hay en... Oh maldito... —Su voz se desvaneció cuando vio la parte superior de la página.

Leí las palabras en la última página y bajé mi cabeza cuando Mason finalmente tomó el diario de mí para que pudiera leer toda la página pasada también.

—¿Vas a mostrárselo?

Me froté en la parte trasera de mi cuello y lo miré antes de encogerme.

—Tengo que hacerlo. No puedo ocultárselo. Ella me odiaría si se enterara más tarde.

Él asintió y tiró el diario cerrado en mi escritorio.

—Estoy de acuerdo. Mierda, espero que esto no haga daño en los avances que tanto ha tenido sin embargo.

—Yo también —respiré pesadamente. Esto podría cambiar todo—. Yo también.



MIS OJOS SIGUIERON yendo a la deriva desde Trip hacia la televisión en el sofá mientras esperaba que Kash volviera a casa. Me había pasado casi todo el día fuera, escribiendo en mi diario y no había notado cuánto tiempo había pasado hasta que me di cuenta de que era de noche. Después de una ducha y merienda rápida, me acurruqué en el sofá y no me había movido desde entonces.

Sabía que tenía que empezar a vivir mi vida de nuevo, teniendo que pasar un día entero sin darme cuenta había sido prueba, pero estaba tan acostumbrada a no hacer nada que era difícil pensar en hacer algo tan simple como ir a tomar un café con Maddie. Y, para ser honesta, una pequeña parte de mí tenía terror a salir de la casa. Era un miedo ridículo, viendo cómo me habían llevado de su casa, pero al menos aquí no me sentía tan vulnerable. Salir al aire libre, cualquiera podría verme. Necesitaba cambiar eso, sin embargo. No podía dejar que los temores de lo que había sucedido dictaran el resto de mi vida, al igual que no había dejado lo que pasó con Blake definirme o cómo había vivido los meses posteriores.

El sonido de la Harley de Kash se hizo eco en el callejón sin salida y salté del sofá para esperar junto a la puerta para que él entrara. Me incorporé cuando le oí abrir la puerta y la sonrisa se cayó de mi rostro cuando me di cuenta de su cuidadosa expresión.

—Hey, Rach. ¿Tuviste un buen día?

—Lo hice. ¿Estás bien? ¿Algo malo sucedió en el trabajo?

—No, el trabajo está bastante tranquilo. Pero necesito hablar contigo.

Mi cuerpo se tensó al instante mientras esperaba para lo que venía a continuación. Habíamos estado haciéndolo tan bien estas últimas tres semanas, por lo que, ¿qué era lo que estaba mal ahora? ¿Esto tiene que ver con el hecho de que aún se negara a darme un beso en realidad? ¿No fui mejorando lo suficientemente rápido como para él?

—Deja de pensar demasiado, puedo verte volviéndote loca ya. Me llamaron para hablar con el jefe hoy y estoy bien. Mi trabajo es todavía seguro, pero me dio algo... y yo te lo voy a dar a ti.

—Uh, ¿de acuerdo? —Eso por lo que había estado pensando, se estaba a punto de ir. Saqué mis piernas del sofá para descansar la barbilla sobre mis rodillas y esperé hasta que se acomodó a mi lado.

—Si no quieres ver esto, házmelo saber y me aseguraré de que no lo veas de nuevo. Pero, eh, bueno, ellos recuperaron esto desde tu

habitación en la casa. —Me tendió el diario que Trent me había comprado, un nudo en la garganta se me hizo, cuando la alcancé de él—. Antes de entregártelo, necesito que sepas que lo leí. He leído toda la cosa. ¿Está bien?

—Sí, sí, por supuesto que sí. Mucho de esto era para ti de todos modos, está bien. —Fui a agarrarlo de nuevo y me sujetó la mano en su lugar, sosteniendo el diario lejos de mí. Levanté la vista hacia él, mi rostro se arrugó por la confusión—. ¿Por qué...

—Hay algo más. Algo estoy seguro que no sabías acerca de esto y es algo que casi no veo. También lo leí y si quieres leerlo sola, lo entiendo. Solo que estoy aquí para ti y puedes hablar conmigo de lo que sea necesario después de leerlo... ¿de acuerdo?

—Yo no... No lo entiendo. ¿De acuerdo? ¿Supongo? —*¿Por qué parece tan inseguro de sí mismo, de repente?*

—Trent escribió algo en la parte de atrás, Rachel. ¿Quieres leerlo?

Trent me escribió. ¡Él me escribió! No había pasado un día que no hubiera pensado en él y lo que puede estarle ocurriendo. Y no había pasado un día que no hubiera dado gracias a Dios por él... Por mantener mi seguridad. A pesar de nuestro último día juntos y mi confusión sobre mis sentimientos por él, sabía sin ninguna duda que no era así, y nunca hubiera estado, enamorada él. Era mi amigo y le debía mi vida. Todavía estaba lidiando con la culpa que él había hecho todo lo que había prometido y no podía mantener mis promesas a él, pero sabía que llevaría tiempo antes de pasar

Mirando hacia Kash, finalmente asentí y agarré el diario de nuevo.

—Quiero, pero no me dejes sola.

—No lo haré, cariño.

Mi pecho dolía cuando las páginas manchadas de sangre aparecieron a la vista, Kash volcó a la última página en el diario. Esto tenía que habérselo hecho la última noche... ¿por qué no me dijo? Mirando hacia arriba a Kash, vi que sus ojos estaban puestos en mí y estaban llenos de nada más que la comprensión mientras esperaba pacientemente. Sin celos. Sin inseguridad. Solo la compasión, agarré su mano como un salvavidas y miré hacia abajo en la página.

Rachel

¿Es retorcido que quiera darte las gracias por el tiempo que he tenido contigo? Ha sido nada menos que increíble a lo largo de todo esto y estoy agradecido por cada momento. Sé que he evitado contestar antes, pero quiero decirte por qué te robaron en primer lugar.

No tenía nada que ver contigo, pero todo que ver con los hombres que estás asociada. Son hombres buenos, no lo dudo; pero haciendo su trabajo, poniendo pendejos como los líderes de mi equipo en la cárcel, ponen sus vidas en peligro. Y cuando entraste en la foto, él te puso en mis manos.

Íbamos a usarte como cebo para sacar a los líderes y era mi trabajo verte... y al final llevarte. Vigilarte, una vez que estuviste aquí en esta casa nunca había sido parte del plan, pero después de los cuatro meses viéndote día y noche, no podía dejar tu suerte a si misma aquí. Como has llegado a saber, haría cualquier cosa para mantenerte a salvo y no voy a parar hasta que salgas de aquí.

¿Qué pasará después de esta noche? ya estoy preparado y sé que me lo merezco. Pero lo que quiero... no, necesito que sepas, nunca quise esta vida. Yo habría hecho cualquier cosa para permanecer lejos de ella y aún más para salir de ella. A veces, simplemente no tenemos otra opción.

Porque de lo que soy y lo que he hecho, nunca pensé que estaba destinado a encontrar el amor. Gracias por involuntariamente mostrarme lo equivocado que estaba. A pesar de que tu corazón le pertenece a él, amarte, hasta en secreto, ha cambiado mi vida. Y si muero mañana, me considero afortunado de poder morir amándote.

Trent Cruz



202

Leí sus palabras tres veces antes de que finalmente cerrara el diario y cayera en los brazos de Kash. No salieron lágrimas, pero había un dolor profundo por el alma de mi amigo.

Odiaba la forma en que se veía a sí mismo y su autoestima. Como he estado tantas veces en el último par de semanas, me hubiera gustado que hubiera tenido otra oportunidad en la vida, una muy lejos de todo lo que había conocido. Pero continuar deseando que le hubieran dado esa oportunidad, no cambiaría nada. Todo en mí quería visitarlo y darle una bofetada en el rostro con el diario antes de lanzar mis brazos alrededor de él y abrazarlo apretadamente. Pero con todo lo que Kash y yo estábamos trabajando en estos momentos, visitar a Trent sería simplemente hacernos retroceder. Tal vez un día Kash y yo podríamos visitar a Trent, pero no por ahora. Tenía que seguir adelante con mi vida con Kash, y en este momento, yo solo tenía que estar agradecido por todo lo que Trent había hecho por mí.

—¿Estás bien?

Aspiré el aroma de canela que se aferró a Kash del chicle que siempre estaba masticando y caí más profundamente en su pecho.

—Voy a estarlo.

Besó la parte superior de mi cabeza, se inclinó hacia atrás, así estaba tirado contra el brazo del sofá y yo estaba encima de él, como tantas veces antes y esperó unos minutos antes de preguntar:

—¿Quieres hablar al respecto?

—No hay mucho que decir. Me siento mal por él, pero sé que no hay nada que pueda hacer. Si alguien en esa casa fue torturado, era él. Odiaba quién era y en lo que se había convertido; honestamente no vio una manera de salir de allí, sin embargo. Tiene los ojos muy oscuros, pero son muy descriptivos. No era difícil ver cómo los años de la pandilla lo atormentaban cada día. Todo lo que había querido para él, era para que la tortura desapareciera.

—Como él dijo en la carta, a veces no tienen otra opción, Rachel. No sé por qué estaba en ella en primer lugar, pero a veces tú decides si quieres ser o no. A veces se trata de sangre y a veces es a causa de un delito que has hecho. Pero salir, Rach, es prácticamente imposible.



Me calmé contra su pecho y se apresuró a continuar:

—No te digo esto para que te afecte más. Solo te dejaré saber que probablemente estaba viviendo el camino para sobrevivir. Por lo que me has dicho y de su carta, estoy seguro de que tienes razón, cariño. Estoy seguro de que no es una mala persona en el fondo.

—En realidad no lo es —argumenté innecesariamente en defensa de Trent.

Los labios de Kash se presionaron contra mi cabeza y él los mantuvo allí, cuando dijo:

—Lo sé. ¿Cómo podía ser? Te mantuvo segura y estaba tratando de traerte de vuelta a mí.

Miré a sus ojos grises y los busqué antes de preguntar:

—¿Me crees ahora? ¿No lo odias más?

—Bueno, admitió en esa carta que estaba enamorado de ti. No se puede esperar que yo sea muy bueno con cualquier hombre que te amé. —Su boca se enroscó a un lado en una sonrisa satisfecha antes de que su expresión volviera a serio—. Pero lo respeto y estoy agradecido con él. Es difícil, sabiendo que te llevó y él era la causa de ese mes de infierno. Sabiendo que estaba muy probablemente forzado a la vida de pandilla y que él se vio obligado a hacer lo que hizo, entiendo muy bien. Mason y yo tuvimos que hacer mucho, no estamos orgullosos. Hay algunas cosas que todavía no conoces, y si alguna vez quieres, te diré. Pero tienes que estar preparada para lo que te puedes encontrar fuera... Tuvimos que vivir con

ellos y vivir como ellos. Así que debido a esa época de mi vida, lo entiendo en un sentido, pero solo hasta cierto punto.

»Lo que Mason y yo hicimos fue por el bien de la ciudad y aunque hemos tenido que hacer cosas malas, lo estábamos haciendo con el conocimiento de que esos hombres estaban a punto de desaparecer por un tiempo muy largo y no serían capaces de hacerle daño a alguien más. Trent, no tenía la satisfacción de ayudar a la gente, hasta que te conoció. Así que supongo que para responder a tu pregunta, no, no lo odio. No lo puedo odiar porque lo entiendo muy bien. Hay algunas cosas que me gustaría que no hubieran ocurrido, pero lo hicieron y estamos pasando de ellos.

Dejé que mis dedos se deslicen sobre los músculos de su pecho y los hombros antes de hacer su camino hacia arriba para mantener su rostro en mis manos. No podía entender si quería sonreír o llorar porque estaba muy enamorada de este hombre y muy agradecida por él. En lugar de eso simplemente seguí mirándolo y finalmente, dije en voz baja.

—Hay momentos en que tú sabes exactamente qué decir, y tus palabras me dejan a *mí* sin palabras.

—Hago buenos discursos los miércoles.

Bufé y agarré un pedazo de su cabello antes de tirar de él.

—Buena manera de matar el estado de ánimo, y es jueves, idiota.

Su rostro permaneció serio cuando dijo:

—Hago buenos discursos los jueves.

Rodando mis ojos, empecé a salirme del sofá, pero enjauló sus brazos en torno a mi espalda y me trajo de vuelta a su pecho.

—Todavía hay momentos en que me detengo en seco cuando te veo y me pregunto cómo eres mía. Eres hermosa; y el fuego de la vida, la fuerza después de todo lo que has pasado, me asombra. Así que si alguien deja al otro sin palabras, eres tú.

Mi corazón latía con fuerza en mi pecho y una sonrisa se dibujó en mi rostro. No podría haberme contenido, incluso si quisiera.

—Te amo, Logan Kash Ryan y soy tan agradecida de ti.

—Lo mismo, Sour Patch.

Cerré los ojos, sacudí mi cabeza y me reí en voz baja con sus palabras entrecortadas. Es curioso cómo todavía odiaba ese apodo, pero mi corazón se agitaba cada vez que lo decía. No había olvidado el deseo de escucharlo decir otra vez mientras estaba con Trent, porque oírle decir eso significaba volver a verlo. Y sabía que no importa lo ridículo que era, nunca me quejaría de nuevo.



—Rachel, abre los ojos.

Tan pronto como mis ojos se posaron en él, se sentó y presionó sus labios con los míos, por primera vez desde mi segunda mañana de vuelta a casa. Un gemido agudo se levantó de la parte posterior de mi garganta antes de que me relajara en su cuerpo y le devolví el beso tan esperado que se había guardado para el momento perfecto.

Sus labios se movían lentamente contra los míos y pronto su lengua se separaba de mi boca. Un suspiro colectivo llenó el espacio de silencio entre nosotros y sus labios carnosos se inclinaron hacia arriba en una sonrisa, antes de que capturara mi boca de nuevo. Moví mis piernas, así estaba a horcajadas sobre sus caderas y clavé mis rodillas en el sofá, profundizando el beso. Mis manos tejían su camino por el cabello desordenado para sostener su rostro contra el mío y sus manos en mi espalda bajaron por mi cuerpo hasta que aterrizaron en mis caderas presionando nuestros cuerpos más juntos.

Kash colocó besos por mi mandíbula y cuello, y dejé caer mi cabeza hacia atrás, me mecí contra él. La piel de gallina cubrió mi piel y el más suave de los gemidos sonaba en mi pecho en la fricción que había estado anhelando. Me moví sobre el lugar donde tiraba de sus pantalones vaqueros y mis ojos rodaron cuando él suavemente mordió mi garganta.

—Kash...

Él liberó mis caderas y agarró mis mejillas para traer mis labios a los suyos otra vez, me senté y me estiré en medio, agarrando la hebilla de su cinturón. Acababa de desabrocharlo y estaba agarrando el botón cuando sus manos se envolvieron alrededor de mis muñecas y las movió por encima de nuestras cabezas.

—¿Por qué...

—Solo esto por ahora. —Soltó mis manos y me empujó hacia atrás un centímetro para poder mirarme a los ojos—. Confía en mí, quiero cada parte de ti. Pero con lo que hemos tenido que superar las últimas semanas, no voy a correr ese riesgo. Al igual que no nos apresuraremos a cualquier otra cosa.

Una pequeña parte de mí podía entender lo que estaba diciendo, pero yo llevaba los pantalones cortos de algodón más delgados conocidos por el hombre y con cada respiración entrecortada, se me fue perdiendo poco a poco el último pedazo de control que tenía.

—Rachel, estoy diciendo las palabras... pero si no te quitas de encima pronto, no voy a seguir adelante con ellas.

Miré directamente sus ojos y presioné mi cuerpo contra el suyo y el gruñido más sexy que he oído de él salió de sus labios.



—Entonces no las sigas.

—Hijo de puta —susurró con los dientes apretados y sus dedos flexionados contra la piel entre mi camisa y pantalones cortos—. Rach, no. Yo... Mierda. —Él nos sentó y me empujó suavemente hacia atrás de modo que ya no estaba en su regazo—. Rachel, todavía te encierras en el armario cuando te cambias, y cuando me pongo a hacer lo mismo, sales de la habitación. No quiero obligarte a cambiar eso ahora, pero sé que todavía no estás lista y eso está bien.

Sentada atrás, levanté mis rodillas hasta el pecho y me detuve de inmediato después de que mi cabeza empezó a temblar. *Oh Dios, en verdad si cerraba la puerta.*

—Solo, yo nunca tuve la privacidad...

—Rachel, lo entiendo. Está bien, pero confía en mí para saber cuándo estés lista de nuevo, ¿de acuerdo?

Mirando de nuevo sus tormentosos ojos grises, le di una pequeña sonrisa y asentí.

—Está bien.

Me besó con fuerza y apoyó su frente contra la mía.

—Pero ahora tengo que ir a tomar una ducha muy fría. Así que voy a estar de vuelta... en un rato.

Me reí y le metí otro beso antes de apartarlo.

—Ve, voy a hacer panqueques.

Se detuvo a medio paso y se volvió hacia mí.

—Eres perfecta.

—Lo sé.

Sus ojos recorrieron lentamente la longitud de mi cuerpo cuando me tumbé en el sofá y vi como sus ojos se cubrían, un deseo inconfundible golpeándolos.

—Ducha, Kash.

—Cierto... uh, voy a estar de vuelta.

Esperé durante unos minutos antes de dejar que mis dedos se extendieran sobre la madera hasta que llegaron al diario usado. Lo recogí, abrí la tapa y cuidadosamente trabajé de nuevo la unión hasta que sentí el papel oculto en el interior. Yo nunca había tenido tiempo de decirle a Kash sobre esto en mis relatos a él. En el momento en que había sentido como si estuviera en peligro otra vez, no pude llegar a mi diario. Desplegando el papel, dejé que mis ojos se posaran sobre la letra llena de



lágrimas antes de cerrar el diario, colocándolo sobre la mesa de café y dejando la nota en la parte superior.

Día 1 con el diario

Kash

Si has encontrado esto y estoy contigo, entonces sabes que te amo y quiero aprovechar este período para recordarte que te amaré con todo para el resto de nuestras vidas. Espero que a estas alturas ya estés cansado de escuchar el nombre Sour Patch de nuevo, pero, por favor, no se te ocurra dejar de llamarme así. No importa lo mucho que diga que lo odio, me recuerda a cuando nos conocimos y me encantan esos recuerdos.

Espero que ya estemos peleando de nuevo. Las parejas tienen miedo de luchar entre sí, pero la lucha contigo es una de las cosas que más extraño. Me vuelves loca y sé que pulsas los botones a propósito, pero también aguantas mi mierda y esa es una de las muchas razones por las que me enamoré de ti.

Conociéndote, probablemente estoy haciéndote panqueques mientras tú lees esto. Y te garantizo que ya estoy cansado de eso, pero voy a seguir haciéndolos mientras tú sigas comiendo tus caramelos Sour Patch de niños.

Pero... si encuentras esto y me fui, por favor sabes que te amé con fiereza hasta el final. Sé que hiciste todo lo posible para tratar de encontrarme, no te culpes de nada de esto, porque yo no te culpo. Cuida de Trip, y cuida de ti. No tengas miedo de enamorarte de nuevo, no puedo soportar pensar en ti pasando el resto de tu vida solo. Amala tanto como tú me has amado y pido que la mujer a tu lado sepa lo afortunada que es tener un hombre como tú.

...Te conozco, Kash; entras y salvas el día en el último minuto... así que voy a estar aquí, esperando, el último minuto. Pero no importa lo que pase, Logan Kash Ryan, sigues siendo mi héroe.

Te amo.

Siempre.

Rachel.



207

21

Rachel

ESTABA MEZCLANDO LA MASA PARA PANQUEQUES cuando Kash caminó de vuelta a la sala de estar. Me sonrió diabólicamente mientras sus ojos se deslizaron hacia la mesa de café y luego hicieron una toma doble. Mirándome de nuevo con una ceja levantada, contesté su pregunta silenciosa de la misma manera. Simplemente me encogí de hombros, bajé mis ojos y seguí revolviendo. Cuando escuché el sonido del crujir del papel, miré por debajo de mis pestañas y contuve mi respiración mientras leía mi primera... y lo que había tenido miedo de que terminaría siendo mi última carta.

Tantas emociones diferentes pasaron por su rostro mientras la leía. Sus labios se inclinaron en una sonrisa suave al principio y poco a poco se hizo más grande, hasta que resopló una carcajada y sus ojos se movieron hacia mí rápidamente. Pero tan pronto como volvieron, todo el humor dejó su hermoso rostro y su frente se apretó segundos antes de que comience a succionar el aro de su labio. De repente, su boca se abrió de golpe y poco a poco giró hacia mí, sus ojos grises vidriosos por las lágrimas. Con un ligero movimiento de su cabeza, obligó a sus ojos ir de nuevo hacia el papel y terminó de leer la carta.

Sabía cuándo había terminado, porque a pesar de que su cabeza estaba un poco inclinada sobre la carta, sus ojos no estaban centrados en el papel. Se quedó allí durante lo que parecieron horas antes de que dejara caer la carta de sus dedos sobre la mesa y se acercara a mí.

Acercándose, desenchufó la plancha y agarró la masa antes de girar para ponerla en el refrigerador.

—Déjame hacer esto, necesitas comer.

—Viviré. —Su voz era baja y áspera mientras tomaba mi mano y me arrastraba hasta el dormitorio. Llamó a Trip para que nos siguiera y esperó hasta que estuvo en la sala antes de cerrar la puerta y me llevara a la cama. Sentándome en el borde de la misma, comenzó a caminar de un lado para el otro con sus manos en sus caderas.

—Sin ataduras, tú...

MOLLY
McADAMS

Forgiving Lies #2



208

—Rachel —dijo, interrumpiéndome. De repente había dejado de pasearse y puso una mano a mis costados, su rostro justo en frente de mí—. Me niego a cuidar de mí solo. Cuida de mí y yo cuidaré de ti, y juntos nos encargaremos de Trip.

—Está bien...

—Y nunca me digas de nuevo que ame a otra mujer de la manera en que te he amado y siempre te amaré. No hay manera de que podrías haber esperado que siga adelante después de ti.

—Eso dices ahora, pero no sabes cómo te sentirás en unos pocos años.

Agarró mi rostro con sus manos y su voz tembló mientras gritaba:

—¡Me importa una mierda! Sé que no sé cómo me sentiría en esa situación, no hay manera de saber eso. Pero sé que no importa lo que suceda en nuestras vidas, si fuiste tomada de mí para bien, nunca sería alguien como tú. Nunca habría nadie que podría amar como yo te amo.

—Kash, está bien. Lo siento —susurré y rocé la punta de los dedos contra la expresión enojada de su rostro. Algo en mi tacto le rompió, porque un grito de dolor brotó de su pecho al mismo tiempo que grandes lágrimas cayeron por sus mejillas.

Se dejó caer sobre sus rodillas en el suelo y presionó su cabeza contra mi estómago, sus manos agarrando mi espalda mientras lloraba en mi regazo.

—He estado demasiado cerca de perderte demasiadas veces —se forzó a decir—. Haré cualquier cosa para mantenerte a mi lado por el resto de mi vida. —Mirándome, me sentí impotente viendo de vuelta su expresión rota—. Sabiendo que incluso has considerado que siga adelante con alguien porque podrías morir, me mataría. No me gusta que hayas pasado por eso y no me gusta que te tuvieras que prepararte para eso.

—Está bien, pero estoy... —Mi voz salió y tuve que aclarar mi garganta—. Estoy aquí, estamos juntos.

—Rachel, no voy a dejarte ir, para nada. Somos tú y yo. Siempre, ¿entendido?

Asentí, incapaz de responder y su cabeza cayó hacia atrás contra mi estómago mientras otro sollozo lo atravesaba. Había visto solamente dos maneras de comenzar a llorar a Kash. Por lo general, cuando estaba molesto, estaba enojado. Así que, verlo romperse así, fue absolutamente desgarrador para mi corazón. Mantuve una mano sosteniendo su cabeza en mi regazo y la otra la pase sobre su espalda. Los músculos se tensaron y se estremeció bajo mis dedos mientras dejaba que lo sacara todo.

Mientras que dejaba que todo se vaya.

Solo podía imaginar que esto fue mucho más profundo de lo que escribí en la carta y lo que había significado. Esto fue todas las mentiras, esto fue Blake, meses después y esta fue la tortura que había pasado Kash, mientras estuve secuestrada.

Kash finalmente subió a la cama conmigo y me atrajo hacia sí después de que sus lágrimas dejaron de caer y su respiración se igualara. Durante incontables minutos después, nos quedamos ahí, mirándonos a los ojos... sin decir nada. Una de sus manos ahuecó mi mejilla mientras ojos grises oscuros trataban de transmitirme un dolor que no podía entender.

No sabía todo lo que había sido para Kash en su tiempo como encubierto. No sabía lo que era ser el que busca a su pareja... al igual que él no sabía lo que era perder a ambos padres, ser torturada por un hombre con él que creciste, o ser el que estaba esperando para ser descubierto. Nuestros dolores y temores eran tan diferentes que no sabía si iba a comprender plenamente la profundidad del dolor que el otro experimentaba. Y, sin embargo, al mismo tiempo, lo conocía, y él me conocía... sabíamos que el otro estaba aterrorizado o molesto, y siempre estaríamos ahí para el otro, para ayudar al otro a través de lo que estaba sucediendo en ese momento.

Así que, aunque no podía entender el dolor por el que atravesó, que causó que se quiebre, estaba aquí para él mientras trabajaba a través de ello, lo mismo como él siempre había estado ahí para mí.

LLAMÉ EN LA PUERTA GRANDE y estaba torpemente con los brazos llenos de comida mientras esperaba que Marcy abriera la puerta. Era cuatro de julio y mientras toda la familia de Kash iba a ir a la casa de sus padres, Kash no estaría aquí hasta más tarde esta noche. Él y Mason estaban de guardia hoy y había sido llamado hace dos horas... *sorpresa, sorpresa*. Lo necesitaba aquí, no había visto a su familia desde antes de que hubiera sido secuestrada. Y aunque no tenía ningún problema con cualquier miembro de su familia, no me sentía cómoda con ellos... pero probablemente tuvo algo que ver con el hecho de que todo el mundo parecía seguir mencionando a mi mamá y papá. Terminé por quebrarme esa noche y tenía miedo de las preguntas que puedan surgir en realidad.

Después de la noche emocionalmente agotadora que tuvimos la noche pasada con el quiebre de Kash, no pensé que estaba en uno de los míos. Y luego Kash estuvo tan raro hoy... como si estuviera preocupado por algo. La forma en que me besó justo antes de que se fuera a trabajar me dejó sintiéndome incómoda, pero finalmente decidí que probablemente estaba muy preocupado por mí yendo a esta fiesta sin él.



—¡Hola, chica dulce! —dijo Marcy cuando abrió la puerta—. Oh, déjame ayudarte con todo eso. Dios, podríamos haber hecho un par de viajes fuera del auto, no tienes que llevarlo todo a la vez.

Le entregué algunas de las bolsas y alimentos en sus brazos y cerré la puerta tras de mí mientras la seguía adentro.

—¡Es tan bueno verte salir más y me alegro de que quisieras venir temprano! Sabes que me encanta nuestro tiempo de chicas.

Mi mandíbula sostenía algunas cajas de abajo, así que tuve que esperar hasta que llegué al mostrador para responderle. Pero tan pronto como alivié mis brazos de todo con una gran exhalación, giré para abrazar a Marcy y respiré hondo.

—Lo sé, es como si estuviera todavía secuestrada al no salir de la casa. —Comencé a tomar las cosas de las bolsas y colocarlas en el mostrador, o a guardarlas en el refrigerador y congelador—. Oye, Marcy, estaba queriendo hablar contigo de algo.

Dejó lo que estaba haciendo y me miró con curiosidad por un momento.

—Es algo que deberíamos sentarnos... ¿o quizás no seguir con la fiesta esta noche?

Me reí con torpeza y tiré el paquete de platos de papel que tenía en la mano sobre el mostrador.

—Ninguna de las dos... Creo. No estoy segura. —Haciendo rodar mis ojos, me incliné sobre el mostrador sobre mis antebrazos y solo empecé a hablar—: Se suponía que Kash y yo nos habríamos casado hace una semana mañana. Ninguno de nosotros dijo una palabra sobre ello cuando el día llegó y se fue, porque en ese momento, estábamos trabajando muchas cosas en ese momento. Y creo que para ambos, era difícil pensar que se trataba de otra cosa que cambió nuestras vidas, o no fue por el camino que planeamos, por lo que pasó.

—Nos dijo que escuchaste la conversación la noche que volviste. Rachel, espero que no pienses que no quiere casarse contigo. Estaba confundido y herido, pero él...

—No, no creo que no quiera casarse conmigo. Quiero decir, lo creí... pero, no lo hago más. —Apreté la punta de mis dedos contra mi sien y sacudí mi cabeza—. Él y yo ya pasamos por eso, entiendo todo eso ahora. Pero lo que quiero decir hoy... es que tenía la esperanza de que me ayudaras. Creo que está esperando por mí. A la espera de que esté lista, esperando a que lo mencione, simplemente esperando a que le haga saber que estoy lista para seguir adelante con nuestras vidas de nuevo.



Los labios de Marcy se inclinaron como si estuviera tratando de contener su sonrisa, pero no estaba diciendo nada.

—¿Me ayudarás a pensar en una forma divertida de decirle que estoy lista?

—¡Sí! ¡Sí, sí, por supuesto que lo haré!

—¡Está bien! —Me enderecé y tamborileé mis manos sobre la encimera de granito—. Quiero algunas ideas tuyas, pero me preguntaba... mientras me fui, ¿alguna vez fuiste a recoger mi vestido de novia y si lo tienes aquí?

El rostro de Marcy se iluminó con una sonrisa enorme antes de que girara y se fuera, dejando la cocina.

Tomaré eso como un sí a ambas cosas.

Pasamos las próximas horas pensando en ideas y sacando fotos, corriendo a la tienda de impresión de una hora y luego de vuelta a mi casa para ponerlo en marcha. De todos modos, Kash no iría ahí entre ese momento y la fiesta, así que no lo vería hasta que volviéramos a casa esa noche.

En el momento en que regresamos a la casa de Richard y Marcy, estábamos corriendo alrededor, tratando de preparar la fiesta y conseguir toda la comida lista. Tenía tanta adrenalina corriendo por mí que la organización parecía volar y para cuando la extensa familia de Kash comenzó a aparecer, ya estaba deseando que se acabe. Estaba ansiosa por regresar a nuestra casa con Kash y ver su reacción.

Después de una hora y media de la fiesta y de la amante familia divertida de Kash, había estado amablemente evitando hacer preguntas acerca de mi tiempo fuera, mi deseo de volver a casa y mi necesidad de ver la reacción de Kash... todo se desvaneció.

Kash entró en la sala de estar y después de buscarme, se acercó a mí con un propósito y la mirada más ardiente que vi en él mientras sus ojos pasaban lentamente por encima de mi cuerpo. Pasando un brazo alrededor de mi cintura, me acercó y presionó sus labios contra los míos durante largos segundos antes de darme otro beso rápido y echarse hacia atrás.

—Bueno, hola —dije con voz entrecortada. Por un segundo me pregunté si había regresado a la casa y ya había visto todo. Pero todavía me sentía mareada de lo que debería haber sido un simple beso, así que me concentré en respirar normalmente y en la sensación de su corazón acelerado debajo de mi palma.

Jugó con el aro de su labio mientras me estudiaba.

—Cariño, tengo algo para ti.

—¿Ahora?

—Sí. ¿Quieres venir afuera conmigo un minuto?

Lo miré y le pregunté en voz baja:

—¿De verdad tienes algo para mí afuera, o se trata de tu intento de salvarme de tus miles de primos?

Una ruidosa, risa incómoda se le escapó y besó mi frente, mientras tomaba mi mano.

—Hmm... Solo tienes que ver esto.

Vago. Dejé que me llevara afuera y sonreí cuando vi a Mason de pie en el césped de adelante.

—Guau, ¿me estás dando a Mason? Estoy bastante segura de que este siempre es el mejor regalo.

Kash se detuvo y gruñó, y Mason se echó a reír. Codeando el costado de Kash, le insté a seguir caminando y rodé mis ojos cuando no lo hizo.

—Oh, ya sabes que estoy bromeando. Muéstrame lo que sea por lo que me trajiste aquí.

—¿Mase? —impulsó Kash suavemente.

Mason sacó su teléfono e hizo una llamada. Mientras lo hacía, Kash giró hacia mí y me dio un largo beso.

—Si necesitas algo, vamos a estar adentro, ¿está bien?

Me aparté y miré hacia atrás y adelante entre él y Mason. Ambos tenían miradas de comprensión mezclada con miedo.

—Espera, ¿qué? ¿Por qué te vas?

—Confía en mí en esto —canturreó y pasó una mano tranquilizadora hacia arriba y abajo de mi espalda—. Rachel, necesito que lo sepas. Pase lo que pase, solo quiero que seas feliz.

—¿Feliz? Kash, ¿qué está pasando?

—Solo sé que siempre te amaré.

Tan pronto como me soltó, Mason me recogió en un gran abrazo antes de bajarme y seguir a Kash a la casa. Dejándome sola en la oscuridad. Había docenas de personas solo en el interior de la casa y toneladas de otras casas en la calle, pero de repente me sentí muy sola y aterrorizada.

No entendía las palabras crípticas de Kash. Y ahora estaba dudando por la forma en que había estado actuando esta mañana antes de que se fuera.



Mi cuerpo se quedó inmóvil cuando oí a alguien caminando sobre la hierba detrás de mí y cuando me di la vuelta para ver con quién me dejó, entendí por qué Kash me alejó de todos. Porque tan pronto como lo vi, me eché a llorar y corrí hacia él, lanzándome contra su gran cuerpo.

Trent me atrapó con facilidad y me sostuvo cerca de él durante largos minutos antes de liberarme.

—¿Qué estás haciendo aquí? —pregunté a través de mis lágrimas y agarré su brazo. Necesitaba saber que en realidad estaba aquí, que no estaba soñando todo esto—. ¿Cómo saliste de la cárcel?

—Con tu testimonio y con la ayuda de tu prometido, su compañero y su jefe, se retiraron los cargos contra mí.

Un sollozo escapó de mi garganta y golpeé una mano sobre mi boca mientras seguía llorando. Trent se acercó y tomó mis mejillas entre sus manos, sus pulgares secando mis lágrimas.

—¿Estás hablando en serio? —logré finalmente preguntar.

—Sí, Rach, lo estoy.

—¡Estoy tan feliz por ti! Esto es todo lo que quería para ti... que tengas otra oportunidad en la vida. —Lanzándome a mí misma a sus brazos de nuevo, envolví mis brazos alrededor de su cintura y lloré en su pecho—. Dios, Trent, estoy tan feliz por ti. Te extrañé. —Recordando anoche, di un paso atrás y traté de mirarlo. No se resistió—. Me gustaría tener mi diario, tenía muchas ganas de pegarte con él.

Sus cejas se fruncieron juntas y se rió en voz baja.

—¿Por qué?

—Trent, leí tu carta. —Entendimiento cruzó por sus ojos y continué—: No me gusta que te veas a ti mismo de esa manera. Te mereces todo, tienes que saber eso. Te mereces una vida increíble, te mereces una mujer increíble. ¡Y ahora conseguirás experimentar todo eso!

Trent lamió sus labios y sus ojos oscuros buscaron mi rostro, antes de mirar a la casa.

—Rachel, eso supongo que es algo que tengo que hablar contigo. —Con un profundo suspiro, se volvió y señaló a un SUV negro estacionado en la calle—. Ese coche está a punto de llevarme a mi nueva vida. No sé a dónde voy, pero Kash lo arregló para que estuviera completamente protegido cuando salí.

Fruncí el ceño mientras trataba de entender lo que estaba diciendo.

—¿Vas a protección de testigos? —pregunté en un susurro. Cuando asintió, me dieron ganas de llorar de nuevo—. ¿Por qué no puedes quedarte aquí?



—Aquí no es seguro para mí y lo sabes.

Lo sabía. Pero ahora que estaba afuera, no estaba preparada para que se fuera... Sabía que esta vez cuando se fuera, no lo vería de nuevo. No estaba preparada para eso.

—No debería haberme permitido venir a verte en lo absoluto, pero eso era otra cosa que Kash arregló. —Tomando mi mano, me atrajo hacia sí y me miró durante un largo momento antes de hablar de nuevo—. Rachel, te está dando la opción de ir conmigo.

Mi frente se arrugó y negué en confusión.

—Yo no... ¿cómo Kash y yo yendo contigo? —Cuando Trent negó con su cabeza lentamente, entendí lo que estaba diciendo... y mi pecho se desgarró—. Solo yo —dije. Ya no era una pregunta.

Una pequeña parte de mí odiaba que Kash todavía estuviera cuestionando mis sentimientos. Mi mente no paraba de gritar, ¡Anoche dijo que no me dejaba ir por nada! Pero, si estaba siendo honesta conmigo misma, sabía que no era de lo que se trataba... estaba asegurándose de que yo supiera lo que quería... y dándome la opción de tener eso.

Lo amaba. Amaba lo desinteresado que era.

—Trent, nunca te olvidaré y nunca olvidaré todo lo que hiciste por mí. Te lo debo todo. Sé cómo te sientes por mí, para ser honesta, he tenido una idea desde antes de que salí de esa casa. Y lo siento si alguna vez te hice creer algo diferente, pero amo a Kash. Siempre amaré a Kash.

Trent aclaró su garganta y apartó su mirada rápidamente cuando sus ojos oscuros se llenaron de dolor.

—Odio que después de finalmente saber que estás a salvo de aquellos hombres, estás yéndote. Pero solo te veo como un amigo y protector. Lo siento.

—Lo sé. Lo sabía incluso cuando te besé, que tu corazón le pertenecía a él. Nunca amé a nadie hasta que te conocí, Rachel y creo que nunca te olvidaré.

—Encontrarás a alguien, sé que lo harás. Tienes mucho que darle a alguien y quienquiera que sea, será muy afortunada de tenerte.

Me miró durante unos segundos con una sonrisa triste cuando ahuecó un lado de mi rostro.

—Nunca te olvidaré.

Más lágrimas cayeron por mis mejillas mientras admitía:

—Tampoco nunca te olvidaré, Trent Cruz.



Con un beso en mi frente, me soltó y dio unos pasos hacia atrás y miró a la camioneta oscura. Unos segundos más tarde, se puso en marcha y se detuvo en el camino de entrada, y pronto Kash y Mason se unieron a nosotros.

Girando para mirar a mi prometido, me di cuenta de las lágrimas en sus ojos cuando se acercó a mí.

—No importa lo que decidas, siempre te amaré. Solo quiero que seas feliz.

Agarrando su mano, me acerqué y puse una mano sobre su corazón acelerado.

—Tú eres lo que me hace feliz. Kash no puedo vivir una vida sin ti. Ya lo intenté una vez antes, no funcionó.

Una exhalación profunda lo dejó y me atrajo hacia su cuerpo.

—Gracias. —La profunda voz de Trent sonó detrás de nosotros, y me volví para verlo con su mano extendida, la cual Kash sacudió—. Por todo. Lo que has hecho significa más para mí de lo que podrías saber. Así que... simplemente, gracias.

Kash asintió y soltó su mano.

—Cuídate.

Después de que Trent y Mason intercambiaran una despedida similar, giró hacia mí y como lo hice antes, me lancé sobre él. Abrazándolo fuertemente una vez más, di un paso atrás y limpié mis lágrimas.

—Rachel, nunca te olvidaré —dijo de nuevo y le di una sonrisa temblorosa.

—Te extrañaré.

Y entonces se dio la vuelta y caminó hacia la camioneta, y lo llevaron fuera de mi vida para siempre. Mi pecho dolía por un tipo diferente de pérdida de Trent que la que había estado temiendo, pero estaba tan feliz por él.

Una vez que las luces traseras se desvanecieron, giré hacia Kash y le di un puñetazo en su hombro.

—¡No puedes deshacerte de mí tan fácilmente! No entiendes que te amo...

Sus labios me interrumpieron y gemí en su boca mientras compartíamos un beso que rivalizaba con cada otro que compartimos.

—Tenía que darte la opción —susurró cuando nos separamos, nuestra respiración irregular.



—Lo sé y te amo mucho más por ello. Pero, Kash eres tú. Como le dije a Trent, siempre serás tú.

Me besó profundamente otra vez y repitió sus palabras de anoche.

—Somos tú y yo, Rach. Siempre.

—Siempre —estuve de acuerdo.



MASON DEJÓ DE HABLAR y me dio un codazo en mi brazo antes de asentir hacia Rachel. Girando mi cabeza, miré abajo hacia ella acostada entre mis piernas, dormida. Uno de sus brazos estaba colgando por encima de mi pierna y su cuerpo todavía girado hacia Mason desde el momento en que habían estado hablando.

Después de todo lo que había pasado esta noche, todavía estaba aquí... conmigo.

Mason y yo estuvimos trabajando en meter a Trent en la protección de testigos durante casi dos semanas. Debido a sus antecedentes y su participación en el secuestro de Rachel, tomó un tiempo para conseguir que sus cargos cayeran para que pudiéramos seguir adelante. Pero supe durante unos días que podría suceder en cualquier momento. Me preguntaba cómo decirle a Rachel y una parte de mí tenía miedo de cómo iba a reaccionar si supiera que lo hice todo a sus espaldas y Trent ya se hubiera ido, pero entonces mi jefe me había dado el diario.



Antes de que Rachel fuera encontrada, juré mirar siempre en busca de signos de que estaba peleando con algo... nada. No era difícil saber que había estado sufriendo desde que regresó y después de leer la carta de Trent con ella, supe lo que tenía que hacer. Por mucho que me matará pensar en Rachel eligiéndolo y por mucho que hubiéramos progresado, sabía que él estaba constantemente en su mente. Y aunque no dudaba de sus sentimientos por mí, no podía negar que había algo por él también. Era lo último que quería, pero si era lo que ella necesitaba, sabía que tenía que ser fuerte por los dos... y dejarla ir.

Sin embargo, casi cambié de opinión después de leer la carta de Rachel para mí. Me había despertado temprano esta mañana y la miraba mientras dormía y estaba tratando de convencerme de que me encantaría tener su ira si eso significaba mantenerla. Pero entonces me llegó la llamada de que Trent estaba saliendo, e iba a salir hoy, y supe en ese momento que solo porque la quería para mí, no quería decir que podía quitarle su opción de elegir.

Mason había tenido que detenerme de caminar hacia fuera todo el tiempo que Trent y Rachel estuvieron ahí y cuando recibí la llamada del detective que estarían llevándolo y esperando un jet, todo cambió. No estaba preparado para saber cuál fue su respuesta, pero Mason prácticamente me había empujado fuera de la casa y caminamos por el césped para ir a hablar con ellos.

Había estado asustado de que el que esté pensando constantemente en él fuera una señal de lo que estaba negando, que tenía sentimientos fuertes por Trent que tal vez ni siquiera sabía. No fue hasta que le pregunte después de que se fue, que me dijo que sabía que iba a morir en la cárcel y ella se había estado luchando la culpa de que no podía ayudar a Trent como él lo había hecho.

Desde entonces, Rachel no se fue de mi lado y esto era lo más que había visto su sonrisa en las tres semanas desde que regresó. Y estaba tan malditamente feliz por ello.

Le sonreí a Mason y me incliné para besar la parte superior de la cabeza de Rachel.

—¿Estás listo para terminar la noche? —le pregunté a Mason en voz baja.

—Sí, es tarde. —Mientras comenzaba a moverme, preguntó—: ¿Pensaste que estaríamos aquí?

—¿Qué quieres decir?

—Hace un poco más de un año estábamos en un apartamento en Texas y estabas diciéndome que no fuera a follar con la vecina caliente porque me metería con el caso. Te llamé mentiroso ese día. Te dije que si cualquiera de nosotros tenía que tener cuidado, eras tú. Y ahora, aquí estamos. De vuelta en Florida, estás comprometido con Rachel, Candice estará aquí en una semana y estaremos en el mismo lugar en el que siempre hemos estado.

Me reí con el recuerdo, pero algo parecido al terror aún se deslizaba por mis venas por como de bien Mason y yo habíamos estado. Nuestros puestos de trabajo habían sido peligrosos, para Rachel. Nos habíamos dado la razón muchas veces ya en eso. Envolví mis brazos alrededor de su cintura y estiré su cuerpo más cerca del mío cuando Mason se repitió a sí mismo.

—Así que ese día, ¿pensaste que estaríamos aquí?

—Sabes, creo que aun así lo hice. Sabía que había algo diferente en ella desde el primer momento. Lo sabía, y tú también podías verlo. No podía ver esto en ese momento... pero creo que sabía que iba a estar aquí.

—Hombre, estoy feliz por ti. Te lo mereces. La mereces.

Las esquinas de mi boca se inclinaron hacia arriba en una sonrisa y miré por encima de él.

—Mase, gracias.

Asintió antes de aclararse la garganta.

—Vamos a llevarla a la cama, ¿sí?

—Sí. —Apreté mis labios en el cuello de Rachel y hablé en voz baja en su oído mientras dejaba que mis dedos se arrastran hacia arriba y abajo por sus brazos—. Sour Patch, despierta. Es hora de ir a casa.

Gimió y giró en mis brazos, pero fue directo a dormir de nuevo.

—Rachel, vamos, nena. Deja que te lleve a casa.

Su única respuesta fue asentir y la dejé caer en mi pecho. Me reí y la recogí antes de levantarme sobre mis piernas y me puse de pie con ella en mis brazos.

—¿Nos vemos mañana? —le pregunté a Mason. Asintió, me acerqué a donde mis padres estaban hablando con algunos de sus amigos y le dije buenas noches antes de llevar a Rachel a mi camioneta.

Casi a mitad de camino a casa, Rachel comenzó lentamente a despertarse.

—¿A dónde vamos? —murmuró.

—Vamos a casa, te quedaste dormida después de todos los fuegos artificiales.

—Hmm... Sí. ¿Dónde está mi Jeep?

—Aún en la casa de mis padres. Iremos por el mañana.

—Si... está bien.

Me sonrió y apreté su rodilla. Solo gimió y golpeó con fuerza mi mano.

—¡Oh, Dios mío! —gritó de repente y se enderezó.

—¿Qué? —Había reducido la velocidad por una luz roja, pero aceleré ante su arrebato.

—¡Tengo algo para ti en casa! ¡Casi me olvido!

—Tú... ¡Jesucristo, Rach! ¡Pensé que estábamos a punto de recibir un golpe o que estaba a punto de atropellar a alguien!

—Bueno, ¡supéralo! No lo hicimos. ¡Vamos la luz, se volvió verde, vamos, vamos, vamos, vamos, tenemos que ir a casa! —Rebotó hacia arriba y abajo en su asiento y miró a las calles vacías alrededor de nosotros.

—Joder, juro por Dios que vas a ser la muerte para mí.

Dejó de rebotar y se dio la vuelta hacia mí. Sus oscuros ojos azules se estrecharon mientras cruzaba sus brazos.

—Sigue siendo un idiota y no lo conseguirás.



No pude evitarlo. Una enorme sonrisa cruzó mi rostro. Estacioné la camioneta, desbloquéé el cinturón de seguridad y la estiré a través del asiento hacia mí.

—Ahí está mi chica ardiente. Eres un pequeño monstruo lindo cuando te despiertas.

—Te cortaré.

—Dije lindo.

—Te odio.

—Mentirosa. —La besé con fuerza y arrastré mi mano entre sus muslos, sonriendo más cuando su grito de asombro llenó la cabina de mi camioneta. Abrió más sus piernas y moví mi mano hasta sus pantalones cortos y justo cuando mis dedos tocaron el borde de su ropa interior, quité mi mano y la empujé hacia atrás en su asiento—. Ponte el cinturón de seguridad, la luz está en verde.

—Kash —rechinó mientras airadamente estiraba su cinturón de seguridad.

Sonreí y puse el auto en marcha antes de soltar de nuevo.

—Hay una palabra... Estoy teniendo problemas para recordarla en estos momentos. Ah, claro. *Frustración*... Disfruta de eso.

Miró de nuevo a la carretera por un segundo, giró su cuerpo hacia mí y soltó su cinturón de seguridad.

—Quizás deberías aprender a disfrutar de la frustración. —Inclinándose, agarró la hebilla de mi cinturón y agarré sus muñecas en una de mis manos.

—No lo creo. Sour Patch, esto no va en ambos sentidos.

—Se trata de eso.

—No me hagas esposarte. —Cuando no hizo otro movimiento hacia mí y no me dijo nada, la miré y juro por Dios que mis jeans se encogieron cuando vi el fuego en sus ojos y la forma en que estaba torturando su labio inferior—. Mierda. Ponte el cinturón de nuevo.

Necesitábamos llegar a casa. Ahora.

Apreté más fuerte el acelerador y me obligué a concentrarme en la carretera en lugar de imaginarme a Rachel esposada. *Jesús. ¡Kash conduce!* Para el momento en que llegamos a casa, no tenía la paciencia para esperar a que salga por su propia puerta. Tan pronto como soltó su cinturón de seguridad, la agarré y la arrastré a través del asiento. Inclinándome, apreté mi hombro en su estómago y la levanté, pateando la puerta para que se cierre detrás de mí.



—¡Tus hombros aún son muy incómodos! —se echó a reír, pero no dijo ninguna otra queja mientras abría la puerta y entraba con ella—. Está bien, ahora bágame y déjame llevar a Trip adentro.

La puse en el suelo, pero empujé su cuerpo de vuelta contra el mí y capturé sus labios con los míos. Un sonido suave necesitado salió de su garganta y agarró mi camiseta en sus manos, tratando de atraer nuestros cuerpos incluso más cerca.

—Kash —gimió.

—Ve al dormitorio. Estaré justo detrás de ti.

Fue a la parte trasera de la casa después de que la solté y cerré la puerta principal antes de ir a la parte de atrás para dejar a Trip adentro y darle de comer. Sacando mi placa, pistola, pistolera y cinturón, las puse en la mesa del desayuno antes de poner las esposas en mi bolsillo trasero y dirigirme por el pasillo. Saqué mi camiseta de mi cuerpo y la dejé caer al suelo y torpemente me saqué mis botas y las medias sin detener mi avance.

Al girar la esquina en el pasillo, me detuve en seco cuando vi las cosas que colgaban del techo entre la puerta del dormitorio y yo.

—¿Qué demonios?

Encendiendo la luz del pasillo, me acerqué a los cuadros que colgaban y lentamente giraban por el aire que soplaba a través de las rejillas de ventilación en el techo. Mientras agarraba la primera, mis ojos se abrieron y mi respiración se aceleró.

Era una foto de un calendario de agosto y el anillo de compromiso de Rachel estaba alrededor del 23 de agosto. Junto a su anillo, sobre ese día, estaba un signo de interrogación.

Caminando rápidamente a la siguiente imagen, dejé que gire y miré las palabras SIEMPRE TE AMO en fichas de Scrabble. Entre el TE y SIEMPRE estaba un Sour Patch Kid verde.

Soltándolo, me dirigí a la última imagen y dejé que gire. Era la mitad de la parte de arriba, a la izquierda de la espalda de Rachel y estaba mirando hacia atrás y hacia abajo. La mayor parte de su espalda estaba desnuda, pero parecía que llevaba un vestido. Volteé la foto y leí las palabras que había visto mientras la imagen daba vueltas.

ESTOY LISTA PARA QUE VEAS EL RESTO DE ESTE VESTIDO. ESTOY LISTA PARA SIEMPRE CONTIGO. HAS TOMADO MI CORAZÓN, ¿PUEDO TOMAR TU APELLIDO?



Al entrar en la habitación me di vuelta y la encontré preocupándose, mordiendo su labio inferior mientras se apoyaba contra la pared. Sus ojos azules rebotaban entre los míos y mientras veía mi expresión, su rostro se relajó y una sonrisa suave apareció en su rostro. Dando un paso para acercarme a ella, ahuequé sus mejillas y la besé suavemente dos veces.

—Regresaste.

Su frente se arrugó y abrió su boca para responder antes de que la cerrara y abriera mucho sus ojos.

—Siento haber tardado tanto.

—No tienes nada que lamentar, tomaste exactamente el tiempo que necesitabas. Estoy tan malditamente feliz de tenerte de vuelta otra vez — dije mientras la besaba de nuevo. Presioné mi rodilla entre sus piernas y trague su gemido suave.

—¿Estaba solo proponiendo? —pregunté bromeando.

Se echó a reír y empujó contra mi estómago.

—No. Solo no sé, quería...

—No tienes que explicarte, Rachel. Lo tengo y el 23 de agosto suena perfecto.

—¿Sí? —preguntó, sus ojos brillando.

—Sí y no puedo esperar para ver el resto de ese vestido tampoco. — Solté sus mejillas y lentamente levanté sus brazos por encima de su cabeza, agarrando sus muñecas con una de mis manos antes de fijarla en la pared—. Pero voy a amar aún más quitártelo. —Arrastrando mis labios por su cuello, me encantó la forma en que su cabeza rodó hacia un lado cuando mis dientes rozaron la suave piel ahí—. Todas las noches cuando no estabas... —susurré a lo largo de su mandíbula—. Soñaba que regresabas de nuevo a mí. Soñaba que te tomaría en mis brazos, presionando tu cuerpo contra el mío. Moviéndome en contra tuyo... contigo.

Envolviendo mi otro brazo alrededor de su cintura, nos hice girar y caminamos hacia la cama. Justo antes de que sus piernas golpearan el colchón, dejé de caminar y lentamente le saqué sus ropas, sujetador y ropa interior. Sus manos cayeron a mis vaqueros, pero no dejé que los desabrochará antes de empujarla hacia atrás y colocarla sobre la cama. Vi como sensualmente se arrastraba hacia el centro y se echaba hacia atrás, esperando por mí. Era condenadamente hermosa.

Arrastrándome sobre ella, cubrí su cuerpo con el mío y le di el más leve de los besos antes de volver a burlarme de ella.



—Soñaba con la forma en que te verías mientras te venías debajo de mí. —Sonreí y besé su clavícula cuando un escalofrío se abrió camino a través de su cuerpo—. La forma en que temblarías a mí alrededor. Cómo jadearías mi nombre mientras te vinieras. —Suavemente roce con mis dientes un pezón y levanté mi vista para verla mirándome, sus ojos azules llenos de deseo.

—Pero más que nada... —dije mientras me levantaba a mí mismo para poder mirar directamente en sus ojos—. Soñaba que cuando me despertaba a la mañana siguiente, estarías ahí. —Levantó una mano para ahuecar mi mejilla y besé sus labios suavemente una vez antes de preguntar—: Rachel, ¿puedo amarte?

—Por favor —rogó y envolvió sus largas piernas alrededor de mi espalda, acercándose para descansar en su contra.

Me moví contra ella dos veces y sonreí cuando soltó una exhalación entrecortada y su cabeza cayó hacia atrás sobre el colchón. Me encantaba verla así y lo extrañaba. Con un beso a su garganta, poco a poco me abrí paso por su cuerpo y pasé mis dedos a lo largo de sus pliegues en su abertura antes de inclinarme hacia adelante y saborearla de nuevo por primera vez en demasiado tiempo.

—Kash, oh Dios —susurró, su cuerpo ya retorciéndose contra la cama.

Llegó rápido y fuerte, mientras la trabajaba con una mano y la torturaba sin descanso con mi lengua. No había tenido suficiente, pero la necesitaba... la necesitada rodeándome, necesitaba moverme dentro de ella. Me liberé de mis vaqueros y bóxer con rapidez y me coloqué sobre ella otra vez. Se agarró de mi nuca y se encontró con mi boca hambrienta mientras me bajaba a mí mismo sobre ella. Gemí y dejé de moverme por completo cuando finalmente estaba dentro de ella, solo para disfrutar de la sensación de nuevo. Y cuando me moví... Cristo, no sabía cuánto tiempo iba a ser capaz de durar.

Besándola fuertemente otra vez, empecé a burlarme de su boca con mi lengua y estuve cerca de morir cuando mordió el aro de mi labio y sonrió tímidamente mientras le daba un pequeño estirón. *Joder, extrañaba eso.*

—No me gusta cuando bromeas —susurró cuando liberó el metal y no pude evitar sonreír.

—Mentirosa.

Pero no tenía la paciencia para burlarme de ella más de lo que ya hice. Manteniendo una mano firme en su cabello cerrada en un puño, me impulsé a mí mismo con la otra y apresuré mi paso. Sus ojos se cerraron y un gemido necesitado sonó en la parte de atrás de su garganta segundos antes de que me urgiera a seguir más duro.

—Necesito que te vengas conmigo —dije en su oído mientras me agachaba entre nosotros y comenzaba a acariciar su brote sensible.

—Oh Dios...

—Rach, conmigo.

Apreté mi mandíbula y empujé más duro a medida que ella apretaba alrededor de mí hasta que la sentí estremecerse y venirse deshecha, haciendo que caiga sobre el borde con ella. Un gruñido bajo escapó de mi pecho mientras mis embestidas se desaceleraron hasta detenerme y con mi mano temblorosa bajé sobre su cuerpo. Besándola suavemente, nos di la vuelta a un costado y dejó escapar una respiración dificultosa.

—Cristo.

—Igualmente —dijo con voz entrecortada y besó mi pecho desnudo.

Me reí en voz baja y coloque mis dedos bajo su barbilla, levantando su cabeza hacia atrás para poder mirar a sus ojos azul oscuro.

—En poco más de un mes, serás mi esposa. Esta vez... nada nos va a detener. Voy a casarme contigo, voy a hacerte mía y voy a mantenerte a mi lado por el resto de mi vida.

Tomó una respiración profunda por su nariz y una sonrisa se dibujó en su rostro cuando soltó.

—Logan, no puedo esperar. Estoy tan lista para mi vida contigo. Solo espero que sea muy aburrida en comparación con el primer año.

Me reí con fuerza y besé su frente.

—Yo también, Sour Patch. Yo también.



22

Rachel

ES CURIOSO, las cosas que antes parecían ser tan grandes, tan difíciles de tratar, de repente parecían como si nada más se tratara de tener un mal día. Las situaciones que amenazaban con arruinar mi vida, parecían ahora nada más que golpearse el dedo del pie en la mesa de café. Los acontecimientos que parecían imposibles de superar sin mis padres, todo parecía tan fácil como pasar por encima de un obstáculo microscópico.



226

Estaba lista para cualquier cosa. Estaba preparada para cualquier situación difícil o inesperada que pudiera surgir para Kash y yo, o nuestras familias. Confié en Kash para cuidar de nosotros y por fin me estaba abriendo a la familia que sí tenía. Mis padres se habían ido, eso siempre sería difícil... Siempre desearía que estuvieran aquí. Pero tenía que dar mi futura familia política y a la familia de Candice la oportunidad de estar ahí para mí en su lugar.

Tan pronto como vi a Candice y Maddie entrar a la cafetería, cerré mi diario y lo guardé en mi bolso. Kash me había sorprendido con Candice casi una semana después de que Trent había entrado en la protección de testigos y no podría haber sido más perfectamente sincronizado. Ella había sido capaz de ayudar a planear la boda y cuando no estaba con Mason, estábamos gastando casi todo nuestro tiempo juntas.

Me alegré que Maddie y Candice se llevaran bien ahora. Había poco más de una semana hasta la boda y había estado tenso entre Candice y Maddie cuando se conocieron por primera vez. Maddie no estaba exactamente emocionada que Candice fuera una de las amigas con derechos de su hermano. ¿Quién podría culparla, sin embargo?

—¡Hola, Rach! —Candice se dirigió hacia mí y me abrazó con fuerza—. ¿Adivino que has estado aquí un tiempo, ya que estabas escribiendo cuando entramos?

Asentí y abracé a Maddie después que Candice me soltó.

—Solo una hora o dos... o cuatro.

MOLLY
McADAMS

Forgiving Lies #2

—Mason dijo que has estado escribiendo mucho más desde que volviste.

—Espera... —Le disparé a Candice una mirada confundida—. ¿Cómo sabría Mason que he estado escribiendo... Oh...

—Kash —dijimos todas juntas y nos encogimos de hombros.

—Era peor al principio, me había acostumbrado a no tener nada realmente que hacer en todo el día excepto escribir, por lo que fue difícil salir de eso. Pero estoy volviendo de nuevo a un punto en que es normal. Bueno, para mí de todos modos. Solo tenía mucho que decir hoy.

Maddie levantó una ceja y cruzó los brazos sobre su pecho, mientras los ojos verdes de Candice se agrandaron.

—¿En serio? ¡Cuenta!

Me reí y volví a sentarme en mi silla.

—No hay nada que contar, simplemente con todas las cosas de la boda que hacer estando a una semana de distancia, me imaginé que con tus padres, Eli, y su prometida, Paisley, viniendo en un par de días, no tendría mucho tiempo para escribir entonces. Así que lo estoy consiguiendo ahora.

Candice frunció el ceño.

—Bueno, eso fue aburrido.

Maddie se rió en voz alta antes de cubrir su boca mirando a su alrededor.

—Uh... Voy a conseguir un café. ¿Quieren algo?

—Voy contigo —dijo Candice mientras recogía su bolso, que había dejado caer en la silla antes—. ¿Rachel?

—No, estoy bien. —Cuando Candice me miró con curiosidad, levanté un brazo hacia un lado antes de dejarlo de nuevo caer en mi regazo—. ¿Qué? Yo tomé algo antes. Estoy bien. No voy a dormir si tomo cualquier otra cosa.

—Como sea. —Se dio la vuelta y el siempre presente balanceo en su paso fue aún más prominente que de costumbre, mientras hizo su camino a donde Maddie estaba en línea.

Quería decirle que no necesitaba más cafeína o ella se convertiría en una ardilla acelerada, pero eso probablemente solo la haría conseguir una inyección extra de café expreso en su bebida. Así que mantuve mi boca cerrada.

—¿Estás bien, Rachel? —preguntó Maddie cuando se sentaron a la mesa de nuevo—. Te ves como que algo te molesta.

—No, estoy bien.

Candice resopló y cruzó sus piernas mientras tomaba un sorbo de su bebida.

—*Está bien. Bueno.* Sigue usando esas palabras, Rachie, a ver si empiezo a creerlo.

—¡Pero realmente lo estoy! —le dije con una carcajada—. Estoy teniendo una gran mañana, estoy emocionada de ver a todos, estoy lista para que esta semana termine para que pueda casarme. Realmente estoy bien.

Ella me observó por unos momentos antes de señalarme con su taza de café.

—¿Están tú y Kash bien? ¿Estás teniendo sexo con regularidad?

Maddie hizo un ruido de náuseas y mis labios temblaron mientras luchaba con una sonrisa.

—Sí, estamos...

—¡No digas esa palabra! —Candice casi gritó en la cafetería.

Las tres miramos a nuestro alrededor a la gente que nos daba miradas extrañas y yo asentí incómodamente a la anciana más cercana a nosotras, que sin duda había escuchado las preguntas de Candice.

—Está bien, Candice, estamos increíble. ¿Así está mejor?

Ella no respondió a mi pregunta antes de preguntar a su siguiente.

—¿Y el sexo?

—Oh Dios —dijo Maddie, e hizo otro sonido de arcadas.

—Uh, Candice, eso no es *tan* de tu incumbencia... pero sé que te encanta compartir las tuyas. Entonces, ¿cómo lo están haciendo Mason y tú en la cama?

—Mierda. —Maddie no necesitó fingir una arcada en ese momento. Parecía que estaba a punto de vomitar lo poco que ya había bebido—. ¿Podemos dejar de hablar de ellos? Es simplemente... asqueroso.

—Ella está siendo rara —le siseó Candice a Maddie.

—Sí, noté eso. No es necesario hablar de mi hermano y Kash justo en frente de mí, sin embargo. Jesús, vamos a llegar a lo que íbamos a hablar con ella.

Levanté una ceja y esperé.

—¡Oh, sí! —Candice dejó su taza e hizo un pequeño aplauso feliz—. Totalmente lo olvidé. Rachel, ¿a quién de nosotras amas más?

—Uh...



—Eso no es justo, tú la conoces más tiempo.

Candice miró a Maddie con una expresión expectante.

—Exactamente.

—¿Sobre qué es esto? —pregunté.

—Hemos estado luchando por quién va a cuidar a Trip mientras Kash y tú están en su luna de miel —respondió Maddie—. Creo que yo debería hacerlo, ya que soy la que te llevó a él. Técnicamente guíé a Kash y luego a ti. Pero, ya sabes.

—Y yo creo que yo debería hacerlo, ya que en realidad no vivo aquí y no voy a ser capaz de verlo cuando yo quiera, una vez que regrese a California. Bueno y porque te conozco desde siempre. —Candice se recostó en su silla y cruzó los brazos como si supiera que había ganado.

—Hmm, ambos argumentos válidos —reflexioné.

—¿Qué? ¡El suyo ni siquiera tenía sentido! —dijo Candice, al mismo tiempo que Maddie se rió.

—Ella está usando su tiempo de conocerte como su argumento. Así que no es justo.

—Estaba siendo sarcástica. Ambos argumentos apestan —les dije y tamborileé los dedos sobre la mesa—. Ambas sonaron ridículas, pero ¿por qué no lo cuidan las dos? Un día, en la casa de Mason, el siguiente en el de Maddie.

—Bueno... —comenzó Candice, pero la interrumpí.

—No estamos siquiera realmente yendo a ninguna parte. Aún estaremos en la ciudad y son solo dos días. Así, de esta manera, cada una tiene un día y vamos a recogerlo de Maddie en nuestro camino a casa.

—Supongo que eso funciona —esnifó Maddie como si no estuviera contenta con ello.

—No veo cómo a ninguna de los dos se le ocurrió eso antes. ¿Realmente pensaron que tenía que elegir quien lo obtenía por ese tiempo?

A pesar del odio de Maddie por Candice las primeras semanas, eran muy parecidas. Bueno, si no contabas a Maddie siendo lo opuesto en apariencia a Candice. Sus personalidades eran las mismas y mientras me senté allí mirándolas defender sus argumentos de la otra, me di cuenta de que esa debe haber sido la razón por la que Maddie y yo nos habíamos llevado tan bien cuando me mudé aquí.

Mi teléfono vibró y bajé la mirada hacia él.



KASH: Estoy en casa, ¿dónde está mi Sour Patch?

Cafetería con Maddie y Candice. Me voy a casa ahora.

—Estoy cansada, chicas. Creo que me voy a ir a casa y tomar una siesta.

Candice jadeó y Maddie soltó antes señalarme.

—Sabía que algo estaba mal.

Hice una pausa de poner mi teléfono en mi bolso y las miré con curiosidad.

—¿Significa que...?

—Estás cansada —contestó Candice por ella.

—Sí, ¿y...?

—Así que había algo mal. No estabas siendo la Rachie normal.

Me reí y me levanté.

—Las dos están locas hoy. Tal vez estoy siendo completamente normal y hay algo mal con ustedes. —Antes de que pudieran decir nada, soplé un ruidoso beso ridículo hacia ellas y corrí hacia la puerta—. Las amo, hasta luego.

Me apresuré todo el camino a casa y prácticamente corrí hacia adentro. Lanzándome a Kash, lo besé con fuerza y envolví mis piernas alrededor de su cintura mientras él se rió contra mi boca.

—Bueno, hola. Yo también te extrañé.

Sonreí y le di un beso de nuevo.

—Llévame a la cama, cariño.

Se echó hacia atrás para estudiar mi cara.

—¿Cama? Son las cuatro de la tarde. ¿Aún te sientes enferma de esta mañana?

Curvando mis manos alrededor de la parte posterior de su cuello, me presioné contra él con más fuerza y vi sus ojos grises entrecerrarse. Sonriendo para mis adentros cuando empezó a encaminarnos hacia la habitación, pensé en Candice y Maddie, mientras dije:

—Nop. Estoy bien.



LES ENTREGUÉ A ELI Y MASON UNA CERVEZA, y mis ojos recorrieron la casa llena de gente, buscando a mi prometida. Nos íbamos a casar mañana y en lugar de tener una cena normal de ensayo, Rachel había querido a toda mi familia aquí para que pudieran pasar tiempo conociendo a la familia Jenkins. Sabía que era una buena idea, pero me había enterado que justo después del ensayo las chicas estaban robándome a Rachel para tener una noche de chicas en el apartamento de Maddie para que no pudiera verla en absoluto antes de la ceremonia de mañana. Y ahora estaba deseando que esto no fuera tan grande como lo era, porque aparte de un par de besos castos, ella y yo no habíamos llegado a hablar desde antes del ensayo.

Mis ojos finalmente se posaron en ella y trate de frenar el instinto cavernícola que se levantó dentro de mí. Ella estaba sosteniendo a Shea de nuevo. Juro por Dios que había algo en esa mujer sosteniendo un bebé que solo tenía mi sangre ardiendo y me hacía querer dejarla embarazada inmediatamente. No había traído a colación el tema del bebé desde la noche en que habíamos peleado al respecto antes que Rachel fuera secuestrada. Con lo molesta que se había puesto, había tenido miedo, pero Dios, mientras más la veía sosteniendo a la hija de mi primo, más quería esto para nosotros.

Sabía que los dos éramos todavía jóvenes. Rachel tenía veintidós y yo tenía veintiséis años, pero no solo tenía una carrera que siempre me recordaba a la fragilidad de la vida... todo mi tiempo con Rachel había sido un recordatorio gigante de que todo lo que conocías podría desaparecer en un segundo.

Al ver la muerte tan a menudo como Mason y yo lo hacíamos, nos había hecho el tipo de chicos que no esperaban por lo que sabíamos que queríamos... y una familia con Rachel no era una excepción. Pero hasta que ella estuviera en el lugar de querer una familia también, mantendría mi boca cerrada al respecto.

Rachel rió por algo que la prometida de Eli, Paisley, estaba diciendo al grupo de las chicas; y como yo lo hice apenas hace unos segundos, ella comenzó a escanear la habitación. Tan pronto como sus ojos se encontraron con los míos, su cuerpo se relajó y sonrió suavemente.

Dije que mantendría mi boca cerrada. Pero, ¿cuándo había sido alguna vez el tipo de persona en asegurarme que Rachel no era empujada de su zona de confort?



Levantando la cerveza a mis labios, levanté mis cejas y dejé que mis ojos se deslizaran hacia Shea antes de encontrar los de Rachel de nuevo. Ella se limitó a sacudir la cabeza ante mí, pero esa sonrisa no se apartó de su rostro y sus ojos no dejaron los míos hasta que la señora Jenkins capturó su atención.

Bueno. Eso no había sido un "vete a la mierda, Kash" que yo había estado esperando.

Eli me llamó y a regañadientes arrastré mis ojos de Rachel para mirarlo.

—Ven a hablar conmigo —dijo en voz baja y se dirigió hacia la puerta de atrás.

—Amigo —dijo Mason y puso una mano sobre mi pecho para que dejara de caminar—. Aquí es donde él te mata. No vayas ahí.

—¿Qué? Mase, eres tan jodidamente tonto.

—No estoy bromeando, dame un minuto, voy a rodear el frente y estar a un lado. Voy a estar esperando por si acaso intenta algo. El tipo nos odia a ambos.

Solté un bufido y tomé otro largo trago de mi cerveza.

—¿Me pregunto por qué, Mason? Tú estás teniendo sexo con su hermana y yo estoy durmiendo con alguien que ve como una hermana. No hay manera que él no sepa esto. Rachel vive conmigo y Candice ha estado viviendo contigo; y ninguno de ustedes está preocupado por cuanto a la vista de todo el mundo está eso. Por lo menos yo estoy enamorado y a punto de casarme, con la hermana que me acuesto. Tú solo estás jodiendo a Candice porque estás aburrido.

—¡No hagas que parezca que me odia más! El chico se queda en mi apartamento esta noche. Quiero ser capaz de dormir sin tener miedo de que él vaya a matarme.

Puse los ojos en blanco y pasé junto a él.

—Él tiene que odiarte más, ni siquiera le preguntaste si podías casarte con Rachel.

Me di la vuelta y levanté los brazos.

—¡Le pregunté a Candice y al padre de Eli, George! Bueno, le pregunté a él antes de pedirle que se casara conmigo por segunda vez.

Mason señaló la botella de cerveza y negué.

—Tan jodidamente tonto, Mase.

Caminando hacia la puerta, me volví para asegurarme que Rachel todavía estaba distraída con todas las mujeres de la esquina antes de



deslizarme hacia afuera y encontrar a Eli. Permaneció en silencio mientras caminaba hacia él y todavía no había dicho nada durante un minuto después que estaba en frente de él.

Tal vez debería haber tenido a Mason esperando a un lado de la casa.

—Uh, ¿qué pasa, hombre?

Rachel me había hablado de cómo Eli le había ayudado a través del tiempo después de que sus padres habían muerto. Recuerdo que ella me decía como él tenía esta tranquila intensidad que la calmaba. Pero en este momento, me preguntaba cómo la tranquilizaba, porque estaba notando la intensidad tranquila... y estaba asustando la mierda fuera de mí.

—Sabes que amo a Rachel de la misma forma en que lo hago con Candice. He crecido teniéndola a ella allí, siempre ha sido una parte de la familia, al igual que Candice era una parte de la de ella antes que sus padres murieran.



Asentí y esperé a que continuara.

—Hubo tanto que sucedió en su vida y no importa lo mucho que te ella te dirá sobre eso, tú nunca serás capaz de entender plenamente lo que ella pasó. Pero es tan condenadamente fuerte, yo siempre he estado impresionado de ella y la forma en que ha logrado atravesar algunas de las situaciones de mierda. No tengo ninguna duda de que una mujer menos fuerte no habría logrado atravesar lo que Rachel ha pasado en el último año. A veces me gustaría que ella no fuera tan fuerte, así tendría que volver a California para que yo pudiera asegurarme que ella estuviera bien allí. Pero entonces no sería Rachel y ella no te tendría a ti.

233

»Quería odiarte cuando fue secuestrada. Solo necesitaba alguien a quien culpar, como había culpado a Blake por todo lo que sucedió el año pasado. Pero sé que no puedo, sé que hiciste todo lo posible para encontrarla. Cuando Mason, Candice y yo hablamos el año pasado, mientras los dos estaban separados, me enteré bastante sobre cómo te culpaste; y solo puedo imaginar que hiciste lo mismo esta vez. A pesar de los razonamientos de ellos secuestrándola, no fue tu culpa y espero que lo sepas. Quiero decir que lo siento por la forma en que te traté y sobre todo, quiero darte las gracias por traerla de vuelta.

—Yo, eh, bueno me alegro de saber que no me culpas o me odias, pero no tienes que darme las gracias. Sabes que haría cualquier cosa por ella.

Él tomó un largo trago de su cerveza y se pasó el dorso de la mano por la boca.

—En cierta forma te odio. Has alejado a una de mis hermanas de nosotros todo el camino a través de los Estados Unidos... pero no hay otro tipo al que confiaría su vida y su corazón.

Antes que pudiera responder, sentí, antes de escuchar, a Mason que venía detrás de mí.

—Mason...

Eli me miró, claramente confundido y sus ojos se abrieron cuando él debe haber visto finalmente Mason.

—Los años de trabajo encubierto juntos —respondí la pregunta tácita de Eli—. No podríamos sorprendernos entre nosotros si lo intentáramos.

—Ahh... él no me gusta.

—¿Qué demonios hice? —preguntó Mason mientras se unió a nosotros.

Eli levantó su mirada hacia él y a pesar de que era una cabeza más bajo que Mason, entendí completamente por qué Mason se veía como si quisiera esconderse de nuevo.

—Aléjate de mi hermana —dijo Eli en clara advertencia antes de caminar hacia la casa.

—¿Es en serio? —preguntó Mason.

Me encogí de hombros y vacié mi cerveza.

—Deberías totalmente dormir con un ojo abierto esta noche.

—Hijo de puta —gimió Mason y me siguió de vuelta a la casa.



23

Rachel

TOMÉ RESPIRACIONES PROFUNDAS y las dejé salir mientras me estudiaba en el espejo. No estaba nerviosa por el compromiso para toda la vida que estaba a punto de hacer. No me preocupaba que Kash estuviera teniendo dudas. Solo me sentía como si fuera a vomitar.

Sus padres ya habían entrado y me habían dado abrazos antes de ir a tomar sus asientos, y Candice y Maddie estaban detrás de mí en vestidos de color gris claro, hablando animadamente mientras comprobaban sus cabellos. Habíamos pasado la mañana relajándonos en el apartamento de Maddie y viendo películas mientras la madre de Mason arreglaba nuestro cabello. Entonces corrimos hacia el hotel donde Kash y yo nos íbamos a quedar las próximas tres noches y nos registramos antes de dejar nuestras maletas en la habitación, así él y yo podríamos ir directamente allí después de la recepción, sin tener que preocuparnos por nada.

El día había sido agradable y fácil, justo lo que había necesitado. Pero en este momento, necesitaba un baño. Necesitaba un baño y necesitaba que las chicas abandonaran la sala.

—Tranquila —ordenó una voz profunda cuando me volví hacia el baño. Las manos de Eli agarraron mis muñecas y sus dedos pulgares empujaron contra mi pulso en cada una de ellas—. Inhala y exhala.

Dejé que la intensidad que siempre parecía rodar a Eli se vertiera sobre mí, y sorprendentemente, todo lo de los pulgares-en-mis-muñecas realmente estaba ayudando.

—Buena chica, sigue respirando. Respiraciones profundas —dijo, y de repente estaba en mi oído—. ¿Estás bien, hermana?

—Estoy bien, me puse un poco mareada por un minuto.

—¿Estás segura de que no estabas a punto de huir de aquí? Si quieres escapar, dímelo. No tienes que hacer esto si no quieres.

Me reí temblorosamente mientras más náuseas me dejaban.



235

—No, nada de eso, Eli. Estoy lista para esto... tan lista. Realmente me sentí enferma por un segundo.

—¿Estás bien ahora?

—Sí, mucho mejor. Gracias.

Me besó en la frente y dio un paso atrás.

—Déjame ver si puedo ir a buscar una Sprite o algo. Pero tienes que vestirme pronto. Se supone que debemos comenzar en diez minutos. A menos que, ya sabes, necesites correr.

—Eli, no. —Lo empujé hacia atrás y sonreí—. Me encantaría tener una bebida, pero no un escape.

—Muy bien, solo me estoy asegurando. —Me guiñó un ojo y salió por la puerta.

Estuvo de vuelta en poco tiempo y tomé un sorbo de la bebida carbonatada lentamente para ayudar con lo último de mi estómago inquieto. Cuando lo hice, salí de la ropa suelta que había estado usando y Candice y Maddie me ayudaron a prepararme.

Me encantaba la ropa interior que habíamos encontrado hacía unas semanas y no podía esperar a ver la reacción de Kash ante ella. No sabía si iba a durar en el corsé blanco cubierto de encaje si mis náuseas regresaban. Acabábamos de meterme en mi parte favorita de la ropa interior cuando alguien llamó a la puerta.

—¿Está Rachel decente?

—¡No! —gritamos todas a Eli.

—Está bien, entonces que alguien agarre esto, no voy a mirar hacia dónde lo tiro.

—¡Espera! ¿Qué estás tirando? —gritó Maddie y se volvió hacia la puerta justo a tiempo para coger el paquete navegando a través del aire.

—Galletas.

—¿Por qué galletas?

—Rachel dijo que no se sentía bien. Haz que se coma eso —dijo, y luego cerró la puerta.

Maddie me miró a través del espejo y estoy segura de que Candice habría estado haciendo lo mismo si su rostro no estuviera cerca de mi trasero en ese momento.

—¿No te sientes bien?

—Me puse un poco mareada antes, ya me siento mejor, pero esas ayudarán. —*Oh Señor, cómo ayudarían*—. Son solo nervios.



Ella me entregó el pequeño paquete y rápidamente lo abrí y metí la primera en mi boca mientras Candice se levantaba de un salto.

—¡Está bien, te ves perfecta!

Me volví hacia el espejo y sonreí a mi ropa interior.

—Tan lindo —dije con la boca llena de galletas.

Era una tanga blanca con una banda gruesa de material transparente, con volantes a cada lado y una mezcla de algodón y encaje en el resto. Pero la mejor parte era el lazo de satén que cubría todo lo que no debía ser visto. Tanga o no, todavía quería cubrirme.

Las chicas me hicieron terminar las galletas antes de ayudarme a ponerme el vestido y tan pronto como vi el look completo, con el cabello recogido en un moño bajo a un lado justo como Maddie lo había hecho en la tienda de ropa, una abrumadora sensación de paz se apoderó de mí.

A mi mamá le hubiera encantado verme así, mi padre habría estado orgulloso del hombre que había elegido. Y ahora, no podía esperar a llegar a la ceremonia, así podría finalmente convertirme en su esposa.

—Desnuda o no, estamos entrando —dijo Mason cuando la puerta se abrió de golpe.

—¡Mason! —reprendieron Candice y Maddie, pero él solo se encogió de hombros.

—Te ves hermosa, Rach —dijo Eli y me acercó para susurrar en mi oído—: Y realmente no me gusta este tipo.

—Es inofensivo, lo prometo.

—Uh-huh. —Le dio una mirada a Mason mientras daba un paso atrás y Mason intervenía para conseguir su abrazo.

—¡En serio, el tipo me odia! —me susurró Mason y yo no podía dejar de reír—. Pero te ves hermosa, Kash va a morir cuando te vea.

—Gracias, Mase.

Vi a Eli y Mason irse con Maddie y Candice y luego me volví para ver al padre de Candice, George, destrozado.

—¡No, no! No llores. Porque si lloras, entonces yo voy a llorar, ¡y no puedo llorar ahora mismo, George!

—Lo sé, no estoy llorando. Es solo el polvo o algo así. —Se limpió los ojos y extendió sus brazos hacia mí—. Estoy tan orgulloso de ti, niña. Tu mamá y papá lo hubieran estado también.

Lo abracé con fuerza antes de liberarlo.

—Sé que sí.



Él parpadeó un par de veces antes de alejarse.

—Maldito polvo.

—Si... maldito polvo —dije y me abaniqué la cara para que las lágrimas reuniéndose en mis ojos no se extendieran.

—Vamos, vamos a hacer esto antes de que el polvo arruine mi maquillaje.

Mi cabeza se echó hacia atrás y lo miré antes de reventar en carcajadas.

—Oh sí, sería *tú* maquillaje el que estaría desparramado por todo el lugar.

Poniendo mi brazo en el hueco del suyo, dejé que me llevara fuera de la habitación y esperé hasta que fue nuestro turno de caminar por el pasillo. En el segundo en que mis ojos se encontraron con los de Kash, parado al final del camino, mi cuerpo se calentó y mi corazón se elevó. Estaba allí de pie en pantalón negro, una camisa gris a botones con las mangas arremangadas hasta los antebrazos y un chaleco de traje negro. Lucía increíble, pero de donde no podía quitar mis ojos era de la enorme sonrisa que se extendía por su rostro mientras me observaba caminar hacia él.

En el segundo en que mi mano lo tocó, tomé lo que se sintió como mi primer aliento real desde la cena de anoche.

Estaba donde debía estar. Él era mi hogar. Y estaba tan lista para casarme con él.



Kash

EMPUJANDO A RACHEL contra la puerta de nuestra suite de hotel, capturé su boca con la mía antes de bajar por su cuello mientras buscaba la llave en mi bolsillo. Una vez que la encontré, fallé dos veces a la cerradura antes de rendirme y volver a besarla. Ella se rió contra mis labios y cogió la tarjeta-llave de mi mano, girando su cuerpo para poder conducirnos dentro de la habitación.

Envolví mis brazos alrededor de su cintura y la atraje hacia mi pecho mientras hacía un rastro de besos con la boca abierta a través de su hombro y la parte posterior de su cuello. Una risita suave brotó de su pecho, pero rápidamente la corté cuando agarré sus caderas y apreté mi erección contra ella. Se estremeció en mis brazos y su cabeza cayó hacia atrás sobre mi hombro justo cuando la luz se puso en verde y la puerta se abrió. Nos empujé dentro rápidamente y dejé que la puerta se cerrara de golpe detrás nuestro mientras la apresuraba a la cama, con las manos viajando a la cremallera de su vestido mientras caminábamos. Había llegado a un punto donde hubiera tomado a mi esposa allí mismo, en el pasillo, sin preocuparme porque alguien nos pudiera haber visto.

Tan pronto como la cremallera detuvo su bajada, paré nuestros pasos hacia la cama y me aparté de Rachel para poder ver caer el vestido de su cuerpo. El material se reunió alrededor de sus pies descalzos y me tomé mi tiempo, dejando que mis ojos revirtieran la trayectoria que el vestido acababa de tomar. Gemí cuando vi su ropa interior.

—Rachel Ryan, estás tratando de matarme antes de que podamos consumir este matrimonio.

—Me encanta ese nombre.

—No tanto como a mí.

Yendo a su alrededor para desenganchar la parte superior, dejé de respirar por momentos mientras mis manos se apoderaban de sus caderas y se deslizaban por su culo.

—Esta... —Mordí el lóbulo de su oreja y pasé mis dedos por el apenas existente material transparente—... Es la cosa más malditamente sexy que he visto en mi vida.

De encaje blanco y con un lazo. ¿Quién lo diría?

—Kash —dijo en un suspiro y se apretó contra mí—. Si no lo quitas pronto, yo lo haré.

—Tan impaciente —bromeé, pero mientras lo hacía, mis manos fueron a las docenas de ganchos en la parte superior. Con cada gancho



239

desabrochado, puse un beso en su hombro, la parte posterior de su cuello, el punto sensible detrás de su oreja... y con cada uno, sus rodillas temblaban un poco más.

Cuando terminé, tiré el material a un lado antes de presionar su espalda contra mi pecho de nuevo. Agarrándole la barbilla, eché su cabeza hacia atrás y arriba para poder capturar su boca en la mía mientras palmeaba sus pesados pechos. Ella gimió en mi boca y arqueó su espalda mientras sus manos cubrían las mías. Quitó lentamente mis manos y las guió hasta su cintura para que descansaran contra su estómago y luego me soltó para pasar sus manos por mi cabello.

Dejando que las puntas de mis dedos se arrastran sobre su vientre y caderas, las llevé hasta su ropa interior apenas existente y dejé que mis pulgares corrieran dentro de la banda. Dando un paso lejos de ella, mis labios se curvaron en una sonrisa ante su gemido decepcionado, pero solo la empujé más cerca de la cama y llevé una mano hacia abajo por su espalda. Realización golpeó sus ojos azules y ella se mordió el labio inferior mientras apoyaba los brazos en la cama.

Pasé las manos por encima de su culo desnudo una vez más antes de agarrar el material vaporoso y lentamente deslizarlo fuera de sus caderas, sus muslos y al suelo. Ella salió de su ropa interior y yo besé mi camino hacia arriba por sus piernas, mordéndola suavemente en la parte posterior de su muslo justo antes de pararme.

Ella era tan jodidamente hermosa, tan perfecta, y finalmente era mía.

Apenas había empezado a tomarle el pelo y estaba deslizando un dedo dentro de ella cuando de repente se volvió y se sentó en la cama, frente a mí. Sus manos llegaron a la cima de mis pantalones y los desabotonaron rápidamente, antes de arrastrarlos a ellos y mis bóxers abajo. Agarró mi longitud en sus manos, corriéndolas arriba y abajo un par de veces antes de atraerla a esa boca dulce como el pecado.

Me quejé y mi mano voló automáticamente a su cabeza, pero me obligué a permanecer relajado en vez de agarrarle el cabello. Traté de mirarla mientras ella me trabajaba más rápido que nunca antes, pero mi cabeza seguía cayendo hacia atrás, mis ojos en blanco y en la parte posterior de mi cabeza mientras se burlaba de mí con sus labios y lengua, y su mano seguía masturbándome. Ella gimió alrededor de mí y yo casi lo perdí en ese momento cuando miré hacia abajo y la vi tocarse a sí misma. Mierda.

Empujarla lejos de mí se sentía como una tarea imposible, pero lo necesitaba. Había planeado toda esta noche en mi cabeza, iba a ir lento con ella, me iba a pasar horas adorando su cuerpo. Pero a medida que la noche había progresado, nos habíamos puesto más necesitados y no



había habido manera de comenzar lento una vez que estuvimos por fin aquí. Pero yo no estaba a punto de terminarlo.

Una mirada de confusión cruzó su rostro cuando le agarré la mano que ella estaba usando en sí misma y la empujé lejos.

—Este es mi trabajo, mi amor.

—Está bien, pero no había terminado contigo —argumentó y estiró la mano hacia mí de nuevo, pero yo la detuve.

Rápidamente me quité el traje de chaleco y camisa y los arrojé al otro lado de la habitación mientras me quitaba los zapatos y salía de mis pantalones.

—Rachel —dije y la acosté en la cama antes de subirme encima de ella—. Sé que no, y Cristo, era la cosa más caliente que te he visto hacer —le dije y tiré de ella hacia el centro de la cama—. Pero nuestra primera vez como una pareja casada no debe ser estando en la boca, y seguro como la mierda que no debe ser haciéndolo tú misma.

Abrió la boca para responder, pero me empujé dentro de ella y todo lo que salió fue una mezcla gutural de placer y dolor. Excelente situación, me moví contra ella más rápido y más duro y mi cabeza cayó a la curva de su cuello, un gruñido emanando de mi pecho cuando sus uñas se clavaron en mi espalda. Siempre había deseado los ruidos que hacía cuando estábamos juntos, pero los sonidos que estaba haciendo ahora me tenían agarrando el edredón y empujándome más duro cuando ella comenzó a apretarse a mí alrededor. Apreté los dientes mientras sostenía mi propio orgasmo, pero en el segundo en que su cuerpo comenzó a temblar a mi alrededor, me solté con un rugido que había tratado de suprimir mordiendo su hombro.

Los dos estábamos respirando con dificultad mientras reducía mis movimientos dentro de ella y después de salir, me desplomé sobre mi espalda, tirándola hacia mi pecho. Ninguno de los dos dijo algo mientras estábamos allí. No sé lo que fue, si era el hecho de que Rachel era finalmente mía, si fueron los ruidos eróticos que había estado haciendo, o si se trataba de algo más... pero esa había sido la experiencia sexual más intensa que habíamos tenido. Y todo lo que podía hacer ahora que todo había terminado, era mantenerme allí y sostenerla cerca de mí.

—Tengo algo que darte —dijo ella, rompiendo el silencio en algún momento posterior.

Inclinando su cabeza hacia atrás, besé sus labios suavemente y la miré a los ojos.

—¿Qué otra cosa podrías darme? Me has dado a ti misma, no necesito nada más.



Ella sonrió y sus ojos azules brillaron por las lágrimas. La expresión en su cara y sus ojos contradecía sus siguientes palabras.

—Eres un nerd cursi.

—Entonces, ¿por qué estás a punto de llorar? —Me senté en la cama y tiré de ella conmigo—. ¿Qué pasa?

—Nada —me aseguré y abanicó sus ojos—. Solo estoy haciendo el ridículo otra vez. Estoy feliz... feliz de que estemos aquí, feliz de que nos hayamos casado, feliz por... estoy feliz.

Me reí en voz baja, pero la inquietud aún estaba sujeta a mi pecho cuando una solitaria lágrima se deslizó por su mejilla.

—Rachel...

—No, en serio, estoy bien. —Ella se rió y se limpió la mejilla—. Dios, me siento estúpida. Pero realmente tengo algo para ti. ¿Vas a esperar aquí?

Mis cejas se juntaron mientras estudiaba su rostro.

—Depende de a dónde vayas.

—Solo voy al baño, ya vuelvo, te lo juro. —Agarró mi cara con ambas manos y me besó profundamente antes de alejarse de mí y saltar de la cama.

Vi como agarró un bolso grande que ya había estado en la habitación y corrió hacia el cuarto de baño. Se sentía mal el sentarme aquí y no ir tras ella. No tenía ni idea de por qué había empezado a llorar. ¿Le había hecho daño?

Cuando un par de minutos habían pasado y ella aún no había vuelto a la habitación, me bajé de la cama y me dirigí al lugar donde había dejado mi ropa. Agarrando mis bóxers, me los puse y estaba a punto de ir al baño cuando se abrió la puerta y ella salió. Llevaba un conjunto de ropa interior de encaje negro y un sujetador a juego, pero no pude concentrarme en su cuerpo por mucho tiempo.

Estaba mordiendo su labio inferior de una manera preocupante y tenía las manos detrás suyo mientras daba pasos lentos hacia mí.

—¿Rachel?

—Te dije que esperaras allí.

Miré hacia la cama y luego de nuevo a ella.

—Estaba preocupado por ti. Nos casamos y tuvimos sexo alucinante y luego empezaste a llorar y te encerraste en el baño.

Con una expresión impasible, ella negó.

—Estás haciendo que parezca como si yo hubiera estado muy molesta. Te dije que estaba bien, que estaba siendo ridícula.



—Rach...

—Ahora vuelve a sentarte en la cama. —Cuando no me moví, ella clavó sus ojos en mí—. Siéntate o no voy a darte esto.

—Bien, estoy sentado.

Tomó una respiración profunda y sus ojos comenzaron a chorrear otra vez mientras la más bella sonrisa se dibujaba en su rostro.

Y yo estuve tan malditamente perdido.

—Este es mi regalo de bodas para ti —dijo y me entregó un grueso sobre negro.

Lo tomé de su mano y mantuve mis ojos en su cara todo el tiempo que pude antes de finalmente mirar hacia abajo a la tarjeta. ¿Qué demonios? Había pegatinas de Cosa 1 y Cosa 2 de *El gato en el sombrero* en la parte frontal del sobre. Le di la vuelta para abrirlo y leer las palabras en letras de plata: “Estaremos aquí en marzo de 2015”.

Qué... ¿se supone que esto es como Disney sobre hielo? ¿Hay un doctor Seuss en el hielo ahora también? ¿Ella consiguió entradas o algo así? Eso es solo... extraño. Sigue sonriendo. Sigue sonriendo.

Solo que no estaba sonriendo. Estaba confundido como el infierno. Le lancé una mirada y la expresión maravillosamente desgarradora que aún llevaba me puso más confuso cuando abrí el sobre y saqué la pequeña pila de imágenes y los pedazos de papel.

El primero era un pedazo de papel que decía: “Espero que todavía quieras esto...” Me deslicé hasta el fondo de la pila y mi corazón dio un vuelco antes de despegar cuando vi la foto de Rachel sosteniendo a la pequeña bebé de mi primo, Shea.

Mi cuerpo se sentía caliente y frío al mismo tiempo; respiré profundamente y lo dejé salir mientras estaba sentado allí, mirando el cuadro. Por la apariencia del traje de Shea, esta había sido tomada el cuatro de julio, antes de que yo hubiera llegado allí. Rachel se veía hermosa sosteniéndola. Ella siempre se veía hermosa, pero me encantó verla con Shea. Y en este momento, estaba haciendo todo lo posible para obligarme a no pensar en que esto se convertiría en mi realidad. *Esto podría estar a punto de ir en una dirección diferente y solo estaría saltando a una conclusión en base a lo que he estado esperando.*

Con mano temblorosa, puse la imagen en la parte inferior de la pila, seguida rápidamente por el papel que decía: “...porque esto está pasando”.

La siguiente imagen era de la parte superior del cuerpo de Rachel. Tenía una camiseta ajustada y había enrollado la parte inferior hacia arriba para que su torso se mostrara. La misma hermosa sonrisa que veía en su



cara ahora habría mantenido fácilmente mi atención en esta imagen si no hubiera sido porque sostenía su dedo índice y medio justo en frente de su estómago.

Había dejado de respirar. Esa sensación caliente y fría estaba más intensa a medida que el silencio llenaba el aire con una emoción terrible. Miré hacia arriba para ver a Rachel llorando libremente, con las manos cubriendo su boca mientras sus brillantes ojos azules seguían mostrando su felicidad mientras me miraba. A la espera de mi reacción. Pero yo no podía encontrar la manera de reaccionar, esto tenía que ser un sueño. Yo era el que quería esto, no ella. No debía estar tan emocionada en estos momentos... ¿verdad? ¿No sería un truco y yo seguía sin entender lo que todo esto significaba?

De alguna manera, a pesar de que estaba sentado, sentí que mis piernas se debilitaban y sabía que habría terminado en el suelo en ese momento si hubiera estado de pie. Todo mi cuerpo se sentía débil y al mismo tiempo, se sentía como si estuviera en la cima del maldito mundo.

Mis ojos se salieron de su rostro y golpearon su estómago plano. Traté de poner dos más dos juntos; si todavía estaba intentando entender lo que me estaba diciendo, o si estaba tratando de confirmar lo que estaba seguro que ya sabía, realmente no lo sé. Gentilmente llevé una mano a su vientre y un destello de Rachel moviendo mis manos sobre su estómago hacía apenas media hora cuando la había desnudado me golpeó. Irritación me invadió cuando me di cuenta de que me lo había estado diciendo incluso entonces.

—Rachel... —Sacudí mi cabeza con incredulidad y la miré, con una sonrisa tirando de mis labios.

—Te has perdido uno —dijo y cogió la pila en mis manos. Tomándola de mí, quitó la imagen de arriba y la puso en la parte inferior antes de entregarme de vuelta la pila—. Allí... —Se ahogó en un sollozo—... allí están ellos.

—Oh, Dios mío. —El aire que quedaba en mis pulmones salió a la carrera y el tiempo se detuvo mientras miraba la foto de la ecografía. Dos círculos oscuros en el medio de una pantalla gris y una pequeña forma de cacahuete en cada círculo—. ¿Esos? Esos... son... oh, mi Dios.

Ella se rió entre lágrimas y sacó el montón de mis manos para ponerlo en la mesita de noche. Se arrastró por la cama hasta quedar a horcajadas sobre mi regazo; tomó mi cara entre sus manos y llevó su frente hasta la mía.

—¿Esto no es una broma? ¿Esto es real? ¿Estás... estamos... tendremos gemelos? ¿Estás embarazada? —Apenas había tenido tiempo de asentir antes de que yo aplastara mi boca en la suya y la besara como si la



necesitara para poder respirar—. Te amo... mierda, Rachel. Te amo malditamente demasiado.

—Lo sé, lo sé, yo también te amo —dijo cuándo capturé su boca de nuevo.

—¿Cuándo ocurrió esto? ¿Cuánto tiempo hace que lo sabes? ¿De cuánto estás? ¿Estás...? ¿Estás bien? Sé que no querías esto, pero pareces tan...

Colocó la punta de sus dedos en mis labios para detener mis preguntas y una sonrisa de complicidad iluminó su rostro. Agarré su muñeca, le besé los dedos y dejé caer mi mano para poder correr mis nudillos sobre su estómago.

—Estoy apenas de nueve semanas, me enteré hace una semana. Con la forma en que todo sucedió después de que volví, no estaba prestando atención, así que ni siquiera me había dado cuenta de que me había perdido algo. Pero no había vuelto a control de la natalidad desde haber desaparecido y cuando lo intenté, mi médico me quería ver primero. La vi el viernes pasado y ella me preguntó cuánto tiempo había estado fuera del tratamiento, por qué había sido y si tú y yo habíamos estado juntos desde entonces. Cuando me preguntó cuándo había sido mi último ciclo menstrual, no podía recordar nada desde que había sido secuestrada, por lo que hizo una prueba para comprobar antes de ponerme en control de natalidad de nuevo. Dio positivo y como yo sabía que había pasado un tiempo desde mi último ciclo, me hizo un ultrasonido para medir al bebé. Y luego terminaron siendo dos... —Lágrimas empezaron a caer rápidamente por las mejillas de Rachel, pero ni una sola vez su sonrisa dejó su cara—. Ella creía que estaba de alrededor de ocho semanas, y yo cogí la revista que Trent me había comprado en mi camino a conocer a Candice y Maddie. Me tomó un tiempo, pero finalmente me di cuenta de todas las fechas y después de comprobarlo supongo que sucedió la noche del cuatro de julio. Mi doctor había estado en lo cierto, estaba de un poco más de ocho semanas ese día.

Negué y reí en voz baja mientras miraba hacia abajo a su estómago plano.

—Todavía no lo puedo creer. ¿Y tú estás bien? Pareces feliz.

—Ser secuestrada y no saber si volvería a verte otra vez cambió mi manera de pensar acerca de muchas cosas. Incluyendo el tener hijos. Todavía habría sido ideal haber tenido algún tiempo solo para nosotros antes de que todo esto pasara, pero ya no estoy asustada de ser mamá. No tengo miedo de pasar por todo esto sin mi madre. Tenemos tantas personas que están allí para nosotros y sé que van a ayudar. —Besó mis labios suavemente y sonrió contra ellos—. Y tenerte mirándome como si



quisieras arrancarme la ropa delante de todos cuando estaba sosteniendo a Shea la otra noche también ayudó.

—Bueno, ¿qué puedo decir? Te ves bien con un bebé.

Rachel se rió en voz alta.

—Vamos a ver si todavía te sientes de esa manera cuando esté del tamaño de una ballena.

—Lo haré —le aseguré.

—¿Qué hay de ti? ¿Estás bien? ¿Todavía quieres esto, ahora que va a ser una realidad?

—Más que nada —le dije mientras presionaba mis labios en los suyos de nuevo.

Echándome hacia atrás hasta que estaba acostado en la cama, nos di la vuelta y me cerní sobre su cuerpo. Ella arrastró sus manos por mi cabello y se rió cuando me agaché un poco y besé su estómago una y otra vez.

—¿Qué se siente?

—Nada —dijo ella con una carcajada mientras sus dedos seguían un rastro a través de mi cabeza.

—En realidad no has estado enferma, ¿verdad? Recuerdo ese día la semana pasada, pero no puedo pensar en otra vez. —Me sentiría como una mierda por no darme cuenta si así hubiera sido. ¿Debería haber notado eso, no?

—En realidad no. Hay veces aquí y allá, pero por las historias de horror que he escuchado, no lo llevo nada mal.

Asentí y besé su estómago otra vez antes de llegar a la mesa de noche. Agarrando la imagen del ultrasonido, lo puse en la parte inferior de su estómago y salté de la cama, en busca de mis pantalones. Después de que los encontré y tomé mi teléfono del bolsillo, me dirigí de nuevo hacia Rachel y abrí la aplicación de la cámara.

—¿Qué estás haciendo?

—Dejar que todo el mundo sepa acerca de mi regalo.

Esa sonrisa suave estaba de vuelta, antes de que sus ojos se abrieran con horror.

—¡No! ¡Estoy en sujetador y ropa interior!

—Cálmate, Sour Patch. No voy a dejar que nadie vea el resto de ti. Eres mía, no de ellos.

Todo lo que podías ver en la foto era su torso y la imagen de ultrasonido. Tan pronto como ella me dio el visto bueno, creé un texto para



Mason, Candice, Maddie, Eli, y todos nuestros padres. Sobre la imagen escribí: MI REGALO DE BODAS y debajo hice un giro con las palabras de Rachel y puse un: BEBÉ RYAN 1 Y BEBÉ RYAN 2 LLEGARÁN EN MARZO.

Una vez que el mensaje fue enviado, silencié nuestros teléfonos y los puse en mi bolsa.

—¿Qué estás haciendo? Ya sabes que todos van a llamarnos.

—Exactamente —le dije mientras me subía encima de ella otra vez y trasladaba la imagen de la ecografía a un lugar seguro—. Pero en este momento, es nuestra noche de bodas y aún no he terminado de celebrarla solo contigo.



Epilogo

Dos años y medio después

Rachel

—¿NENE, TIENES A KENNEDY? —grité mientras iba de habitación en habitación con Kira.



No hay forma de mantener el rastro de gemelos que están corriendo por todo el lugar mientras estas tratando de prepararte para ir a algún lugar. Lo juro, si ella se está metiendo en la comida de Trip otra vez...

248

—¡Kash! Sabes dónde...

—¿Dónde está la hermosa monstruo? —preguntó cuándo dio la vuelta en la esquina con Kennedy en sus brazos. A ella le faltaba su camiseta.

Me detuve y solté un suspiro de alivio de que al menos le faltara solo una parte de su ropa en vez de estar completamente desnuda, cubierta con polvo para bebe como la última vez.

—¿Dónde está su camiseta?

Él se encogió de hombros y la sostuvo para soplar frutillas en su estómago.

—No lo sé. Esperaba que tú supieras.

—No lo sé. —Miré a Kira en mis brazos y negué mientras le sonreía—. ¡Tu hermana está loca, absolutamente loca!

Kira solo sonrió y puso su cabeza en mi hombro cuando comenzamos a caminar por la casa, buscando la camiseta de Kennedy.

—Sera mejor que papi este contento de que al menos una de ustedes esté tranquila.

—¿Qué? Kennedy solo está teniendo un poco de diversión.

MOLLY
McADAMS

Forgiving Lies #2

Le lancé una mirada.

—No puede mantener su ropa puesta ¿Seguirás diciendo eso cuando tenga dieciséis y siga haciendo la misma cosa?

Su cara calló en una mirada de puro horror.

—Oh no. No, no, no. Eso es todo. Tú te educaras en casa. ¡Las dos! Y no tienen permitido estar cerca de chicos hasta que tengan treinta. Y... y... y desde ahora, solo usaran vestidos. Vestidos feos y tres tallas más grandes.

Me reí y me incliné para besar la gran sonrisa de Kennedy.

—La sacaste de tu padre. La locura.

—Lo digo en serio, Rach. Nunca les permitiré estar en público sin mí.

—Sí, está bien.

—¡No actúes así! Tú eras la que decía que iba a quitarse la ropa cuando tuviera dieciséis.

Rodé mis ojos y señalé a la camiseta tirada en el suelo para que pudiera agacharse a recogerla.

—Ni siquiera tiene dos, cálmate. Solo estaba diciendo eso para poder poner un punto. ¡Y no voy a educarlas en casa, o hacerles usar ropa fea! Así que puedes trabajar en superarlo ahora

El bajó a Kennedy y le puso de nuevo la camiseta antes de señalarla.

—Tú mantén eso puesto. Siempre. Incluso si un chico te dice que te la quites cuando seas mayor. No escuches a... —Se cortó y agachó la cabeza cuando Kennedy salió corriendo otra vez con Trip persiguiéndola.

—Tendrás un montón de tiempo para decirle eso cuando sea mayor... cuando lo entienda.

Mirando hacia arriba, me hizo una mueca antes de inclinarse hacia adelante y agarrar mis caderas.

—Estoy tan contento de que vayas a ser un niño —le dijo a mi gran estómago, y puso un beso sobre este. Enderezándose, me empujó lo más cerca que mi gran estómago permitía y me besó profundamente hasta que la estridente risa de Kennedy llenó el aire.

—Bebe desnudo —señalé mientras ella corría por la sala de estar hacia la cocina—. ¿Tú la atrapas y yo termino de vestir a Kira?

—Oh, ¿así que tú tienes a la fácil esta noche? ¿Por qué?

—Uh, si... porque soy Rachel.

Kash sonrió y me besó duro una vez más.

—La última vez que tuvimos esta conversación, terminó contigo abofeteándome. Así que voy a mantener mi boca cerrada.



—Buena elección.

Parpadeó y se fue detrás de nuestra loca hija.

—Kennedy, la ropa se queda puesta, pequeña.

Una vez que tuve a Kira lista, le pusimos su ropa a Kennedy, todos nos subimos al auto para dirigirnos hacia Richard y Marcy para la fiesta de Año Nuevo. Mason y su familia iban a estar allí junto con algunos amigos de la familia y estaba lista para salir con todos... y tener ojos extra para asegurarme de que Kennedy mantuviera su ropa puesta.

Fuimos a California para Navidad y mientras que no recomendara viajar con dos niños pequeños, valía la pena para ver a mi familia otra vez. Candice seguía siendo Candice. Me imaginé que comenzaría a asentarse después de la universidad, pero no mostraba signos de detenerse pronto. Estaba trabajando en un lugar de terapia física y amaba su trabajo... como también la mitad de los hombres con los que trabajaba. Pero era feliz, estaba disfrutando su vida de la forma que quería y yo estaba feliz por ella.



Por primera vez, yo había llevado a Kash y las chicas a las tumbas de mis padres. Todavía les escribía a ellos a diario, cada vez que las chicas se iban a dormir la siesta, escribirles seguía siendo algo que me hacía sentir más cerca de ellos. Pero yo quería que mi familia fuera capaz de hablar con ellos también. No es que las chicas realmente dijeron mucho de lo que tuviera sentido aún, pero estaba feliz de que todos habíamos ido y sabía que era algo que haríamos cuando visitáramos California de nuevo.

250

Kash agarró mi mano y tiró de ella hacia él para besar el interior de mi palma cuando estábamos a un par de minutos de sus padres. Sonreí hacia él y acurruqué mi mano alrededor de la suya para apretarla y sus ojos brillaron con las uñas de color azul claro. Besándolas, él me sonrió antes de llevar nuestras manos a descansar en la consola central.

—Me pregunto qué color vendrá esta vez.

No tenía que mirar a sus ojos para saber que no había duda persistente allí. Después de que Kash me había dado la opción de irme con Trent y habíamos hablado de todo lo que yo había estado sintiendo, él parecía entender cómo yo veía a Trent. Nada más que mi protector y amigo. Un mes después de que Trent se había ido, sabía a ciencia cierta que Kash estaba finalmente bien con él.

Cada mes, en el cuarto, un pequeño paquete era entregado a Kash en el departamento de policía. Y cada mes, lo estaba esperando con ansiedad para que volviera a casa con él. Siempre había una botella de esmalte de uñas con una tarjeta que solo siempre decía dos palabras. "Estoy bien". La única vez que cambió fue el cuatro de Julio. Junto con el esmalte, habría un nuevo diario para mí y en algún lugar en el medio

habría una carta de él dándome una visión más clara de su nueva vida, sin tener que darme su nombre, ubicación o puesto de trabajo.

Ese primer mes, Kash había estado confundido, pero finalmente se había compuesto para el momento que su turno estaba terminando. Había leído mi diario de cuando yo había sido secuestrada y recordado todo lo que Trent me había comprado y estaba de verdad agradecido que Trent estaba, de una manera rara, haciéndome saber que él estaba a salvo. Me hubiera gustado que hubiera una manera para que yo le diera las gracias, pero nunca hubo una dirección de retorno y cada mes se enviaron por alguna manera de un estado diferente. Además, ya se estaba arriesgando mucho; que podría ponerlo en peligro si tratábamos de estar en contacto. Así que yo sería feliz con mi regalo mensual de él. Al menos Kash y yo podríamos ser felices por él y su nueva vida, en base a las dos cartas.

Con una suave sonrisa, apreté la mano de Kash y le dije:

—Pocos días más y lo averiguaremos, supongo.

Después de poner el coche en el estacionamiento, Kash me miró seriamente y susurró:

—Tengo cincuenta en naranja.

—Plata —susurre de vuelta—. Y estás dentro.

Se rió y me dio un beso rápido antes de salir del coche. Después que tuvimos a Kennedy y Kira fuera del coche, nos dirigimos a la casa y todos se apresuraron a tomar a las niñas.

—¡Oh, no te hemos visto en mucho tiempo! —canturreó Marcy a Kennedy mientras Richard tomó a Kira.

—Mamá, ha pasado una semana y media.

Ella niveló su mirada firme a Kash, antes de sonreír y lloverle besos por toda la cara de Kennedy.

—No empieces conmigo, Logan. Una semana y media es mucho tiempo para estar sin mis chicas favoritas.

—Rachel —gritó Maddie y corrió hacia mí.

Kash se puso delante de mí y bloqueó mi estómago.

—Cálmate, turbo.

Maddie rodó sus ojos y lo hizo a un lado mientras saltaba sobre sus dedos de los pies, su mano izquierda fue delante de su cara mientras chillaba.

—¡Oh, Dios mío! ¡Felicitaciones! —Agarré su mano y miré el anillo en su dedo antes de tirar de ella en un abrazo—. ¿Cuándo te lo propuso?



—¡Navidad!

—Felicidades y buena roca, Aaron —bromeé mientras tiraba al nuevo prometido de Maddie en un abrazo.

Como si no hubiera sabido. Había ido con él a elegir el anillo.

—A ella le encanta. Gracias —me susurró Aaron al oído y me guiñó un ojo cuando se apartó.

Escuché a Maddie contándome todos los detalles de la propuesta mientras aceptaba los abrazos de sus padres y otros amigos de la familia. Después de que habíamos dicho hola a todos, Kash me llevó a su pecho y pasó sus manos sobre mi vientre hinchado y yo seguí hablando con Maddie mientras él hablaba con Aaron.

Maddie y yo nos habíamos puesto increíblemente cercanas en el último par de años y yo estaba tan feliz de verla con Aaron. Demasiados chicos la habían hecho sufrir antes. Aaron había bajado en picada en el momento perfecto y era más que perfecto para ella. Era el más grande encanto que he conocido; y aunque parecía bastante tranquilo para la personalidad sobreexcitada de Maddie, se equilibran entre sí muy bien.

—¿Dónde está mi hermano? —preguntó ella de repente.

Kash se encogió de hombros.

—No sé, él dijo que estaría aquí. Pero no lo he visto desde antes de irnos a California.

—No lo he visto desde antes que Aaron y yo nos comprometimos. Él sigue diciendo que está ocupado, ¡quiero mostrarle mi anillo!

Mirando hacia arriba a mi marido, le di un codazo en el estómago con el codo.

—Llámallo, nene.

Manteniendo una mano sobre mi vientre, él sacó su teléfono y marcó el número de Mason.

Kash y Mason estaban todavía en la unidad de pandillas y las cosas iban tan bien como pudieron en ese campo. Mason estaba en nuestra casa la mayoría de las veces y le encantaba jugar al "Tío Mase" con las niñas. Como Candice, Kash y yo habíamos estado esperando que él se asentara pronto... pero las chicas iban y venían de su apartamento tan a menudo como siempre lo habían hecho.

—Mason está trayendo una chica —habló Kash, directamente a mi oído para que nadie más pudiera oírnos.

Al parecer, yo había hablado demasiado pronto.

—¿Cómo...?



—Como una novia.

—De ninguna manera —susurré y lo miré. Kash parecía tan sorprendido como yo me sentía.

Un grito llenó la sala y me volví para ver a Kennedy corriendo tan rápido como sus pequeñas piernas de niña la llevarían.

—Jesús —susurré y señalé—. Bebé desnuda.

Kash se rió y besó la parte de atrás de mi cuello.

—Tú estás educando en casa a las chicas.

—Lo que tú digas, Kash. —Le guiñé un ojo y lo vi despegar después de Kennedy.

Marcy se acercó a mi lado y me dio la ropa olvidada de Kennedy.

—¿Cómo mantienes a esa chica en esto?

—No hemos encontrado una forma todavía. ¿Dónde está Kira?

—Durmiendo en los brazos de Rich.

Me volví hasta que los vi, y sonreí a mi hija y padre político. Eran tan tiernos juntos.

—Está bien, bueno, voy a ayudar a Kash con Kennedy, ya vuelvo.

Tomando la ropa de ella, caminaba por los pasillos hasta que oí la risa de vientre de Kennedy y encontré a Kash soplando más frambuesas en su estómago.

—Atrapé al monstruo.

—Tu mamá recogió toda tú ropa.

Después de que la vestimos de nuevo, la levanté en mi cadera y caminé hacia la sala de estar. Marcy estaba esperando en la entrada de la sala e hizo manos mañosas a Kennedy.

—Ven de nuevo con Ya-Ya, dulce niña, vamos a pasar el rato con Poppi y Kira.

Entregándosela a Marcy, me reí cuando Kash nos sacó al pasillo y nos presionó más cerca mientras su boca bromeó el punto sensible detrás de mí oreja.

—No lo creo, señor.

—No puedo evitarlo... esta es la única vez que no estamos persiguiendo a nuestras niñas y otra persona las está observando. Y, joder, Rachel, te ves tan caliente. Juro por Dios que voy a mantenerte embarazada todo el tiempo. Vamos a tener un equipo de fútbol.

Me reí y le di un codazo en el estómago.



—Lo que sea.

—No “Lo que sea” a mí, Sour Patch. Sabes que eres sexy como el infierno.

Rodé mis ojos y volví a darle un beso antes de susurrar contra sus labios.

—Mentiroso.

—Nunca.

Él capturó mis labios y gemí en su boca cuando su lengua acariciaba la mía.

—¡Bebé desnuda! —llamó Maddie y dejé caer mi frente sobre el pecho de Kash.

—Educando en casa a esas chicas, mujer. —Me besó otra vez antes de despegar después de un Kennedy chillando.

Me acerqué a la parte delantera de la sala y recogí a una Kira de aspecto cansada mientras disfrutaba de la vista.



Maddie y Aarón estaban hablando tranquilamente en una esquina. Los amigos cercanos estaban reunidos en grupos alrededor de la sala de estar y cocina, algunos hablando con su grupo, otros riéndose del circo que era mi familia. Richard y el señor Gates se estaban limpiando las lágrimas mientras se reían sobre la señora Gates, Marcy y Kash persiguiendo a Kennedy y en busca de su ropa. Pronto Mason y esta chica misteriosa estarían aquí y ella conseguiría el curso intensivo en conocer a cada uno mientras que todos individualmente la interrogamos.

Amaba a mi familia y amaba nuestra vida. Kash y yo habíamos pasado por momentos difíciles al principio, pero la vida era buena y recé que se quedara de esa manera. Nunca hubo un momento aburrido, allí había un montón de risas y un montón de lágrimas felices y tristes. Él y yo todavía peleábamos como si no hubiera mañana y panqueques se hacían un par de veces a la semana... pero nos amábamos con fiereza y nos ayudábamos mutuamente a través de todo. Lo más importante, nunca hubo ninguna mentira.

Biografía de la autora



Molly McAdams creció en California, pero ahora vive en el estado oh-tan-impresionante de Texas con su esposo y su hija peluda. Sus hobbies son el senderismo, snowboard, viajar y dar largos paseos por la playa, que se podría traducir como ser una persona hogareña con su esposo y repartiendo citas de películas. Cuando no está trabajando, se encuentra escondida en su habitación rodeada de su laptop, teléfono celular, y el Kindle, y la lucha por el control remoto del televisor. Tiene una debilidad por el humor crudo en películas y encurtidos fritos, y le encanta acurrucarse en un mullido edredón durante una tormenta...llo en una



255

en una bañera si hay tornados. De esta manera puede pretender que no está realmente sucediendo.

Visita www.AuthorTracker.com para obtener información exclusiva de sus autores favoritos HarperCollins.

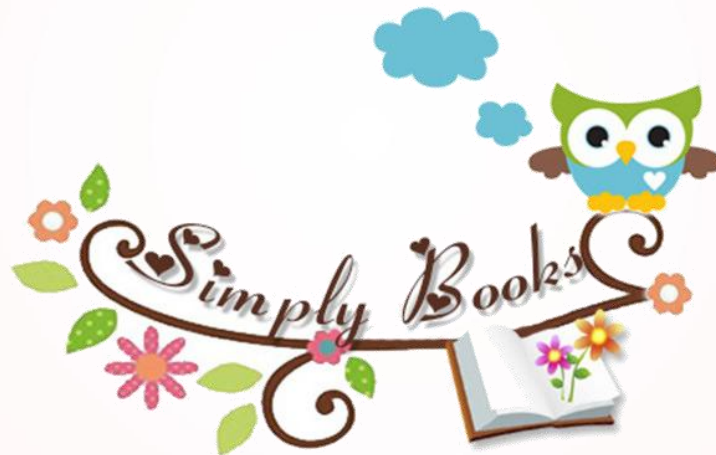
**MOLLY
McADAMS**

Forgiving Lies #2

Simply Books te invita a apoyar
la lectura y comprar los
libros de tus autores favoritos



256



MOLLY
McADAMS

Forgiving Lies #2